

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS



“LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA DISCIPLINA HISTÓRICA EN CUATRO
UNIVERSIDADES PÚBLICAS ESTATALES DEL NOROESTE DE MÉXICO, 1975-2000”

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO
DE DOCTOR EN HISTORIA

P R E S E N T A

VÍCTOR ADÁN FLORES MIRANDA

Codirección de tesis:

DR. JESÚS MÉNDEZ REYES

DR. MIGUEL ÁNGEL GUTIÉRREZ LÓPEZ

Tijuana, Baja California

Noviembre 2025

*Esta investigación fue realizada gracias al apoyo de la
Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI)*

A todos y todas quienes directa o indirectamente colocaron algo
dentro de este trabajo.

A **Karen**, mi amada esposa. Gracias por tu apoyo a lo largo de los
años. El fruto de este trabajo también te pertenece.

A **Diana**, mi hija. Por demostrarme las bondades de la paternidad y
ahora ser mi compañera cimarrona.

A **Grecia**, mi pequeña. Tu bondad lo resignifica todo. Nuevamente,
el brillo de tus ojos sigue siendo la luz que me guía.

A **Magdalena**, mi madre. Ahora has trascendido. Gracias por
darme la vida y permitirme vivir el mundo desde mi perspectiva.

AGRADECIMIENTOS

En primer término, quiero agradecer a la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI) por brindar el apoyo económico que me permitió concretar este proyecto de investigación. Asimismo agradezco al Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California (IIH-UABC) por haberme dado la oportunidad de cursar la Maestría y ahora el Doctorado en Historia. Me es particularmente grato expresar mi agradecimiento al IIH-UABC, ya que desde 2012 he tenido la oportunidad de desarrollarme en sus espacios: primero como auxiliar de investigación, después como estudiante de posgrado y, actualmente, como parte del equipo académico que ahí labora.

Quiero agradecer a mis codirectores de tesis, los doctores Jesús Méndez Reyes y Miguel Ángel Gutiérrez López. Al Dr. Méndez Reyes, por su conocimiento, guía y apoyo, mostrándose siempre comprensivo cuando aparecían las adversidades a lo largo de este trayecto. Siempre evidenció su capacidad intelectual, pero más aún su calidad humana. Al Dr. Gutiérrez López, por su diligencia, apertura y visión. La distancia nunca fue impedimento para hacerme sentir su conducción y respaldo. Siempre con una lectura minuciosa y al mismo tiempo alentándome a confiar en mi trabajo. Lo reconozco también como autoridad en la materia, pero sobre todo por su calidad como persona.

En ese mismo tenor deseo extender el agradecimiento a mis sinodales, con quienes he compartido diálogos, ideas, observaciones y, desde luego, correcciones. Al Dr. David Piñera Ramírez, con quien por más de una década he tenido la oportunidad de colaborar en trabajos de investigación y en diversos proyectos editoriales, y a quien debo, en gran medida, mi interés por la historia de la educación superior. A la Dra. Evelia Trejo Estrada, reconocida autoridad en el

campo de la historiografía en México, le agradezco no solo sus recomendaciones para la investigación, sino también su puntual y cuidadosa revisión del texto. Al Dr. Sergio Gerardo Málaga Villegas, también por sus detenidas observaciones y por contribuir a la clarificación de múltiples aspectos de índole teórica y del contexto político-institucional de la educación superior. Al Dr. Jesús Iván Mora Muro, quien, con especial diligencia, compartió conmigo textos y observaciones que me ayudaron a comprender otros aspectos de la realidad del campo historiográfico mexicano, al cual, desde el noroeste, aspiro a aportar. Ya sea de manera presencial o a través de la virtualidad, he aprendido mucho de ustedes.

Agradezco al personal académico y administrativo del IIH-UABC, en particular a la Dra. Diana Lizbeth Méndez Medina, quien desde el primer día mostró su apoyo, no solo como docente en las asignaturas impartidas, sino también desde su lugar como directora del Instituto. Gracias a mis compañeros de generación: Jorge, Gabriel y Miguel Ángel, por el intercambio de ideas, por darme a conocer sus proyectos y por compartir las múltiples inquietudes que trae consigo cursar un doctorado. Asimismo, expreso mi agradecimiento a los profesores que me acompañaron a lo largo de este trayecto, quienes en todo momento buscaron aportar observaciones y sugerencias para el fortalecimiento de esta investigación. Reconozco su trabajo y me alegra saber que, entre las distintas generaciones de investigadores, le espera un buen futuro a nuestra unidad académica.

Dado que en esta investigación analizo cuatro casos de universidades públicas estatales del noroeste de México, deseo expresar mi agradecimiento a todas las personas que, en cada una de las instituciones visitadas, me brindaron su apoyo para el cumplimiento de los objetivos planteados, ya fuera desde funciones administrativas, de orientación académica o mediante el valioso testimonio de sus experiencias.

En primer lugar, agradezco a la UABC, al Archivo General y, en particular, a su encargada, la Mtra. Tania Isela Tamayo. Asimismo, reconozco el apoyo del Acervo del IIH y de su encargado, el Dr. César Alexis Marcial Campos, al igual que el del Lic. Roque González Velázquez, quienes siempre se mostraron dispuestos para lo que se necesitara.

En la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), agradezco a la Dra. María de los Ángeles Sitlalit García Murillo, directora de la Facultad de Historia, por las facilidades otorgadas. Asimismo, al Dr. Samuel Octavio Ojeda Gastélum, al Dr. Sergio Arturo Sánchez Parra y en especial a la Dra. Dina Beltrán López, encargada del Archivo Histórico de la UAS.

En la Universidad de Sonora (UNISON), deseo reconocer a la entonces jefa del Departamento de Historia y Antropología, la Dra. Edna Lucía García Rivera, así como al Mtro. Juan Manuel Romero Gil y al Dr. Hiram Félix Rosas. De manera especial, a la Mtra. Patricia Ríos García, responsable del Archivo General Universitario de la UNISON, por su apoyo y diligencia.

Finalmente, en la Universidad Autónoma de Baja California Sur (UABCS), agradezco por la orientación a la Dra. Edith González Cruz, al Dr. Ignacio Rivas Hernández y al Dr. Rubén Olachea Pérez. Asimismo, a los doctores Rubén Sandoval y Homero Avilés, por la guía y el apoyo, así como a la Mtra. Valeria Alejandra Andrade López, jefa del Departamento de Archivo Universitario, por todas las atenciones brindadas durante las consultas.

Sin duda, la realización de este proyecto no habría sido posible sin el apoyo de mi familia. Deseo dejar constancia de mi profundo agradecimiento a Karen Martínez Ortiz, mi esposa, quien a lo largo de los años no ha hecho más que brindarme su respaldo para que estos proyectos profesionales lleguen a buen término. Gracias por mostrarme siempre tu amor y tu

apoyo incondicional. A mi hija Diana, por tu nobleza, tu gran corazón y por darme a conocer las bondades de la paternidad. A mi hija Grecia, por seguir redefiniendo mis anhelos y motivaciones; compruebo día con día que el brillo de tus ojitos es la luz que me guía. A mi suegra, María Ortiz López, por todo el apoyo brindado a lo largo de estos años; la reconozco como uno de los mayores ejemplos de esfuerzo y constancia. A mi padre, Miguel Ángel Flores Ruiz, por enseñarme la importancia del trabajo y por mostrarme, siempre, una actitud gentil ante la vida. A mi madre, María Magdalena Miranda Félix, quien ha trascendido: gracias por darme la vida y permitirme habitar y comprender el mundo desde mi propia perspectiva.

ÍNDICE

Introducción.....	10
Justificación y referentes conceptuales.....	12
Problema y preguntas de investigación.....	26
Objetivos.....	26
Hipótesis.....	27
Metodología de trabajo y fuentes.....	29
Estructura de la tesis.....	33
 Capítulo I. La institucionalización de la Historia en el centro del país y el proceso de descentralización educativa superior.....	37
1.1. Introducción.....	37
1.2. Los tres modelos de institucionalización de la Historia en México.....	39
1.2.1. El contexto previo a los tres modelos.....	39
1.2.2. El Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).....	44
1.2.3. El Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México (CEH-COLMEX).....	47
1.2.4. La Facultad de Filosofía y Letras y el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).....	50
1.3. El proceso de descentralización educativa superior en la década de 1970.....	54
1.4. Conclusiones.....	64
 Capítulo II. La institucionalización de la disciplina histórica en Sonora y Sinaloa.....	66
2.1. Introducción.....	66
2.2. La institucionalización de la Historia en Sonora.....	67
2.2.1. La Universidad de Sonora en el contexto del noroeste.....	68
2.2.2. El Centro Regional Noroeste del INAH, 1973.....	70
2.2.3. Historias paralelas: el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNISON y la Sociedad Sonorense de Historia A.C.....	72
2.2.4. Del Simposio de Historia de Sonora al Simposio de Historia y Antropología...76	

2.2.5. La <i>Historia General de Sonora</i> en 1985: una obra clave.....	81
2.2.6. La creación de la Licenciatura en Historia en 1987.....	84
2.3. La institucionalización de la Historia en Sinaloa.....	90
2.3.1. La importancia histórica de la Universidad Autónoma de Sinaloa.....	93
2.3.2. El Instituto de Investigaciones de Ciencias y Humanidades (IICH).....	95
2.3.3. El Congreso de Historiadores Sinaloenses en 1984.....	97
2.3.4. De la Maestría a la Licenciatura en Historia, 1984-1989.....	101
2.3.5. La revista <i>Clío</i>	105
2.4. Conclusiones.....	110

Capítulo III. El proceso de institucionalización de la Historia en la península

bajacaliforniana.....	112
3.1. Introducción.....	112
3.2. La institucionalización de la Historia en Baja California.....	113
3.2.1. La Asociación Cultural de las Californias.....	117
3.2.2. La fundación del Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1975.....	121
3.2.3. De Centro a Instituto de Investigaciones Históricas-UABC.....	129
3.2.4. La producción historiográfica del IIH-UABC.....	133
3.2.5. Las revistas: de <i>Calafia</i> a <i>Meyibó</i>	135
3.2.6. La Escuela de Humanidades y la Licenciatura en Historia, 1986.....	144
3.3. La institucionalización de la Historia en Baja California Sur.....	147
3.3.1. El contexto educativo y cultural de Baja California Sur.....	148
3.3.2. El cambio a Estado de Baja California Sur y la fundación de la UABCS, 1974- 1975.....	152
3.3.3. De los eventos culturales a la Licenciatura en Humanidades, 1989.....	156
3.3.4. La transformación de la Licenciatura en Historia, 1993.....	162
3.4. Conclusiones.....	165

Capítulo IV. Elementos comparados/conectados en la institucionalización de la Historia en el noroeste mexicano y las políticas de educación superior hacia el nuevo milenio.....

4.1. Introducción.....	168
4.2. Los elementos comparados/conectados en los cuatro casos del noroeste de México.....	169
4.2.1. El marco institucional de las UPES.....	172
4.2.2. Los actores involucrados.....	174
4.2.3. Los programas de licenciatura y posgrado.....	177
4.2.4. La producción historiográfica.....	180
4.2.5. Los eventos académicos.....	183
4.3 Las políticas de educación superior y la modernización educativa, 1980-2000.....	186
4.3.1. El financiamiento y los programas de incentivación económica a la productividad académica.....	190
4.3.2. Las políticas de incentivos en el contexto de la disciplina histórica del noroeste de México.....	196
4.4. Conclusiones.....	204
Conclusiones generales.....	208
Fuentes consultadas.....	216
Anexos.....	232

INTRODUCCIÓN

Los procesos que rodean la consolidación de una profesión, como la de los historiadores, tienen una larga trayectoria. Desde una perspectiva historiográfica es común identificar en la antigua Grecia –en el caso de occidente– a los primeros interesados en establecer un sistema de análisis del pasado y registrarlos a través de la escritura, con el fin de evitar que los hechos quedaran en el olvido.¹ Sin embargo existe un consenso que fue hasta el siglo XIX, dentro del contexto institucional de las universidades europeas, principalmente en Alemania, donde la práctica de la historia se reconfiguró como una actividad profesional al cumplir con propósitos públicos y políticos.²

Resulta indispensable comprender que la vinculación de este oficio con las estructuras institucionales, particularmente las de carácter universitario, le otorgó un estatus que lo posicionó entre los principales quehaceres intelectuales. Al analizar las funciones sociales y políticas del concepto de historia, Reinhart Koselleck, en su obra *historia/Historia*, explica cómo este vínculo propició la conformación de un espacio de discusión científica de la disciplina tanto en las instituciones universitarias como en la vida cotidiana de ciertos sectores letrados de la Alemania de fines del siglo XVIII y del XIX:

Lo que mantenía unidos a ambos niveles lingüísticos eran los círculos de la burguesía culta [*Bildungs bürgertum*], sus libros y sus revistas, que se fueron multiplicando poco a poco durante el último tercio del siglo XVIII y a los que siguieron, sobre todo en el siglo

¹ Para una reflexión general sobre la historiografía occidental, pueden verse, entre otras obras: John Burrow, *Historia de las Historias. De Herodoto al siglo XX* (Barcelona: Crítica, 2009); Liliana Regalado de Hurtado, *Historiografía occidental. Un tránsito por los predios de Clío* (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2010).

² George G. Iggers, *La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno* (Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2012), 49-50.

XIX, numerosas asociaciones e instituciones [...] En esta medida, la génesis del concepto moderno de historia coincide con su función política y social.³

A partir del caso alemán –profundamente estudiado por Koselleck– es posible identificar que los procesos modernos de institucionalización de una disciplina como la Historia están estrechamente vinculados con los centros especializados de investigación y, de manera más directa, con los espacios universitarios. La influencia del modelo alemán se proyectó, aunque con sus variantes, hacia otros contextos europeos y posteriormente al continente americano.

Para el contexto mexicano, diversos autores coinciden en que fue a partir de la década de los cuarenta del siglo XX cuando se consolidó el proceso de institucionalización de la disciplina histórica, para dar paso a su profesionalización.⁴ El arranque donde se establecieron nuevas formas de abordar el pasado con un nuevo lenguaje para enunciarlo y reglas novedosas para su producción.⁵ Se incorporaron metodologías que buscaban mayor objetividad y se crearon espacios para formar cultivadores de la disciplina. Entre las instituciones protagonistas de este proceso se encuentran el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México (COLMEX) y, por parte de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Instituto de Investigaciones Históricas y la Facultad de Filosofía y Letras. Todas ellas ubicadas en el centro del país.

Desde el inicio de los programas de estudios que se desprendieron de estos espacios institucionales arrancaba ya una especie de autoconciencia sobre el oficio: el quehacer del historiador, sus metodologías, alcances, etcétera. En cierta medida, este ejercicio reflexivo al

³ Reinhart Koselleck, *historia/Historia*, (Madrid: Editorial Trotta, 2004), 106-107.

⁴ Guillermo Zermeño, *La cultura moderna de la historia. Una aproximación teórica e historiográfica* (Ciudad de México: El Colegio de México, 2002); Abraham Moctezuma, *La historiografía en disputa (México, 1940)* (Ciudad de México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2004); y Jesús Iván Mora Muro, *Los historiadores: una comunidad del saber. México, 1903-1955* (Zamora: El Colegio de Michoacán / El Colegio de la Frontera Norte, 2021).

⁵ Zermeño, *La cultura moderna de la historia*, 147.

interior del propio campo tiene qué ver con la incorporación en los planes de estudio de contenidos que hacían alusión directa a las particularidades y necesidades de la Historia como un campo de estudio específico. Materias como Historiografía e Historia de la Historiografía permitieron historiar la disciplina y poner a perspectiva histórica sus límites y alcances, sobre todo en los primeros planes del COLMEX y la UNAM. En estos términos lo plantea Evelia Trejo Estrada al explicar el desarrollo de la producción historiográfica del siglo XX en México:

Quizá por la misma razón que asistió a quienes propusieron y conservaron dentro de los estudios históricos las materias de historia de la historiografía, se fue haciendo necesario consignar por escrito lo que se pensaba del propio quehacer, propiciando una atención especial a la producción historiográfica del siglo XX.⁶

Estos procesos en la disciplina histórica son de suma importancia, sin embargo, en su gran mayoría, se han desarrollado desde una perspectiva centralista, algo que no es en absoluto fortuito. Entendemos que esta preocupación por el desarrollo historiográfico en México ha tenido un gran peso desde el centro, pues la propia evolución de nuestra historiografía ha estado marcada por las circunstancias del desarrollo institucional que han tenido lugar en la capital. Esta situación es, en gran medida, heredera del centralismo político que ha concentrado en el Altiplano Central a las principales instituciones desde la etapa del México independiente y, como sugiere Carlos Martínez Assad, con mayor acento a partir de la Revolución Mexicana.⁷ Ante esto cabe preguntarse ¿Cómo se desarrolló entonces la institucionalización de la Historia en otras regiones del país? Y, de forma particular ¿Cómo se llevó a cabo en el noroeste de México?

Justificación y referentes conceptuales

⁶ Evelia Trejo Estrada, *La historiografía del siglo XX en México. Recuentos perspectivas teóricas y reflexiones* (México: UNAM, 2015), 13-14.

⁷ Carlos Martínez Assad, *Los sentimientos de la región. Del viejo centralismo a la nueva pluralidad* (México: INEHRM/Océano, 2001), 17-38.

Cuando hacemos referencia al noroeste de México situamos una región que comprende los estados de Sonora, Sinaloa, Baja California y Baja California Sur. Cada entidad ha tenido un desarrollo distinto en el ámbito de la educación superior, pero todas con diversos puntos conexos. La delimitación regional se establece tomando como base dos enfoques distintos. Por un lado, la propuesta de vertiente radial de Bernardo García Martínez, en la que sitúa el noroeste mexicano y, por otro, la división político/regional que establece la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES).

Desde la perspectiva de la geografía histórica, Bernardo García Martínez identifica los procesos de reconfiguración del espacio mexicano en una relación directa con los cambios históricos. A partir de ello se desglosan diversas problemáticas a analizar, entre ellas los intercambios económicos, los cambios demográficos o las propuestas de regionalización.⁸ García Martínez identifica diversas áreas en el país, como resultado de estas transformaciones territoriales (espacio) ancladas en lo histórico (tiempo). Una de estas áreas es la que identifica como la vertiente radial del norte, la cual se divide en cuatro sectores, entre los que se encuentra el noroeste.⁹ Con los actuales estados de Sinaloa, Sonora y Baja California se constituye la integración regional, la cual fue más tardía en comparación con otros espacios, además de que su poblamiento tampoco fue tan regular.¹⁰ De esta manera, García Martínez establece un noroeste trazado por los efectos de la naturaleza e integrado a su vez por distintas regiones internas.¹¹ A este planteamiento del noroeste, agregamos Baja California Sur, por considerar sus procesos históricos estrechamente ligados a la parte norte de la península, sobre todo a partir del siglo XX.

⁸ Bernardo García Martínez, “En busca de la geografía histórica”, en Gisela von Wobeser (Coord.), *Cincuenta años de investigación histórica en México* (Ciudad de México: UNAM, 1998), 142.

⁹ Bernardo García Martínez, *Las regiones de México: breviario geográfico e histórico* (Ciudad de México: El Colegio de México, 2008), 21.

¹⁰ García Martínez, *Las regiones de México*, 217-218.

¹¹ García Martínez, *Las regiones de México*, 219.

El segundo enfoque que nos ayuda a identificar el noroeste como la región objeto de estudio es el que se deriva de la delimitación que ofrecen la ANUIES. Esta asociación establece, a partir de criterios operativos, seis Consejos Regionales, que son los órganos colegiados que se encargan de los trabajos organizativos en materia de educación superior en sus respectivas zonas geográficas.¹² Uno de ellos es el Consejo Regional Noroeste integrado por instituciones – públicas y privadas– de las entidades de Baja California, Baja California Sur, Sonora, Sinaloa y Chihuahua.¹³ Con ello se retoman las casas de estudio del sector público y que la Subsecretaría de Educación Superior (perteneciente a la Secretaría de Educación Pública) identifica como Universidades Públicas Estatales (UPES en lo sucesivo) dentro de esta delimitación territorial.¹⁴ Para efectos de viabilidad en el proyecto investigativo y, al contrastarlo con la propuesta de Bernardo García Martínez, optamos por excluir a Chihuahua –y a su universidad estatal– dentro de este planteamiento de noroeste mexicano.¹⁵

Así se constituye la delimitación regional e institucional objeto de nuestro estudio, debido a la trascendencia que tuvieron –y tienen– estas universidades estatales en el proceso de consolidación de la práctica investigativa, docente y de transmisión de la disciplina histórica como conocimiento profesional. Esto incluye la formación de centros o institutos de investigación histórica, así como la creación de licenciaturas y posgrados (maestría y doctorado) en la misma disciplina. No obstante, se asume que el oficio y el interés por el pasado no son

¹² Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, “Consejos Regionales”. Recuperado el 15 de agosto de 2023. Visto en: <http://www.anui.es.mx/anui.es/estructura-organica/consejos-regionales>

¹³ Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, “Región Noroeste”. Consultado el 15 de agosto de 2023. <http://www.anui.es.mx/anui.es/estructura-organica/consejos-regionales/region-noroeste>

¹⁴ Subsecretaría de Educación Superior, “Universidades Públicas Estatales”. Consultado el 15 de agosto de 2023. https://educacionsuperior.sep.gob.mx/publicas_estatales.html

¹⁵ El Estado de Chihuahua se puede considerar más bien como norte central y no como noroeste, de tal manera que analizar este caso llevaría hacia otra ruta comparativa que se puede plantear como una asignatura pendiente para otro proyecto. Esto no obstante que la Universidad Autónoma de Chihuahua (UACH) cuenta con una Licenciatura en Historia y en la entidad se mantiene activo el campo de la disciplina histórica.

exclusivos de estos espacios, ya que, en las cuatro entidades, además de las UPES, existen otros ámbitos en donde también se discuten, se construyen y se difunden otras maneras de interpretar los procesos históricos.¹⁶

Al estar estrechamente ligado el desenvolvimiento de la disciplina histórica en las UPES del noroeste es imperativo comprender los procesos de cambio de estas casas de estudio, no sólo desde una perspectiva regional, también desde las implicaciones que tienen las políticas en materia de educación superior que se desprenden de instancias nacionales e internacionales. Para entender el desarrollo histórico de una disciplina en un ámbito universitario es fundamental identificar las condiciones y la lógica de sus reglas. Por ello es necesario partir de la idea central de que las universidades son instituciones complejas y que se configuran por una serie de referentes simbólicos, culturales, económicos, de lucha de poder e intereses.¹⁷ Esta noción del concepto de universidad incluye las dimensiones culturales, políticas, ideológicas, económicas y sociales.¹⁸

Para adentrarnos en la complejidad de las casas de estudio referidas y de los efectos que éstas tienen sobre un determinado tipo de quehacer intelectual –como es el caso de la Historia– es conveniente encuadrar el análisis dentro del llamado neoinstitucionalismo. Este enfoque, que para algunos ha llegado a constituir un nuevo paradigma dentro de los estudios de las ciencias

¹⁶ Entre ellos, se pueden identificar los centros regionales del INAH, los centros de investigación tipo colegio y las diversas asociaciones civiles regionales, que suelen identificarse como sociedades de historia.

¹⁷ Véase Adrián Acosta Silva (Coord.). *Poder, gobernabilidad y cambio institucional en las universidades públicas en México. 1990-2000* (Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2006).

¹⁸ Javier Mendoza Rojas, “Vinculación universidad-necesidades sociales: un terreno en confrontación”, en Ricardo Pozas Horcasitas (Coord.), *Universidad Nacional y sociedad* (Ciudad de México: UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 1990), 290-293.

sociales,¹⁹ resulta pertinente en este tipo de investigaciones, ya que permite abrir la discusión sobre las múltiples posibilidades epistemológicas a la hora de conceptualizar a las instituciones.

Uno de los principales autores de esta corriente es Douglas C. North, quien desde el campo de la economía centra su atención en el desarrollo de las instituciones y lo pertinente que es considerar el análisis del llamado cambio institucional. Para explicar las complejidades que se observan en las transformaciones institucionales, desde el inicio de su obra North define a las instituciones como “las reglas del juego en una sociedad [...] las limitaciones ideadas por el hombre que dan forma a la interacción humana”.²⁰ Para comprender el tipo de “reglas” o “limitaciones” que se establecen en las instituciones, el autor distingue entre las formales (leyes, derechos de propiedad) y las informales (costumbres, tradiciones, códigos de conducta). Su aportación sobre éstas últimas ayuda a comprender la complejidad de este tipo de cambios precisamente en espacios como las universidades, en donde frecuentemente se acude a un análisis institucional sólo desde las limitaciones formales (normatividad, matrícula, etcétera):

Aunque las normas formales pueden cambiar de la noche a la mañana como resultado de decisiones políticas o judiciales, las limitaciones informales encajadas en costumbres, tradiciones y códigos de conducta son mucho más resistentes o impenetrables a las políticas deliberadas. Estas limitaciones culturales no solamente conectan el pasado con el presente y el futuro, sino que nos proporcionan una clave para explicar la senda del cambio histórico.²¹

Por otro lado, la propuesta de José Ayala Espino también es pertinente, pues se trata de una definición integradora del concepto institución, al recuperar diversos aspectos que se hacen evidentes cuando pensamos a las universidades como instituciones en constante transformación:

¹⁹ Eduardo Torres Espinosa, “El nuevo institucionalismo: ¿hacia un nuevo paradigma?”, en *Estudios Políticos*, Vol. 9, No. 34, (2015). <https://doi.org/10.1016/j.espol.2014.11.001>

²⁰ Douglass C. North, *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico* (México: Fondo de Cultura Económica, 1995), 13.

²¹ Douglass C. North, *Instituciones...*, 17.

En el sentido más amplio del término, las instituciones son el conjunto de reglas que articulan y organizan las interacciones económicas, sociales y políticas entre los individuos y los grupos sociales. Las instituciones son construcciones históricas que, a lo largo de su evolución (origen, estabilización y cambio) los individuos erigen expresamente.²²

Este planteamiento deriva en el concepto de institucionalización. Éste se puede identificar como el proceso que atraviesan los grupos u organizaciones a lo largo del tiempo, donde se identifica su propio desarrollo histórico, se relaciona a sus integrantes de manera colectiva y, como apuntan Abril Acosta Ochoa y Angélica Buendía Espinosa: “permite que los procesos sociales, las obligaciones o las realidades lleguen a tomar un estatus de reglas en el pensamiento y en la acción”.²³ El proceso de institucionalización implica dar por entendidas muchas de las prácticas o dinámicas internas de los grupos. Con relación a una disciplina académica en particular, se entiende como institucionalización a la etapa en la que se constituyen o “edifican” diversas asociaciones con el fin de impulsar el desarrollo adecuado de una profesión o disciplina.²⁴

En el marco general de este proyecto de tesis resulta importante considerar el concepto de institucionalización, ya que atraviesa el proceso histórico en una triple dimensión:

1) La *institucionalización* de la Historia como una disciplina desarrollada en los ámbitos universitarios, a través de los centros o institutos de investigación y en los programas de estudio de licenciatura y posgrado. Se genera así un desarrollo disciplinario que a su vez está condicionado –en distintos niveles– a las lógicas internas y de desarrollo de estas instituciones de educación superior.

²² José Ayala Espino, *Instituciones y economía. Una introducción al neoinstitucionalismo económico* (Ciudad de México: FCE, 2000), 62-63.

²³ Abril Acosta Ochoa y Angélica Buendía Espinosa, “Perspectivas institucionales y educación superior desde miradas globales a espacios locales: el caso de México”, en *Revista de la Educación Superior*, Vol. 45, No. 179 (2016), 13. <https://doi.org/10.1016/j.resu.2016.04.007>

²⁴ Mora Muro, *Los historiadores*, 15.

2) La *institucionalización* de las propias universidades públicas de los estados en el noroeste de México; contemplando los contextos y marcos sociales de creación, sus desarrollos históricos, así como la vinculación –en ciertos casos– entre las mismas casas de estudio.

3) La *institucionalización* de las relaciones políticas que se construyen y desarrollan en un ámbito de la sociedad en que confluyen los intereses del espacio académico y del gubernamental.

Al hablar del proceso de institucionalización de una disciplina como la Historia es necesario contar con elementos básicos que permitan su adecuado desarrollo en un contexto específico:

- Una mínima infraestructura dentro de una instancia que permita una labor investigativa o de difusión que abone a la comprensión del pasado.
- Generar un conocimiento que sea socializado a través de diversos medios de difusión como revistas especializadas o con las mismas publicaciones de los historiadores.
- El diseño y la implementación de políticas públicas en materia de Historia.
- Incluir programas de estudios, ya sea licenciatura o posgrado, que formen a nuevos profesionales de la disciplina.²⁵

²⁵ Esta propuesta condensa los elementos principales que conforman el proceso de institucionalización de una disciplina como la Historia. Para ampliar esta discusión pueden consultarse, entre otros autores: Mora Muro, *Los historiadores*, 15-16; Guillermo Zermeño, “La historiografía en México: un balance (1940-2010)”. *Historia Mexicana* Vol. 62, No. 4 (2013), 1695-1742. <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/133>. Para el caso de la institucionalización de la sociología, en donde también se contemplan algunos de estos elementos, pueden consultarse: Juan Pedro Blois, “La institucionalización y profesionalización de la sociología en Brasil y Argentina. Formación, organización e intervención de los sociólogos”. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*. Vol. 33, No. 99 (2015), 633-58. <https://doi.org/10.24201/es.2015v33n99.1393>; Gina Zabłudovsky, *Sociology in Mexico. An intellectual and institutional history* (Palgrave Macmillan, 2024). <https://doi.org/10.1007/978-3-031-42089-4>

Este último punto conlleva la idea de profesionalización, concepto que también es de suma importancia en nuestro proyecto. Se entiende como profesionalización al proceso de formación de aquellos que practican cierta disciplina, pues existe una validación proveniente de una instancia oficial –la universidad o los centros de investigación– que otorga un grado académico.²⁶ En este caso sería el título de historiador y quien lo posee tiene un reconocimiento social como experto o especialista por sus capacidades y conocimientos.

En cierto modo, la profesionalización constituye, al mismo tiempo, un proceso de validación que confiere la capacidad de incidir en los ámbitos social, político y cultural. Asimismo, otorga prestigio frente a quienes no forman parte del grupo de profesionales y posibilita la integración a una comunidad que comparte elementos identitarios derivados de su formación especializada. En términos generales, la profesionalización puede entenderse como un mecanismo de poder y jerarquización social,²⁷ dentro del cual se impulsa el desarrollo de una disciplina u oficio. En ese sentido, el concepto aquí es relevante pues en diversos momentos se empleó para justificar los proyectos de creación de los programas de estudio de licenciaturas en historia en el noroeste siguiendo el modelo de las instituciones del centro del país, en particular de la UNAM.

Dentro del proceso de identificación de los actores que integran dichos ámbitos institucionalizados es necesario retomar algunos planteamientos que se derivan del marco teórico propuesto por Pierre Bourdieu sobre el campo intelectual. Este enfoque nos proporciona herramientas para comprender los mecanismos a través de los cuales se configuran las relaciones

²⁶ Jesús Iván Mora Muro, “Los historiadores desde la historia intelectual: análisis y propuesta”, en Claudia Ceja, Patricio Herrera y Jesús Iván Mora (Eds.), *Historiografías e investigación. Problemas, metodologías y fuentes* (México: Universidad Autónoma de Querétaro, 2023), 19-20.

²⁷ Thomas S. Popkewitz, “La profesionalización, el gobierno del profesor y el conocimiento académico: Algunas notas comparativas,” *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado* 29 (1997): 10.

de poder, así como elementos que permiten definir construcciones identitarias de los grupos, como el caso de los historiadores en particular. Empleando la metáfora del campo magnético, Bourdieu define el campo intelectual como:

un sistema de líneas de fuerza: esto es, los agentes [historiadores] o sistemas de agentes que forman parte de él pueden describirse como fuerzas que, al surgir, se oponen y se agregan, confiriéndole su estructura específica en un momento dado del tiempo.²⁸

El planteamiento de Bourdieu ayuda, por un lado, a caracterizar el entramado complejo que constituyen las dinámicas de los historiadores en sus respectivos espacios institucionales; y, por otro, a clarificar que estas relaciones son históricas, lo que da pauta para identificar los procesos de cambio dentro de este campo intelectual. Una recuperación de esta propuesta la realizó Jesús Iván Mora Muro en su trabajo –previamente citado– *Los historiadores: una comunidad del saber. México, 1903-1955*, que le permitió identificar el surgimiento y consolidación de un campo historiográfico en el contexto nacional de la primera mitad del siglo XX.²⁹

El trabajo que aquí se presenta analiza los procesos históricos de las unidades académicas pertenecientes a las UPES del noroeste: el Departamento de Historia y Antropología de la Universidad de Sonora (UNISON), que nació como Instituto de Investigaciones Históricas en 1975; el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), que surgiría como Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC en 1975 y también la hoy Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales que inició como Escuela de Humanidades en 1986, así como la posterior Facultad de Ciencias Humanas en donde también se imparte la Licenciatura en Historia; La Facultad de Historia de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), surgida en 1986; así como el actual Departamento Académico de Humanidades

²⁸ Pierre Bourdieu, *Campo de poder, campo intelectual* (Tucumán: Montessor, 2002), 9.

²⁹ Jesús Iván Mora Muro retoma la propuesta teórica del campo intelectual de Pierre Bourdieu para identificar a los historiadores como grupo social y como una comunidad intelectual y disciplinaria. *Los historiadores*, 9.

de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, cuyo antecedente se remonta a 1989 con la Licenciatura en Humanidades, en donde era posible la especialización en Historia en la recta final del programa de estudios.

Se trata de analizar sus procesos de creación y desarrollo, situando la importancia que en ello tuvieron los contextos nacionales y regionales. Para ello se identifican los momentos en los que se le dio prioridad institucional a la labor investigativa, o bien, cuando la forma de establecerse era a través del diseño e implementación de un programa de estudios, ya sea a nivel de licenciatura o posgrado. Por ello se contempla de forma general un esquema analítico comparado, en donde si bien cada unidad académica tuvo una experiencia distinta, hay múltiples puntos de conexión que permiten llevar a cabo la investigación por esta ruta.

Hasta el año de realización de esta investigación sólo se encontró una obra -libro- que aborda de manera específica la historia de alguna de estas unidades académicas. Además, se pudieron localizar otros dos trabajos a nivel de capítulos de libros que tienen como objeto a el desarrollo que aquí se propone. La primera publicación se trata del libro *XXX Aniversario de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Apuesta humanística de la UABC, 1986-2016*, de la autoría de David Piñera y Héctor Macías.³⁰ En este trabajo se destaca, desde una perspectiva institucional, el desarrollo histórico de la unidad académica dividido por etapas y prestando especial atención a los diversos aspectos académicos como los programas educativos (incluyendo Historia), la planta docente y los testimonios de los exdirectores. También se identificó el capítulo de libro “La formación de historiadores en Sinaloa: balance y perspectivas” de Rigoberto Rodrigo Benítez, que forma parte de la obra *Quehacer y perspectivas de los*

³⁰ David Piñera Ramírez y Héctor Jaime Macías Rodríguez, *XXX Aniversario de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UABC* (Tijuana: UABC, 2016).

historiadores sinaloenses, coordinado por Eduardo Frías Sarmiento, Alfonso Mercado Gómez y Gustavo Aguilar Aguilar.³¹ Este breve trabajo revisa de forma panorámica el proceso de profesionalización de los historiadores en el seno de la UAS y cómo hasta 2006 -fecha en que cierra la investigación- los resultados en general han sido positivos por el tipo de investigación que los egresados han realizado en el contexto sinaloense. Asimismo, se identificó el capítulo de libro escrito por Edith González Cruz “La enseñanza de la historia regional en la Licenciatura en Historia de la Universidad Autónoma de Baja California Sur: debilidades y fortalezas”, que integra la voluminosa obra *La historia enseñada a discusión. Retos epistemológicos y perspectivas didácticas*, coordinada por Dení Trejo Barajas y Juana Martínez Villa.³² En este texto de 2015, la autora reconstruye la experiencia sudcaliforniana al implementarse la Licenciatura en Historia en la UABCS, centrando su análisis en la evolución de los planes de estudio y el lugar que ocupa la historia regional como un enfoque clave dentro de este ámbito académico.

Asimismo, hay que apuntar que la información existente en internet sobre estos cuatro espacios universitarios es dispersa y limitada, incluyendo algunas de sus páginas oficiales. Por lo tanto, el propósito de este trabajo es también reconstruir históricamente sus procesos de desarrollo, considerando la importancia de cada una para sus respectivas entidades.

Por otro lado, aunque no pertenecen a la región objeto de estudio, existen otros trabajos que sirven como referencias sobre el abordaje y la metodología. Para efectos concretos

³¹ Rigoberto Rodrigo Benítez, “La formación de historiadores en Sinaloa: balance y perspectivas”, en Eduardo Frías Sarmiento, Alfonso Mercado Gómez y Gustavo Aguilar Aguilar (Coords.), *Quehacer y perspectivas de los historiadores sinaloenses* (Culiacán: UAS, 2010), 203-211.

³² Edith González Cruz “La enseñanza de la historia regional en la Licenciatura en Historia de la Universidad Autónoma de Baja California Sur: debilidades y fortalezas”, en Dení Trejo Barajas y Juana Martínez Villa (Coord.) *La historia enseñada a discusión. Retos epistemológicos y perspectivas didácticas* (Ciudad de México: UMSNH/BUAP/UAQ, 2015), 1332-1345.

mencionemos como ejemplo el capítulo “Historia y Ciencias Sociales en torno a Monterrey” de César Morado Macías, incluido en el libro *Historias de nuestras regiones. Un breve recorrido*, coordinado por Araceli Almaraz Alvarado.³³ Aunque el título se centra en Monterrey, Morado Macías amplía su análisis a la región del noreste de México. Revisa el desarrollo de las disciplinas sociales y humanísticas, incluyendo la Historia, desde la perspectiva de las publicaciones, los marcos institucionales y los espacios universitarios, como la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), la Universidad Autónoma de Tamaulipas (UAT) y la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). También destaca el vínculo con las instituciones del sureste de Estados Unidos (Universidad de Texas), la importancia de las asociaciones civiles y la función de las revistas especializadas en la difusión del conocimiento. En nuestro trabajo investigativo se retoman algunos aspectos de este enfoque para la región noroeste.

El criterio para la delimitación temporal se constituyó a partir de los procesos de surgimiento y cambio institucional, vinculando el contexto regional con el nacional en el inicio y en el cierre. Se toma como inicio 1975, pues es la fecha de creación del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNISON y del Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, en Tijuana, Baja California, primeras instancias vinculadas a las UPES del noroeste en donde se tuvo como objetivo la investigación y formular proyectos de historia regional. Esta fecha se encuadra en plena política federal de descentralización educativa, que tuvo impacto en el nivel superior, así como en un proceso descentralizador de diversas disciplinas dentro de los ámbitos universitarios, entre ellas la Historia.³⁴

³³ César Morado Macías, “Historia y Ciencias Sociales en torno a Monterrey”, en Araceli Almaraz Alvarado (Coord.), *Historia de nuestras regiones. Un breve recorrido* (Ciudad de México: Academia Mexicana de la Historia/Secretaría de Cultura. Gobierno de Baja California, 2021), 265-281.

³⁴ Uno de los casos más emblemáticos en el proceso de descentralización de la práctica de la Historia y el impulso a las regiones de México fue la creación de El Colegio de Michoacán por Luis González y González en 1979.

En el cierre de la delimitación se considera el año 2000 como un momento relevante, pues con la entrada del nuevo milenio se observan coyunturas que nos permiten clausurar el abordaje temático de este proyecto. Dentro del proceso de alternancia política a nivel federal llevado a cabo en ese año, se apreció una marcada intensificación de las políticas educativas, destacando la importancia del nivel superior.³⁵ Entre ellas destaca el robustecimiento de las políticas de financiamiento y evaluación a las instituciones universitarias, en particular con la creación del Consejo para la Acreditación de la Educación Superior A. C. (COPAES) en el año 2000.³⁶ Con este organismo se marca la clara tendencia a los procesos de evaluación de los programas profesionales en México, incluyendo los que pertenecen al campo de las humanidades y las ciencias sociales, como la Historia.

Cerrar en el año 2000 permite recuperar las experiencias que se llevaron a cabo con las propuestas de modernización de las políticas públicas de educación superior que venían desde mediados de 1980 y que se implementaron sobre todo en la década de 1990. Estas promovieron, además de los procesos de evaluación, una sofisticación de los programas de incentivos económicos, tanto a las instituciones en general, como a la productividad de sus académicos.³⁷ Estas políticas no frenaron en el 2000, pero llegar hasta ese año permite, desde el ámbito regional

Clementina Campos Reyes, “El Colegio de Michoacán y Luis González y González. La descentralización de los posgrados en México a partir de 1970”, en *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, Vol. 10, No. 20, (2022). <https://doi.org/10.29351/rmhe.v10i20.372>

³⁵ La ANUIES jugó un papel fundamental en el diseño e implementación de estas políticas de educación superior dentro de esta coyuntura histórica. Véase Germán Álvarez Mendiola (Coord.), *La ANUIES y la construcción de políticas de educación superior, 1950-2015* (Ciudad de México: ANUIES, 2015).

³⁶ Blanca Yaquelin Zenteno Trejo, Armando Osorno Sánchez y Vicente López Portillo Tostado, “El Consejo para la Acreditación de la Educación Superior ‘COPAES’ en México: Retos y reflexiones”, en *Revista de Educación y Derecho*, No. 15, (Octubre 2016-Marzo 2017), 3. <http://dx.doi.org/10.1344/REYD2017.15.20949>

³⁷ Rollin Kent Serna (Coord.), *Las políticas de educación superior en México durante la modernización. Un análisis regional* (Ciudad de México: ANUIES, 2009); Ángel Díaz Barriga (Coord.), *Impacto de la evaluación en la educación superior mexicana. Un estudio en las universidades públicas estatales* (Ciudad de México: IISUE-UNAM, 2008); Carlos Iván Moreno Arellano, “Las reformas en la educación superior pública en México: rupturas y continuidades”, en *Revista de la Educación Superior*, Vol. 46, No. 182 (2017), 27-44. <https://doi.org/10.1016/j.resu.2017.03.001>

del noroeste, observar el desarrollo de las unidades académicas de las cuatro universidades objeto de nuestro estudio, relacionando sus propias dinámicas de transformación con las inercias de las políticas educativas nacionales hasta un nivel considerable para evaluar sus efectos.³⁸ No obstante, es necesario matizar que, en el caso de esta investigación, se aprecia cierta elasticidad en la delimitación del cierre, debido a que las condiciones y efectos derivados de los cambios en las políticas de educación superior han tenido una continuidad tal que resulta difícil identificar un punto preciso de conclusión. Asimismo, los fenómenos asociados a dichos cambios institucionales, que han involucrado tanto a las universidades como, en particular, a la disciplina histórica, pueden observarse –con sus matices– hasta el momento en que se realiza este trabajo.

Con lo anterior tenemos una justificación que recupera las delimitaciones espaciales, temporales y conceptuales. Sobre todo, destacamos la institucionalización y la profesionalización. Como apuntamos, el primero, en términos generales, permite explicar las condiciones que propiciaron el surgimiento y desarrollo de la Historia como oficio dentro de los ámbitos universitarios en el noroeste de México; el segundo, ayuda a identificar cómo este quehacer se consolidó hasta permitir la formación de nuevas generaciones de profesionales en la disciplina. Como se ha señalado, el análisis de ambos conceptos involucra factores políticos, relacionados con los actores que tuvieron acceso al poder en distintos niveles y desde luego a las políticas de educación superior. Asimismo, la importancia del contexto social y cultural de las instituciones universitarias de la región, las redes establecidas entre los distintos personajes clave que impulsaron los proyectos de institucionalización y las concepciones sobre la práctica de la Historia, desde una perspectiva nacional hasta sus expresiones regionales o locales.

³⁸ Es importante tener en cuenta que las políticas de educación superior se adecuan a las realidades y condiciones regionales. Esto significa que las circunstancias específicas de cada entidad reconfiguran los lineamientos de las instancias nacionales, las cuales a su vez se adaptan de medidas provenientes de organismos internacionales. Véase Roberta Malee y Alma Maldonado (Coords.), *Organismos internacionales y políticas en educación superior. ¿Pensando globalmente, actuando localmente?* (Ciudad de México: ANUIES/CINVESTAV/IISUE-UNAM, 2014).

Problema y preguntas de investigación

El planteamiento anterior, que desglosa la problemática general de la investigación, puede condensarse en la siguiente interrogante: ¿Cómo se desarrolló la institucionalización de la disciplina histórica en las UPES del noroeste de México entre 1975 y 2000? Tomando en cuenta que en esa pregunta central se identifican las delimitaciones espaciales, temporales e institucionales, es necesario precisar los otros cuestionamientos específicos que este trabajo intenta responder:

- ¿Cuáles fueron los contextos nacionales y regionales que influyeron en la creación de las unidades académicas dentro de las UPES del noroeste en donde se desarrolló la disciplina histórica?
- ¿De qué manera las políticas de educación superior implementadas en este periodo (1975-2000) incidieron en la transformación del campo disciplinar histórico dentro de las instituciones de esta región?
- ¿De qué manera las políticas públicas estatales y regionales de construcción, rescate, difusión y uso de la historia influyeron en el crecimiento de la disciplina?
- ¿Cuál fue el papel de los actores que intervinieron en cada uno de los procesos de institucionalización de la Historia en el noroeste mexicano?

Objetivos

En correlación directa con el planteamiento de las interrogantes anteriores, pueden identificarse tres objetivos, uno general y dos específicos.

Objetivo general:

- Analizar el proceso histórico de la institucionalización de la disciplina histórica de cuatro universidades públicas estatales del noroeste de México (UNISON, UAS, UABC y UABCS) en el periodo 1975-2000.

Objetivos específicos:

- Caracterizar los contextos regionales y nacionales que permitieron el proceso de institucionalización de la disciplina histórica en esta región dentro de la delimitación temporal.
- Examinar el impacto de las políticas de educación superior en el desarrollo de esta disciplina en las cuatro instituciones de educación superior del noroeste, prestando particular atención a los procesos de evaluación educativa y los programas de financiamiento e incentivación económica a la producción académica.
- Evaluar el impacto de las políticas públicas estatales y regionales de rescate y uso de la Historia en el fortalecimiento de la disciplina histórica.
- Identificar la actuación de los personajes clave en el surgimiento y consolidación del oficio de historiador como una práctica institucionalizada y profesional en esta región.

Hipótesis

A partir de mediados de la década de 1970 surgieron en diversas universidades públicas del noroeste de México inquietudes orientadas a crear espacios que favorecieran el desarrollo profesional de la disciplina histórica. Este proceso de institucionalización de la Historia fue

impulsado, por un lado, por el interés genuino de distintos actores en promover el conocimiento del pasado en sus respectivas entidades, y, por otro, por las necesidades ideológicas – particularmente identitarias– de las localidades, estados y regiones, promovidas tanto desde el Estado como desde diversos grupos sociales. Estas necesidades encontraron cauce en la materialización de diversas iniciativas respaldadas mediante el impulso y patrocinio, con recursos públicos y privados, de investigaciones, publicaciones, así como proyectos de difusión y divulgación. Todo ello se desarrolló en el marco de un contexto nacional que priorizaba la descentralización educativa del nivel superior.

El desarrollo de esta institucionalización disciplinar en la UNISON, la UAS, la UABC y la UABCS, puede explicarse a partir de la influencia directa de instituciones ubicadas en el centro del país como el INAH, el Centro de Estudios Históricos del COLMEX y, sobre todo, de la Facultad de Filosofía y Letras y el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. Estas instituciones influyeron en la forma de investigar, las corrientes historiográficas, los debates e ideas que sostenían en relación a la historia regional, así como en el diseño de programas de estudio que se implementaron como licenciaturas y posgrados en Historia.

Además, las formas de investigación, enseñanza y difusión del conocimiento histórico en el noroeste del país han estado condicionadas por las circunstancias específicas de los ámbitos universitarios. Es dentro de estos espacios donde la disciplina ha logrado desarrollarse con mayor fortaleza y, por lo tanto, la implementación de políticas de educación superior, como los modelos educativos, el financiamiento y la burocratización institucional, han tenido un impacto directo en los historiadores y en el desempeño de su oficio.

Metodología de trabajo y fuentes

Para este proyecto se ha empleado el método comparativo que permite analizar el mencionado proceso de institucionalización de la disciplina histórica en las cuatro universidades del noroeste. Esta metodología permite realizar un análisis más concreto de las similitudes y diferencias entre estas instituciones, tomando en cuenta que comparten un mismo marco institucional en cuanto a estructuras de gobierno, relaciones con instituciones del centro del país, proyección social, financiamiento y la incentivación económica al desempeño académico. A pesar de este marco común, el desarrollo de la disciplina histórica no ha sido paralelo en los cuatro casos. El método comparativo nos permite explorar estas divergencias y comprender los factores que las han influenciado, como las características específicas de ese amplio contexto regional del noroeste, así como las adopciones que cada institución hizo de las políticas de educación superior. En cuanto a la disciplina histórica nos permite observar las diferentes trayectorias que tuvieron los historiadores que han formado parte de estas universidades, sus producciones historiográficas, los crecimientos en cuanto a infraestructura y los diversos programas de estudio que se han implementado.

Un texto ya clásico que aborda el método comparativo en la disciplina histórica es "La historia comparativa" de John H. Elliott. En su sentido más elemental, este método tiene como propósito lograr claridad en la explicación de los procesos históricos. Elliott señala que "la comparación puede tomar formas diversas y ser utilizada para varios fines. En su expresión más modesta puede empleársela con el propósito de ilustrar".³⁹ Es el mismo historiador británico

³⁹ John H. Elliott, "La historia comparativa", en *Relaciones*, Vol. XX, No. 77 (1999), 234. <https://sitios.colmich.edu.mx/relaciones25/files/revistas/077/JohnHElliott.pdf>

quien apunta el papel que juegan, dentro del proceso comparativo, las similitudes y las diferencias:

La tensión persistente entre similitud y diferencia yace en el núcleo mismo de la empresa comparativa. Pienso que debe ser reconocida abiertamente y vista como lo que es: una oportunidad para juegos de creatividad en un contexto con limitaciones precisas [...] En efecto, ella [historia comparativa] nos brinda un método útil para descubrir si lo particular tiene una resonancia más amplia y si lo general posee variaciones individuales importantes.⁴⁰

Dentro de esta lógica, y para ciertos escenarios comparados, los elementos que se diferencian de forma puntual dentro de un marco general de similitudes pueden ser mucho más explicativos.

Como apunta Boris Caballero:

Para los historiadores, el valor del método comparativo residiría, más que en la identificación de semejanzas, que a su vez resulta de suma importancia para explicaciones más estructurales, en la observación de las diferencias, aquello que no se repite en otros escenarios, que le es propio.⁴¹

Al tomar los casos de estudio para esta investigación, no solo es necesario recuperar las directrices del método comparativo, sino es necesario también incorporar un argumento que amplía el sentido comparativo al de las conexiones, tal como expone Diego Olstein en su trabajo *Pensar la historia globalmente*. El autor se enfoca en estudiar el caso del peronismo argentino desde la perspectiva de la historia global, con lo que intenta generar una mayor comprensión del proceso histórico del país sudamericano a través de la relación que guarda con otras experiencias en el mundo.⁴² Establece una metodología que abre mayores posibilidades explicativas al entender tal proceso histórico desde diferentes enfoques (doce ramas) y con ellos distingue la comparación de la conexión:

⁴⁰ John H. Elliott, “La historia comparativa”..., 237.

⁴¹ Boris Caballero, “La historia comparada. Un método para hacer Historia”, en *Sociedad y Discurso*, No. 28, (2015), 53. <https://journals.aau.dk/index.php/sd/article/view/1434>

⁴² Diego Olstein, *Pensar la historia globalmente* (México: FCE, 2019), 29-37.

Comparar y conectar son dos medios muy distintos para traspasar las fronteras. Las comparaciones persiguen trascender la unidad de análisis única encerrada en sí misma con el fin de establecer un contraste entre dos o más unidades que permita destacar sus diferencias y similitudes, poner a prueba atributos causales o formular un patrón o generalización [...] La otra forma principal de trascender las fronteras es conectando unidades que normalmente se abordan por separado y destacando los vínculos que existen entre ellas. En ese caso, las fronteras se superan sustancial y no analíticamente, dado que traspasarlas es indispensable para definir tanto una unidad de análisis mayor que el Estado-nación o el mismo tema de la investigación.⁴³

Siguiendo la lógica de apertura que propone Olstein y para los fines de nuestro proyecto, hemos establecido un criterio analítico para los cuatro casos de estudio sobre la institucionalización de la disciplina histórica. Este criterio permite tanto aplicar el método comparativo como configurar conexiones entre las unidades de análisis. Es decir, para ciertos elementos, quizás solo sea posible explicar la relación entre dos de las instituciones analizadas, y no con las cuatro. Esto no implica un alejamiento del sentido vinculatorio de los casos que aquí presentamos, pues los cuatro se encuentran en el marco de las condiciones políticas, económicas y sociales que como UPES han estructurado su devenir. Transitar de la comparación a la conexión permite dar otros sentidos interpretativos a las realidades de estos espacios institucionalizados en el noroeste mexicano.

Por su parte, el trabajo de análisis de fuentes es mixto. Se trata de un ejercicio de contraste y cruce de fuentes que incluyen documentos, hemerografía, testimonios y bibliografía. Es importante tener en cuenta que, para comprender mejor el proceso de institucionalización, no se puede limitar el análisis a un solo tipo de documentación, aunque ésta provenga de los propios espacios universitarios. Adoptar esa dinámica generaría un sesgo epistémico, por lo tanto, es necesario realizar el ejercicio de contraste de fuentes en donde los documentos de archivo se confrontan con entrevistas, periódicos y la propia producción historiográfica, que incluye

⁴³ Diego Olstein, *Pensar la historia globalmente...*, 116.

panfletos, resúmenes, ensayos, artículos en revistas especializadas, así como obras individuales y colectivas.

En relación a las fuentes documentales se cuenta con la ventaja de que las cuatro universidades disponen de un archivo institucional. Esto proporciona la oportunidad de explorar con mayor profundidad dichos materiales y llevar a cabo la reconstrucción histórica de cada unidad académica mencionada.⁴⁴ Se da prioridad a la revisión de los proyectos de creación y desarrollo de los institutos y escuelas, los planes de desarrollo institucional de las respectivas universidades, los acuerdos institucionales, los planes y programas de estudio de las licenciaturas y posgrados, así como la promoción de eventos como congresos, simposios o encuentros de historiadores. Además, se examinan oficios, cartas e informes de resultados, entre otros documentos relevantes.

Otra fuente idónea debido a la contemporaneidad de este proyecto son las entrevistas, en las que se emplea la metodología de la historia oral. Este recurso cualitativo nos permite acercarnos a las perspectivas de personas clave en el desarrollo de estos espacios. La recuperación de la memoria no solo busca cubrir los vacíos que surgen debido a las limitaciones de las fuentes documentales, sino también identificar la función epistémica que tienen los testimonios para reconstruir históricamente las instituciones. Estos individuos son quienes impulsan y se ven afectados por los cambios en las mismas. Aquellos que han desempeñado –o siguen desempeñando– roles como investigadores, docentes, directores, fundadores o incluso como estudiantes, tienen mucho que aportar con sus interpretaciones sobre estos procesos.

⁴⁴ Si bien cada universidad cuenta con un archivo histórico, es importante destacar que algunos de ellos no han recibido el apoyo institucional necesario, lo cual se refleja en limitaciones organizacionales y de infraestructura. Sin embargo, quienes trabajan en estos espacios realizan una labor encomiable, ya que, a pesar de los diversos obstáculos, impulsan el desarrollo de estos acervos en las universidades. Esta situación es compartida por muchas instituciones, no sólo del noroeste, sino de todo el país. Gracias al apoyo de este personal ha sido posible la consulta de estos materiales para el desarrollo de la presente investigación.

En esta propuesta los recursos digitales desempeñan un papel fundamental, al aprovecharse como claras herramientas disponibles en la actualidad. Esto permite realizar entrevistas a distancia y consultar documentación en línea.

Estructura de la tesis

La presente investigación está estructurada en ocho apartados generales: la Introducción, cuatro capítulos, las conclusiones generales, la sección de fuentes consultadas y, finalmente, un agregado de anexos.

Como se ha observado hasta este punto, la Introducción establece el punto de partida metodológico, contextual y de los referentes conceptuales del estudio. En este apartado se exponen las razones que motivaron la investigación, el planteamiento del problema, la hipótesis, los objetivos generales y específicos, así como la justificación y la relevancia del tema en el campo de las configuraciones disciplinares en la historia de las universidades en México. Asimismo, se presentan las herramientas metodológicas utilizadas, que combinan la historia comparativa y el recurso de la conexión, a través del enfoque neoinstitucional, con la revisión documental, testimonial y bibliográfica, lo que permite observar las particularidades regionales del proceso de institucionalización de la Historia de las UPES del noroeste, dentro de las políticas estatales y nacionales de educación superior.

En el primer capítulo “La institucionalización de la Historia en el centro del país y el proceso de descentralización educativa superior” se lleva a cabo una presentación del panorama general sobre los orígenes y el desarrollo de la institucionalización de la disciplina histórica en México, tomando como punto de partida las experiencias del centro del país. En este capítulo se

analizan las trayectorias de surgimiento y consolidación del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México (COLMEX) y de la Facultad de Filosofía y Letras y el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), caracterizándolas como modelos académicos de institucionalización, que en menor o mayor medida serán los referentes para los casos del noroeste. Asimismo, se aborda el contexto político de la descentralización educativa impulsada a partir de la década de 1970, que dio origen a la expansión de universidades públicas estatales en las regiones del país.

El capítulo dos, titulado “La institucionalización de la disciplina histórica en Sonora y Sinaloa”, aborda los casos de la UNISON y la UAS, analizando los orígenes, rasgos distintivos y particularidades del proceso de institucionalización de la Historia en ambas entidades. Se reconstruyen las trayectorias de los espacios universitarios, los centros de investigación y los actores clave que impulsaron el fortalecimiento de la disciplina. En el caso de Sonora, se resalta la relevancia inicial del Centro Regional del INAH, así como la articulación entre el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNISON, la Sociedad Sonorense de Historia y el Simposio de Historia de Sonora, posteriormente denominado Simposio de Historia y Antropología. Respecto a Sinaloa, se examina el papel del Instituto de Investigaciones de Ciencias y Humanidades dentro de la UAS, espacio desde el cual, a partir del Primer Congreso de Historiadores Sinaloenses, se consolidaron los programas académicos -primero la maestría y posteriormente la licenciatura-. En ambos casos, se subrayan los distintos impulsos en la producción historiográfica como ejes de consolidación institucional, visibles en obras y publicaciones fundamentales: en Sonora, la Historia General de Sonora; y en Sinaloa, la revista Clío. La metodología aplicada en este capítulo combina la revisión de fuentes institucionales (actas de consejo universitario, informes y

propuestas de programas de estudio, etc.) con el análisis de testimonios orales y de publicaciones académicas como las memorias de los eventos. Este enfoque permite comprender cómo los actores locales adaptaron modelos externos y los articularon a necesidades y proyectos identitarios regionales.

En el tercer capítulo “El proceso de institucionalización de la Historia en la península bajacaliforniana” se estudian los casos de la UABC y la UABCS, cuyo desarrollo refleja realidades contrastantes dentro de la misma región. En la UABC, los proyectos institucionales vinculados a la Historia surgieron antes que en la UABCS, lo cual se explica, en parte, por la temprana consolidación de su espacio universitario. En ambos casos se analizan los modelos de institucionalización seguidos y el papel de los actores que, entre las voluntades y las coyunturas políticas -tanto estatales como universitarias-, impulsaron iniciativas que afianzaron el campo de los historiadores en sus respectivas casas de estudio. Las fuentes utilizadas incluyen también archivos universitarios, documentos fundacionales, revistas y testimonios obtenidos mediante la metodología de la historia oral. Este capítulo refuerza la idea de que la institucionalización de la disciplina histórica en el noroeste fue posible no solo por la adopción de modelos preexistentes, sino también gracias a las estrategias de los académicos locales -profesionales y autodidactas-, quienes buscaron abonar al fortalecimiento identitario regional, desde la legitimidad cultural que brinda el conocimiento histórico y sobre todo cuando está vinculada al ámbito universitario.

El cuarto capítulo integra los hallazgos de los casos anteriores mediante un análisis comparado y conectivo que permite identificar los elementos comunes y las divergencias significativas en la institucionalización de la Historia en las cuatro universidades del noroeste. El objetivo en este apartado es trascender del estudio de casos a una visión de conjunto que muestre cómo se desarrollaron estos de consolidación disciplinar. A partir del cruce transversal de las

trayectorias institucionales universitarias, los actores, los programas educativos, la producción historiográfica y los eventos académicos, se establecen los rasgos que configuran el proceso de institucionalización en el noroeste. El capítulo cierra con la importancia que tuvieron las políticas de educación superior entre los años 1980-2000, sobre todo el que respecta a la evaluación y el financiamiento -tanto institucional como individual- y cómo influyeron en el desarrollo de la dinámica cotidiana de los historiadores en los espacios universitarios.

La investigación cierra el desarrollo analítico con las Conclusiones generales, en donde se sintetizan las principales coincidencias y diferencias entre los casos analizados, se contrastan los hallazgos con la hipótesis inicial y se formulan algunas interrogantes a manera de asignaturas pendientes. Además, se destacan los aportes de la investigación al conocimiento sobre la historia de las instituciones de educación superior y sobre la evolución de la disciplina histórica en México, señalando los vínculos entre los campos disciplinares, los desarrollos regionales y las políticas educativas.

Por último, se presentan los apartados de Fuentes consultadas y Anexos. En el primero se enlistan los documentos, publicaciones y testimonios utilizados, organizados según su naturaleza: archivística, impresa, oral y digital. En el segundo se incorporan dos cuadros que, por su extensión, no resultaba conveniente incluir en los apartados donde se hace referencia a ellos. El primero corresponde a la relación completa de los artículos publicados en la revista *Clío* de la UAS, mientras que el segundo reúne los trabajos de la primera época de la revista *Meyibó* de la UABC. Ambos cuadros se estructuran en cuatro columnas: título del artículo, nombre del autor, temática abordada y dimensión geográfica que se analiza.

CAPÍTULO I

La institucionalización de la Historia en el centro del país y el proceso de descentralización educativa superior

1.1. Introducción

Para comprender de forma más certera los procesos en que los que se llevó a cabo la institucionalización de la disciplina histórica en el noroeste de México, es necesario identificar cuáles fueron los modelos que se siguieron, ya que, al igual que muchos otros aspectos, esta región tuvo que incorporar ejemplos de organismos creados inicialmente en el centro del país. Por ello en este capítulo se abordarán los contextos de creación de las tres principales instituciones dedicadas a la investigación histórica, hacia fines de los años treinta y durante la década de los cuarenta, y de las cuales se constituirán los modelos a seguir en las diversas entidades de la República. Nos referimos específicamente al INAH en 1939, el Centro de Estudios Históricos del COLMEX en 1941, así como la Facultad de Filosofía y Letras –cuyos antecedentes fundacionales se remontan a 1924– y el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM en 1945.

Es importante destacar que la decisión de retomar estas tres instituciones responde al hecho de que con ellas se operó una transformación en las condiciones de la práctica de la Historia en México. Se generó un contexto que impulsó la investigación sobre el pasado del país, concretando proyectos institucionales que integraban la Historia en un diálogo con otras

disciplinas humanísticas y sociales. Este proceso se vio afianzado por la acción de intelectuales clave que, a su vez, mantenían una estrecha relación con el aparato político del momento.⁴⁵

Estas consolidaciones institucionales, además de los contextos sociopolíticos del país, fueron generando paulatinamente la posibilidad de replicarse como modelos institucionales. Así, al paso del tiempo se llegaron a crear en otras regiones, los centros regionales INAH, los centros de investigación tipo colegio y los institutos de investigaciones históricas y las facultades con carreras humanísticas dentro de las universidades públicas de algunos estados. En ese sentido, para identificar los contextos y voluntades que condujeron a la reproducción de tales instituciones en espacios fuera de la capital, primero es necesario –como ya se indicó– analizar los rasgos constitutivos de cada una de ellas, así como sus respectivos procesos fundacionales.

La experiencia de la institucionalización en el centro del país ha sido objeto de estudio por parte de numerosos historiadores. Si bien esfuerzos como el presente, que buscan comprender lo acontecido desde las regiones son de gran importancia, hasta la fecha se sigue considerando lo ocurrido en el altiplano como un referente contextual obligado. Un ejemplo de ello es la reciente publicación del libro *La Revolución mexicana: un balance desde la academia. Los cursos de invierno de 1955* de Elmy Griselda Lemus Soriano. Esta obra –resultado de su tesis doctoral– se centra en el papel del concepto de la Revolución Mexicana en los cursos de invierno de 1955 en la UNAM. No obstante, la autora también destaca la importancia del contexto de

⁴⁵ Karla Alejandra Pinal Rodríguez, *Vivir para historiar, historiar para vivir. La profesionalización de la historiografía en México: una propuesta revisionista, 1850-1950* (Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2016), 201.

profesionalización de las ciencias sociales y las humanidades en el país, en particular en relación con instituciones como el COLMEX y el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM.⁴⁶

Por otro lado, para comprender esos desarrollos institucionales en un espacio como el noroeste, es preciso indicar que esto se llevó a cabo dentro de un proceso más amplio como fue la llamada descentralización educativa superior mexicana en la década de los setenta del siglo XX. Esta medida tuvo como propósito fundamental el apoyo a los ámbitos regionales con el fin, entre otros, de desconcentrar la matrícula que contenían las instituciones de la capital del país como la UNAM o el Instituto Politécnico Nacional (IPN).⁴⁷ Esto se dio de forma paralela con la llamada federalización educativa, cuyos propósitos fueron impulsar una desconcentración de la matrícula y delegar responsabilidades a los estados de la República, aunque conservando las facultades normativas en el gobierno federal.⁴⁸ Esclarecer este proceso como un marco contextual descentralizador es también el objetivo de este capítulo.

1.2. Los tres modelos de institucionalización de la Historia en México

1.2.1. El contexto previo a los tres modelos

El interés de parte de los intelectuales por el pasado mexicano claramente no surgió en el siglo XX. Al igual que sucedió en otros países de América Latina, la práctica de la historia precedió a las creaciones institucionales que tendieron a su profesionalización, y aunque fueron abordajes

⁴⁶ Elmy Grisel Lemus Soriano, *La Revolución mexicana: un balance desde la academia. Los cursos de invierno de 1955* (Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2023), 96-109.

⁴⁷ A este proceso se le conoció como descentralización educativa, aunque entre sus propósitos fundamentales fue la desconcentración (funciones y matrícula). Aquí se empleará el concepto de descentralización, ya que se retoma como propuesta política, aunque más adelante identificaremos con algunos matices las implicaciones de uno y otro.

⁴⁸ Alberto Arnaut, *La federalización educativa en México: historia del debate sobre la centralización y la descentralización educativa (1889-1994)* (Ciudad de México: El Colegio de México, 1998), 17.

con marcadas limitaciones metodológicas y de accesos a fuentes, ya desde el siglo XIX se puede identificar una historiografía nacional que merece ser analizada por la carga de su herencia en las etapas subsiguientes. Un caso fuera de México que ejemplifica esta circunstancia es el de Argentina, en donde previo al surgimiento del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad de Buenos Aires en 1921 (con el cual se ha considerado que inicia la institucionalización de la Historia) ya se cultivaba la disciplina por parte de interesados en el pasado de aquel país. En ese contexto previo se realizaban publicaciones de documentos de carácter histórico, se constituyeron espacios para sociabilizar los intereses comunes e incluso se crearon diversas revistas para difundir trabajos investigativos.⁴⁹

Para efectos prácticos de distinción, denominaremos historiadores autodidactas a todos aquellos que dentro de este contexto previo no tuvieron una formación profesional en Historia, pero que desde sus intereses y con otro tipo de estudios (como el derecho, la literatura o la filosofía, etc.) realizaron investigaciones sobre el pasado. Se puede encontrar una similitud entre esta denominación y la que hace Jesús Iván Mora Muro para referirse a aquellos que cultivaron la disciplina histórica, pero que nunca tuvieron un título como historiadores profesionales, pues los llama “Primeros maestros del oficio”.⁵⁰

Muchos de estos historiadores autodidactas realizaron sus actividades desde diversas trincheras, a veces sin contar con una infraestructura adecuada, o bien acondicionando aquellas en las que se llegaron a desempeñar como funcionarios o académicos. A esto se debe, en buena medida, que los trabajos especializados dentro de la historiografía mexicana sobre esos primeros

⁴⁹ Pablo Buchbinder, “Los orígenes del Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, No. 55, (2021), 107. <https://doi.org/10.34096/bol.rav.n55.10353>

⁵⁰ Mora Muro, *Los historiadores*, 23-76.

historiadores estén muy dispersos o simplemente que “se habían olvidado de estudiar con detalle a los historiadores no profesionales o autodidactos que dominaban el gremio”.⁵¹

Como ya se indicó previamente, una de las aportaciones más originales de la obra de Jesús Iván Mora Muro es la recuperación y el análisis del papel de esos historiadores autodidactas e intelectuales de las primeras décadas del siglo XX, que con sus aportaciones ayudaron a configurar el denominado campo historiográfico mexicano. En relación a nuestra investigación, tales antecedentes son importantes debido a que se pone de manifiesto, entre otras cosas, la relevancia de la labor docente como vía hacia la profesionalización; las efemérides como coyunturas en donde las voces de los intelectuales son escuchadas por el poder político; así como el significativo rol que jugaron las primeras publicaciones y revistas, muchas de ellas de cierto carácter interdisciplinario, rasgo que en la actualidad es altamente valorado en proyectos donde se vincula el trabajo de los historiadores.

Uno de los casos más sugerentes recuperado por Mora Muro es el de Genaro García, que como director del Museo Nacional de México y su genuino interés por el pasado, en 1903 comenzó a impartir clases de historia en esa institución. Con ello se dio paso a un nuevo proceso de formación de nuevas generaciones dentro del ámbito humanístico en la capital del país, pues no sólo se impartieron cursos de historia, sino también de antropología, etnología e idioma mexicano.⁵² Aunque Genaro García estudió derecho en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, su desempeño académico casi siempre estuvo vinculado hacia temas históricos, a tal grado que llegó a publicar un buen número de trabajos sobre las diferentes etapas del pasado mexicano, lo que le llevó a ser considerado por muchos como un maestro de la disciplina histórica. Destacan

⁵¹ Mora Muro, *Los historiadores*, 12-13.

⁵² Mora Muro, *Los historiadores*, 36.

diversas referencias que se hacen a la labor formativa de Genaro García y específicamente en el campo de la historia, por la importancia que le dio al tratamiento de las fuentes documentales y el sentido crítico con el que éstas debían ser trabajadas.⁵³ De esta manera se recupera la figura de un personaje como Genaro García,⁵⁴ y sobre todo del valor que tiene la labor docente en una disciplina como la historia, como generadora de nuevos cuadros de profesionales.

Otro aspecto importante de esta etapa previa son las múltiples efemérides que acontecieron en las primeras décadas del siglo XX y que motivaron distintos tipos de eventos en donde los historiadores tuvieron especial participación. Fueron fechas clave y algunas de ellas de intereses marcadamente políticos que implicaron verdaderas movilizaciones sociales por iniciativa del Estado, como los festejos por el Centenario de la Independencia de México en 1910. Aunque no con la misma fastuosidad, también tuvieron importancia histórica otros centenarios como el del nacimiento de Benito Juárez (1906), el de la Constitución de Cádiz (1912) y el de la Consumación de la Independencia (1921). Cada una de estas fechas impulsó, además de actos públicos, la realización de congresos, debates, y numerosas publicaciones de trabajos investigativos. Todo ello hizo evidente las múltiples posturas (ideológicas, políticas, filosóficas) que tenían aquellos intelectuales y que a propósito de las efemérides salían a relucir, muchas veces en confrontación.⁵⁵ Al final de cuentas, las fechas conmemorativas tuvieron –y siguen teniendo– una función positiva para el desarrollo de las investigaciones históricas, ya que incentivaron nuevos acercamientos a los procesos referidos.

⁵³ Mora Muro recupera las memorias y discursos que hacen alusión a Genaro García, pronunciados por historiadores como Alfonso Teja Zabre, Nemesio García Naranjo, Juan B. Iguíniz o Jesús Galindo y Villa, entre otros.

⁵⁴ De forma singular en las últimas décadas también se ha rescatado a este autor desde el ámbito de la perspectiva de género, llegando a identificarlo como feminista, debido a sus trabajos sobre la condición jurídica y electoral de la mujer a fines del siglo XIX. Véase Carmen Ramos Escandón, “Genaro García, historiador feminista de fin de siglo”, en *Signos históricos*, No. 5 (2001), 87-107; Sara Lovera, “Genaro García, la condición y desigualdad femeninas en el siglo XIX”, en *Cimacnoticias*, (22 de febrero de 2008), <https://cimacnoticias.com.mx/noticia/genaro-garcia-la-condicion-y-desigualdad-femeninas-en-el-siglo-xix/#gsc.tab=0>

⁵⁵ Mora Muro, *Los historiadores*, 77-130.

Por otro lado, resalta también la importancia que tuvieron para esta etapa las numerosas publicaciones periódicas que realizaron aquellos historiadores autodidactas, especialmente con las fundaciones de revistas. Estos proyectos editoriales que tenían como fin la difusión de las ideas, eran reflejo de la formación profesional de estos intelectuales, así como del enfoque historiográfico al que se suscribían. Como ejemplo ilustrativo se puede mencionar la revista *América Española*, fundada en 1921 por Francisco Elguero Iturbide, abogado que perteneció en su momento a la Academia Mexicana de la Historia. En esta revista publicaron múltiples escritores contemporáneos de Elguero y se destacó por seguir una línea apologética de la corriente hispanista/católica, bastante seguida en el contexto de la década de los veinte y treinta.⁵⁶ Otro buen ejemplo es la *Revista Mexicana de Estudios Históricos*, la cual fue fundada en 1927 por Alfonso Caso (arqueólogo) y Manuel Toussaint (historiador del arte). En esta revista se privilegiaban trabajos realizados desde la arqueología, la antropología, la etnología y desde luego la historia,⁵⁷ lo que en gran medida la constituyó como una publicación que en la actualidad podríamos identificar como “multidisciplinaria”, aspecto que resulta no ser exclusivamente novedoso, como muchas veces se piensa.

Con todo lo anterior se intenta colocar una primera base contextual de algunos elementos que son importantes a la hora de pensar en la institucionalización de la historia. Hay que destacar, pues, que previo al INAH, al COLMEX y a la UNAM, ya había gentes cultivando la disciplina histórica y que si bien lo hacían producto del autodidactismo –ya que se formaron en otras profesiones–, constituyeron la infraestructura y la base intelectual en la que después descansarían las instituciones que fungen aquí como los modelos del ámbito historiográfico especializado en México.

⁵⁶ Mora Muro, *Los historiadores*, 51-52.

⁵⁷ Mora Muro, *Los historiadores*, 111.

1.2.2. El Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH)

En México existe una clara asociación de la etapa posrevolucionaria con el proceso de consolidación institucional.⁵⁸ Aunque este trayecto fue paulatino, desde los años veinte surgieron algunas de estas instituciones de las que colateralmente se desprenderían otras cuya importancia fue muy marcada en los ámbitos de la educación y la cultura. Así surgió en 1921, por ejemplo, la Secretaría de Educación Pública y Bellas Artes, la cual restablecía el concepto de “educación”, sustituyendo el de “instrucción”, de cuño positivista.⁵⁹ Dentro de esta secretaría se creó el Departamento de Monumentos Artísticos, Arqueológicos e Históricos, el cual pasó a constituirse en 1939, como el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), producto de la iniciativa legal presentada por Lázaro Cárdenas ante el Congreso de la Unión.⁶⁰

Desde su origen el INAH estuvo claramente marcado por la responsabilidad de custodiar y proteger los monumentos arqueológicos, históricos y artísticos del país.⁶¹ Ello sin lugar a duda ha dejado una impronta en el funcionamiento de esta institución, en donde la disciplina histórica ha tenido un papel muy importante, aunque hay que decirlo, subordinado al que desempeñan la antropología o la arqueología.⁶²

⁵⁸ Véase Lorenzo Meyer, “La institucionalización del nuevo régimen”, en *Historia General de México* (Ciudad de México: El Colegio de México, 2000), 823-880.

⁵⁹ José E. Iturriaga, “La creación de la Secretaría de Educación Pública”, en Fernando Solana, Raúl Cardiel Reyes y Raúl Bolaños Martínez (Coords.), *Historia de la educación pública en México (1876-1976)* (Ciudad de México: FCE / SEP, 2001), 158.

⁶⁰ “Conocimientos básicos del INAH”, Consultado el 10 de noviembre de 2022. https://gobiernodigital.inah.gob.mx/Proyectos/servicio_profesional_carrera/temp/conocimientos_basicos_INAH.pdf

⁶¹ Bolfy Cottom, “Origen histórico y función social del INAH”, en *Antropología. Revista interdisciplinaria del INAH*, No. 1 (enero-junio de 2017), 24. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/antropologia/article/view/11210>

⁶² Cottom, “Origen histórico,” 25.

Siguiendo el planteamiento de Sergio Yáñez Reyes, se puede considerar al INAH como la primera institución en donde se concretó una “política cultural de Estado, un marco legal específico y una institución cultural especializada, de escala nacional”.⁶³ Este autor identifica asimismo que dicha creación no constituye un proceso de institucionalización, sino de re-institucionalización, pues al iniciar sus actividades incorporó a otras instancias que ya tenían una estructura y patrimonio propios, como son el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, la Dirección de Monumentos Prehispánicos y la Dirección de Monumentos Coloniales.⁶⁴ Con ello se formula la idea de que en el INAH, desde su fundación –al igual que el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA)– dejó claras las líneas culturales que iba a seguir como directrices del Estado y que Yáñez Reyes recupera de la siguiente forma:

1. Nacionalismo, soberanía e identidad nacional como directrices fundamentales del Estado mexicano, y guías de acción de su papel en la cultura.
2. Reconocimiento oficial de la importancia de los patrimonios cultural y artístico, así como el inalienable compromiso gubernamental con su preservación, cuidado y difusión.
3. Vinculación temática, disciplinaria, política, orgánica y operativa de la educación oficial con la cultura nacional y el patrimonio cultural.⁶⁵

Dentro de ese esquema institucional en donde se puede apreciar la preeminencia que tuvo la antropología, la disciplina histórica se vio en la necesidad de encontrar diversas vertientes por las cuales asomarse. En un principio se llevó a cabo exclusivamente a través de proyectos

⁶³ Sergio Yáñez Reyes, “El Instituto Nacional de Antropología e Historia: antecedentes, trayectoria y cambios a partir de la creación del CONACULTA”, en *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas*. Vol. 13, No. 38 (septiembre-diciembre 2006), 51. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/cuicuilco/article/view/4308/4262>

⁶⁴ Yáñez Reyes, “El Instituto Nacional,” 52.

⁶⁵ Yáñez Reyes, “El Instituto Nacional,” 52-53.

investigativos y no será hasta mucho tiempo después, al crearse la Licenciatura en Historia dentro de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), que se puede hablar de la formación de historiadores en un contexto vinculado al INAH.⁶⁶

No obstante, las circunstancias de supeditación disciplinar que aquí se ha planteado, el modelo INAH toma relevancia dentro de esta investigación sobre el noroeste del país, justamente porque a partir de la década de los setenta este modelo comenzó un proceso de descentralización, en consonancia con el contexto educativo superior del país. Se trató de la creación de los llamados Centros Regionales, que fueron impulsados a partir de 1972 por el antropólogo Guillermo Bonfil Batalla, entonces director del INAH.⁶⁷ Aunque en un principio sólo se crearon cinco de estos centros, el proyecto descentralizador se echó a andar, pues la idea era que cada uno de ellos tuviera la capacidad de funcionar como una réplica del Instituto Nacional, pero en el interior del país.⁶⁸ Así se constituyó en 1973 el Centro Regional del Noroeste, en Hermosillo, Sonora, que tuvo como propósito inicial cubrir los estados de Baja California, Baja California Sur, Sonora y Sinaloa.⁶⁹

La investigación y difusión del conocimiento histórico impulsada a través del Centro Regional del Noroeste, y que después llevaron a cabo los establecidos en las otras tres entidades, responde al por qué de la recuperación del modelo INAH para este trabajo investigativo. Es decir, si bien el INAH en el noroeste no cumplió la tarea de formar a nuevos historiadores, sí

⁶⁶ La creación de la Licenciatura en Historia en la ENAH fue impulsada por Guy Rozat Dupeyron y aunque es casi nula la información bibliográfica sobre este proceso constitutivo, se puede revisar el texto escrito por el propio historiador, quien recurre a la memoria para intentar hacer tal reconstrucción. “Historia de la licenciatura en Historia en la ENAH, un testimonio”, en *Antropología. Revista interdisciplinaria del INAH*, No. 1 (enero-junio de 2017), 116-124. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/antropologia/article/view/11217/12000>

⁶⁷ “Centros INAH”. Consultado el 10 de noviembre de 2022. <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/inah%3Acentro>

⁶⁸ Yáñez Reyes, “El Instituto Nacional,” 57.

⁶⁹ “Centro INAH Sonora. 45 Aniversario”, entrevista a José Luis Perea González en Radio INAH. Consultado el 10 de noviembre de 2022. <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/entrevista%3A620>

desarrolló la labor investigativa y de difusión, sobre todo del pasado sonoreense. Asimismo, en esta institución han colaborado importantes historiadores, cuyas aportaciones son clave para entender los procesos históricos regionales, por lo que una instancia como el INAH, en su dimensión regional, no puede quedar ausente de este proyecto.

1.2.3. El Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México (CEH-COLMEX)

Desde una perspectiva actual no hay duda de que una de las instituciones con mayor prestigio de este país dedicada al campo de Clío es el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México. El nivel académico de sus investigadores, la calidad de sus publicaciones, la reputación de su posgrado y el considerable presupuesto económico con el que cuenta para desarrollar sus actividades, han hecho del CEH y del COLMEX en general, una de las principales referencias – si no la principal– en cuanto a investigación en ciencias sociales y humanidades de la República. No obstante, el trayecto hacia esa consolidación fue gradual y en ella intervinieron personajes de suma importancia dentro del ámbito intelectual mexicano. Además de identificar al COLMEX como una institución que fue creando un modelo, es importante destacarlo aquí como un referente para el campo historiográfico, pues las discusiones, líneas de investigación, obras e historiadores, han repercutido –en mayor o menor medida– en todas las regiones del país, ya sea en los propios colegios de algunas entidades fundados posteriormente, e incluso en las diversas universidades públicas estatales, incluyendo las del noroeste.

La historia de su desarrollo –igual que en el caso del INAH– interrelaciona el contexto social, político y cultural del segundo lustro de los años treinta y también le confiere un papel protagónico a la figura de Lázaro Cárdenas, pues fue durante su gobierno cuando se abrieron las

puertas a los exiliados españoles que venían dejando atrás la Guerra Civil acontecida en la península ibérica.⁷⁰ Inclusive Clara E. Lida afirmó que “sin esa decisión presidencial no se hubieran podido dar las condiciones necesarias para que vinieran a México los intelectuales republicanos”.⁷¹ Dentro de ese contexto y como resultado de una amplia gestión realizada principalmente por Daniel Cosío Villegas pudo concretarse La Casa de España en México en julio de 1938.

Al principio se constituyó un Patronato, el cual estaba constituido prácticamente por amigos de Cosío Villegas. Dentro de esta figura de gobierno interno, quedaba clara la vinculación que La Casa de España sostuvo con las instituciones de educación superior de México, particularmente con la Universidad Nacional Autónoma de México y con el Instituto Politécnico Nacional.⁷² Asimismo quedaba relacionada con la Secretaría de Educación Pública, a través del Consejo Nacional de la Educación Superior y la Investigación Científica (CNESIC), pues el Dr. Enrique Arreguín Vélez, quien presidía este organismo, formó parte del Patronato desde su fundación.⁷³

Por otro lado, aunque al inicio el financiamiento de La Casa de España parecía no ser una dificultad, con el aumento de refugiados y el desarrollo de las actividades, en tan sólo un año los números se fueron constituyendo en un verdadero problema.⁷⁴ Aunado a ello y en virtud de las circunstancias políticas, los miembros del Patronato optaron por convertir a esta institución en

⁷⁰ Tomás Pérez Vejo, “Intelectuales españoles en México: el exilio republicano desde la perspectiva de la larga duración histórica”, en *TSN (Transatlantic Studies Network) Revista de Estudios Internacionales*, No. 4 (julio-diciembre de 2017), 175-184. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc0944685>

⁷¹ Clara E. Lida, *La Casa de España en México* (Ciudad de México: El Colegio de México, 1988), 35.

⁷² Lida, *La Casa de España*, 46.

⁷³ Gabriela Riquelme Alcántar, “El Consejo Nacional de la Educación Superior y la Investigación Científica: expresión de la política educativa cardenista”, en *Perfiles Educativos*, Vol. 31, No. 124 (abril-junio 2009), 50. <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2009.124.18827>

⁷⁴ Lida, *La Casa de España*, 151.

una Asociación Civil, surgiendo formalmente El Colegio de México A. C. el 16 de octubre de 1940.⁷⁵

Dentro de este nuevo esquema institucional tuvo presencia el historiador Silvio Zavala, quien después de haber cursado sus estudios en España, en el Centro de Estudios Históricos de Madrid, impulsó en México la creación de una institución similar. Zavala se había formado con historiadores españoles y trajo como modelo científico el historicismo alemán de corte rankeano. Una forma ciertamente novedosa para el contexto nacional que intentaba disciplinar la imaginación y donde el trabajo de archivo era fundamental para acercarse a la “verdad” de los hechos.⁷⁶

El proyecto del Centro de Estudios Históricos de Silvio Zavala pudo ejecutarse en 1941 dentro del COLMEX, gracias al apoyo que tuvo de su entonces presidente Alfonso Reyes. Clara Lida y José Matesanz rescatan un texto inédito del propio Zavala en donde se especifica que las intenciones iniciales para crear tal Centro fueron en la UNAM, aunque por una serie de factores desfavorables no se pudo concretar ahí.⁷⁷

De esta manera surgió el primero de los centros de estudios del COLMEX, teniendo una serie de rasgos que lo caracterizarían entre los organismos dedicados a la investigación histórica. La forma de hacer investigación, con las pretensiones científicas del modelo seguido por Zavala y que quedaron institucionalizados en el CEH, dejaron una impronta en los ámbitos educativos superiores y de alguna manera pueden percibirse algunos ecos todavía en la actualidad. En ese

⁷⁵ Clara Lida y José Matesanz, *El Colegio de México: Una hazaña cultural. 1940-1962* (Ciudad de México: El Colegio de México, 1990), 29.

⁷⁶ Abraham Moctezuma, “El camino de la historia hacia su institucionalización”, en *Historia y Gráfica*, No. 25 (2005), 51.

⁷⁷ Indican los autores: “A fines de los treinta Zavala había intentado realizar este proyecto en la Universidad Nacional, con el apoyo de su compañero y amigo, el secretario general Juan José Bremer, pero por causas materiales y personales, la idea no llegó a cuajar”. Lida y Matesanz, *El Colegio de México*, 112.

sentido, el CEH constituye un referente en la historiografía nacional, pues además de las figuras que han sido parte de él, destaca su labor formativa, con su programa de Maestría y Doctorado en Historia, así como la revista especializada *Historia Mexicana*, que en 2021 cumplió 70 años de existencia.⁷⁸ Para el caso de nuestra investigación, además de que el noroeste se han creado colegios de investigación que han intentado emular –en alguna medida– al COLMEX, también es importante este modelo pues muchos de los historiadores que se han desempeñado en otros ámbitos, como en el universitario, se han formado en esa institución del centro del país. Se trata de casos en donde la ruta formativa es la siguiente: estudian la Licenciatura en Historia en su universidad estatal del noroeste; para cursar el posgrado (maestría y doctorado) eligen el CEH-COLMEX; y una vez culminado regresan a su casa de estudios para desempeñarse como profesores o investigadores.

1.2.4. La Facultad de Filosofía y Letras y el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

Las instituciones del noroeste que se analizarán a lo largo de esta investigación sin duda tienen una relación mucho más directa con lo que aquí identificamos como el modelo UNAM. Se trata de la máxima casa de estudios del país y por ende ha constituido –en mayor o menor medida– la directriz de las universidades públicas de los estados. Esto no sólo en lo que respecta a la disciplina histórica, sino a través de los múltiples aspectos que integran la vida académica, escolar o laboral de un ámbito universitario.

⁷⁸ Josefina Zoraida Vázquez, “*Historia Mexicana* cumple 70 años”, en *Historia Mexicana*, Vol. 71, Núm. 1, (julio-septiembre 2021), 35-46. <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/4289/4505>

La UNAM tuvo también un papel protagónico en el proceso de institucionalización de la Historia en el centro del país. Este rol se cristalizó en la concreción de dos espacios que han sido emulados en las UPES: la Facultad de Filosofía y Letras y el Instituto de Investigaciones Históricas. Aunque cada unidad académica tuvo su propio proceso histórico, ambas fueron referentes para las instituciones del noroeste que buscaron consolidar los proyectos relacionados con el oficio en sus respectivas universidades estatales desde la década de los setenta.

La Facultad de Filosofía y Letras tuvo diversos momentos de transformación. Se identifica una etapa inicial, que surge a partir del proceso de reapertura de la Universidad Nacional de México en 1910, con el proyecto impulsado por Justo Sierra. A partir de 1924 Filosofía y Letras se constituyó como una de las tres áreas de la Escuela de Altos Estudios, junto a la Escuela Normal Superior y la de Ciencias aplicadas.⁷⁹ Los primeros años fueron balbuceantes y aun cuando no se lograba concretar un proyecto específico, existía la intención de cultivar el conocimiento humanístico en el ámbito de la máxima casa de estudios del país. Inclusive se daba la situación de que, ante la falta de recursos, algunos profesores optaban por dar clases sin cobrar sueldo alguno.⁸⁰

La inestabilidad que vivió la propia Universidad en la década de 1930 se reflejó en el proyecto mismo de la Facultad. Ésta pasó de llamarse Facultad de Filosofía y Letras a Facultad de Filosofía y Artes en 1934. En ese mismo año se desagregó de esa área la Escuela Normal Superior, la cual dejaría incluso el ámbito universitario y se incorporaría directamente a la

⁷⁹ Juliana González Valenzuela, “De la Escuela de Altos Estudios a la Facultad de Filosofía y Letras”, en *Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras* (Ciudad de México: UNAM, 1994), 14.

⁸⁰ Libertad Menéndez Menéndez, “Escuela Nacional de Altos Estudios y Facultad de Filosofía y Letras. Planes de estudios, títulos y grados. 1919-1994” (Tesis para obtener el grado de Doctora en Pedagogía, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 1996), 154. <http://hdl.handle.net/10391/3535>

Secretaría de Educación Pública.⁸¹ En 1936 se cambió nuevamente el proyecto y adquirió el nombre de Facultad de Filosofía y Altos Estudios. No fue sino hasta 1938 cuando definitivamente se retornó al concepto de Facultad de Filosofía y Letras, el cual se había precisado desde 1924 y que con el que viene a identificarse hasta la actualidad.⁸²

Por otro lado, el año de 1945 fue clave para la Universidad Nacional, ya que en esa fecha se configuró la Ley Orgánica que logró darle tranquilidad a la institución, después de años de inestabilidad, sobre todo financiera. Cabe mencionar que esta Ley –que subsiste hasta el día de hoy– ha servido también como molde para un buen número de universidades públicas que se fundaron después de aquel año, en lo referente a las estructuras de gobierno, tipos de escuelas, facultades, centros e institutos de investigación, así como en el modelo normativo general.⁸³

Fue precisamente en ese año cuando a través del Consejo Universitario de la máxima casa de estudios del país se discutió la pertinencia de la creación del Instituto de Investigaciones Históricas. La iniciativa fue impulsada por el historiador Rafael García Granados y estaba a la par de otras propuestas de creación de institutos de investigación como el de Geofísica y el de Filológicas. Las iniciativas fueron discutidas y algunos objetaron las creaciones de los institutos en esos momentos –entre ellos Lucio Mendieta y Núñez–, argumentando el complicado escenario financiero que recientemente había vivido la UNAM:

⁸¹ González Valenzuela, “De la Escuela de Altos Estudios,” 14.

⁸² Véase Beatriz Ruiz Gaytán, *Apuntes para la historia de la Facultad de Filosofía y Letras* (México: Junta Mexicana de Investigaciones Históricas, 1954). <http://hdl.handle.net/10391/3533>

⁸³ Se trató de la “Ley Orgánica de la Universidad Nacional Autónoma de México”, en *Diario Oficial*, Tomo CXLVIII, No. 5, 6 de enero de 1945.

Yo no creo que en unos cuantos días vayamos a resolver la creación de estos institutos; es necesario tener en cuenta que la universidad tiene problemas de carácter económico de gran urgencia que quedarían desplazados si nos ponemos a crear nuevos institutos.⁸⁴

Por su parte y ante la inercia que fue tomando la sesión, en la que se objetaba el surgimiento de los nuevos institutos,⁸⁵ intervino el abogado y escritor Julio Jiménez Rueda, manifestando su inconformidad a las objeciones que se presentaban ante la creación de un organismo dedicado al estudio de la historia:

Yo convengo que institutos en que se vayan a tratar una serie de cosas lejanas a nuestra realidad nacional, pues se estudie la conveniencia de su creación: pero un Instituto de Investigaciones Históricas en la Universidad Nacional de México, en un país donde la historia es tan rica, eso no merece objeción.⁸⁶

El 19 de febrero de 1945 se aprobó formalmente la creación del Instituto, siendo designado como primer director el historiador y antropólogo Pablo Martínez del Río, quien a su vez había trabajado junto a Rafael García Granados, Julio Jiménez Rueda y Salvador Toscano en la Comisión de Estudios para la creación de la misma institución.⁸⁷ Desde sus inicios se estableció un enfoque historiográfico marcado por el interés de lo nacional, sin dejar de lado, con el paso del tiempo, la importancia de las metodologías de las disciplinas afines, en las que incluso los mismos fundadores llegaron a incursionar. A este respecto Amaya Garritz apuntó:

...las labores iniciales del Instituto se enfocaron fundamentalmente a la historia de México, pero paso a paso se ampliaron hacia otros campos relacionados con la historia, como la antropología y la arqueología. Por ello, en 1963 se crearon las secciones de

⁸⁴ Actas de las sesiones del Consejo Universitario de la Universidad Nacional Autónoma de México (ACU-UNAM, en lo sucesivo), sesión del 12 de febrero de 1945, versión taquigráfica, 10, citado en Raúl Domínguez, *Panorama general de la investigación en institutos y centros de humanidades de la Universidad Nacional durante el siglo XX* (Ciudad de México: UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 2007), 55.

⁸⁵ Parte de los argumentos era reforzar algunos de los centros que ya existían en el área de las humanidades y antes que crear nuevos, convenía elevarlos al nivel de institutos. Entre estos centros se encontraban el de Derecho Comparado, Económicas, Estudios Filosóficos y el de Planificación y Urbanismo.

⁸⁶ ACU-UNAM, sesión del 12 de febrero de 1945, versión taquigráfica, 13, citado en Domínguez, *Panorama general*, 55.

⁸⁷ Amaya Garritz, *Los trabajos y los años. Vida académica del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, 1945-2005* (Ciudad de México: UNAM, 2009), 11.

Historia y de Antropología y, diez años más tarde, en 1973, esta última se constituyó como el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la misma Universidad.⁸⁸

Con la creación del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM se configuró un modelo institucional que ha funcionado como guía para la creación de otros organismos del mismo tipo, pertenecientes a universidades públicas en los estados del país. El molde ha sido básicamente el mismo, con la diferenciación de los objetos de estudio, visiones regionales de la historia y desde luego la proyección y el alcance de los trabajos investigativos en general.

1.3. El proceso de descentralización educativa superior en la década de 1970

México ha vivido diversos momentos en los que se llevan a cabo proyectos que tienen como objetivo descentralizar la educación en sus distintos niveles. Durante la década de los años setenta del siglo XX se impulsó uno de ellos que tuvo un impacto considerable en las regiones. Este fenómeno a su vez fue producto de una serie de transformaciones de orden político, económico y social que acontecieron en el país y que en gran medida permiten explicar su impacto en el ámbito educativo general.

La llamada descentralización de la educación superior tuvo como propósito principal el apoyo a los ámbitos regionales, con el fin, entre muchos otros, de desconcentrar la matrícula que contenían las instituciones de la capital del país como la Universidad Nacional Autónoma de México o el Instituto Politécnico Nacional.⁸⁹ Esto se dio de forma paralela en la etapa básica con la llamada federalización educativa, cuyos propósitos fueron similares: impulsar una desconcentración de la matrícula y delegar responsabilidades a los estados de la República,

⁸⁸ Garritz, *Los trabajos y los años*, 12.

⁸⁹ Herculano Ríos Ferruzca, “La desconcentración de la educación superior en cifras”, en *Revista de la Educación Superior*, No. 120, Vol. 30 (2001), 1-12.

aunque conservando las facultades normativas en el gobierno federal.⁹⁰ Se trató, pues, de reducir el desequilibrio que había entre la Ciudad de México y las diversas regiones del país en cuanto a número de estudiantes e instituciones existentes.

En su momento, el propio Alfonso Rangel Guerra, secretario general de la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Educación Superior (ANUIES), manifestó en 1976, a través de la publicación de su texto “La descentralización de la educación superior” que los tres principales objetivos de tal proceso eran:

- A) La descentralización de los servicios.
- B) La descentralización de los recursos económicos.
- C) La descentralización de la calidad de la educación.⁹¹

Asimismo, y a través de un discurso con un sentido muy pragmático, el propio secretario general apuntaba que para lograr tales objetivos se concretarían a siete acciones concretas:

1. Programas institucionales de desarrollo.
2. Apoyo a áreas de estudio.
3. Diversificación de la oferta educativa.
4. Apoyo a la investigación local y regional.
5. Coordinación interinstitucional.
6. Organización de la docencia.
7. Programación educativa local.⁹²

⁹⁰ Alberto Arnaut, *La federalización educativa en México: historia del debate sobre la centralización y la descentralización educativa (1889-1994)* (Ciudad de México: El Colegio de México, 1998), 17.

⁹¹ Alfonso Rangel Guerra, “La descentralización de la educación superior”, en *Revista de la Educación Superior*, No. 19 (1976), 2.

⁹² Rangel Guerra, “La descentralización,” 2-4.

La aplicación de tales acciones rindió frutos y esto fue posible gracias al apoyo que existió por parte del gobierno federal, explicable únicamente por el complejo contexto sociopolítico que se dio en aquel momento.

La década de los setenta del siglo XX en México fue en muchos aspectos, efervescente y cambiante. El impacto que tuvo para el ámbito sociocultural del país el movimiento de 1968 en la Ciudad de México y que culminara el 2 de octubre con la cruenta masacre de Tlatelolco, fue por completo determinante para que se suscitara una serie de cambios estructurales. La necesidad de que no existiera esa “macrocefalia” de la matrícula universitaria en la capital, que en buena medida es explicativo del nivel de politización que alcanzaron los múltiples grupos estudiantiles ahí concentrados, obligó a que el gobierno federal impulsara un proyecto de fortalecimiento de las instituciones de educación superior en los estados de la República, que incluía la fundación de diversas casas de estudios en donde no se tenían.⁹³ Así se fundaron, por ejemplo, la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (1973), la Universidad Autónoma de Aguascalientes (1973), la Universidad Autónoma de Chiapas (1974), la Universidad Autónoma de Baja California Sur (1975) y la Universidad Autónoma de Tlaxcala (1976).

De esta manera el sistema universitario mexicano se transformó completamente a partir de los años setenta, dando giros no sólo en torno a la matrícula, sino también a las propias dinámicas de gobierno, políticas de docencia e investigación, así como el nivel del financiamiento e incentivación económica a los trabajadores de la educación superior. La descentralización fue –junto a otros procesos de cambio institucional– una medida que evidenció la atención que tuvo que prestar el Estado al campo educativo superior, que por décadas había

⁹³ David Piñera, *Las cuestiones clave en la historia de las universidades estatales de México* (Tijuana: UABC, 2013), 59.

sido descuidado. Adrián Acosta Silva apunta que esta actitud del Estado hacia la educación superior generó un cambio significativo y que estas nuevas políticas formaron parte de los métodos de transformación implementados y por ello:

...las universidades públicas experimentaron la presión de la nueva actitud estatal, pero también sufrieron las presiones y exigencias de una sociedad diversa, plural y desigual, así como los efectos de las cíclicas recesiones económicas, la competencia de otras instituciones de educación superior (en especial de carácter privado), y la sobrepolitización de múltiples conflictos internos atravesaron la estructura y modificaron algunas orientaciones de las universidades.⁹⁴

Así se conjugaron los diversos procesos que desde los años setenta hasta la actualidad, explican el por qué de estas constantes transformaciones institucionales en el ámbito educativo superior.

Cuando se hace referencia a un proceso descentralizador, automáticamente se piensa en dos espacios clave: el centro y lo periférico. En el caso de la historia mexicana lo céntrico puede aludir a la ciudad (Ciudad de México), a la jurisdicción política (Distrito Federal) o a una región (Altiplano central). Por otro lado, lo periférico serían las otras regiones, territorios, ciudades o entidades. Para dimensionar el tamaño general del desequilibrio que significaba la concentración de la matrícula de educación superior en el centro –que aquí identificaremos como Ciudad de México– en comparación con el resto del país, se presenta el cuadro 1. En éste se recupera tal desarrollo, desde 1950 hasta el año 2000, cuando delimitamos el cierre de este proyecto investigativo.

⁹⁴ Adrián Acosta Silva, “Políticas y cambios institucionales en la educación superior en México, 1973-1998. ¿Sociogénesis de un nuevo ‘animal’ universitario?”, en Adrián Acosta Silva (Coord.). *Historias paralelas. Un cuarto de siglo de las universidades públicas en México, 1973-1998* (Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1999), 45-46.

Cuadro 1
Matrícula de educación superior en México, 1950-2000

Año	Ciudad de México	Entidades federativas	Matrícula total
1950	21 966	10 177	32 143
1960	50 996	24 438	75 434
1970	110 144	98 800	208 944
1980	217 629	513 518	731 147
1990	251 782	826 409	1 078 191
2000	325 798	1 259 610	1 585 408

Fuente: Herculano Ríos Ferruzca, “La desconcentración de la educación superior en cifras”, en *Revista de la Educación Superior*, No. 120, Vol. 30 (2001), 1-12.

Como se puede observar en el cuadro, el crecimiento de la matrícula de educación superior se ha dado de forma ininterrumpida desde la década de 1950 hasta el 2000.⁹⁵ Asimismo se puede observar un aumento cada década, tanto para el caso de la Ciudad de México, como para las entidades federativas. Sin embargo, se distingue un cambio abrupto entre 1970 y 1980, pues la población escolar venía siendo mayor en la capital que en el resto de las regiones, hasta esa etapa específica. Cabe señalar que no sólo se trató de un aumento simbólico por parte de la matrícula en los estados, sino que significó un crecimiento exponencial desde la década 1970. Esto le concede a las universidades públicas estatales un papel fundamental dentro de la distribución poblacional educativa en México.

⁹⁵ Esta tendencia de incremento en la matrícula se ha mantenido hasta los últimos años. Para el 2020 la matrícula total de educación superior fue de 4 983 204 estudiantes, de los cuales 849 320 se concentraban en la Ciudad de México y 4 133 884 en las entidades federativas. ANUIES, “Anuario Estadístico de Educación Superior. Ciclo escolar 2020-2021”. <http://www.anui.es.mx/informacion-y-servicios/informacion-estadistica-de-educacion-superior/anuario-estadistico-de-educacion-superior>

Para identificar la distribución porcentual, se traducen a continuación en el cuadro 2 las cantidades establecidas en el anterior, para obtener con ello las diferencias numéricas de los cambios por cada década.

Cuadro 2
Distribución porcentual de la matrícula de educación superior en México, 1950-2000

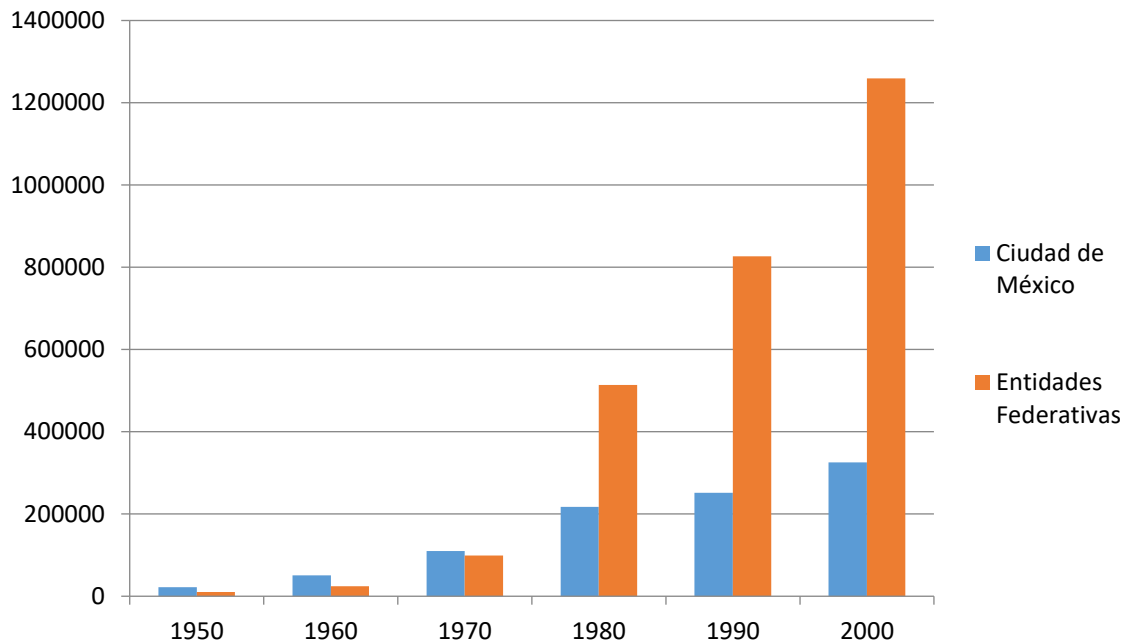
Año	Ciudad de México	Entidades federativas
1950	68.4	31.6
1960	67.7	32.3
1970	52.8	47.2
1980	29.8	70.2
1990	23.4	76.6
2000	20.6	79.4

Fuente: Herculano Ríos Ferruzca, “La desconcentración de la educación superior en cifras”, en *Revista de la Educación Superior*, No. 120, Vol. 30 (2001), 1-12.

Desde una perspectiva temporal amplificada, destaca el hecho de que la Ciudad de México pasó de contener en 1950 el 68.4% de la matrícula de educación superior general, a sólo el 20.6% en el 2000.

Gráfica 1

Distribución de la matrícula de educación superior en México, 1950-2020



Fuente: Herculano Ríos Ferruzca, “La desconcentración de la educación superior en cifras”, en *Revista de la Educación Superior*, No. 120, Vol. 30 (2001), 1-12.

Algo que se puede apreciar a través de la representación de la gráfica 1, es el nivel de proporción que representa la matrícula de las entidades en relación con la de la Ciudad de México, pues casi llega a cuadruplicar la cantidad de estudiantes. Esto responde, por un lado, al crecimiento de la infraestructura y las condiciones económicas de las diversas regiones del país y, por otro, a la eficiente política federal de descentralización de la década de 1970.

La dinámica de crecimiento abrupto en la matrícula de educación superior durante la década de 1970 adquiere mayor relevancia al contextualizarla con la evolución demográfica de México en el mismo periodo. Los datos censales reflejan un incremento poblacional considerable: de 34,923,129 habitantes en 1960, la población ascendió a 48,225,238 en 1970 y alcanzó los 66,846,833 en 1980. Esta tendencia se moderó en las décadas siguientes,

registrándose 81,249,645 habitantes en 1990 y 97,483,412 en el año 2000.⁹⁶ Este comportamiento permite identificar el periodo 1970-1980 como un punto de inflexión en el régimen demográfico nacional, al presentar la tasa de crecimiento más elevada (38.6%) entre 1960 y el año 2000. A partir de entonces, se inició una fase de desaceleración estructural que se mantendría de manera continua en las décadas posteriores.

Al contar con este panorama general que es producto de la política de descentralización, vale la pena situarnos en el contexto regional del noroeste y observar el proceso de crecimiento de la matrícula en las cuatro entidades que integran esta geografía. Asimismo, es importante dimensionar al noroeste en relación con el resto de la república, por ello se agrega la información del siguiente cuadro.

Cuadro 3

Matrícula de educación superior en las entidades del noroeste de México, 1970-2000

Año	Matrícula por entidad				Total de matrícula en el noroeste	Total de matrícula en México
	Sonora	Sinaloa	Baja California	Baja California Sur		
1970	2 331	1 949	1 075		5 355	208 944
1980	11 611	30 371	14 119	1 489	57 590	731 147
1990	34 056	38 265	23 382	2 366	98 069	1 078 191
2000	55 202	64 277	38 217	6 036	163 732	1 585 408

Fuente: Herculano Ríos Ferruzca, “La desconcentración de la educación superior en cifras”, en *Revista de la Educación Superior*, No. 120, Vol. 30 (2001), 1-12.

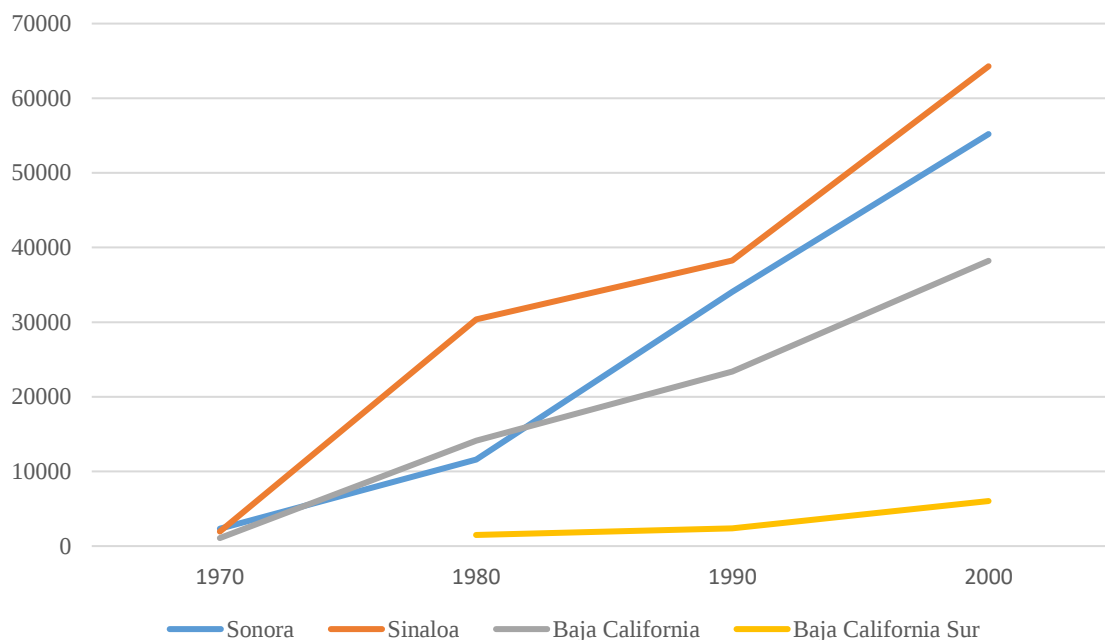
⁹⁶ Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), “La población de México”, Censo de Población y Vivienda (CPV), 1950-2000. Visto en: <https://cuentame.inegi.org.mx/descubre/poblacion/poblacion/>

La matrícula total en el noroeste de México experimentó un crecimiento exponencial entre 1970 y 2000, pasando de 5 355 a 163 732 estudiantes, lo que representa un aumento de más de 30 veces. De las cuatro entidades, los crecimientos más pronunciados fueron en Sinaloa y Baja California. Por su parte Baja California Sur no figura numéricamente sino hasta la década de 1980, pues como apuntamos anteriormente, la fundación de la UABCS se llevó a cabo hasta 1975.

Otra lectura que se puede llevar a cabo con la información anterior es la relación que mantuvo el noroeste frente a la matrícula total del país. La región integrada es importante a nivel porcentual, pues representa un crecimiento exponencial en contraste con el crecimiento de la matrícula total a nivel nacional. En 1970 el noroeste representaba el 2.56% de la matrícula total; para 1980 aumentó al 7.88%; en 1990 llegó al 9.09% y en el año 2000 representó el 10.33%. Esto muestra la tendencia ascendente de la participación del noroeste en la matrícula total y la importancia que ha ganado en el contexto de la educación superior nacional.

Gráfica 2

Crecimiento de la matrícula de educación superior en las entidades del noroeste de México, 1970-2000



Fuente: Herculano Ríos Ferruzca, “La desconcentración de la educación superior en cifras”, en *Revista de la Educación Superior*, No. 120, Vol. 30 (2001), 1-12.

Uno de los aspectos más llamativos de la gráfica 2 es el notable crecimiento que experimentó la entidad de Sinaloa, especialmente entre 1970 y 1980. Durante esta década, Sonora fue la entidad con menor crecimiento, con solo 11 611 estudiantes de educación superior en 1980, por detrás de los 30 371 de Sinaloa y los 14 119 de Baja California. La gráfica también muestra de forma visual el contraste que representa Baja California Sur en cuanto a crecimiento con respecto a los otros tres estados, no obstante que ha experimentado un aumento sostenido dentro de esta temporalidad.

Al observar este proceso y el contexto que dio la pauta para el crecimiento de las UPES en México, vale la pena preguntarnos si el proceso descentralizador se llevó a cabo también en materia de contenidos, directrices, modelos educativos o en las políticas de educación superior

en general. Una forma de acercarnos a estas respuestas es a través de la regionalización. Por ello conocer las experiencias concretas de la institucionalización de la disciplina histórica en las UPES del noroeste es el objetivo de los siguientes capítulos.

1.4. Conclusiones

El período comprendido entre finales de los años treinta y el primer lustro de los cuarenta del siglo XX en México fue crucial para el proceso de institucionalización de la disciplina histórica. Esa temporalidad marcó un paso significativo con la creación de instituciones como el INAH, el CEH-COLMEX, la FFyL y el IIH de la UNAM. Cada una de estas instituciones tuvo su propia lógica constitutiva y su desarrollo histórico particular, pero es un hecho que todas ellas se convirtieron en modelos que se replicaron en algunas regiones del país.

De estos modelos, el que ha experimentó una mayor replicación es el de la UNAM. Esto debido a que se trató de instancias pertenecientes al ámbito universitario. En diversas UPES se optó por seguir la configuración de las unidades académicas de la universidad nacional. Este esquema buscó cubrir precisamente las tres funciones sustantivas de las instituciones de educación superior, en este caso relacionado con la práctica de la Historia.

Por otro lado, a inicios de la década de 1970 se impulsó el proceso de descentralización de la educación superior en México, que de manera fundamental fue una respuesta a la marcada concentración de la matrícula universitaria en la Ciudad de México. Esto condujo a la creación de universidades públicas estatales en diferentes regiones del país y contribuyó significativamente a equilibrar la distribución de la educación superior.

Es relevante destacar que el análisis de los modelos de los años cuarenta, junto con el proceso de descentralización de la educación superior en los setenta, constituyen el marco contextual de la institucionalización de la Historia en el noroeste del país. Así se estructura la base necesaria para identificar cada uno de los casos que abordaremos en los capítulos posteriores de nuestro estudio.

CAPÍTULO II

La institucionalización de la disciplina histórica en Sonora y Sinaloa

2.1. Introducción

El presente capítulo tiene como objetivo trazar un recorrido histórico sobre el proceso de institucionalización de la Historia en las entidades de Sonora y Sinaloa. Como se apuntó previamente, se ha enmarcado esta dinámica en relación a la práctica de los historiadores y su vínculo con las respectivas universidades estatales, que en este caso fueron la UNISON y la UAS. Ambas casas de estudios superiores tienen su propia historicidad, pero en ciertos momentos comparten circunstancias que las identifican e interrelacionan. Esta conexión también obedece a la estrecha vinculación que comparten las dos entidades a través de ciertas etapas de un pasado común. La propuesta comparativa aquí no es establecer una historia estrictamente similar, sino encontrar algunos puntos de conexión dentro de las múltiples diferencias de los procesos institucionales de la disciplina histórica en ambos estados.

Para este apartado se han establecido tres objetivos principales. El primero es conocer las características generales de ambas universidades. El segundo es analizar específicamente las circunstancias que permitieron la institucionalización de la Historia en cada entidad, lo que implica el proceso de creación y desarrollo del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNISON, que posteriormente se integraría como Departamento de Historia y Antropología, y por parte de la UAS, la Escuela de Historia, que se transformaría en la actual Facultad. El tercer objetivo es identificar algunos momentos en los que existió un vínculo directo entre ambas unidades académicas o en los que se compartieron los quehaceres de la disciplina.

2.2. La institucionalización de la Historia en Sonora

Ya se ha mencionado que es de suma importancia reconocer, en el ámbito universitario, el proceso de institucionalización y profesionalización de la disciplina histórica en el estado de Sonora. Sin embargo, antes de adentrarnos en el análisis de dicho proceso, es fundamental señalar que hubo un trabajo previo realizado por personas con un genuino interés en la historia de la región. Estas inquietudes se llegaron a materializar en proyectos de investigación, congresos o encuentros, artículos periodísticos o ensayísticos, y en la publicación de importantes libros sobre la historia de Sonora.

A manera de ejemplo, puede mencionarse el caso de Eduardo W. Villa, un sonorense formado como profesor de instrucción pública y que siempre hizo público su interés por la Historia. Durante su carrera ocupó importantes cargos en el ámbito de la educación en Sonora, como secretario de la Dirección General de Educación Pública del Estado (1939-1940) y director general de Educación (1941-1942).⁹⁷ Fundó en febrero de 1936 el Departamento de Investigaciones Históricas, que dependía del gobierno estatal de Sonora y en el que desempeñó un papel fundamental hasta 1944, impulsando la investigación histórica en la región.⁹⁸

Después de su jubilación del servicio público, Eduardo W. Villa continuó dedicado de lleno a sus trabajos de investigación histórica. Destacó por sus colaboraciones en periódicos de la región como *La raza*, *La razón* o *El imparcial*, así como por la creación de obras notables. Entre ellas se encuentran *Sonora heroico; tres pasajes históricos* (1936), *Educadores sonorenses*

⁹⁷ “Eduardo W. Villa”, en Biblioteca Digital Sonora del Instituto Sonorense de Cultura. Rescatado el 2 de mayo de 2013. Visto en: <http://isc.sonora.gob.mx/bibliotecadigitalsonora/eduardo-w-villa/>

⁹⁸ Se sugiere que la salida del Profesor Villa del Departamento de Investigaciones Históricas en 1944 estuvo relacionada con su perspectiva sobre la personalidad política del general Álvaro Obregón, figura central para el gobierno sonorense. Véase su reseña biográfica en “Guía del Fondo Incorporado Profr. Eduardo W. Villa 1888-1960”, del Archivo Histórico de la Universidad de Sonora. Rescatado el 2 de mayo de 2013. Visto en: <https://archivogeneral.unison.mx/wp-content/uploads/2019/06/Profr.-Eduardo-W.-Villa-18881960.pdf>

(biografías, 1937), *Galería de sonorenses ilustres* (1938) y, en particular, *Compendio de Historia de Sonora* (1938). Este último trabajo es considerado como una obra clásica en la historiografía sonorenses, con un reconocimiento por su sólida investigación basada en los archivos locales de la entidad.⁹⁹

Es importante mencionar que Eduardo W. Villa fue uno de los profesores fundadores de la UNISON en 1942, lo que sin duda estableció una conexión entre sus intereses historiográficos y culturales con las actividades de la recién creada universidad. Por ello, resaltemos ahora el papel de la UNISON en el ámbito regional del noroeste mexicano.

2.2.1. La Universidad de Sonora en el contexto del noroeste

Aunque la primera Ley Orgánica de la Universidad de Sonora se expidió en 1938, fue hasta 1942 cuando comenzó oficialmente sus actividades. Sin embargo, la idea de establecer un espacio para la educación superior en la entidad se originó unos años antes. Incluso, desde 1926 estudiantes sonorenses radicados en la Ciudad de México tenían el anhelo de crear una universidad, que incluso se pensó en llamar Universidad del Noroeste,¹⁰⁰ quizás considerando la falta de instituciones educativas superiores en el ámbito regional, con excepción de la Casa Rosalina en Sinaloa, fundada desde el siglo XIX.

La consolidación de la UNISON entre 1938 y 1942 puede explicarse en parte por el crecimiento demográfico y económico que experimentó la entidad, impulsado por el fortalecimiento de diversas industrias y la modernización de la producción agrícola. Además, la

⁹⁹ David Piñera Ramírez, *Historiografía de la frontera norte de México. Balance y metas de investigación* (Tijuana: UABC/UANL, 1990), 37.

¹⁰⁰ Carlos Moncada Ochoa, *Historia general de la Universidad de Sonora*. Tomo I. El principio del principio, 1938-1953 (Hermosillo: UNISON, 2005), 15.

Segunda Guerra Mundial y la necesaria vinculación entre Estados Unidos y México beneficiaron este proceso.¹⁰¹ En ese contexto de crecimiento económico, el gobernador Román Yocupicio respaldó la propuesta liderada por Herminio Ahumada y respaldada por José Vasconcelos para establecer una universidad en lugar de una preparatoria.¹⁰²

Durante sus primeras décadas, la UNISON enfrentó diversos desafíos, siendo uno de los principales obstáculos la falta de infraestructura adecuada. Inicialmente, las clases se impartían en espacios improvisados, lo que dificultaba el proceso de enseñanza-aprendizaje. Además, se tuvieron limitaciones presupuestarias y en cuanto al número de carreras ofertadas, como es común en las instituciones de reciente creación. Hasta 1962, fue la única institución pública que ofrecía educación superior en la región, pero ese año se creó el Instituto Tecnológico de Sonora (ITSON). Ambas instituciones atendían casi la totalidad de la educación media superior y superior hasta 1970. En ese contexto, junto con la sede en Guaymas del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) contribuían a una cobertura de un total de 2,287 estudiantes de educación superior.¹⁰³

En décadas posteriores la historia de la UNISON siguió un patrón similar al de otras universidades públicas en México: crecimiento, expansión, modernización y reconfiguración interna. Todo ello, por supuesto, en medio de peripecias políticas y situaciones de conflictividad en distintos grados. A pesar de enfrentar desafíos internos, especialmente durante los movimientos estudiantiles de la década de los setenta, el escenario educativo de Sonora permitió

¹⁰¹ Ignacio Almada, *Breve historia de Sonora* (México: El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 2000), 147.

¹⁰² Moncada Ochoa, *Historia general*, 16.

¹⁰³ Armando Moreno Soto, “Cambio y continuidad institucional en la historia de la Universidad de Sonora” (Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencias Sociales, El Colegio de Sonora, 2015), 77. <https://biblioteca.colson.edu.mx/e-docs/RED/RED001086.pdf>

la congregación de diversos sectores sociales que, a través de iniciativas individuales y colectivas, impulsaron diversos proyectos relacionados con el estudio del pasado.

2.2.2. El Centro Regional Noroeste del INAH, 1973

En sentido estricto, antes de que se constituyera un espacio institucional para la investigación histórica en la UNISON, se estableció primero en la entidad el Centro Regional Noroeste, antecesor del actual Centro Regional de Hermosillo del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). La apertura de este centro en 1973 marcó el comienzo de una nueva etapa para la investigación histórica y sobre todo antropológica en la región de Sonora y en general en la región del Noroeste de México.¹⁰⁴

Como ya se indicó en el capítulo I de esta investigación, el proceso de creación de los centros regionales fue impulsado por el entonces director del INAH a nivel nacional, Guillermo Bonfil Batalla, quien buscaba descentralizar y fortalecer la labor investigativa en diferentes espacios del país. La creación del Centro Regional del Noroeste en Hermosillo fue un hito significativo en este sentido. No solo promovió la profesionalización de las investigaciones sobre el pasado en la región sonorense, sino que también atrajo a destacados investigadores y autoridades en el ámbito de la historia y la antropología.

A manera de ejemplo, se puede mencionar a Cynthia Radding, reconocida historiadora estadounidense, quien estuvo adscrita al Centro de 1974 a 1990, en donde fungió como directora de 1981 a 1985. Su experiencia y liderazgo contribuyeron al impulso de la investigación

¹⁰⁴ Esperanza Donjuan Espinoza, Juan José Gracida y Raquel Padilla Ramos, “A 45 años del INAH en el noroeste de México. De historia e historiadores”, en *Señales de humo*, No. 42 (junio 2019), 8. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/senalesdehumo/article/view/15375/16383>

histórica y antropológica en la región.¹⁰⁵ Además de su amplia obra historiográfica destacan sus trabajos en el ordenamiento y catalogación de diversos acervos documentales de la región, entre ellos el Archivo Histórico del Estado de Sonora y el Archivo Parroquial de Álamos, en la misma entidad.¹⁰⁶ Asimismo figura entre las veinte personas que fundaron la Sociedad Sonorense de Historia A.C., el 25 de noviembre de 1975.

Otro ejemplo de historiador con una destacada trayectoria vinculada al Centro Regional del Noroeste es Juan José Gracida Romo. Su labor en Sonora comenzó en 1977, después de graduarse de la UNAM, cuando llegó a Hermosillo con el objetivo de desarrollar su carrera académica.¹⁰⁷ Aunque siempre ha estado vinculado a la UNISON, principalmente como docente, desde 1982 está adscrito al Centro del INAH. Desde allí ha impulsado proyectos de investigación centrados en la historia regional y ha abordado temáticas como los ferrocarriles, los procesos demográficos o los empresarios agrícolas, entre muchos otros. A través del centro ha establecido vínculos interinstitucionales con la Sociedad Sonorense de Historia A.C., El Colegio de Sonora y la Asociación de Historia Económica del Norte de México, de la cual fue miembro fundador en 1992¹⁰⁸ y en donde ha realizado una importante labor.

Gracias al impulso brindado por el Centro Regional del Noroeste, los trabajos de historia y las investigaciones sobre las culturas de la región se han enriquecido. Hasta la fecha, se continúa trabajando en proyectos de investigación que rescatan y preservan testimonios

¹⁰⁵ “Entrevista a Cynthia Radding”, en *Históricas*, No. 6 (mayo-agosto 1981), 43. <https://historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/boletin/pdf/boletin06.pdf>

¹⁰⁶ Véase “Curriculum Vitae of Cynthia Radding”, University of North Carolina. Consultado el 31 de marzo de 2022. <https://history.unc.edu/wp-content/uploads/sites/804/2017/08/Radding-CV-2014.pdf>

¹⁰⁷ Juan José Gracida Romo, entrevista por Víctor Adán Flores Miranda. Hermosillo, Sonora, 20 de abril de 2023.

¹⁰⁸ “Juan José Gracida Romo”, en Miembros corresponsales de la Academia Mexicana de la Historia. Consultado el 17 de mayo de 2023. <https://www.academiamh.com.mx/miembros/juan-jose-gracida-romo/>

históricos, contribuyendo así a la identidad y el patrimonio cultural de Sonora. La conexión entre esta institución y otras existentes en la entidad sigue vigente.

2.2.3. Historias paralelas: el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNISON y la Sociedad Sonorense de Historia A.C.

El proceso de creación del Instituto de Investigaciones Históricas de la Casa de Estudios Sonorenses (IIH-UNISON, en adelante) estuvo directamente relacionado con la consolidación del proyecto de una asociación civil, que se concretaría como la Sociedad Sonorense de Historia, así como con la realización del primer Simposio de Historia de Sonora. El año clave fue 1975, en el contexto de los festejos del XXXIII Aniversario de la universidad, donde se evidenció un marcado interés por las investigaciones históricas en el estado, así como por la resonancia de los proyectos descentralizadores de la educación superior a nivel nacional. Se trató de una triada – Instituto, Sociedad y Simposio– que sin lugar a duda marcó un antes y un después en el desarrollo de la disciplina histórica en Sonora.

Quien encabezó los esfuerzos para consolidar los tres proyectos fue el Lic. Juan Antonio Ruibal Corella, abogado de formación y quien siempre mostró un genuino interés por la historia de la entidad. Ruibal Corella nació en la ciudad de Hermosillo, Sonora, el 11 de julio de 1936. Cursó secundaria y preparatoria en la UNISON y la licenciatura en la Facultad de Derecho de la UNAM. Fue Notario Público desde 1963 y a lo largo de su trayectoria llegó a ocupar diversos

cargos públicos.¹⁰⁹ Antes de 1975 ya contaba con una numerosa producción bibliográfica con temas sonorenses, que siguió creciendo hasta su fallecimiento en agosto de 2022.¹¹⁰

Sobre la información que circuló en torno a la creación del IIH-UNISON, destaca la nota publicada en el diario *El Imparcial* el 16 de octubre de 1975:

En el marco de los festejos conmemorativos de su 33 aniversario la Universidad de Sonora acaba de crear el último de sus departamentos o dependencias, el “Instituto de Investigaciones Históricas de Sonora”, designando al Lic. Juan Antonio Ruibal Corella como su Director. El anuncio oficial se hará en ocasión del próximo Primer Simposio de Historia de Sonora.¹¹¹

Algo que destacó a nivel de prensa fue que el IIH-UNISON se creó de forma "espontánea y unánime" por parte de las autoridades y la comunidad universitaria durante la primera sesión convocada por Extensión Universitaria. Esto en medio del proceso que le daba continuidad a los trabajos de aprobación y logística del Simposio de Historia de Sonora, que ya era un hecho para ese momento.¹¹²

Asimismo, llama la atención que, en la misma nota periodística, se hace alusión al papel que desempeñó el entonces rector de la UNISON, Lic. Alfonso Castellanos Idiáquez, pero no sólo por haber concretado el proyecto, sino por la descripción que se hace del cómo se llegó a la idea de crear esa instancia dedicada a la investigación histórica. El texto indica que fue debido a

¹⁰⁹ Dentro del ámbito universitario fue director del Instituto de Bellas Artes (1961-1963) y catedrático de Derecho Constitucional por 22 años, en las escuelas de Contabilidad y Derecho. Asimismo, en distintos momentos fue presidente de los colegios de abogados y notarios en la entidad; director del Instituto Sonorense de Cultura (1987-1993), así como Senador Suplente por el Estado de Sonora (1976-1982). Héctor Rodríguez Espinoza, “Juan Antonio Ruibal Corella. Hermosillense ejemplar y representativo”, en *Crítica*, 2 de noviembre de 2017. <https://www.critica.com.mx/vernoticias.php?artid=76114>

¹¹⁰ “Fallece Juan Antonio Ruibal Corella”, *El Imparcial*, 6 de agosto de 2022. <https://www.elimparcial.com/sonora/hermosillo/Fallece-Juan-Antonio-Ruibal-Corella-20220806-0049.html>

¹¹¹ Eliseo Ramírez Álvarez, “Crea la UNISON el Instituto de Investigaciones Históricas del Estado”, *El Imparcial*, 16 de octubre de 1975, citado por: Arturo Valencia Ramos, “Una mirada a la cultura en la historia escrita de Sonora” (Tesis para obtener el grado de Doctor en Historia, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2010), 103.

¹¹² Ramírez Álvarez, “Crea la UNISON,”.

“observaciones en algunos países de Europa” por parte de Castellanos Idiáquez, que se “llegó a la conclusión de que sería muy conveniente impulsar divulgar la historia de Sonora y de México”, resaltando esto como una “tarea educativa y cultural, conveniente en muchos aspectos para nuestra Entidad”. Asimismo, se dice que las “observaciones y pensamiento del Lic. Castellanos coincidía, a distancia, con lo que se pensaba y sugería en Hermosillo”.¹¹³ Con ello se puede apreciar, a nivel discursivo, como lo europeo se constituía como un elemento que justificaba socialmente la constitución de una instancia universitaria de índole cultural, como el Instituto.

Los trabajos del IIH-UNISON durante su primera etapa fueron en el entonces Museo y Biblioteca de la universidad, hoy Museo Regional UNISON.¹¹⁴ En las oficinas de la dirección de ese mismo espacio fue donde se reunieron quienes constituirían, el 25 de noviembre de 1975, la Sociedad Sonorense de Historia A.C. (SSH, en adelante). La idea de establecer una institución integrada por la sociedad civil recuperaba algunas propuestas previas basadas en los modelos de sociedades de historia de Estados Unidos, especialmente en la región suroeste.¹¹⁵

A través de los documentos fundacionales de la SSH, como el Acta Constitutiva o los Estatutos, se pueden identificar los rasgos colaborativos que se establecerían entre esta asociación y las otras instituciones vinculadas con la historia sonorense. En el primer documento se establecen como funciones principales:

¹¹³ Ramírez Álvarez, “Crea la UNISON,”.

¹¹⁴ El espacio del Museo Regional fue clave en el proceso de institucionalización de la disciplina histórica en Sonora. Fue construido durante el gobierno estatal de Abelardo L. Rodríguez e inaugurado en 1948, con la presencia del entonces presidente de la República, Miguel Alemán Valdés. Entre las salas con las que cuenta destacan, entre otras, la de Antropología y la de Historia. Esta última fue inaugurada precisamente en 1975 y está constituida por piezas que en su mayoría fueron donadas por personas interesadas en la preservación del patrimonio de la región. Véase “Sala de Historia del Museo Regional de la Universidad de Sonora”, Dirección de Apoyo a la Vinculación y Difusión. Consultado el 20 de mayo de 2023. <https://museoregional.unison.mx/historia/>

¹¹⁵ Jesús Félix Uribe García, “Nota para la historia de la Sociedad Sonorense de Historia”, *Crónica Sonora*, No. 4, (octubre-noviembre de 2022). <http://www.cronicasonora.com/nota-para-la-historia-de-la-sociedad-sonorense-de-historia/>

...agrupar en una Asociación Civil, a todos los amantes de la historia regional, servir de órgano de consulta de la Universidad y del público, colaborando estrechamente con el Instituto de Investigaciones Históricas, con la Dirección del Museo y el Instituto Nacional de Antropología e Historia, así como, con la publicación de estudios e investigaciones de sus miembros y otros afines.¹¹⁶

En ese orden de ideas, es el artículo quinto dentro de los Estatutos de la SSH, en el que se establecen de forma más puntual los objetivos de ésta, a través de cinco incisos:

- a) La investigación y difusión de toda clase de actividades relacionadas con la Historia de Sonora en particular y de México en general.
- b) La impartición de conferencias, cursos y seminarios, destinados a la obtención del propósito anterior.
- c) La publicación y edición de libros y folletos sin fines lucrativos.
- d) Desempeñar la función de organismo consultor del Gobierno del Estado, la Universidad de Sonora y de la comunidad en general.
- e) La realización de todos los actos y contratos que sean anexos o conexos con los fines anteriores, excluyéndose propósitos de lucro.¹¹⁷

En los objetivos anteriores se identifican al menos tres aspectos que vale la pena distinguir. El primero de ellos es que se estableció la configuración de las tareas de la SSH en una doble función: investigar y difundir los conocimientos históricos. Con esto, no solo se le otorgó a la asociación civil una labor divulgativa, sino que también se abrió un espacio para la actividad investigativa. Como segundo aspecto, destaca la intención de abarcar estas mismas actividades no solo a nivel local, sino también expandirse hacia un conocimiento de la historia a nivel nacional. Por último, se destaca el objetivo de convertirse en un organismo consultor del Gobierno del Estado, lo cual, a través de las respectivas gestiones, se logró con éxito. Producto

¹¹⁶ Acta Constitutiva de la Sociedad Sonorense de Historia A.C., 25 de noviembre de 1975, en Documento de Protocolización ante Notario Público No. 1, Escritura 2 373, Vol. XXXIV, 20 de enero de 1979. Acervo Documental de la Sociedad Sonorense de Historia A.C.

¹¹⁷ Estatutos de la Sociedad Sonorense de Historia A.C., 25 de noviembre de 1975, en Documento de Protocolización ante Notario Público No. 1, Escritura 2 373, Vol. XXXIV, 20 de enero de 1979. Acervo Documental de la Sociedad Sonorense de Historia A.C.

de esta relación, se impulsaron eventos y proyectos editoriales que han sido fundamentales en la historiografía de Sonora, algunos de los cuales abordaremos más adelante.

Al igual que en el caso del IIH-UNISON, la figura del licenciado Juan Antonio Ruibal Corella fue clave para la SSH. Además de formar parte de los miembros fundadores, fungió como presidente del primer Consejo Directivo hasta 1977. Es decir, al finalizar el año 1975, Ruibal Corella era director del Instituto de Investigaciones Históricas-UNISON, presidente de la Sociedad Sonorense de Historia A.C. y Coordinador General del primer Simposio de Historia de Sonora. Esto pone de manifiesto que el proceso de institucionalización de la disciplina histórica en esta entidad estuvo estrechamente vinculado a un personaje con un marcado reconocimiento en el ámbito político, social y cultural.

2.2.4. Del Simposio de Historia de Sonora al Simposio de Historia y Antropología

La realización de eventos donde se congregan individuos dedicados a cultivar ciertas disciplinas se ha convertido en algo fundamental para el desarrollo de estas. Congresos, simposios, coloquios y otros tipos de programas son componentes fundamentales de la dinámica del conocimiento científico institucionalizado, estableciendo un vínculo especialmente arraigado en los espacios universitarios desde el siglo XIX. Su desarrollo implica reconocer la importancia del diálogo y la gestión del conocimiento y la información, con el fin de compartir lo que se ha investigado y que esos nuevos hallazgos se validen colectivamente.¹¹⁸ No obstante, estos también son escenarios en donde inevitablemente “se disputa la palabra autorizada y se miden talentos en

¹¹⁸ Noel Angulo Marcial, “La importancia de los congresos y reuniones académicas como fuente de información para la innovación y la generación del conocimiento”, en *Memorias del IV Congreso Internacional de Innovación Educativa* (México: CIIE, 2009), 455. <https://www.repo-ciie.dfie.ipn.mx/memorias/c04p001.pdf>

la confrontación de los hallazgos y de las disímiles conceptualizaciones y orientaciones de un oficio o profesión”.¹¹⁹

Bajo ese mismo esquema y en el contexto académico sonorenses de 1975, previamente planteado, se pudo concretar el primer Simposio de Historia de Sonora. Con el licenciado Ruibal Corella como Coordinador General y el respaldo de la Universidad y el Gobierno del Estado, se logró concretar la idea de reunir a expertos e interesados en el pasado de la entidad. La difusión del evento se llevó a cabo a través del Departamento de Extensión Universitaria en diversos medios impresos. Mediante la *Gaceta UNISON* se extendió la invitación a todos los interesados a participar en alguna de las diez temáticas generales del simposio:

1. Panorámica de la historia de Sonora.
2. Sonora después de la Independencia.
3. La etiología del hombre fuerte.
4. Las expediciones filibusteras en el noroeste de México.
5. Las tribus indígenas en los siglos XIX y principios del XX.
6. La Iglesia en los siglos XIX y principios del XX.
7. El otoño del siglo XIX en Sonora.
8. Panorama del sur de Sonora en los siglos XIX y principios del XX.
9. El Porfirismo en Sonora.
10. La Revolución en Sonora.¹²⁰

A unos días de que se llevara a cabo el evento oficial por los festejos del XXXIII Aniversario de la Universidad,¹²¹ se desarrolló el Simposio de Historia de Sonora en el Aula Magna de la Escuela de Derecho y Ciencias Sociales de la UNISON. En la ceremonia de inauguración llevada

¹¹⁹ Eduardo A. Escudero, “Escenario y temperatura historiográfica: el Congreso de Historia Argentina del Norte y del Centro en Córdoba (1941)”, en *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, No. 11 (Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2017), 49. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6043178.pdf>

¹²⁰ “Primer Simposio de Historia de Sonora”, *Gaceta UNISON*, No. 7, (agosto de 1975), 2. Acervo Histórico del Archivo General Universitario de la Universidad de Sonora (AGU-UNISON, en adelante).

¹²¹ El evento se desarrolló el sábado 11 de octubre de 1975 en el Auditorio Cívico del Estado y durante el evento el rector Castellanos Idiáquez presentó su informe anual de labores: “Ceremonia oficial del XXXIII Aniversario de la Universidad de Sonora”, *Gaceta UNISON*, No. 9, (octubre de 1975), 1. Acervo Histórico del AGU-UNISON.

a cabo el 30 de octubre de 1975 estuvieron presentes en el presídium el Lic. Alejandro Carrillo Marcor, Gobernador del Estado; el Lic. Alfonso Castellanos Idiáquez, rector de la Universidad; Dr. Michael Meyer, representante de la Universidad de Arizona; el Arql. Arturo Olivares, director del Centro Regional Noroeste del INAH, así como el Dr. Javier del Valle, presidente de la Sociedad de Geografía y Estadística.¹²²

En la ceremonia de inauguración destacó el discurso pronunciado por el Lic. Ruibal Corella, como Coordinador General. De los conceptos que expuso ante los asistentes, destacaremos aquí tres aspectos, por el nivel de reflexión y el nexos que tiene esa información con este proyecto.

El primero de ellos es la vinculación que estableció el abogado entre ese evento en donde se reflexiona sobre el pasado y la importancia de que esa tarea sea desempeñada por la Universidad. Justo después de los vocativos, citó a Jaime Torres Bodet, para precisar que las universidades “no pueden ser museos del pensamiento”, y que el trabajo de quienes las conforman está destinado al “progreso de la ciencias, pero también, y es muy importante subrayarlo, al progreso de la sociedad y del hombre”.¹²³ Con ello reconocía el valor de la educación superior y al respecto, indicó que aunque la UNISON era joven, pues apenas había cumplido 33 años, asumía su papel para custodiar los “valores fundamentales del pueblo” y por ello se convocó a dicho simposio.¹²⁴

¹²² “Ceremonia de apertura del Primer Simposio de Historia de Sonora”, *Gaceta UNISON*, No. 10, (noviembre de 1975), 1. Acervo Histórico del AGU-UNISON.

¹²³ Juan Antonio Ruibal Corella, “Discurso pronunciado el 30 de octubre de 1975 en el Aula Magna de la Escuela de Derecho como bienvenida a los participantes en el Primer Simposio de Historia de Sonora”, *Memoria del I Simposio de Historia de Sonora* (Hermosillo: IIH-UNISON, 1975), IV.

¹²⁴ Ruibal Corella, “Discurso pronunciado,” IV-V.

El segundo aspecto que destacar del discurso de Ruibal Corella fue su balance historiográfico. Por un lado, reconocía el trabajo que desarrollaron diversos personajes que les antecedieron, como Francisco R. Almada, Laureano Calvo Berber, Antonio G. Rivera y Eduardo W. Villa. Sobre ellos indicó que “lucharon todavía en condiciones más adversas que nosotros”, y eso los constituía en “verdaderos peregrinos de la investigación, que lanzaron su mensaje de luz en un desierto de tinieblas”.¹²⁵ Sin embargo, sobre el contexto de la disciplina histórica previa a la realización del simposio, manifestó: “Es doloroso advertirlo, pero el impulso de las investigaciones históricas había permanecido en estado letal en Sonora” y que aun cuando la entidad había alcanzado reconocimiento internacional en otras áreas, en materia histórica “muestra un estancamiento absurdo y deplorable”.¹²⁶ Se sabe que esta situación no era privativa de la entidad sonorense, sino que se replicaba en otras regiones del país. Ello fue reconocido por el abogado, cuando indicó que a nivel nacional la investigación histórica presentaba “escollos muy fatigosos”, como la imposibilidad de consultar archivos bien catalogados, la falta de estímulos económicos, apoyos para desarrollar publicaciones, entre otras situaciones.¹²⁷

Por último, algo que llama poderosamente la atención del discurso de Ruibal Corella fue la distinción que hizo entre historiadores profesionales y no profesionales, vinculados en el desarrollo del simposio. Aunque no define con precisión qué entiende por uno u otro, pareciera que la diferencia estriba en que los primeros (profesionales), son los que se dedican exclusivamente a esta labor y los segundos (no profesionales), son aquellos que se interesan por el oficio, pero provienen de actividades ajenas. Cabe mencionar que en su alocución nunca se identificó asimismo en uno u otro:

¹²⁵ Ruibal Corella, “Discurso pronunciado,” VI.

¹²⁶ Ruibal Corella, “Discurso pronunciado,” VI.

¹²⁷ Ruibal Corella, “Discurso pronunciado,” VI-VIII.

También queremos agradecer la presencia de nuestros expositores, los profesionales, que marcando un paréntesis en sus importantes tareas, han accedido con generosidad a brindarnos importantes revelaciones de su saber y a los no profesionales, los que dedicados en su gran mayoría a actividades ajenas, con menoscabo de su tiempo y esfuerzo, aquilataron la importancia de este Simposio y aceptaron dignamente el reto de cumplir con tan honrosa responsabilidad.¹²⁸

Dentro de esa misma línea discursiva, el abogado identificó con optimismo que dicho evento constituía un “punto de partida de lo que pronto será todo un sistema científico y programado”, pues como parte de sus primeros “frutos”, era la creación del IIH-UNISON y muy pronto también lo sería la SSH.¹²⁹ Sin lugar a dudas, se trataba de una perspectiva muy promisorio para el desarrollo de la disciplina, lo cual también se debía al hecho de que él estaba involucrado de manera protagónica en esta tríada –Instituto, Sociedad y Simposio– que como ya se indicó previamente, sentaría las bases de la institucionalización de la Historia en Sonora.

A partir de 1984, en la octava edición, se transformó de Simposio de Historia de Sonora a Simposio de Historia y Antropología, debido al número de participaciones provenientes de otros campos profesionales. Esto se reconoce en la “Presentación” de la Memoria de dicho evento, al reconocer la variedad de colaboraciones que se habían venido dando hasta ese momento: “...consideramos acertado adicionar al Simposio con el rubro de ‘Antropología’, entendiendo el concepto, en el sentido más genérico del estudio del hombre”.¹³⁰ Inclusive el título que alude a dos disciplinas, con el paso del tiempo no le hace justicia realmente a la constante diversidad de trabajos que todavía se siguen agregando año con año. Se trata de investigaciones que no sólo atraviesan lo histórico/antropológico, pues se llega a la economía, las ciencias de la educación, la literatura, las artes, entre otras. Hasta la actualidad se ha venido tratando, más bien, de un

¹²⁸ Ruibal Corella, “Discurso pronunciado,” X.

¹²⁹ Ruibal Corella, “Discurso pronunciado,” VIII.

¹³⁰ Juan Antonio Ruibal Corella, “Presentación”, en *Memoria del VIII Simposio de Historia y Antropología* (Hermosillo: IIH-UNISON, 1984), I.

Simposio de Historia y Ciencias Sociales. A la fecha en que esto se escribe, se han realizado 48 ediciones del evento.

2.2.5. La *Historia General de Sonora* en 1985: una obra clave

A partir de 1975, los esfuerzos del IIH-UNISON y de la SSH fueron clave en la promoción y difusión del conocimiento del pasado sonoreense. A las tareas encabezadas por el Lic. Juan Antonio Ruibal Corella se sumaron los esfuerzos de diversos personajes pertenecientes al ámbito cultural, destacando entre ellos de forma particular el Prof. Armando Quijada Hernández, también miembro fundador de la SSH y quien fuera su presidente en el periodo 1978-1980.¹³¹

Uno de los proyectos de mayor envergadura impulsados fue la obra *Historia General de Sonora*, publicada en 1985 en cinco tomos. Este trabajo se considera como uno de los más destacados en la historiografía sonoreense, debido a su exigencia y resultado. La iniciativa fue impulsada por el Gobierno del Estado y se encomendó particularmente a la SSH. En una comunicación emitida en 1981 por el Gobernador Samuel Ocaña García al entonces presidente de la Sociedad, el Ing. Armando Hopkins Durazo, que se recupera en la "Presentación" de la obra, se expone lo siguiente:

El Ejecutivo del Estado se honra en encomendar este plan editorial a la Sociedad Sonorense de Historia, institución de reconocido prestigio y probada seriedad que usted con dignidad preside. Así como otras tareas han dado prueba fehaciente de constancia y laboriosidad en el quehacer histórico, estamos seguros que frente a esta nueva

¹³¹ Armando Quijada Hernández es reconocido en la entidad por sus trabajos en el campo de la Historia y como catedrático en diversos niveles educativos. Fue fundador de la Escuela Preparatoria de Caborca y fungió como director del Museo Regional de la UNISON en dos ocasiones, de 1975 a 1985 y de 1991 a 1997. Asimismo, su experiencia en la disciplina histórica se puede remontar a las décadas de los cincuenta y sesenta, como profesor de materias de Historia General e Historia de México, así como por su trabajo en distintos archivos municipales. Véase "Currículum condensado de Armando Quijada Hernández", Carpeta "Proyecto editorial: 'Lecturas históricas de Sonora', 1994", Dirección de Extensión Universitaria, Caja 1, Acervo Histórico del AGU-UNISON.

responsabilidad responderán con la misma vocación en beneficio de la cultura sonorense.¹³²

Aunque la Sociedad Sonorense de Historia (SSH) tuvo una clara responsabilidad central en la realización de este proyecto editorial, también se formó un Consejo Directivo integrado por diversas instituciones, como el Centro Regional del Noroeste (INAH), el IIH-UNISON, la UNAM y El Colegio de Sonora (COLSON), de reciente creación.¹³³ Incluir al Colegio se consideró beneficioso, ya que les permitiría dar los primeros pasos en los proyectos de investigación, especialmente para cubrir las etapas históricas más contemporáneas dentro de la obra.¹³⁴

Cada uno de los tomos fue asignado a reconocidos especialistas y las responsabilidades se dividieron entre las instituciones que conformaban el Consejo Directivo. Así, el tomo I, que abarcaba el periodo prehistórico y prehispánico, fue encomendado al Arql. Julio Montané Martí del Centro Regional del Noroeste (INAH); el tomo II, correspondiente al periodo colonial, fue asignado al Dr. Sergio Ortega Noriega del IIH-UNAM; el tomo III, que trataba sobre el México independiente (1831-1883), fue otorgado al Lic. Juan Antonio Ruibal Corella del IIH-UNISON; el tomo IV, que abordaba el Porfiriato y la Revolución Mexicana, fue asignado a la Mtra. Cynthia Radding, también del INAH; y el tomo V, que trataba los periodos contemporáneos, fue responsabilidad del Lic. Gerardo Cornejo Murrieta del COLSON.¹³⁵

Dentro de las discusiones e intercambios que se llevaron a cabo en las 27 reuniones que tuvo el Consejo Directivo a lo largo del proceso de construcción, se destacan las ideas sobre la

¹³² Samuel Ocaña, "Presentación", en *Historia General de Sonora*. Tomo I. Periodo prehistórico y prehispánico (Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora, 1985), 9.

¹³³ Piñera Ramírez, *Historiografía de la frontera*, 42.

¹³⁴ Armando Hopkins Durazo, "Prólogo", en *Historia General de Sonora*. Tomo I. Periodo prehistórico y prehispánico (Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora, 1985), 11.

¹³⁵ Hopkins Durazo, "Prólogo", 12.

importancia de reconocer en esta obra el valor de la historia regional y de los acervos documentales de estos espacios. Con una fuerte carga del concepto de “verdad” en la indagación histórica –de herencia marcadamente historicista–, el Ing. Hopkins Durazo argumenta la relación que existe entre esta idea y el oficio desde la perspectiva regional: “Hacer historia regional requiere algo más que conocimiento y metodología; si en alguna historia se necesita la pasión es en la regional. No para inventar falsedades, que, a eso, a veces, conduce la pasión, sino para buscar y encontrar las verdades”.¹³⁶

En su tesis doctoral titulada "Una mirada a la cultura en la historia escrita de Sonora", Arturo Valencia Ramos realiza un análisis exhaustivo sobre la génesis y escritura de la *Historia General de Sonora*. Reconoce en la estructura de la obra un objetivo de difusión del conocimiento histórico, presentando la historia como un proceso evolutivo con un enfoque didáctico. Los objetivos eran claros: utilizar un lenguaje accesible para llegar al “sonorense mayoritario”, y establecer un esquema cronológico clásico al trazar un "horizonte evolutivo" que “venía desde los primeros estadios de la organización humana hasta un punto en el desarrollo cuya su máxima expresión era el proyecto industrial del régimen del Dr. García Ocaña”.¹³⁷

Valencia Ramos identifica también que en la voluminosa obra, así como en el contexto mismo de 1985, se está llevando a cabo una “transición discursiva”, por cómo los historiadores “profesionales y no profesionales” están construyendo sus “diferentes versiones de la realidad histórica de Sonora”.¹³⁸ En la *Historia General*, al ser un trabajo colectivo se puede identificar esta confluencia, en donde algunos textos se encuadran como narrativas descriptivas y secuenciales, mientras que otros tienden a proponer abordajes “novedosos” al dialogar con las

¹³⁶ Hopkins Durazo, “Prólogo”, 11.

¹³⁷ Valencia Ramos, “Una mirada a la cultura,” 123.

¹³⁸ Valencia Ramos, “Una mirada a la cultura,” 129.

ciencias sociales. Lo cierto es que, como señala Valencia Ramos, aún en las diferencias teórico-metodológicas, no hubo una incompatibilidad por parte de estas narrativas históricas. Esto explica que la obra tuviera éxito y lograra su cometido inicial en cuanto a difusión, realizándose incluso una segunda edición en 1996, lo que la sitúa como una importante pieza dentro de la historiografía sonoreense.

2.2.6. La creación de la Licenciatura en Historia en 1987

Como ya se indicó previamente, desde que se institucionalizó el primer Simposio de Historia de Sonora, el Instituto de Investigaciones Históricas en la UNISON y la Sociedad Sonorense de Historia A.C., en 1975, se contempló el propósito de formalizar la *praxis* del historiador, a través del establecimiento de “un sistema científico y programado”.¹³⁹ Sin embargo, con el paso de los años no se lograba agregar una función que es clave en el proceso de continuidad de una disciplina: la formación de nuevas generaciones. Es decir, durante poco más de una década, en la entidad se impulsó la investigación y los proyectos de difusión histórica, pero no se lograba cuajar la creación de un programa de licenciatura que formara a nuevos profesionales en la materia.

La ausencia de la carrera no era una situación ajena en el medio de los historiadores de aquella generación. Retomamos aquí un fragmento del discurso presentado en 1986 por el Lic. José Rómulo Félix Gastélum, presidente de la SSH, en el acto inaugural del XI Simposio de Historia y Antropología:

¹³⁹ Ruibal Corella, “Discurso pronunciado,” VIII.

Para la Sociedad Sonorense de Historia es muy satisfactorio aprovechar el foro de este XI Simposio de Historia y Antropología de Sonora, para elevar a las autoridades universitarias, representadas aquí por su Rector Ing. Manuel Rivera Zamudio, la sugerencia de que se incorpore a los estudios universitarios la Licenciatura en Historia, dado el cada vez más notable interés que han ido cobrando en nuestro medio estos estudios. Estamos seguros que la inclusión de esta importante disciplina contribuiría a vigorizar la vida académica de nuestra Alma Mater.¹⁴⁰

En 1986 se produjo un relevante cambio en la dirección del IIH-UNISON, cuando el Lic. Ruibal Corella dejó su cargo después de 11 años de estar al frente. El nuevo director fue el Mtro. Juan Manuel Romero Gil, oriundo de Baja California Sur y con formación en Sociología e Historia Económica y Social, por la Universidad Autónoma Metropolitana (Azcapotzalco e Iztapalapa). Se identifica en este proceso de transición una circunstancia diferente para el nuevo director. Mientras que el Lic. Ruibal Corella gozaba de un amplio reconocimiento social e institucional, el Mtro. Romero Gil, como recién llegado a la entidad, apenas comenzaba a establecer las relaciones necesarias para darle continuidad a los proyectos del Instituto e impulsar otros nuevos. Así recuerda aquella etapa el ahora Dr. Romero Gil:

...cuando me di cuenta del compromiso que había tomado, pues era grande. Yo me acuerdo que, en paz descanse, el Lic. Ruibal Corella, cuando él me entrega la oficinita, que era el Instituto, me dice: 'pues te deseo mucha suerte, porque tú no cuentas con las amistades que yo tengo'. Y pues tenía razón, un notario muy reconocido, un apellido y una familia, de esto que llamamos como la aristocracia regional. Pero mi estrategia fue: pues yo no tengo por qué conflictuarme con nadie, tenemos que promover una buena relación con la Sociedad Sonorense de Historia.¹⁴¹

De alguna manera el vínculo del IIH de la UNISON con las otras instituciones sonorenses se mantuvo, con lo que se puede identificar un proceso de continuidad en relación con el trabajo de los primeros historiadores autodidactas. Dentro de esa inercia secuencial hubo también un

¹⁴⁰ “Discurso del Lic. José Rómulo Félix Gastélum, en el acto de inauguración del XI Simposio”, en *Boletín de la Sociedad Sonorense de Historia*, No. 26, (junio de 1986), citado por Valencia Ramos, “Una mirada a la cultura,” 123.

¹⁴¹ Juan Manuel Romero Gil, entrevista por Renée Guadalupe Pérez Ríos. Programa “Los Diletantes. En primera persona” en Radio UNISON, 3 de febrero de 2023.

fortalecimiento institucional, lo que pudo permitir, como ya se mencionó, concretar el proyecto de la Licenciatura en Historia.

El trabajo de investigación quedó plasmado en un documento intitulado “Proyecto ‘Licenciatura en Historia’ Plan de Estudios, 1987”. En este texto se planteó, entre otros aspectos, la justificación de la carrera, el plan de estudios, su factibilidad, el presupuesto e incluso un apartado que identificaba su importancia en relación con las políticas gubernamentales a nivel nacional y estatal.¹⁴² Sobre este último punto se identifica de forma clara un eco del discurso nacionalista que prevalecía en la política de Estado. Se hizo referencia al Plan Nacional de Desarrollo y al Plan Estatal de Desarrollo, vigentes en ese momento, en donde se rescataba la necesidad de establecer programas tendientes a la “afirmación de la identidad nacional”, como respuesta a los “problemas y riesgos emergentes de la adopción inadecuada de los modelos de desarrollo y de los procesos de aculturación con los que se deforma la identidad nacional”.¹⁴³ En esa misma línea discursiva, era justificable la creación de esa licenciatura, particularmente en una entidad como Sonora, ya que:

...por su ubicación geográfica, está permanentemente expuesta a la transculturación, ya que la población, en la zona fronteriza con los Estados Unidos de Norteamérica, enfrenta variadas manifestaciones culturales de ese país, las que apoyadas en fuertes campañas publicitarias y de difusión, inciden en el deterioro de nuestros valores culturales e identidad nacional.¹⁴⁴

En el mismo documento para la creación de la carrera se incluye otro apartado que analiza de forma esquemática la situación de otras licenciaturas “iguales o semejantes” que se imparten en instituciones públicas y privadas. En ese momento se identificaron diez casas de estudio a nivel

¹⁴² “Proyecto ‘Licenciatura en Historia’ Plan de Estudios, 1987”, Carpeta “Licenciatura en Historia Plan de Estudios, 1987”, Dirección de Extensión Universitaria, Caja 1, Acervo Histórico del AGU-UNISON.

¹⁴³ “Proyecto ‘Licenciatura en Historia’,” 3-4.

¹⁴⁴ “Proyecto ‘Licenciatura en Historia’,” 4.

nacional que impartían la Licenciatura en Historia. Entre ellas se destacaba la Universidad Iberoamericana, como la única institución privada y la de la Universidad Autónoma de Baja California, como la única en la región noroeste y que un año antes (1986) había arrancado con ese programa de estudios.¹⁴⁵

El proyecto de la licenciatura atravesó un proceso de discusión en el Consejo Universitario de la UNISON durante la sesión extraordinaria del 22 de julio de 1987. En relación con el debate dentro del órgano de gobierno se pueden destacar varios aspectos que reflejan el contexto institucional. El primer señalamiento que se le hace al proyecto es la diferenciación con el plan de estudios de la UNAM, sobre todo con el número de materias obligatorias y optativas. En respuesta el Mtro. Juan Manuel Romero Gil apuntó que la idea era “formar a un historiador más regional” y que el estudiante “pueda optar por más cosas”.¹⁴⁶ Si bien hemos hecho alusión a la influencia que tuvo la UNAM en la mayoría de las UPES, incluyendo las del noroeste, en lo que respecta a la carrera de Historia en la UNISON no fue tan directo. Esta licenciatura se contempló para una duración de cinco años y no de cuatro, como es el caso de la mayoría que sigue el modelo de la UNAM. Con ello estaba más acorde al modelo que se había observado en la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), precisamente de cinco años, en donde el último se destinaba exclusivamente a las labores de investigación.¹⁴⁷

¹⁴⁵ Las diez instituciones de educación superior que se identificaron en ese momento con la carrera de Historia fueron las siguientes: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Universidad Iberoamericana, Universidad de Guadalajara (UdeG), Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), Universidad Autónoma de Baja California (UABC), Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), Universidad Autónoma de Yucatán (UADY), así como la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). “Proyecto ‘Licenciatura en Historia’,” 5.

¹⁴⁶ Acta de Consejo Universitario del 22 de julio de 1987. Fondo Universidad de Sonora, Exp. Consejo Universitario, Caja 5. Acervo Histórico del AGU-UNISON, foja 3.

¹⁴⁷ “Proyecto ‘Licenciatura en Historia’...”, 6. Cabe mencionar que la carrera ha tenido reajustes con el tiempo y en la actualidad la duración de la carrera es de cuatro años en la actualidad.

En lo que respecta a la sesión, otros consejeros universitarios expresaron ciertas preocupaciones, que de alguna manera se pueden identificar como discusiones que prevalecen hasta la actualidad en relación a las carreras de Historia. Una de ellas se refirió al área docente, ya que cuestionó si eran suficiente las dos materias de didáctica que contemplaba el plan de estudios, no obstante que en la justificación se marcaba ese campo como “muy importante”.¹⁴⁸ En respuesta al consejero, el Mtro. Romero Gil argumentó que ese aspecto venía desde el diseño curricular y que la atención a la formación docente se contemplaba “mediante la incorporación de alumnos avanzados como ayudantes de profesores”.¹⁴⁹ Esa respuesta se aprecia más bien como una medida inicial/provisional, ya que el número de estudiantes de una carrera imposibilita que todos se desempeñen como ayudantes de profesores. Lo que es un hecho es que hasta la fecha sigue siendo un tema de discusión el nivel de formación pedagógico y las herramientas didácticas con las que cuenta un egresado de las licenciaturas en Historia, no obstante que la docencia sigue siendo el principal campo laboral como profesionista.

El foco de la discusión se condujo hacia la problemática que implicaba la creación de la carrera y la unidad académica a la que debería pertenecer. Algunos planteaban que era complicado constituir la licenciatura y sumarla a una estructura departamental por el tema del tronco común incompatible. Otros observaban como favorable la aprobación de la carrera y a su vez un departamento *ex profeso*, sin embargo, no se contaban con las circunstancias que lo pudieran permitir. El propio Rector, Ing. Manuel Balcázar Meza, planteó: “la serie de requisitos que se piden, obligan a pensar que no es posible aprobar la creación de una nueva Unidad Académica, pero sí es factible aprobar la apertura de la Licenciatura y posteriormente ver la

¹⁴⁸ Acta de Consejo Universitario del 22 de julio de 1987, foja 3.

¹⁴⁹ Acta de Consejo Universitario del 22 de julio de 1987, fojas 3-4.

posibilidad de crear la nueva Unidad que se propone”.¹⁵⁰ En ese sentido, con los votos a favor de los 40 miembros consejeros se aprobó la Licenciatura en Historia,¹⁵¹ cuya primera generación inició actividades en septiembre de ese mismo año de 1987 y concluiría en noviembre de 1992.¹⁵²

Sin lugar a duda con la creación de la carrera se reconfiguró la dinámica que involucraba a la disciplina histórica desde un ámbito profesional. Con ello se llevó a cabo la contratación de una planta mínima de profesores de tiempo completo, el impulso de proyectos de investigación presentados ante la SEP, así como un afianzamiento ante la universidad sobre la importancia de esta carrera para el contexto sonorense. Esto no obstante algunas complicaciones que se derivaron de ser un programa de nueva creación, como la falta de espacio propio o algunos descensos en la matrícula.¹⁵³

Otra forma de apreciar el afianzamiento de esta disciplina en la universidad es con la creación del Departamento de Historia y Antropología en 1991. El proyecto concretó la idea que había quedado pendiente desde 1987 cuando se aprobó la Licenciatura en Historia. Con ello, se otorgó un respaldo departamental al consolidarse una unidad académica específica. El proyecto contempló la creación de la Licenciatura en Antropología, lo que hacía sentido al nombre del departamento, el cual alude a las dos disciplinas.¹⁵⁴ Aunque fue aceptada la creación de la unidad

¹⁵⁰ Acta de Consejo Universitario del 22 de julio de 1987, foja 6.

¹⁵¹ Acta de Consejo Universitario del 22 de julio de 1987, fojas 6-7.

¹⁵² Fueron seis estudiantes los que formaron parte del acto académico de graduación de la primera generación de la Licenciatura en Historia en 1992 y cuyo padrino elegido fue el entonces Lic. Leopoldo García Ortega. “Licenciatura en Historia. Egresó la primera generación”, *Gaceta UNISON*, No. 10, (enero de 1993), 6. Acervo Histórico del AGU-UNISON.

¹⁵³ En el Plan de Trabajo del IIH-UNISON de 1991 se plantea que la problemática por el descenso de la matrícula se debe, en gran medida, a la “insuficiente divulgación de la especialidad entre los sectores estudiantiles de nivel medio superior”. “Plan de trabajo. Sub-programa del área de difusión del IIH-UNISON: Licenciatura en Historia”, 15 de octubre de 1991, 1. Dirección de Extensión Universitaria, Caja 7. Acervo Histórico del AGU-UNISON.

¹⁵⁴ “Proyecto de creación del Departamento de Historia y Antropología”, Fondo Universidad de Sonora. Unidad Administrativa Historia y Antropología, Caja 3. Acervo Histórico del AGU-UNISON.

académica, la carrera de antropología no vio la luz, sino hasta el año 2019, casi dos décadas después. Asimismo, en 2020 se aprobó la creación de la Maestría en enseñanza de la Historia, el primer posgrado de ese departamento y único en su tipo dentro de los programas de estudio en las UPES del noroeste.

2.3. La institucionalización de la Historia en Sinaloa

Al igual que en el caso sonorense, el Estado de Sinaloa cuenta también con personajes que, previo al proceso de institucionalización, cultivaron la disciplina histórica desde diversas circunstancias y posibilidades. Algunos de estos historiadores autodidactas realizaron destacadas aportaciones a la historiografía de la entidad, además de un trabajo importante en la recuperación de acervos documentales y fuentes para la historia sinaloense.

A manera de ejemplo se puede identificar a Antonio Nakayama Arce, personaje que llegó a tener un amplio reconocimiento político y social, y cuyo trabajo sentó algunas bases en la historiografía regional. De padre japonés y madre mexicana, nació en la ciudad de Culiacán el 13 de junio de 1911.¹⁵⁵ Estudió en el Colegio Civil Rosales y se dedicó a los quehaceres intelectuales a partir de su desempeño en diversas labores, entre ellas la de notario parroquial. Esto le llevó a una vinculación directa con los archivos históricos, de los cuales se desprenden sus primeros trabajos a partir de la década de 1940.¹⁵⁶ Fue profesor en la Escuela Normal del Estado en donde implementó la cátedra de Historia de Sinaloa. Además, fue director-fundador

¹⁵⁵ “Antonio Nakayama Arce”, *Enciclopedia de la Literatura en México*. Consultado el 19 de septiembre de 2023. <http://www.elem.mx/autor/datos/129764>

¹⁵⁶ Juan Lizárraga T. *Antonio Nakayama Arce, perfil de un gran sinaloense* (Mazatlán: Talleres de Ediciones e Impresiones “El Puerto”, 1984), 2. Consultado el 19 de septiembre de 2023. <http://sinaloamx.com/antonio-nakayama-personaje-ilustre-de-sinaloa/>

del Museo Regional de Culiacán y formó parte de la Sección Editorial de la Universidad Autónoma de Sinaloa. En la última etapa de su trayectoria vivió en Sonora, en donde se desempeñó como director de la Biblioteca Central y miembro del Consejo Académico de la UNISON.¹⁵⁷

Nakayama Arce falleció el 4 de abril de 1978 y a unos años de su muerte la UAS, a través de la Academia de Historia de la preparatoria “Dr. Salvador Allende” impulsó la propuesta de trasladar sus restos a la Rotonda de los Hombres Ilustres de Sinaloa.¹⁵⁸ Esto se efectuó en 1984 colocándose además su nombre con letras de oro en el Congreso del Estado.¹⁵⁹ El reconocimiento político/social de estos actos le ha agregado una significación peculiar a la obra de este historiador autodidacta, quien sigue siendo una referencia en el estudio de determinadas etapas históricas en la entidad.

Dentro de la misma etapa previa a la institucionalización de la disciplina histórica se pueden identificar a otros personajes que nacieron en la entidad, pero cuya producción intelectual vinculada a la Historia se desarrollaría en otros espacios, particularmente la Ciudad de México. Bajo esta línea se puede destacar al Lic. Héctor R. Olea Castaños, nacido en Badiraguato el 20 de agosto de 1909 y quien también estudió en el Colegio Civil Rosales.¹⁶⁰ Se trató de un personaje activo en las movilizaciones político-sociales durante su juventud. Su participación en la Rebelión Escobarista y el haber dirigido mítines estudiantiles, le obligaron a salir del Estado de Sinaloa e instalarse en la capital del país. Desde aquel contexto continuó desarrollando su labor

¹⁵⁷ Lizárraga T. *Antonio Nakayama Arce*, 4.

¹⁵⁸ “Iniciativa de Decreto proponiendo se trasladen del Panteón Civil de esta ciudad de Culiacán a la Rotonda de los Hombres Ilustres, los restos de Don Antonio Nakayama Arce”. Congreso del Estado de Sinaloa, (8 de Mayo de 1984). Exp. Antonio Nakayama Arce, Archivo Histórico General del Estado de Sinaloa (AHGES, en lo sucesivo).

¹⁵⁹ Carta dirigida al Congreso del Estado por el Lic. Jorge Medina Viedas, en donde se nombra al Lic. Gilberto López Alanís como representante de la UAS ante el Comité Dictaminador sobre la propuesta de Antonio Nakayama Arce. 3 de mayo de 1984. Exp. Antonio Nakayama Arce, AHGES.

¹⁶⁰ “Héctor R. Olea”, en Sistema de Información Cultural de México (SIC-México). Consultado el 19 de septiembre de 2023. https://sic.cultura.gob.mx/ficha.php?table=artista&table_id=4252

literaria, periodística e histórica. Aunque su formación en este último campo fue de manera autodidacta, se ha identificado el vínculo que estableció con historiadores reconocidos, como Luis Chávez Orozco.¹⁶¹ Siendo un personaje reconocido en los círculos intelectuales de la capital del país y con obra ya publicada, obtuvo su título como Licenciado en Derecho por la UNAM en 1950. Su producción en el campo de la Historia continuó y llegaría a recibir diversos reconocimientos hasta la fecha de su fallecimiento el 25 de mayo de 1996.¹⁶²

Como hemos planteado, la aportación de historiadores autodidactas como Antonio Nakayama Arce y Héctor R. Olea Castaños al ámbito de la disciplina histórica, se puede reconocer en varios aspectos. Se trata de una labor productiva, con la escritura de textos históricos; así como un trabajo de rescate de acervos y fuentes documentales. Este aspecto lo recuperó de forma puntual el Mtro. Gilberto López Alanís, en un texto inédito sobre ambos personajes:

Son autores que hurgaron en archivos, salvaron documentación, acumularon bibliografía pertinente, tallearon sus producciones y publicaron sus resultados. Esta dinámica los hizo diferentes y en ello consumieron parte de sus vidas. Los dos se fueron en proveya edad y su obra está presente en las actuales generaciones de historiadores. Para ciertos temas sus aportaciones son indispensables a primera intención y para otros, son referentes de lecturas más intensas.¹⁶³

Dentro de este análisis ocupa un lugar especial la historiadora Rosa de Lourdes Camelo Arredondo, quien nació en la ciudad de Culiacán el 25 de enero de 1933. Al igual que Olea Castaños, los estudios superiores los hizo fuera de la entidad, pero a diferencia de los dos personajes anteriores, ella se formó específicamente en el campo de la Historia, al cursar la

¹⁶¹ “Semblanza del Lic. Héctor R. Olea”, en *Héctor R. Olea. Letras de oro. Muro de honor* (Culiacán: H. Congreso del Estado de Sinaloa-LV Legislatura, 25 de mayo de 1998), 3. Exp. Héctor R. Olea, AHGES.

¹⁶² Recibió por parte del Gobierno del Estado de Sinaloa la Medalla al Mérito Cívico en 1986 y tres años después le fue otorgado el Premio Sinaloa de Ciencias y Artes. “Semblanza del Lic. Héctor R. Olea”, 4.

¹⁶³ Gilberto López Alanís, “Antonio Nakayama Arce y Héctor R. Olea, maestros de la historia moderna sinaloense”. Texto inédito. Exp. Antonio Nakayama Arce, AHGES.

Maestría en Historia de México en la FFyL-UNAM. Siempre se le asoció como discípula de Edmundo O' Gorman y destacaría por los cursos que pudo realizar en Francia con los historiadores Fernand Braudel, Henri Labrousse y Marcel Bataillon.¹⁶⁴ Por ello tenemos en la Mtra. Camelo Arredondo, no a una historiadora autodidacta, sino a una profesional. Sin embargo, su trabajo lo desarrolló en la Ciudad de México, entre la Facultad y el IIH-UNAM y no de forma directa en las instituciones sinaloenses.¹⁶⁵ Su producción es de suma importancia hasta la actualidad, no sólo en lo que respecta a las fuentes que aluden a la región del noroeste, sino para todo el país, ya que fue especialista en la historiografía del periodo novohispano en general.¹⁶⁶ El caso de esta historiadora destaca además desde una perspectiva de género, pues llegó a ocupar un lugar importante en el ámbito historiográfico nacional como mujer historiadora, dentro de un contexto intelectual dominado mayoritariamente por hombres.

2.3.1. La importancia histórica de la Universidad Autónoma de Sinaloa

Como se mencionó al inicio de este capítulo la relevancia histórica de la universidad sinaloense se remonta a las últimas décadas del siglo XIX. En ese sentido, su importancia no se circunscribe sólo al ámbito regional del noroeste, sino a la historia general de la educación superior en el país. La fundación oficial que se toma como antecedente es el año de 1872, cuando se constituye como Liceo Rosales en la ciudad de Mazatlán por decreto del entonces gobernador Eustaquio Buelna. Dos años después la institución se traslada a Culiacán, en virtud del cambio de poderes

¹⁶⁴ Álvaro Matute Aguirre y Evelia Trejo Estrada (Coords.) *De historiografía y otras pasiones. Homenaje a Rosa Camelo* (México: UNAM, 2016), 7.

¹⁶⁵ Alicia Olvera, "Rosa Camelo. Libertad de concebir la historia de otra manera", en Alicia Olvera (Coord.), *Historia e historias. Cincuenta años de vida académica del Instituto de Investigaciones Históricas* (México: UNAM, 1998), 96-98.

¹⁶⁶ Matute Aguirre y Trejo Estrada (Coords.) *De historiografía y otras pasiones*, 8-10.

de la entidad. La transformación no sólo fue geográfica, sino también en la nomenclatura, pues se denominaría Colegio Rosales.¹⁶⁷

Un momento clave dentro del proceso histórico de la institución sinaloense fue en 1918, cuando de la mano del entonces Gobernador Ramón F. Iturbe se implementó el proyecto que transformó al Colegio en Universidad de Occidente. El objetivo era cubrir el área noroccidental del país, que incluía los estados de Sonora, Sinaloa, Nayarit y la península bajacaliforniana.¹⁶⁸ Es decir, se trataba de una dimensión regional más amplia, que rebasaba la propia entidad sinaloense y que se justificaba en el hecho de que ninguna de las demás contaba en ese momento con instituciones de educación superior. Esta pretensión regional no se pudo llevar a cabo, por lo que se tuvo que ajustar al ámbito sinaloense. Otro rasgo peculiar fue que surgía además con el régimen autonómico.¹⁶⁹ No obstante, como resultado de las enormes complejidades políticas y sociales que se suscitaron a inicios de la década de 1920, entre los choques de las facciones y las transiciones de gobierno a nivel nacional y estatal, el proyecto de la Universidad de Occidente claudicó y regresaría a un esquema ya conocido, pero ahora con el nombre de Colegio Civil Rosales.

Otra etapa que deja clara la significación histórica de la universidad sinaloense es durante los años setenta, en el contexto de los efervescentes movimientos estudiantiles y la llamada Guerra Sucia. Después de los acontecimientos de 1968 en la Ciudad de México y como resultado de los agitados enfrentamientos por el control universitario en Sinaloa, se transitaría a una

¹⁶⁷ Véase Marco Antonio Berrelleza Fonseca, *De Liceo a Universidad. La institución rosalina: 1872-1922* (Culiacán: UAS, 1998).

¹⁶⁸ Dina Beltrán López, *De la utopía a la realidad, de la realidad a la utopía. La Universidad de Occidente en Sinaloa (1918-1922)* (Culiacán: UAS, 2018), 58.

¹⁶⁹ Dina Beltrán López, “La autonomía universitaria en Sinaloa (1918-1922): origen y significado”, en Enrique Delgado López y Armando Pavón Romero (Comps.), *La autonomía universitaria en México. Estudios de caso* (Ciudad de México: UNAM/UASLP/Editorial Ítaca, 2018), 84-93.

atmósfera convulsiva que elevó los niveles de radicalidad en diversos grupos estudiantiles de la UAS. Las respuestas del gobierno estatal, retirando subsidios y estableciendo medidas para controlar las protestas, evidenciaron la marcada tensión entre la casa de estudios y el poder político.¹⁷⁰ Ese contexto en la entidad tenía resonancia y paralelismos con otros espacios a nivel nacional, lo que condujo a la creación de grupos guerrilleros, en ámbitos rurales y urbanos. Ejemplo de ello fue la "Liga Comunista 23 de septiembre" formada en 1973 y cuyos integrantes llevarían a cabo acciones radicales como el "Asalto al cielo" en 1974 en la ciudad de Culiacán.¹⁷¹ Esta etapa de la UAS subraya la complejidad de la lucha estudiantil, los dilemas políticos y las repercusiones de las decisiones radicales en el contexto de la lucha por el poder, la justicia y la transformación social. El nivel de politización que resultó de esta etapa de alguna manera permeó en la década de 1980, cuando se impulsaron diversos proyectos académicos y las creaciones de carreras profesionales, entre ellas la Historia.

2.3.2. El Instituto de Investigaciones de Ciencias y Humanidades (IICH)

Dentro de la trayectoria general de la casa rosalina es posible identificar en el Instituto de Investigaciones de Ciencias y Humanidades (IICH) el primer antecedente institucionalizado que involucraba la investigación histórica. Surgió en 1978, principalmente con la participación de académicos afiliados a la Escuela de Economía. Tiene sentido que desde esa perspectiva haya

¹⁷⁰ Enrique de la Garza, León Ejea y Luis Macías, *El otro movimiento estudiantil* (Ciudad de México: Editorial Extemporáneos, 1986).

¹⁷¹ Véase Sergio Arturo Sánchez Parra, *Estudiantes en armas. Una historia política y cultural del movimiento estudiantil de los enfermos (1972-1978)* (Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa / Academia de Historia de Sinaloa A.C., 2012).

sido abordado el ambicioso proyecto con el que surgía el IICH: "Orígenes y desarrollo del capitalismo en Sinaloa".¹⁷²

El enfoque económico con el que surgió el Instituto, aunque significativo, no limitó su crecimiento. Con el respaldo institucional de la UAS, el IICH diversificó sus proyectos, abriéndose a temas más amplios y sociales, dando lugar, entre otras, a investigaciones como "La historia jurídica de la UAS", "La historia de la educación en Sinaloa", "Las repercusiones socio-políticas del fenómeno de la migración en la zona noroeste de México" o "El movimiento obrero en el Estado de Sinaloa". Asimismo, entre los académicos participantes se pueden encontrar los siguientes nombres: Jorge Luis Sánchez Gastélum, Manuel López Álvarez, Manuel Corona Márquez, Arnoldo Valdez Armenta, José Mimiaga Padilla, Armando Huerta Sandoval, Laura Elena Tostado Alarcón, Mario Alberto Lamas Lizárraga, Myrna Martínez Nateras, Silvia Gastélum Sánchez, Gerardo López Cervantes y Gilberto López Alanís, entre otros más.¹⁷³

Desde la perspectiva historiográfica, uno de los logros más destacados del IICH fue la creación de la colección "Rescate". Con esta iniciativa se reeditaron obras fundamentales sobre la historia de la entidad. El objetivo era recuperar trabajos de literatos, periodistas e historiadores autodidactas que se habían convertido en referentes para comprender el pasado regional. Algunas de las obras que se pueden destacar de esta colección son: *Pioneros sinaloenses en California* de Antonio Nakayama Arce, *El Chicomoztoc de Culhuacán* de Jesús Lazcano, *Sinaloa en el siglo*

¹⁷² Miguel Ángel Casillas y José Enrique Vega, "Prioridades y proyectos de la investigación científica en la UAS", en *Primer Encuentro de Investigación y Post-grado* (Culiacán: UAS, 1982), 2. Consultado el 10 de noviembre de 2023. <https://www.uv.mx/personal/mcasillas/files/2014/03/Apuntes-sobre-la-Investigacion-en-las-UAS.pdf>

¹⁷³ "Instituto de Investigaciones de Ciencias y Humanidades. Proyectos y publicaciones", (Culiacán: UAS, 1980). Biblioteca digital "Rosa de Lourdes Camelo Arredondo". Consultado el 10 de noviembre de 2023. <https://wikisinaloa.org/instituto-de-investigaciones-de-ciencias-y-humanidades/>

XVI de Aristeo Zavala Duarte, *Las viejas calles de Culiacán* de Francisco Verdugo Fálquez o *Lecturas sinaloenses* de Alejandro Hernández Tyler.¹⁷⁴

Además de la labor editorial, el IICH reconoció la importancia de socializar sus trabajos de investigación. Así surgió el Boletín Histórico del IICH, titulado "Historia Social". La estructura del boletín incluía secciones ensayísticas, actualizaciones sobre el progreso de los proyectos del instituto, transcripciones de conferencias, fragmentos de textos clásicos de reconocidos historiadores internacionales, así como una sección llamada "Recuperación". Esta última consistía en la transcripción de documentos de archivo fundamentales para la historia sinaloense, tales como alegatos, decretos, leyes constitutivas o reglamentos, entre otros.¹⁷⁵

Para 1984 el IICH se convirtió en Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES), en virtud de que la mayoría de los integrantes del Instituto eran economistas. Esta transformación se dio en un contexto en el que se impulsaría la formalización del proyecto de la carrera de Historia en la UAS. De alguna manera, quienes estuvieron involucrados en el ahora IIES fueron los responsables del Primer Congreso de Historiadores Sinaloenses que se llevó a cabo en 1984 y del que ahondaremos a continuación.

2.3.3. El Congreso de Historiadores Sinaloenses en 1984

Como parte de las experiencias en el campo de la Historia que se tenían en otros espacios de México, se llevó a cabo en la ciudad de Culiacán el Primer Congreso de Historiadores Sinaloenses en junio de 1984. Sin lugar a duda el ejemplo más cercano de este tipo de eventos

¹⁷⁴ *Historia Social. Boletín Histórico del IICH*. Vol. 1, No. 1. (octubre de 1981), 45.

¹⁷⁵ Un buen número de estos boletines se encuentra en la Hemeroteca que está incorporada a la Biblioteca Central de la UAS.

era el de la UNISON con su Simposio de Historia y Antropología, que en aquel año iba por su décima edición y en los cuales diversos personajes sinaloenses habían tenido la oportunidad de participar. La organización del Congreso institucionalmente estuvo a cargo del IIES, con el apoyo institucional de la UAS y en particular del Rector Jorge Medina Viedas, quien tuvo relación estrecha con los miembros del Instituto.¹⁷⁶

El evento se llevó a cabo los días 28, 29 y 30 de junio de 1984 en el Salón de Eventos “Antonio Nakayama” de la Casa de la Cultura en la ciudad de Culiacán. Se contó con 26 ponencias que se circunscribieron a la historia de la entidad y de la región noroeste. La mayoría de las participaciones fueron de académicos sinaloenses, aunque también se hicieron presentes expositores de otras entidades. De la Ciudad de México participó Juan Manuel Herrera, proveniente del Archivo General de la Nación; el Lic. Alfonso Guillén Vicente asistió en representación de la Universidad Autónoma de Baja California Sur; y del Centro Regional Noroeste del INAH, la Mtra. Cynthia Radding.¹⁷⁷

Sobre el Congreso destacaría la confluencia que se llevó a cabo entre los historiadores autodidactas y aquellos que venían trabajando en proyectos de investigación desde el ámbito universitario, aunque no necesariamente de formación profesional en Historia. La idea que se tuvo en aquel momento fue la de reunir a la vieja y la nueva generación de historiadores, ya que se trató de:

¹⁷⁶ Wilfrido Ibarra Escobar, entrevista por Víctor Adán Flores Miranda. Culiacán, Sinaloa, 27 de enero de 2023.

¹⁷⁷ Cabe recordar, como aspecto circunstancial y tal como se mencionó previamente en este capítulo, que la Mtra. Cynthia Radding también participó en la primera edición del Simposio de Historia de Sonora de la UNISON, casi una década antes.

...confrontar fraternalmente las opiniones, los estudios, las investigaciones y las vivencias de lo que en el propio Congreso se llamó la Vieja Guardia de los historiadores sinaloenses con las nuevas generaciones de historiadores académico-universitarios.¹⁷⁸

Se puede identificar la importancia que se le dio a la convergencia entre estos dos grupos de historiadores en virtud del contexto en el que se estaba impulsando el proyecto de creación de la Maestría en Historia Regional. Para la UAS era importante el diálogo entre ambas generaciones, pues de alguna manera se buscaba una madurez institucional que permitiera el desarrollo óptimo del posgrado que ya estaba en puerta, no obstante que se reconocía un distanciamiento no sólo académico, sino también ideológico. Esto se aprecia de forma clara en la Relatoría que se leyó el día de la clausura del Congreso:

Se requiere también que las nuevas generaciones de historiadores conozcan el taller del historiador tradicional, aprecien de cerca los vericuetos del trabajo artesanal, el de historiografía, realizado silenciosamente por la Vieja Guardia. Se demostró aquí su generosidad y el ofrecimiento de entregarnos su herencia si respetamos lo valioso que han realizado. Si queremos asimilar su herencia, acerquémonos a ellos con sencillez y franqueza. Nos ha sido grato escuchar las intervenciones apasionadas y emotivas de muchos historiadores sinaloenses que por diferentes razones no participan recientemente en los recintos universitarios. Las luchas ideológicas han creado un cierto divorcio entre dos generaciones; hoy la Universidad ha madurado. Hay condiciones que están propiciando un acercamiento fecundo. Este encuentro lo refuerza.¹⁷⁹

Otro aspecto que se puede destacar del evento fueron los 19 puntos de recomendaciones a futuro que se plasmaron en la Relatoría. De ellas se desprenden diversos tópicos que en ese momento se identificaron como necesarios para un mejor desarrollo del conocimiento histórico en la entidad. Por la importancia con el tema de esta investigación, recuperamos aquí ocho de estas recomendaciones, con la respectiva numeración que vienen en el documento original:

¹⁷⁸ Rubén Burgos Mejía, "Presentación", en *Memoria del Primer Congreso de Historiadores Sinaloenses* (Culiacán: IIES-UAS, 1984), 8.

¹⁷⁹ "Relatoría del Primer Congreso de Historiadores Sinaloenses", 30 de junio de 1984. Colecciones Especiales, Exp. 07INCO1, AHGES, fojas 1-2.

1. Se recomienda a las autoridades correspondientes la construcción de un Archivo Estatal.
2. La creación de una asociación de historiadores sinaloenses y la del Noroeste de México.
3. Se propone que la UAS fomente la historia de cada una de sus carreras; de las instituciones educativas que más han influido en la vida cultural, desde las más antiguas, tales como el Seminario Conciliar y Tridentino de Sonora y Sinaloa y otras escuelas, colegios y liceos. Dentro de esta iniciativa se recomienda un archivo de la palabra, que recoja las voces de los universitarios de todas las épocas posibles.
4. Se recomienda un segundo Congreso de Historiadores organizado por la Maestría de Historia, que concluya en la Asociación de Historiadores de Sinaloa y del Noroeste.
8. Se gestione ante el INAH a través de la UAS la apertura del Museo Regional de Culiacán.
11. Recuperar el fondo bibliográfico y su traducción del existente en la Universidad de Berkeley vía convenios con la Universidad de California en USA.
15. Que se incluya la materia de historia regional en el nivel de estudios de preparatoria.
16. Que la Vieja Guardia de historiadores se integre al cuerpo consultivo de la maestría y que se integre a cursos específicos a nivel de compromiso.¹⁸⁰

De los puntos seleccionados se pueden derivar distintos temas que nos conciernen. Por un lado, el énfasis en que se consoliden proyectos institucionales como la Maestría en Historia Regional y las asociaciones de historiadores sinaloenses y del noroeste. Analizando este aspecto se puede identificar en el espacio sinaloense una sensibilidad a la dimensión regionalista, pues diversos académicos no se circunscribían sólo a la entidad, sino que frecuentemente observaban los procesos históricos en una relación constante con Sonora y la península bajacaliforniana, es decir, el noroeste. Asimismo, se identifican en los puntos 1, 3, 8 y 11 los propósitos de concretar proyectos que atendieran al resguardo y difusión de acervos documentales, lo que hasta la fecha se sigue asociando al ámbito profesional de esta disciplina. Inclusive el mismo punto 11 evidenció la relación que se podía establecer con una universidad estadounidense, algo de cierta forma característico en las universidades de la franja fronteriza del norte. Por otro lado, el punto 15 denotó las intenciones de no sólo incidir en el espacio universitario, sino trasladar el

¹⁸⁰ “Relatoría del Primer Congreso,” fojas 4-5.

conocimiento de la historia regional a las aulas de educación media superior, pues hay que recordar que hasta la actualidad la UAS cuenta con un gran número de escuelas preparatorias. El punto 16, como ya se había indicado, recuperaba las intenciones de sumar esfuerzos entre la vieja y la nueva generación de aquel momento, pero no sólo desde la discursividad conciliatoria, sino en un nivel formal, con la integración de algunos historiadores autodidactas en el cuerpo consultivo del posgrado en Historia de la UAS.

Con el paso del tiempo se comprobó que algunas de las sugerencias planteadas en aquella primera edición del Congreso no lograron cuajar. No obstante, otros proyectos se concretaron o bien derivaron hacia nuevas posibilidades. Prueba de ello son los ininterrumpidos congresos que hasta el día de hoy siguen realizando la UAS, ahora con el nombre de Congreso Internacional de Historia Regional. Asimismo, la sugerencia de impulsar la Maestría en Historia Regional no sólo se logró, sino que además pudo consolidarse el posgrado completo (maestría y doctorado), además de la propia licenciatura, en una unidad académica *ex profeso*, como fue la Escuela de Historia.

2.3.4. De la Maestría a la Licenciatura en Historia, 1984-1989

En el caso de la UAS, la ruta de la institucionalización de la disciplina histórica inició con el posgrado antes que con la licenciatura. Como ya se apuntó, la idea fue concretar un proyecto de Maestría en Historia Regional, aprovechando el trabajo que venía realizando el IIES. La estrategia subyacente en este orden invertido (primero la maestría y después la licenciatura) era formar especialistas en historia regional que, una vez capacitados, constituirían la columna vertebral de la futura Licenciatura en Historia.

Este peculiar camino reflejaba a su vez el contexto nacional en el que se fomentaba la creación de posgrados en las instituciones de educación superior en el país. Este impulso formaba parte de las nuevas tendencias educativas, al igual que el auge que también se le dio a la investigación científica en esa misma década de 1980.¹⁸¹ Así, la UAS se sumó a esta tendencia, reconociendo la importancia de cultivar expertos en la disciplina histórica que pudieran tener un reconocimiento regional y nacional.

Para dar vida al proyecto de la maestría, se invitó a colaborar a destacados académicos: los doctores Enrique Semo Caley, de la Ciudad de México; Álvaro López Miramontes de Guerrero y Carlos Maciel Sánchez, también guerrerense, pero que en aquel momento se encontraba laborando en Durango. Algunos recuerdan que se identificaba el apoyo de los académicos de Guerrero a la UAS, en virtud de la noción de “universidades hermanas”, que provenía desde la década de 1970.¹⁸²

A través de un amplio trabajo de gestión, organización y con el visto bueno del gremio participante en el Congreso de Historiadores Sinaloenses, la maestría comenzó a funcionar precisamente en 1984. Sin embargo, debido a las deficiencias administrativas e institucionales, la aprobación oficial por el Consejo Universitario de la UAS se realizó hasta 1986.¹⁸³ Aquel retraso no fue el único en cuanto a programas de posgrado de la casa de estudios rosalina. En la sesión de Consejo Universitario del 1 de julio de 1986 intervino el Dr. López Miramontes para

¹⁸¹ Javier Rafael García García, “Las políticas y los programas de posgrado en México. Una dinámica de contrastes entre 1988 y 2008”, en *Sociológica*, Vol. 24, No. 70 (mayo-agosto 2009), 156. <http://www.sociologiamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/146>

¹⁸² Héctor Carlos Leal Camacho, entrevista por Víctor Adán Flores Miranda. Culiacán, Sinaloa, 24 de enero de 2023.

¹⁸³ Acta de Consejo Universitario del 28 de junio de 1986. Acuerdo No. 659, Libro de Actas, Archivo Histórico de la Universidad Autónoma de Sinaloa (AH-UAS, en lo sucesivo).

manifestar la necesidad de reajustar lo relativo al área de posgrado. Al tomar la palabra manifestó que el posgrado:

...está insuficientemente reglamentado, se carece de una tradición en el funcionamiento de este nivel de estudio y no se les ha dado la importancia merecida a estos proyectos [maestrías], además de que los organismos que debieran ser atendidos son insuficientes.¹⁸⁴

Como todo espacio universitario, la nueva Maestría en Historia Regional también fue objeto de pugnas por la obtención de su control.¹⁸⁵ La iniciativa de su creación surgió dentro del IIES en donde paralelamente funcionaría para capacitar con grado académico a los integrantes de ese Instituto. Sin embargo, una vez ya aprobada formalmente ante el Consejo Universitario, los posgrados estaban bajo la dependencia de la Coordinación General de Investigación y Posgrado. Esto generó tensiones entre los miembros del IIES y el director de dicha coordinación, complicando aún más la situación. Además, quienes pertenecían al Instituto dentro de la primera generación enfrentaron dificultades para completar la maestría.¹⁸⁶

Tras una serie de cambios en el gobierno universitario, el Mtro. Guillermo Ibarra Escobar, investigador vinculado al IIES, asume el cargo de secretario académico durante la rectoría del Lic. Audómar Ahumada Quintero. Desde esta posición, impulsa la reestructuración de la maestría y la creación de la Licenciatura en Historia, cuyo proyecto se había trabajado desde 1984. Aunque inicialmente se presentaron diversas reticencias, finalmente la carrera se crea mediante acuerdo del Consejo Universitario en 1989.¹⁸⁷

¹⁸⁴ Acta de Consejo Universitario del 1 de julio de 1986. Libro de Actas, AH-UAS.

¹⁸⁵ Leal Camacho, entrevista.

¹⁸⁶ Ibarra Escobar, entrevista.

¹⁸⁷ Acta de Consejo Universitario del 24 de enero de 1989. Libro de Actas. Acuerdo 1560, AH-UAS.

Durante la misma sesión de Consejo se constituyó la Escuela de Historia, unidad académica exclusiva para el desarrollo del oficio.¹⁸⁸ Ya como Escuela, le correspondió al Dr. Carlos Maciel Sánchez fungir como su primer director. No obstante, la consolidación paulatina de los programas de estudio, las tensiones por el control de ese espacio académico iban y venían.¹⁸⁹ De alguna manera el proceso de institucionalización de la disciplina en el caso sinaloense estuvo marcado por la conflictividad y la negociación, algo que caracteriza a los ámbitos universitarios.

En el trabajo de Rigoberto Rodríguez Benítez “La formación de historiadores en Sinaloa: balance y perspectivas”, se presenta una panorámica general sobre la profesionalización de los historiadores, centrando la atención en los egresados de este espacio académico. El autor realiza un recuento de los titulados en los distintos niveles educativos, delimitando su estudio hasta el año 2006, fecha no tan distante del periodo que abarca nuestra investigación, por lo que se retoman aquí los resultados a los que llega el autor. Rodríguez Benítez señala que, desde la creación del programa hasta 2006, egresaron 71 estudiantes de licenciatura. En el caso del posgrado, destaca que 70 alumnos concluyeron sus estudios, de los cuales 28 tesis se centraron en temas del siglo XX, 29 en el siglo XIX y 13 en el periodo colonial. Finalmente, respecto al doctorado, el autor registra 13 egresados, cuyas investigaciones se distribuyeron de la siguiente manera: nueve tesis dedicadas al siglo XX, tres al XIX y una al periodo colonial.¹⁹⁰

¹⁸⁸ Acta de Consejo Universitario del 24 de enero de 1989. Libro de Actas. Acuerdo 1561, AH-UAS.

¹⁸⁹ Ibarra Escobar, entrevista.

¹⁹⁰ Rigoberto Rodrigo Benítez, “La formación de historiadores en Sinaloa: balance y perspectivas”, en Eduardo Frías Sarmiento, Alfonso Mercado Gómez y Gustavo Aguilar Aguilar (Coords.), *Quehacer y perspectivas de los historiadores sinaloenses* (Culiacán: UAS, 2010), 205.

En su texto, Rigoberto Rodríguez Benítez, proyectaba un futuro favorable del programa académico de la UAS, así como una aportación, desde el contexto de la profesionalización de la disciplina, en lo que distingue como “cultura histórica”:

Doctores y maestros incorporados como profesores de los programas de licenciatura y maestría que ofrece la Facultad de Historia de la UAS imparten clases, forman nuevos investigadores, publican y difunden de diversas maneras la cultura histórica. *Clío*, revista de esa Facultad, tiene en sus profesores a los autores de poco más de dos terceras partes de sus artículos, sin considerar su participación en la sección de documentos y en la de reseñas. La publicación de libros, capítulos de libros y ponencias en memorias de eventos académicos y la difusión por diversos medios, incluyendo el programa de radio sostenido desde hace casi tres años por la Facultad, son todas formas de elevar la cultura histórica.¹⁹¹

2.3.5. La revista *Clío*

La institucionalización de la disciplina histórica en la UAS generó diversas inquietudes, entre las que destacaba el anhelo de crear canales para difundir el conocimiento que allí se cultivaba. Inspirándose en las experiencias de otras instituciones, tanto en el centro del país como en otras partes del mundo donde la Historia se había consolidado como un quehacer profesional, se impulsó la creación de una revista de difusión. El nombre que se eligió fue *Clío*, aludiendo de forma clara a la musa griega que representa nuestra disciplina.

El primer número de la revista se publicó en agosto de 1990 y abordó diversas temáticas de la historia regional y nacional, como la fundación de Culiacán, las actividades comerciales, la minería y la ciencia. El índice incluía además una sección titulada “La casa del verbo”, dedicado a la poesía. Esta sección –que se mantuvo en algunos números subsiguientes– llama la atención

¹⁹¹ Rigoberto Rodríguez Benítez, “La formación de historiadores...”, 210.

en una revista que surgió con la intención de cubrir un perfil histórico, no obstante, la relación que sabemos guarda este campo con las manifestaciones literarias.

La primera etapa de *Clío* se caracterizó por una notable apertura y flexibilidad en la difusión de sus contenidos. La publicación se abrió a un diálogo continuo entre la Historia y otras disciplinas humanísticas y sociales, incluso con el arte. Esta característica queda patente en la nota editorial del primer número, escrita por el Dr. Carlos Maciel Sánchez, su primer director y quien además estaba al frente de la unidad académica en ese momento.

Pocas palabras:

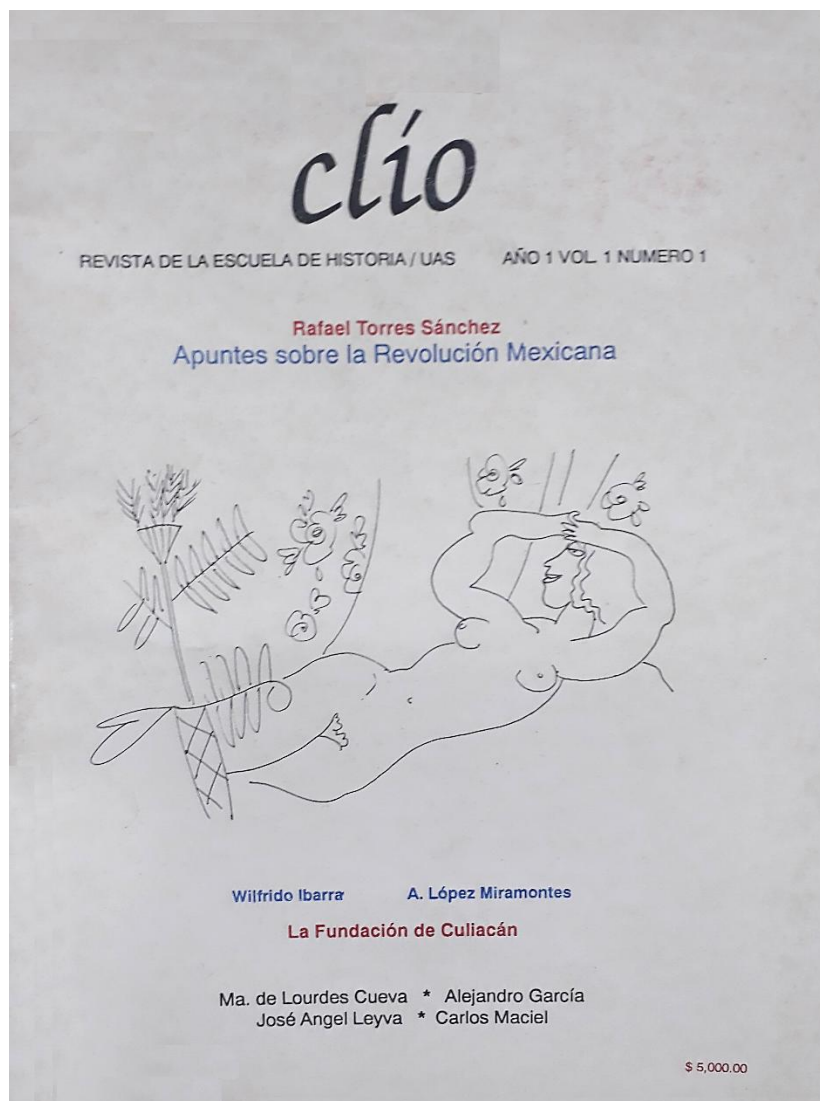
Con este primer número de *Clío* se pretende abrir un espacio de convivencia entre (y para) los estudiosos y aficionados de la historia; espacio donde se den la mano dudas y certezas, hipótesis e intuiciones; lugar de ideas e ideologías –con todo y que se insista hasta el cansancio que asistimos al fin (al fracaso) de estas últimas–; reflexiones e irreflexiones sobre historiografías, teorías de la historia, metodologías, etc.; miradas sobre la historia nacional y regional, sobre la historia a secas. Y más; ante todo, la historia.

El director.¹⁹²

Sobre esa primera etapa de la revista llama la atención su formato. Se trata de una publicación tamaño carta y como parte del diseño interno destacan imágenes de la autoría de pintores importantes a nivel nacional e internacional. Se trataba de una cuidada selección desde las artes plásticas que complementaba de manera alusiva los temas históricos abordados en esos primeros números.

¹⁹² Carlos Maciel Sánchez, “Pocas palabras”, en *Clío*, No. 1, Vol. I (agosto 1990), III.

Imagen 1



Portada del primer número de la revista *Clío*. Las ilustraciones, tanto de la portada como de los interiores de esa edición, son obra de Leonel Maciel Sánchez, destacado pintor del Estado de Guerrero y hermano del Dr. Carlos Maciel Sánchez.

Se puede identificar la sensibilidad artística que cubrió a los primeros números de la revista. Sin duda esto fue obra de su entonces director, quien desde aquel momento tenía también una marcada inclinación por las artes plásticas. Además de tener una relevante trayectoria como

historiador,¹⁹³ Carlos Maciel Sánchez ha destacado en el mundo de la pintura a nivel nacional bajo el seudónimo de Kijano.

Al asumir la dirección de la Escuela de Historia, el Mtro. Wilfrido Ibarra Escobar reorganizó la estructura de la revista *Clío*. Su hermano, el Dr. Guillermo Ibarra Escobar, tomó la dirección, seguido por el Mtro. Arturo Carrillo Rojas. Con un nuevo consejo editorial, la revista transitó gradualmente de una publicación con elementos estéticos a una especializada. El formato cambió de tamaño carta a media carta y se prescindió del acompañamiento visual de las imágenes. Estas intenciones se plasmaron en la "Nota liminar" del número 11, publicado en mayo-agosto de 1994:

Clío debe ser un órgano de difusión de la Universidad y de la Escuela de Historia en particular [...] *Clío* se mantiene, y, a la vez se transforma. Como ya lo habíamos anunciado, nuestro propósito es llegar a un público más académico, lo que nos obliga a ser más rigurosos con su contenido y a modificar su forma y estructura. El nuevo formato que se usará a partir de este número refleja en cierta medida nuestro deseo de superación: habrá mayor sobriedad, adecuada a los lectores a quienes va dirigida [...].¹⁹⁴

Este nuevo trayecto se mantendría de forma continua. Con este esquema de revista especializada —y no de divulgación—, se incorporaron numerosos trabajos de investigadores locales, nacionales e internacionales. Así, se fue abriendo espacio para hacer públicos los trabajos que también desarrollaban las nuevas generaciones de historiadores que egresaban de los programas de licenciatura y posgrado. Esto se refleja en el tipo de temáticas abordadas, ya que, aunque siguió predominando la historia política y económica, también se publicaron artículos sobre historia cultural, educación, relaciones internacionales, género, teoría de la historia e historiografía, entre

¹⁹³ Realizó estudios de Licenciatura y Maestría en Historia en la Facultad de Historia y Filología de la Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos Patrice Lumumba, en Moscú y el Doctorado con especialidad en Historia Moderna y contemporánea de los países de América Latina en la Academia de Ciencias de la URSS. Carlos Maciel Sánchez, "Curriculum Vitae". Consultado el 16 de febrero de 2024. <https://docplayer.es/75301608-Curriculum-vitae-datos-personales-carlos-maciel-sanchez-facultad-de-historia-ciudad-universitaria-correo-electronico.html>

¹⁹⁴ "Nota liminar", en *Clío*, No. 11 (mayo-agosto de 1994), IV.

otros. Algunos números llegaron a integrarse como *dossiers*, agrupando trabajos en una misma publicación.

La existencia de la revista Clío duró poco más de 16 años, de agosto de 1990 a diciembre de 2006. Entre la primera y la nueva época se publicaron 36 números completos. Si sumamos los diferentes tipos de textos que integraron a la revista en sus diferentes etapas, ya sea artículos académicos, ensayos, reseñas, análisis de documentos históricos y hasta los fragmentos de poesía, en la revista se publicaron más de 420 trabajos.

Para profundizar en la importancia historiográfica e institucional de esta revista, se analizaron los títulos de cada uno de los textos para diferenciar la dimensión geográfica de la temática que abordaban. Se emplearon cuatro criterios conceptuales: local, regional, nacional e internacional. Si bien somos conscientes de la complejidad de las discusiones teóricas que rodean cada uno de estos cuatro términos, con un enfoque práctico los definimos de la siguiente manera: lo local se aplica a trabajos que abordan una dimensión geográfica reducida a un poblado, municipio o ciudad; como regional, ubicamos aquellos que atraviesan el ámbito de una o varias entidades y que integran espacios que no se delimitan exclusivamente a lo jurídico; lo nacional se adjudica a textos que tratan procesos que se generalizan a todo el país; y lo internacional se refiere a aquellos trabajos que trascienden geográficamente las dimensiones nacionales y que involucra conexiones con otras latitudes del mundo.

Tomando en cuenta los criterios anteriores, se llegó a la conclusión de que aproximadamente el 46% del total de los trabajos se situaron en una dimensión regional. Esto tiene sentido, ya que esa fue la intención de la revista desde su creación. Lo que llama la atención es que la segunda dimensión más abordada es la internacional, con un 19% de los trabajos, antes

que la nacional, que constituye el 17%, seguida del ámbito local con un 16%. Entre las explicaciones para esto se encuentra la marcada influencia del campo de la economía y las relaciones internacionales en muchos historiadores sinaloenses. Como se señaló anteriormente, estos enfoques también dominaron a nivel temático, destacando trabajos sobre la agroindustria en Sinaloa, los cambios políticos e institucionales, así como el estudio de figuras importantes en el ámbito regional. Esto demuestra que la revista fue activa y que impulsó el desarrollo historiográfico en el noroeste, sobre todo desde la historia regional.¹⁹⁵

Aunque fueron poco más de tres lustros de trabajo para el desarrollo de la revista, ésta no logró subsistir institucionalmente. Fue así como en diciembre de 2006 se publicó el último número de *Clío*. No obstante, ante las nuevas necesidades de especialización, difusión del conocimiento y producción académica en el contexto digital, en septiembre de 2019 nació – virtualmente– la primera edición de *Escripta. Revista de Historia*. En poco tiempo, se ha convertido en la publicación especializada de mayor solidez dentro del campo historiográfico de las cuatro universidades del noroeste de México.¹⁹⁶

2.4. Conclusiones

Los procesos de institucionalización de la disciplina histórica en los estados de Sonora y Sinaloa se vieron enmarcados por las circunstancias de orden nacional que iniciaron en la década de

¹⁹⁵ La información precisa de cada número de la revista puede consultarse en el Anexo 1, en la parte final de este trabajo de investigación.

¹⁹⁶ La calidad y especialización de una revista se suele medir por el número de índices a los que pertenece y el nivel de impacto de las publicaciones que la integran. En un ejercicio comparativo con las otras revistas especializadas en la disciplina histórica de la región, *Escripta. Revista de Historia* se encuentra en una mejor posición, ya que pertenece a los siguientes índices: Latindex, REDIB, DOAJ y Latinrev. Consultado el 20 de febrero de 2024. <https://revistas.uas.edu.mx/index.php/Escripta/about>

1970. La política descentralizadora no sólo se observó en los espacios universitarios, sino también con la creación del Centro Regional Noroeste del INAH, para el caso de Sonora.

Se pudo apreciar a lo largo del capítulo las relaciones y diferencias que implicaron los procesos de profesionalización en ambas entidades. Una influencia directa en Sinaloa por parte de los sonorenses, en la realización de su respectivo evento para reunir a historiadores y discutir las problemáticas que conciernen a la disciplina. En ambas experiencias se observa una relación de claroscuros entre los historiadores autodidactas y los profesionales, en algunos momentos con un reconocimiento directo a su labor y trayectoria, y en otros, llevando a cabo rupturas de los proyectos institucionales.

La institucionalización de la disciplina histórica en Sonora y Sinaloa ha sido un proceso complejo y multifacético, La colaboración entre instituciones académicas, la consolidación de eventos públicos y la creación de programas de estudio a nivel licenciatura y posgrado, son procesos que han coadyuvado al desarrollo de la práctica. Esto, a su vez, perfila un fragmento del escenario que significa la región noroeste en el proceso de institucionalización de la Historia.

CAPÍTULO III

El proceso de institucionalización de la Historia en la península bajacaliforniana

3.1. Introducción

La península de Baja California, como unidad geográfica y cultural en el noroeste de México, ha compartido a lo largo de su historia una serie de procesos que han configurado un vínculo indisoluble entre sus dos entidades federativas: Baja California y Baja California Sur. Por ello es fundamental analizar cómo se desarrolló el proceso de institucionalización de la disciplina histórica en estos dos espacios, a pesar de las diferencias temporales de sus respectivas universidades públicas: la UABC, fundada en 1957 y la UABCS, creada en 1976.

El propósito de este capítulo es analizar dicho proceso de institucionalización, tomando en cuenta los vínculos históricos y culturales que unen a la península con el noroeste de México, así como los personajes clave y los procesos de desarrollo específicos que han caracterizado a cada una de las entidades. Como se observó en el capítulo anterior con los casos de Sonora y Sinaloa, la institucionalización de la Historia en Baja California y Baja California Sur ha estado marcada por la influencia de la historiografía regional, la creación de programas educativos especializados, la formación de investigadores preocupados por las historias locales, la participación de figuras clave que incidieron en ambas entidades, así como por la organización de eventos académicos relevantes.

Es importante reconocer las diferencias en los ritmos y alcances de este proceso en cada entidad, como resultado de los vaivenes políticos y sociales que incidieron de forma directa en el desarrollo de las propias casas de estudio. A pesar de estas diferencias, ambas universidades han logrado avances en los procesos de institucionalización de la Historia, consolidando cada una –

desde sus respectivos contextos– escenarios idóneos para el cultivo profesional de la disciplina en los niveles de licenciatura y posgrado.

3.2. La institucionalización de la Historia en Baja California

El desarrollo histórico de las poblaciones de la península bajacaliforniana se llevó a cabo de sur a norte, en el ámbito de la educación superior el proceso fue inverso, pues como ya se indicó, la consolidación de la UABC se llevó a cabo en 1957 y la UABCS se constituiría hasta 1976. Asimismo, el proceso de institucionalización de la disciplina histórica dentro del contexto universitario también se consolidó primero en Baja California y por ello iniciamos con esta entidad.

Como hemos visto en los casos de Sonora y Sinaloa, para identificar la forma en que una disciplina como la Historia se consolida, es necesario conocer –aunque sea esquemáticamente– las condiciones de creación y desarrollo de una casa de estudios superiores como la UABC.

La creación de esta universidad se llevó a cabo en dos contextos: uno nacional y otro regional. A nivel nacional, en la década de 1950, se estableció una política federal que impulsó de forma general un marcado crecimiento en la economía con el llamado Desarrollo Estabilizador, conocido también como “Milagro Mexicano”.¹⁹⁷ De forma paralela y a nivel regional, Baja California se había convertido de territorio a estado de la República en 1952, como resultado del esfuerzo llevado a cabo por las administraciones locales, ante un claro

¹⁹⁷ Carlos Tello, “Notas sobre el Desarrollo Estabilizador” en *Economía Informa*, No. 364 (México: UNAM, 2010), 67. <http://herzog.economia.unam.mx/publicaciones/econinforma/pdfs/364/09carlostell.pdf>

desarrollo (social, económico y demográfico) que se observaba en esa etapa de mediados de siglo.¹⁹⁸

Es necesario considerar también el ámbito nacional de la educación superior, ya que las inquietudes por establecer una universidad estatal en Baja California no estaban desvinculadas de las circunstancias generales del país. La UABC se inscribe en una serie de fundaciones que iniciaron a principios de los años cincuenta y que, a lo largo de esa década, sumaron un total de once Universidades Públicas Estatales (UPES).¹⁹⁹ Esto sitúa a Baja California en un encadenamiento que reflejaba la preocupación por el impulso de la educación superior a nivel nacional, sobre todo en regiones fuera del centro administrativo de la SEP.

El 28 de febrero de 1957 la II Legislatura estatal hizo público mediante el *Periódico Oficial del Estado de Baja California* la Ley Orgánica que dio vida a la UABC. La idea de establecer la universidad pública de la entidad se concretó por el Gobierno del Estado, tomando como base el proyecto de un grupo de estudiantes establecidos en la Ciudad de México, que conformaron desde 1952 el llamado Club Universitario Tijuanaense (CUT).²⁰⁰ Los estudiantes que integraron el CUT promovieron de forma inicial y a través de medios locales la creación de una universidad estatal en Tijuana. Plantearon conformar un Comité Pro Universidad con miembros de cámaras de comercio, colegios de profesionistas y clubes sociales de la entidad. Gracias a su persistencia, en 1956 se constituyó dicho comité en Tijuana, junto con un proyecto escrito y un anteproyecto de Ley Orgánica. Fue a partir de este impulso que el Gobierno del

¹⁹⁸ Lawrence Taylor, “La transformación de Baja California en estado, 1931-1952”, en *Estudios Fronterizos*, Vol. 1, No. 1, (2000), 47-87. <https://doi.org/10.21670/ref.2000.01.a02>

¹⁹⁹ Se trata de la creación de las universidades de Querétaro (1950), Morelos (1953), Chihuahua (1954), Oaxaca (1955), Campeche (1955), Tamaulipas (1956), Estado de México (1956), Baja California (1957), Coahuila (1957), Durango (1957) y Tabasco (1958).

²⁰⁰ Luis López Gutiérrez, “Historia auténtica de la fundación de la Universidad Autónoma de Baja California”, en Alfredo Buenrostro Ceballos (Ed.). *Los pasos ganados. Ensayos y testimonios para la historia de la Universidad Autónoma de Baja California* (Mexicali: UABC, 1991), 40.

Estado tomó las riendas y modificó el proyecto de universidad, creando un Comité Estatal Pro Universidad –ampliando la dimensión municipal a estatal– y a partir de éste se llegó a la creación oficial de la UABC.²⁰¹

Como ya se ha mencionado con anterioridad, la mayoría de las UPES siguieron el modelo de la UNAM en cuanto a estructura, dinámica y funcionamiento. La UABC no fue la excepción. Al emular también la Ley Orgánica, la casa de estudios bajacaliforniana incluyó en su documento fundacional al menos dos instancias comprometidas con el desarrollo de la disciplina histórica. Por un lado, el Capítulo II, Artículo 4, contemplaba la creación de una Facultad de Filosofía y Letras,²⁰² donde tradicionalmente se albergaba el estudio y la formación profesional de historiadores. Dentro del mismo artículo, también se mencionaba un Instituto de Geografía e Historia,²⁰³ inclinado sobre todo a las tareas investigativas dentro de esos dos campos. Estas unidades académicas no verían la luz hasta algunos años después.

En atención a lo establecido en la Ley Orgánica, se creó el Instituto de Geografía e Historia por acuerdo de la Rectoría de la UABC el 1 de octubre de 1968.²⁰⁴ Este instituto se dedicó a labores investigativas, aunque no se constituyó como una unidad académica tradicional, ya que dependía inicialmente del Departamento de Difusión Cultural, encabezado en ese momento por el licenciado David Piñera Ramírez, quien desempeñaría posteriormente un papel fundamental en la consolidación de la disciplina histórica. Para el Instituto sólo fueron

²⁰¹ David Piñera y Catalina Velázquez, “La creación de la Universidad. Antecedentes, promulgación de la Ley Orgánica y primeros pasos”, en David Piñera (Coord.), *Historia de la Universidad Autónoma de Baja California, 1957-1997* (Tijuana: UABC, 1997), 29.

²⁰² “Ley orgánica de la Universidad Autónoma de Baja California”, Capítulo II, Art. 4, en *Periódico Oficial del Estado de Baja California*, Tomo LXVIII, Alcance No. 117, 28 de febrero de 1957, 2.

²⁰³ “Ley orgánica de la Universidad Autónoma de Baja California”..., 3.

²⁰⁴ Acuerdo de creación del Instituto de Geografía e Historia, Mexicali, B.C., 1 de octubre de 1968, Archivo General de la Universidad Autónoma de Baja California (AG-UABC, en lo sucesivo), Exp. 1/661.1/623. Citado por David Piñera y José Gabriel Rivera, “Un breve y positivo periodo rectoral, 1966-1967”, en David Piñera (Coord.), *Historia de la Universidad...*, 85.

designados los ingenieros José G. Valenzuela (Geografía) y Adalberto Walther Meade (Historia). Este último fue clave para la historiografía regional, lo que nos obliga a detenernos para repasar algunos aspectos de sus contribuciones.

Adalberto Walther Meade nació en Torreón, Coahuila, en septiembre de 1913. Más tarde, se trasladó a la Ciudad de México, donde estudió en la Escuela Nacional Preparatoria y posteriormente en la Facultad de Ingeniería, obteniendo el título de ingeniero en minas.²⁰⁵ Con esta formación profesional, llegó a Baja California en 1943 y, de manera paulatina, comenzó a desarrollar sus primeros acercamientos a la Historia. A través de un detenido trabajo heurístico, Walther Meade llevó a cabo un notable rescate documental sobre Baja California y esto fue la materia con la que dio marcha a sus trabajos intelectuales.

Podemos caracterizar a Walther Meade como un historiador autodidacta de la península bajacaliforniana. Asimismo, se puede identificar que tuvo una pluma dinámica de la que surgieron libros, artículos y múltiples conferencias. Entre sus trabajos se pueden mencionar *El partido Norte de Baja California* (1983), *Origen de Mexicali* (1983), *Antonio María Meléndrez. Caudillo y patriota de Baja California* (1988), *El Valle de Mexicali* (1996), entre otros.²⁰⁶ Se destacó también por el vínculo establecido con otros personajes importantes en el gremio a nivel nacional como Antonio Pompa y Pompa o Clementina Díaz y de Ovando.²⁰⁷

Si bien la producción historiográfica generada en este instituto fue de gran relevancia para el ámbito regional, sus características no permiten ubicarlo como el punto de partida de la

²⁰⁵ Luis Sánchez Vázquez, “Adalberto Walther Meade: una semblanza”, en *Calafia*, Vol. IX, No. 2 (junio 1999). <http://iih.tij.uabc.mx/iihDigital/Calafia/Contenido/Vol-IX/Numero2/Adalberto.htm>

²⁰⁶ Véase Catalina Velázquez Morales, “Adalberto Walther Meade y sus aportaciones a la historiografía de Baja California”, en Lourdes Walther Serrano, Georgina Walther Cuevas y Gabriel Trujillo Muñoz (Comps.), *Adalberto Walther Meade: vida y obra de un historiador* (Mexicali: UABC, 2002), 21-49.

²⁰⁷ Lourdes Walther Serrano, “Adalberto Walther Meade, mi padre”, en Lourdes Walther Serrano, Georgina Walther Cuevas y Gabriel Trujillo Muñoz (Comps.), *Adalberto Walther Meade...*, 11-20.

institucionalización de la disciplina histórica en la UABC. No obstante, su denominación como instituto, en gran medida se debió a un trabajo casi unipersonal a cargo del Ing. Walther Meade. Más allá de las investigaciones históricas, no se desarrollaron programas de estudio de licenciatura o posgrado que consolidaran un proceso de profesionalización del campo historiográfico en Baja California. Al tratarse de un esfuerzo más individual que colectivo, no se estableció una comunidad académica en torno a la Historia. Ésta surgiría en otro momento y no sería en Mexicali, sino en la ciudad de Tijuana.

3.2.1. La Asociación Cultural de las Californias

A partir de la relación establecida entre académicos del sur de California en Estados Unidos y de Baja California, en México, se estableció en 1965 la Asociación Cultural de las Californias. Su creación fue muy importante pues se trataría de la primera asociación transnacional formalizada y dedicada al campo de la historia en la península californiana. La formalización se logró a partir de un evento clave anual: el Simposio de Baja California, cuya primera edición se realizó en el Southwest Museum de Los Ángeles en 1963.²⁰⁸

La idea de este evento, que dio origen a la Asociación, se atribuye a Glen Dawson, quien estableció contacto con colegas especializados en historia en el sur de California y con grupos e instituciones en Baja California, como la UABC. La tercera edición del Simposio se llevó a cabo en Mexicali, en el espacio de la rectoría de la universidad, y fue en este contexto donde se formalizó la Asociación. Con el tiempo, se incluyeron participantes de Baja California Sur, con lo que se logró integrar tanto a Alta California como a la región peninsular completa.

²⁰⁸ Helen Raitt, “Historia de la Asociación”, en Asociación Cultural de las Californias, *Memoria del V Simposio Anual sobre Baja California* (Tijuana, Baja California, 1967), 6.

La asociación estuvo conformada por individuos con diversos perfiles. Aunque en los simposios llegaron a participar académicos estadounidenses, algunos de ellos incluso con grados de doctor en el área de las humanidades (historia, antropología o sociología), la mayoría del grupo que conformó la asociación fueron personajes con un profundo interés por el pasado, pero que no contaban con una formación profesional. Es decir, la Asociación Cultural de las Californias estaba compuesta en su mayoría por historiadores autodidactas. No obstante, el nivel de las presentaciones y la formalidad de los eventos fueron de alta calidad, destacando la notable capacidad de convocatoria y la excelente organización que se lograba anualmente para coordinar los simposios en ambos lados de la frontera.

Entre los nombres destacados en la parte estadounidense se encuentran Glen Dawson, Francis V. Howell, William O. Hendriks, Donald C. Meadows y Enrique Cortés. En el lado mexicano, se pueden mencionar a José G. Valenzuela, Guillermo Álvarez, Adalberto Walther Meade y David Piñera Ramírez en Baja California, así como a Eligio Moisés Coronado y Jesús Castro Agúndez en Baja California Sur. A continuación, se enlistan las ediciones y las ciudades que fueron sedes de los simposios desde su fundación:

Cuadro 4
Ediciones del Simposio de Baja California, organizados por la
Asociación Cultural de las Californias 1963-1990

Edición	Año	Ciudad	Estado	País
I	1963	Los Ángeles	California	Estados Unidos
II	1964	San Diego	California	Estados Unidos
III	1965	Mexicali	Baja California	México
IV	1966	Costa Mesa	California	Estados Unidos
V	1967	Tijuana	Baja California	México

VI	1968	San Bernardino	California	Estados Unidos
VII	1969	Tecate /	Baja California /	México /
		San Diego	California	Estados Unidos
VIII	1970	Ensenada	Baja California	México
IX	1971	Santa Ana	California	Estados Unidos
X	1972	Mexicali	Baja California	México
XI	1973	Corona del Mar	California	Estados Unidos
XII	1974	La Paz	Baja California Sur	México
XIII	1975	Riverside	California	Estados Unidos
XIV	1976	Tecate	Baja California	México
XV	1977	San Diego	California	Estados Unidos
XVI	1978	San José del Cabo	Baja California Sur	México
XVII	1979	Ensenada	Baja California	México
XVIII	1980	Loreto	Baja California Sur	México
XIX	1981	Los Ángeles	California	Estados Unidos
XX	1982	Tecate	Baja California	México
XXI	1983	La Paz	Baja California Sur	México
XXII	1984	San Diego	California	Estados Unidos
XXIII	1985	San Felipe	Baja California	México
XXIV	1986	San José del Cabo	Baja California Sur	México
XXV	1987	Redlands	California	Estados Unidos
XXVI	1988	Los Ángeles	California	Estados Unidos
XXVII	1989	Ensenada	Baja California	México
XXVIII	1990	Rosarito	Baja California	México

Fuentes: Diversos números de las Memorias de los Simposios de Baja California por la Asociación Cultural de las Californias, resguardados en la Hemeroteca de la Biblioteca Central del Campus Tijuana de la UABC. Asimismo, se emplearon las referencias identificadas en el Catálogo Bibliográfico sobre Baja California del San Diego Archaeological Center, recuperado el 10 de agosto de 2024, visto en: <https://www.sandiegoarchaeology.org/Laylander/Baja/bibliography1.htm>

En gran medida, los eventos organizados por la Asociación Cultural de las Californias representaron un puente académico y cultural entre el suroeste de Estados Unidos y la península de Baja California. De alguna manera se puede observar el desarrollo de un corredor académico a lo largo de esta región, impulsado por el interés del conocimiento histórico. Asimismo, se enmarcó en un contexto caracterizado por el interés en los estudios regionales y la búsqueda de una identidad cultural compartida. Esta inquietud fue evidente desde el principio, principalmente por parte de los académicos estadounidenses. Así lo apunta Donald C. Meadows en la Presentación de las Memorias del IV Simposio, llevado a cabo en Costa Mesa, California, en la que se pueden destacar conceptos que aluden al interés por encontrar vínculos históricos y culturales, así como la búsqueda de respuestas a inquietudes genealógicas e incluso fenotípicas:

We in Alta California are aware that our first white settlers arrived here by way of Baja California. Many of our pioneer families trace their descent from the Spanish soldiers and the families who made the difficult trip overland. Many of them share names and possibly blood with Baja California families. Living as we do so close to this Mother of Alta California, we are privileged to enjoy her dramatic beauty and her great recreational opportunities. Feeling our ties with Baja California, we are fortunate in being able to share cultural experiences with her. Knowing our colonial history, we see in our southern neighbor still the gracious welcome to the traveler, the colorful customs and the great open spaces which once were ours.²⁰⁹

La reciprocidad por la búsqueda de un pasado compartido también fue expresada discursivamente del lado mexicano, así como el marcado sentido de colaboración para darle continuidad a la Asociación y a los eventos:

Una mejor demostración del interés que están despertando estos eventos, es que no bien termina uno de ellos, cuando ya se presentan propuestas para la verificación del siguiente [...] Por consiguiente se espera que el esfuerzo cultural que se está desarrollando en la región fronteriza de ambas Californias, perdure y siga siendo fructífero para continuar con una cada vez mejor y amistosa comprensión entre los componentes de ambos

²⁰⁹ Donald C. Meadows, "The Baja California Symposium", en Asociación Cultural de las Californias, *4th Annual Baja California Symposium* (Costa Mesa: Orange Coast College, 1966), 2.

Comités de la Asociación, lo que reflejará en una amplia y progresiva comprensión entre Las Alta y Baja Californias que tuvieron un origen histórico común.²¹⁰

El trabajo de la Asociación Cultural de las Californias, el desarrollo de actividades culturales por parte de otros grupos y asociaciones, el marcado interés por el pasado regional, sí como el adecuado contexto institucional, fueron los elementos que dieron paso a la aparición de un organismo, dentro del ámbito universitario, dedicado exclusivamente a la investigación histórica, sentando así las bases para su institucionalización.

3.2.2. La fundación del Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1975

Sin dejar de reconocer la labor que venía realizando el Instituto de Geografía e Historia de Mexicali, a mediados de la década de 1970 se evidenció la necesidad de consolidar un espacio dedicado a la investigación histórica con mayor alcance y difusión. Esta inquietud fue compartida por David Piñera Ramírez, quien, tras cursar la Maestría y el Doctorado en Historia en la UNAM y ser testigo del funcionamiento del Instituto de Investigaciones Históricas esa institución, comprendió la importancia de contar con un centro similar en Baja California. En este sentido, la figura de Miguel León-Portilla, director del Instituto de la UNAM y director de las tesis de posgrado de Piñera Ramírez, fue fundamental para impulsar la creación de dicho centro.

David Piñera Ramírez egresó de la Licenciatura en Derecho de la Universidad de Guadalajara en 1958 y llegó a Mexicali, Baja California, en octubre de 1959 para ejercer

²¹⁰ José G. Valenzuela, “La función de la Asociación Cultural de las Californias y de sus simposios”, en Asociación Cultural de las Californias, *Memoria del V Simposio...*, 9.

precisamente la abogacía.²¹¹ Con sensibilidad hacia el campo de las artes y las humanidades, Piñera Ramírez entró a laborar en la UABC en 1961 como Jefe del Departamento de Difusión Cultural, que desde la fundación de la universidad no había entrado en funciones.²¹² Su trabajo lo llevó a ocupar además el cargo de Secretario General (1969-1971). Inició sus estudios de Maestría y Doctorado en Historia en la UNAM en 1972, con el apoyo institucional de la UABC y con el respaldo económico de una beca de manutención otorgada por la ANUIES, a través del Programa Nacional de Formación de Profesores.²¹³

En este proceso se observó una clara influencia del Dr. Miguel León-Portilla, quien sería su asesor en las tareas investigativas dentro del posgrado. El primer contacto con el Dr. León-Portilla fue en una reunión sobre historia regional en Santa Ana, California. Después su relación se afianzó en octubre de 1970 cuando ambos participaron en una mesa de trabajo y reflexión sobre problemáticas culturales en la franja fronteriza entre México y Estados Unidos. Este evento fue organizado por el Consejo Nacional del Seminario de Cultura Mexicana en La Paz, Baja California Sur.²¹⁴

²¹¹ Piñera Ramírez señala que su hermano, Samuel Piñera Ramírez, quien había llegado a Baja California en 1948, fue la influencia que lo motivó a trasladarse desde Jalisco a esta región. De alguna manera, el norte representaba para él un área de oportunidades laborales. David Piñera Ramírez, entrevista por Víctor Adán Flores Miranda. Tijuana, Baja California, 25 de mayo de 2022.

²¹² Rubén Castro Bojórquez, “Doctor David Piñera Ramírez. Miembro de la Academia Mexicana de la Lengua”, en *Revista El Río*, Año XIII, No. 49 (Mexicali: UABC/Sociedad de Historia “Centenario de Mexicali”, A.C., julio-septiembre 2020), 76.

²¹³ El Programa Nacional de Formación de Profesores fue creado en 1972 por la ANUIES en respuesta a la necesidad de mejorar la educación superior en México. El programa tenía como objetivos la formación y mejoramiento del profesorado, la preparación de materiales didácticos, así como el impulso para los estudios de posgrado, como fue el caso de David Piñera Ramírez. “Informe de Actividades del Programa Nacional de Formación de Profesores”. Documento distribuido por la Secretaría General Ejecutiva de la ANUIES entre los asistentes a la XVI Asamblea General Ordinaria en 1975. <http://publicaciones.anui.es.mx/acervo/revsup/res014/txt5.htm#top>

²¹⁴ Se trató de la mesa redonda sobre “Problemas de transculturación en la franja fronteriza de México y Estados Unidos”. Participaron sociólogos, antropólogos y humanistas de la Ciudad de México como miembros del Consejo Nacional del Seminario de Cultura Mexicana. De la península de Baja California asistieron Armando Trasviña Taylor y Eligio Moisés Coronado, de la Corresponsalía de La Paz; Rubén Vizcaíno Valencia, presidente de la

La experiencia académica de David Piñera en la Ciudad de México fue crucial. Por una parte observó la dinámica del ejercicio profesional de la Historia en dos espacios de la UNAM: la Facultad de Filosofía y Letras y el Instituto de Investigaciones Históricas, en el que incluso laboró bajo contrato durante un corto tiempo (1972-1975).²¹⁵ Asimismo tuvo una formación privilegiada al recibir clases y convivir de cerca con las principales figuras del campo historiográfico mexicano de aquel momento como Miguel León-Portilla, Edmundo O' Gorman, Enrique Florescano, Juan Antonio Ortega y Medina, Josefina Zoraida Vázquez, Roberto Moreno de los Arcos, entre otros.²¹⁶

Es necesario apuntar que la fundación en Baja California de un centro dedicado a la investigación histórica también se enmarca en el impulso descentralizador de la educación superior que –como se planteó en el capítulo I– caracterizaría a la década de los setenta del siglo XX en México. La crítica al centralismo que se vivía en el país tuvo eco, desde luego, en la disciplina de la historia. En un artículo escrito por David Piñera en 1974 se desarrolla esta discusión y se destaca la importancia que tiene la historia regional, como una forma adecuada de poder construir una historia nacional que amplíe las nociones del llamado “centrismo historiográfico”:

Por tanto, la historia regional, cuyo fin es registrar toda esa rica gama de matices, no es ninguna forma de quehacer histórico de tono menor, sino una vía idónea para llegar a integrar una historia que en realidad puede llamarse nacional.²¹⁷

Corresponsalía de Tijuana; y David Piñera Ramírez, presidente de la Corresponsalía de Mexicali. David Piñera Ramírez, *Miguel León-Portilla: su palabra y presencia en Baja California* (Mexicali: UABC, 2021), 15-16.

²¹⁵ Amaya Garritz, *Los trabajos y los años. Vida académica del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, 1945-2005* (México: UNAM, 2009), 873.

²¹⁶ Arturo Azuela, “Semblanza de David Piñera Ramírez”, en Aidé Grijalva Larrañaga (Coord.), *Los afanes de un historiador. Homenaje a David Piñera Ramírez* (Mexicali: UABC/Asociación de Bajacalifornianos Residentes en el Distrito Federal, A.C., 1999), 19.

²¹⁷ David Piñera Ramírez, “Centrismo historiográfico”, en *Siete días* (México: UNAM, 1974), texto reeditado en David Piñera Ramírez, *Vivencias universitarias. Selección de textos y discursos* (Mexicali: UABC, 1987), 96.

La reflexión de Piñera Ramírez estaba en consonancia con la discusión que se venía desarrollando desde tiempo atrás, en la cual se abogaba por una mejor comprensión histórica de las regiones del país. Al respecto pueden destacarse los Congresos Mexicanos de Historia, que desde la década de 1930 se llevaron a cabo, especialmente buscando como sedes diversas ciudades fuera del centro del país. Esto brindaba la oportunidad de presentar ponencias sobre las historias locales y regionales.²¹⁸ Asimismo, se puede identificar el impacto de la obra *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*, publicada en 1968 por Luis González y González. Con ella resaltó la importancia que tienen como objeto de estudio las poblaciones fuera del centro del país, tal y como fue el caso de su tierra natal, San José de Gracia, en Michoacán. Por más pequeños que pudieran parecer estos espacios frente a la historia nacional avasallante, constituyen verdaderos microcosmos sobre procesos históricos que llevan a explicaciones amplia y generales.²¹⁹ Como ya se indicó, el auge por la historia regional fue mucho más marcado en la década de los setenta y en ese contexto, la creación de un espacio dedicado a la investigación histórica profesional en el noroeste de México tenía sentido.

El apoyo institucional de la UNAM y la UABC al proyecto impulsado por León-Portilla y Piñera Ramírez quedó de manifiesto a través de la firma del convenio de creación por parte de los rectores Guillermo Soberón Acevedo, de la universidad nacional y Luis López Moctezuma, de la universidad bajacaliforniana. Con este documento se creó formalmente el Centro de Investigaciones Históricas (CIH UNAM-UABC), el 21 de julio de 1975 y se nombró a David Piñera Ramírez como su primer director.

²¹⁸ José Miguel Quintana, “Congresos de Historia”, en *Cuadernos Americanos*, I, Vol. 3, (1942). <https://www.filosofia.org/hem/194/ca03p166.htm>

²¹⁹ Entre otros, véase Patricia Arias, “Luis González. Microhistoria e historia regional”, en *Desacatos*, No. 21 (2006). <https://doi.org/10.29340/21.1388>

La fundación del CIH tenía el propósito de desarrollar investigaciones históricas profesionales en la región de las californias. Así lo evidencia el Antecedente 2 de dicho convenio:

Se requiere estudiar con una metodología profesional, los desarrollos históricos de las diversas regiones del país, para así enriquecer la historia nacional. Entre esas regiones destaca la península de Baja California, por el elevado número de fuentes que existen sobre ella, no estudiadas aún con la suficiente amplitud.²²⁰

También se contempló en el mismo convenio que la UNAM trabajaría en la proyección nacional del Centro y la UABC en su dimensión regional. Asimismo, en los Acuerdos Generales se retomaron las llamadas funciones sustantivas relativas a las instituciones universitarias (docencia, investigación y difusión) para que el CIH las desarrollara como un microcosmos de la universidad: “Las funciones del Centro serán de investigación histórica, docencia y difusión cultural; la primera de ellas tendrá carácter primordial”.²²¹

Del documento fundacional destaca también una primera justificación del por qué construir un centro de estas características en una entidad como Baja California, aludiendo a una necesidad nacionalista, característica de los años setenta y de la peculiar política educativa echeverrista: “En una zona fronteriza como la de Baja California, es conveniente reafirmar los valores de la cultura nacional, por medio del conocimiento más profundo de nuestra historia”.²²²

Las dos universidades proporcionaron una partida inicial que permitió la contratación de los primeros investigadores, entre quienes se encontraban Carlos Paredes, licenciado en Historia por la UNAM; Raúl Rodríguez González, de la Universidad Estatal de San Diego; Mario Reyes

²²⁰ “Convenio interinstitucional para la creación del Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC”, 21 de julio de 1975. Acervo del Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC (Acervo IIH-UABC, en lo sucesivo), foja 2.

²²¹ “Convenio interinstitucional...”, foja 2.

²²² “Convenio interinstitucional...”, foja 1-2.

Meléndrez, quien ya laboraba en la UABC, así como Jorge Martínez Zepeda y Miguel Sánchez Otamendi, ambos recién egresados de la licenciatura en Historia por la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG). Martínez Zepeda recuerda que fue a través del periódico que se enteró de la creación del Centro y al llegar a Tijuana después de haber estudiado la carrera en Guadalajara, de inmediato se entrevistó con David Piñera.²²³

Las primeras tareas a las que se avocaron los investigadores fueron la recopilación de fuentes sobre Baja California. De forma paralela se constituyeron diversos proyectos para dar a conocer la información reunida a través de la publicación de documentos clave para historia de la región. Entre estos trabajos se destacan las obras de la colección Fuentes documentales para la historia de Baja California, en donde se recuperaron algunos textos inéditos de personajes como Fernando Consag, José Matías Moreno o Manuel Clemente Rojo, entre otros.²²⁴

Con el paso del tiempo se fue consolidando la planta del Centro, pues poco a poco se fueron integrando académicos que, o bien llegaban con una formación cada vez más sólida en la disciplina, o quienes ya tenían contrato se movilizaron para estudiar un posgrado y elevar el grado de especialización investigativa. Están, por ejemplo, los casos de Lucila del Carmen León Velazco y Catalina Velázquez Morales, quienes a mediados de los ochenta se integraron al Centro cuando egresaron de la Maestría en Historia de El Colegio de Michoacán. Sobre esa experiencia Velázquez Morales recuerda lo siguiente:

Ingresé al Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC en febrero de 1985. Tenía la licenciatura en Filosofía de la Universidad de Guadalajara y la maestría en Historia en

²²³ Jorge Martínez Zepeda, entrevista por Víctor Adán Flores Miranda. Tijuana-Ensenada, Baja California, a través de Google Meet, 13 de mayo de 2022.

²²⁴ Véase en la página oficial del IIH-UABC, la sección IIH Digital, la pestaña “Fuentes”, recuperado el 2 de mayo de 2024, visto en: <http://iih.tij.uabc.mx/iihDigital.html#fuentes>

El Colegio de Michoacán. Tuve el honor de ser parte de la primera generación del COLMICH, cuando Don Luis González y González era el presidente del Colegio.²²⁵

La planta académica se reforzó con la entrada de otros investigadores como Jesús Ortiz Figueroa, Antonio Padilla Corona, Edna Aidé Grijalva Larrañaga, Hilaria Heath Constable, Isabel Verdugo Fimbres, Marco Antonio Samaniego López, José Alfredo Gómez Estrada, entre otros.

Desde su fundación el CIH ha tenido tres sedes dentro de la misma ciudad de Tijuana. Las dos primeras han sido domicilios particulares y la tercera dentro del campus de la UABC, en donde se encuentra hasta la actualidad.

Ahora bien, cabe preguntarse ¿por qué se decidió que el CIH se fundara en la ciudad de Tijuana y no Mexicali, siendo la capital del Estado? Este es un aspecto que llama la atención, pues incluso en el referido convenio, dentro del Acuerdo General número 8, se establecía que el entonces Centro tendría como sede la ciudad de Mexicali.²²⁶ Al parecer el punto de ubicación se eligió por cuestiones estratégicas en relación con los Estados Unidos. Mientras del otro lado de Tijuana está todo un circuito de universidades e instituciones de investigación con las que el CIH podría establecer convenios y relaciones, la ciudad estadounidense vecina de Mexicali es Caléxico, cuyo desarrollo económico y educativo ha sido de un grado menor. Esto lo corrobora David Piñera Ramírez:

Se vio que Tijuana estaba bien ubicada para establecer relación pues con un corredor, llamémosle así, universitario: la Universidad de San Diego, Los Ángeles, San Francisco [...] En cambio Mexicali pues tiene como contraparte a Calexico, que es una población pequeña y no es una zona tan desarrollada como la del pacífico.²²⁷

²²⁵ Catalina Velázquez Morales, texto inédito sobre su experiencia en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC, con motivo del cuarenta aniversario. Febrero de 2015.

²²⁶ “Convenio interinstitucional...”, foja 3.

²²⁷ David Piñera Ramírez, entrevista por Víctor Adán Flores Miranda. Tijuana, Baja California, 25 de mayo de 2022.

Por otro lado, si bien las primeras dos instalaciones del Centro fueron modestas, sí brindaron las condiciones adecuadas para poder desarrollar las primeras actividades de acopio y organización de fuentes documentales. Desde el inicio el trabajo era identificar con qué acervos se contaba en la región y de qué manera se podían ampliar los fondos documentales para llevar a cabo una adecuada labor de investigación histórica. En este proceso fue clave el Archivo Histórico de Baja California Sur Pablo L. Martínez, sobre el que ahondaremos más adelante, así como los diferentes archivos de las universidades estadounidenses, entre ellas la Biblioteca Bancroft, ubicada en la Universidad de California en Berkeley.²²⁸

Aunque en las primeras instalaciones se tuvieron complicaciones materiales o de espacio, David Piñera apunta dos aspectos que en ese momento resultaban convenientes. Por un lado, el hecho de que el entonces CIH estuviera separado del campus central permitía laborar en condiciones de cierta normalidad a los investigadores, pues aquel era un contexto de efervescencia estudiantil –circunscrito a la década de 1970– y frecuentemente la rectoría, las vicerrectorías y las direcciones de las escuelas eran tomadas por los alumnos, docentes o trabajadores, como resultado de las manifestaciones y demandas del momento. Por otra parte, el segundo domicilio que ocupó el Centro se encontraba en el área denominada Zona del Río y, de alguna manera, representaba una ubicación estratégica para los investigadores, ya que estaban muy cerca del centro de la ciudad y de la línea fronteriza con Estados Unidos. Así lo explica Piñera Ramírez:

Todo tiene sus distintas caras, la ubicación en la Zona del Río para ciertos efectos era excelente, los que trabajábamos en el Centro vivíamos relativamente cerca de ahí [...] Otay en buena medida era el campus y apenas se empezaba a genera todo ese desarrollo

²²⁸ Un conocedor de lo relativo a Baja California en los fondos de la Biblioteca Bancroft fue el historiador estadounidense Michael Mathes, quien de inmediato trabajó de la mano con CIH.

que hay actualmente, entonces, por otra parte era muy fácil cruzar a Estados Unidos ahí por San Ysidro.²²⁹

De cierta manera, permanecer a distancia de los contextos de agitación estudiantil y tener una cercanía espacial con el centro de Tijuana y con la línea fronteriza, son dos aspectos que en retrospectiva fueron positivos.

3.2.3. De Centro a Instituto de Investigaciones Históricas-UABC

Con el paso del tiempo y como parte de evidenciar el resultado que trajeron consigo los trabajos realizados se contempló que el CIH ya había alcanzado un desarrollo adecuado para su conducción independiente. Después de 16 años ambas instituciones reconocieron que los objetivos trazados en el convenio fundacional de 1975 se habían cumplido.

Se preparó en abril de 1991 un documento intitulado “Proyecto para la transformación del Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC en Instituto de Investigaciones Históricas-UABC”, que planteaba la lógica de acciones que permitirían el proceso de transición. El texto integraba, entre otros aspectos, una justificación, la propuesta, los objetivos, la estructura organizativa y los proyectos investigativos en el corto plazo. La nueva propuesta, al igual que el convenio de 1975, seguía replicando discursivamente algunos conceptos como la correlación con las tres funciones sustantivas de las universidades; el ideal de una historia profesional y objetiva; así como la vinculación con los diversos sectores sociales de la región.

La narrativa nacionalista de la década de 1970 se hacía presente en el documento de inicios de los noventa. El propósito era fortalecer el nacionalismo a través del conocimiento

²²⁹ David Piñera Ramírez, entrevista por Víctor Adán Flores Miranda...

histórico, por ello es revelador el objetivo estratégico 5.1 del documento, que alude al concepto de memoria histórica y sus virtudes en la construcción identitaria, como respuesta a la sobreexposición que tiene la sociedad fronteriza, ante todo lo que proviene de Estados Unidos:

Contribuir mediante la investigación y la publicación de resultados, al rescate de la memoria histórica del Estado, con el fin de afianzar los valores de identidad de sus habitantes, que por su situación de vecindad con otro país, en ocasiones está expuesta a una mayor penetración ideológica.²³⁰

Sobre el documento destaca también, dentro del rubro 4 “Políticas”, el segundo punto (4.2) que propone: “Impulsar la profesionalización del quehacer del historiador”.²³¹ El objetivo es reafirmar que en el espacio del ahora Instituto de Investigaciones Históricas (IIH-UABC) se lleva a cabo una labor que es considerada profesional. Esto se lograría a través de las siguientes estrategias:

- La formación de un acervo documental que permita la elaboración de obras objetivas y debidamente fundamentadas.
- Capacitación y actualización del personal de investigación.
- Impulsar el intercambio institucional con el fin de mejorar el nivel académico e intercambiar experiencias con instituciones afines.²³²

La conversión a IIH-UABC se hizo efectiva a partir de 1991, significó la integración plena del Instituto a la estructura institucional de la UABC. No obstante, la desvinculación de responsabilidades administrativas y de financiamiento por parte de la UNAM, las relaciones de colaboración académica entre ambas universidades se mantuvieron intactas. Prueba de ello fue la donación que se hizo en 1995, vía institucional entre el IIH-UNAM y el ahora IIH-UABC, de la

²³⁰ “Proyecto para la transformación del Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC en Instituto de Investigaciones Históricas-UABC”. Consejo Universitario, 29 de abril de 1991. Carpeta 052, AG-UABC, 9-10.

²³¹ “Proyecto para la transformación del Centro...”, 8.

²³² “Proyecto para la transformación del Centro...”, 8-9. Las negritas son de quien suscribe.

Colección California Mexicana. Ascención y Miguel León-Portilla, que incluyó más de 1 600 libros, folletos y mapas sobre historia de Baja California y de la península.²³³

En esa inercia de transformación, en 1993 se inauguró el edificio construido específicamente para el IIH en el campus Tijuana. Este edificio incluía áreas administrativas, cubículos de investigación, una biblioteca y una sala de usos múltiples. Este espacio se justificó a partir de las condiciones que requerían para ese momento los nuevos investigadores, no sólo del Instituto, sino de la región. En el documento “Propuesta para las nuevas instalaciones”, se plantea el crecimiento que ha tenido durante los últimos 15 años, dejando constancia de los requerimientos de espacio para atender la infraestructura vinculada a los proyectos de investigación:

En este momento el Instituto cuenta con una biblioteca con 5 000 volúmenes y un acervo documental de alrededor de un millón de documentos procedentes de numerosos repositorios tanto nacionales como extranjeros, tales como el Archivo General de la Nación, el Archivo Histórico de Baja California Sur, el Archivo Judicial de Ensenada; The Bancroft Library, en Berkeley, California; The National Archives of the United States, en Washinton, D. C.; y en su sucursal en Laguna Niguel, California. El acervo así constituido puede considerarse de notable relevancia y como una obra importante para el rescate de nuestra memoria histórica.²³⁴

Si bien se identifica un considerable número de volúmenes de la biblioteca y, sobre todo, de documentos que constituían el acervo documental, hay que aclarar que la mayoría de ese material estaba concentrado en rollos de microfilm, que era la tecnología más favorable en ese momento y que sigue siendo funcional hasta el día de hoy en términos de resguardo. El nuevo edificio del IIH dentro del campus Tijuana de la UABC es el espacio físico en donde se encuentra el Instituto hasta la actualidad.

²³³ David Piñera Ramírez, *Miguel León-Portilla...*, 39.

²³⁴ “Propuesta para las nuevas instalaciones”, Tijuana, Baja California. Diciembre de 1991. Acervo IIH-UABC, 2.

Otro aspecto relevante derivado de la consolidación del Instituto fue su influencia en la creación e impulso de organizaciones civiles dedicadas a la divulgación del conocimiento histórico. A manera de ejemplo, la primera de ellas fue la Sociedad de Historia de Tijuana A.C. (SHT), fundada en 1976, entre cuyos socios fundadores se encontraba David Piñera.²³⁵ El objetivo de la SHT consistió en promover el estudio y la difusión de la historia de la ciudad, integrando a personas de la sociedad civil que no necesariamente pertenecían al ámbito académico o educativo.²³⁶ En este espacio destaca la participación de individuos dedicados al oficio histórico que pueden considerarse historiadores autodidactas. Asimismo, el IIH influyó en la conformación del Seminario de Historia de Baja California A.C. (SHBC), establecido en Ensenada en 1991. Su creación respondió a una serie de trabajos realizados previamente en colaboración con el CIH UNAM-UABC sobre la historia bajacaliforniana, y en particular, sobre la de Ensenada. Se reconoce a David Zárate Loperena como su fundador, y entre sus primeros integrantes figuraron tres investigadores del IIH, institución que ese mismo año de 1991, como se mencionó anteriormente, se había transformado de Centro a Instituto.²³⁷

Hasta la actualidad, el IIH mantiene una relación de colaboración con esas y otras organizaciones civiles del estado, lo que permite sostener el argumento de que los vínculos entre historiadores profesionales y autodidactas, en términos institucionales, han sido en general más fructíferos que conflictivos para el caso de Baja California y del noroeste mexicano.

²³⁵ David Piñera Ramírez, entrevista por Víctor Adán Flores Miranda. Tijuana, Baja California, 25 de mayo de 2022.

²³⁶ David Piñera Ramírez y José Gabriel Rivera Delgado, *Tijuana. Historia de una ciudad fronteriza* (Tijuana: Instituto Municipal de Arte y Cultura de Tijuana, 2012), 177.

²³⁷ Diana L. Méndez Medina y Víctor Manuel Gruel Sánchez, “El Seminario de Historia de Baja California: Historia profesional e institucionalización regional en México, 1980-2000,” en Diana L. Méndez Medina y Sara Musotti (Coords.), *Tendencias en la historiografía bajacaliforniana del siglo XXI* (Mexicali: UABC, 2023), 24-25.

3.2.4. La producción historiográfica del IIH-UABC

Mientras aumentaba el personal del entonces CIH, se abrían nuevas posibilidades para desarrollar proyectos de mayores dimensiones. Así se fueron concretando diversas obras, que en un principio fueron de gran aliento y con perspectivas generales y que después dieron paso a trabajos más especializados y de formato más corto.

Entre los primeros trabajos editoriales del Centro que encontraron pleno financiamiento por parte de la UABC está *Panorama Histórico de Baja California*, coordinado por David Piñera Ramírez y que vio la luz en 1983.²³⁸ Este proyecto ofreció una perspectiva de conjunto de los municipios que integraban para ese momento la entidad bajacaliforniana, en un marco temporal que iba desde la época prehispánica hasta aquella contemporaneidad del siglo XX. La estructura de la obra siguió el modelo de delimitación historiográfica tradicional: mundo prehispánico, etapa colonial, siglo XIX y etapa contemporánea). Todo ello desde una lógica regional, que hasta cierta etapa integraba toda la península de California, producto del vínculo histórico que tiene toda esa masa territorial. El arduo trabajo resultó en una voluminosa obra de más de 700 páginas, que incluía algunas novedades metodológicas para aquel momento, entre ellas, la incorporación de entrevistas a personajes clave de la región, a través del recurso cualitativo de la historia oral. Cabe mencionar que este texto fue la primera historia general de alguna de las entidades del noroeste, pues se publicó dos años antes que la ya mencionada *Historia General de Sonora* de 1985.

Otra obra de gran envergadura y que se impulsó bajo la misma lógica de una perspectiva general o panorámica fue *Visión histórica de la frontera norte de México* de 1987.²³⁹ Se trató de

²³⁸ David Piñera Ramírez (Coord.). *Panorama histórico de Baja California* (Mexicali: UABC, 1983).

²³⁹ David Piñera Ramírez (Coord.). *Visión histórica de la frontera norte* (Mexicali: UABC, 1987).

un proyecto que fue impulsado con motivo de la implementación desde 1983 del Programa Cultural de las Fronteras, por parte del Gobierno Federal. La lógica fue recuperar una óptica general del proceso histórico que ha constituido la frontera norte del país integrando a los estados de Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. Se contempló a más de 60 autores y muchos de ellos laboraban en instituciones de sus respectivas entidades, pero todos coordinados desde el entonces CIH UNAM-UABC. Al final se logró una obra publicada en tres tomos, que también incluyeron testimonios recuperados a través de la historia oral.

El paso que se dio en la producción historiográfica fue trasladar la perspectiva de análisis general y aplicarla a cada una de las ciudades de la entidad. Es decir, se buscó explicar cada municipio con un enfoque panorámico, intentando explicarlos con temporalidades de largo aliento. Así se publicaron las obras *Historia de Tijuana. Semblanza general* (1985),²⁴⁰ *Mexicali. Una Historia* (1991)²⁴¹ y *Ensenada. Nuevas aportaciones para su historia* (1999).²⁴² Asimismo, en respuesta a la solicitud de la Secretaría de Educación Pública, en 1999 se realizó el libro de texto gratuito *Baja California. Historia y Geografía*, destinado a los estudiantes de tercer grado de primaria de la entidad.²⁴³

Con la existencia de obras panorámicas sobre la región, la inercia investigativa del IIH se orientó hacia proyectos más específicos. Esta tendencia coincidió, como hemos apuntado en capítulos anteriores, con el contexto nacional de las políticas de financiamiento y evaluación que

²⁴⁰ David Piñera Ramírez (Coord.). *Historia de Tijuana. Semblanza general* (Mexicali: UABC, 1985).

²⁴¹ Jorge Martínez Zepeda y Lourdes Romero Navarrete (Eds.), *Mexicali. Una Historia*, 2 tomos (Mexicali: UABC, 1991).

²⁴² Marco Antonio Samaniego López (Coord.), *Ensenada. Nuevas aportaciones para su historia* (Mexicali: UABC, 1999).

²⁴³ Lucila León Velazco, Antonio Padilla Corona y Marco Antonio Samaniego López, *Baja California. Historia y Geografía* (México: SEP, 1999).

afectan el campo de la investigación científica. Con la implementación de nuevos esquemas que priorizan la productividad académica a un ritmo más acelerado, se modificaron los alcances de los proyectos de investigación. Un reflejo de esto es la prioridad de la publicación de artículos académicos sobre las obras de un solo autor. Aunque esta tendencia no ha sido absoluta en el IIH-UABC, donde aún se publican libros individuales o colectivos, ha reconfigurado la producción académica hasta la fecha. Un análisis más a detalle es el objetivo del capítulo IV de esta investigación, por lo que aquí sólo lo planteamos como un aspecto a considerar en torno a la producción historiográfica del Instituto.

3.2.5. Las revistas: de *Calafia* a *Meyibó*

La primera revista de la UABC que reconoció la importancia de la difusión de la historia regional fue *Calafia*. El primer número se publicó en enero de 1970 y desde esa primera edición se planteó como el órgano oficial de Difusión Cultural de la Universidad, ya que inicialmente se concibió como una propuesta de “carácter general” con artículos “tanto de temas humanísticos como científicos”.²⁴⁴ Sin embargo, progresivamente se fue inclinando hacia temáticas específicas de historia bajacaliforniana y regional, lo que produjo que se caracterizara como una revista de difusión histórica.

La idea de la revista fue impulsada por David Piñera Ramírez, quien, desde el Departamento de Difusión Cultural fungió como director en su primera etapa.²⁴⁵ Incluso

²⁴⁴ Rafael Soto Gil, “Presentación”, en *Calafia*, Vol. I, No. 1 (Mexicali: UABC, enero-marzo de 1970), 1.

²⁴⁵ Quienes integraron el primer Consejo de la revista fueron: Ing. Adalberto Walther Meade, Prof. Rubén Vizcaíno Valencia, Lic. Héctor Benjamín Trujillo, Ing. Gabriel Ferrer del Villar y el Prof. Francisco Barajas Ruiz.

desempeñó esta responsabilidad cuando fue designado como secretario general de la UABC.²⁴⁶ Esto demuestra que, aun cuando Piñera Ramírez no incursionaba de manera profesional en la disciplina histórica, ya tenía claro su interés por este campo del quehacer humanístico.

El volumen 1 de la revista abre con un artículo del propio director, titulado "¿Por qué *Calafia*?". El nombre de la publicación, según nos explica el autor, alude al personaje de la Reina Calafia, presente en la novela de caballería *Las sergas de Esplandián*, escrita por Garci Rodríguez de Montalvo en 1492 y publicada hacia 1510.²⁴⁷ El autor recupera al investigador estadounidense Edward Everest Hale, quien, en 1862, ante la Sociedad Histórica de Massachusetts planteó la tesis de que el origen del nombre California se debía a la obra de Rodríguez de Montalvo. En la novela se describe California como una isla que estaba a la diestra mano de las Indias, llena de oro y riquezas, que está habitada por amazonas y seres mitológicos y que era gobernada por la Reina Calafia.²⁴⁸ La tesis de Hale —explica Piñera Ramírez— sostenía que era muy probable que Hernán Cortés o alguno de sus tripulantes hubiera leído la novela de Rodríguez de Montalvo y que al llegar a la península en 1535, la relacionara como aquella isla, ante el desconocimiento de que se trataba de una masa territorial peninsular.

David Piñera Ramírez explica en su texto que la elección del nombre Calafia para la revista tiene un sentido de integración de lo universal con lo local y viceversa, pues ese era en gran medida el propósito de la publicación:

Nos decidimos por el nombre "Calafia" en virtud de que tiene un sentido tanto universal como local. Universal, porque está entretejido en la urdimbre de la historia del descubrimiento y conquista de América, así como en las literaturas hispánica y francesa; local, porque nada menos tiene relación con la toponimia de California, esa isla

²⁴⁶ Rubén Castro Bojórquez, "Doctor David Piñera Ramírez...", 76.

²⁴⁷ David Piñera Ramírez, "¿Por qué Calafia?", en *Calafia*, Vol. I, No. 1 (Mexicali: UABC, enero-marzo de 1970), 4.

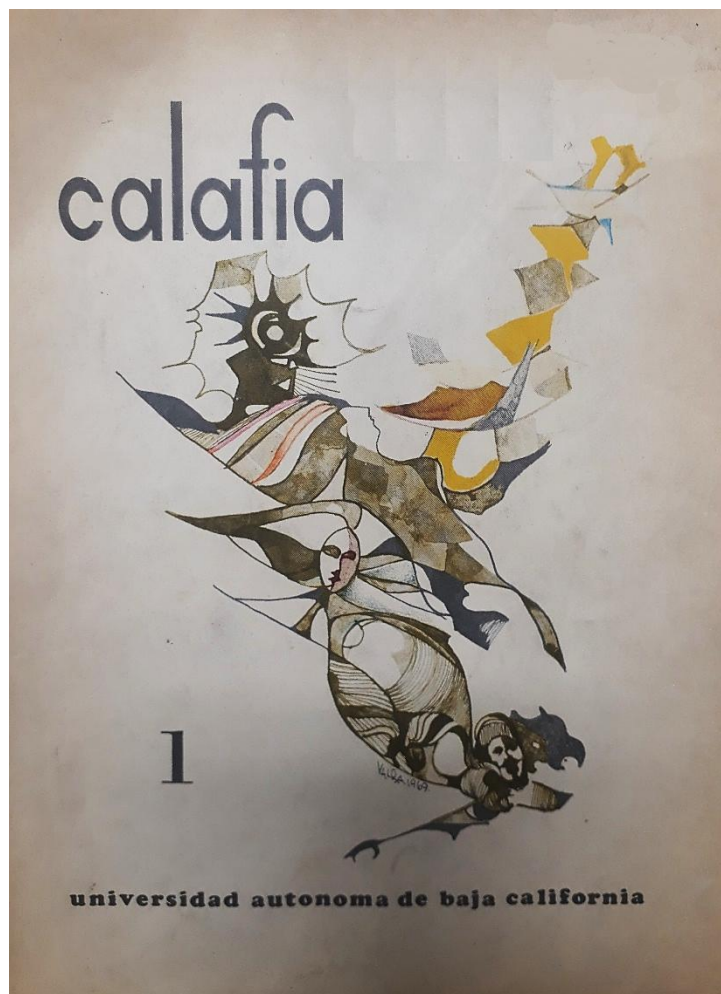
²⁴⁸ David Piñera Ramírez, "¿Por qué Calafia?", 5.

legendaria cuyo nombre fue tomado para darlo a estas tierras, según afirman los doctos en la materia.²⁴⁹

Aunque queda claro que con el primer número de la revista *Calafia* la inclinación es hacia el área de la Historia, no deja de constituirse como una revista de difusión. Un rasgo notable en ese primer número es la importancia asignada al arte, ya que los elementos gráficos de la portada y de los interiores fueron realizados *exprofeso* por el pintor bajacaliforniano Ángel Alfonso Valenzuela Ramos "ValRa". Emplea un estilo abstracto y figurativo en donde las imágenes acompañan cada uno de los artículos. Esta circunstancia hace recordar la importancia que también tuvo el arte en la primera etapa de la revista *Clío* de la Facultad de Historia de la UAS, que planteamos en el capítulo anterior.

²⁴⁹ David Piñera Ramírez, "¿Por qué Calafia?", 2.

Imagen 2



Portada del primer número de la revista *Calafia* (enero-marzo de 1970), con el diseño artístico a cargo de Ángel “ValRa”.

A partir del séptimo número, en 1972, *Calafia* pasó a manos del Ing. Adalberto Walther Meade, debido al viaje de David Piñera Ramírez a la Ciudad de México para realizar los estudios de posgrado. En esta etapa, se hizo más evidente el enfoque de difusión de la historia regional, recibiendo aportaciones de investigadores locales y extranjeros.²⁵⁰ Durante más de 25 años, el Ing. Walther Meade se hizo cargo de la revista desde el contexto mexicalense. A partir de 1999 y

²⁵⁰ Catalina Velázquez Morales, “*Calafia* a sus treinta años”, en *Calafia*, Vol. IX, No. 2 (Mexicali: UABC, junio de 1999). Visto en: <http://iih.tij.uabc.mx/iihDigital/Calafia/Contenido/Vol-IX/Numero2/Calafiaasus30s.htm>

hasta 2007, la coordinación pasó al IIH-UABC, con la Dra. Catalina Velázquez Morales y la Mtra. Edna Aidé Grijalva Larrañaga como directoras de la revista y del Instituto durante ese período.

Acorde con el contexto de afianzamiento profesional de la disciplina histórica en Baja California surgió la necesidad de impulsar un proyecto de revista de carácter más especializado. Así, a dos años de haberse fundado el CIH UNAM-UABC, en marzo de 1977, se publicó el primer número de la revista *Meyibó*. Esta publicación buscaba emular el formato de otras revistas académicas de renombre, adoptando un lenguaje, una estructura y temáticas que reflejaban mayor rigurosidad y profundidad analítica y metodológica. A diferencia de *Calafia*, cuyo objetivo principal era la difusión cultural, *Meyibó* se orientaba hacia la producción de conocimiento histórico especializado. Esta distinción se hace evidente con los académicos consultores y quienes formaron parte del Consejo Editorial, figurando personajes como los doctores Miguel León-Portilla, Ignacio del Río, David J. Weber, Michael Mathes o Juan Gómez Quiñónez.²⁵¹

En el apartado de la “Presentación” del primer número se plantea una breve semblanza histórica del CIH, recapitulando algunos de sus objetivos, entre ellos la importancia de difundir el conocimiento histórico regional con una “metodología profesional”.²⁵² En ese mismo apartado se explica el origen del vocablo que da nombre a la revista:

Pensamos que tomando en cuenta los objetivos del Centro, su ubicación geográfica, etcétera, era conveniente escoger un nombre que en forma simbólica enfatizara nuestras raíces más hondas, a la vez que tuviera un toque regional. En esa tesitura nos decidimos por *Meyibó*, vocablo bastante eufónico, con el que los indígenas cochimíes, del norte de

²⁵¹ *Meyibó*, Vol. I, No. I (México: UNAM/UABC, marzo de 1977).

²⁵² “Presentación”, en *Meyibó*, Vol. I, No. 1..., 5.

la península de Baja California, designaban tanto al año completo, como a la temporada de éste en que la existencia les era más grata.²⁵³

La revista integraba una presentación a la edición, seguido de una serie de artículos académicos y, a partir del tercer número, se agregaron las características reseñas bibliográficas. La distinción entre *Meyibó* y *Calafia* se hace evidente no solo en el contenido, sino también en el diseño y la presentación de los artículos. *Meyibó* adoptó un estilo visual más sobrio y formal, con el uso de colores sólidos y sólo una pequeña imagen que acompañaba la portada, que recupera trazos de las pinturas rupestres de la península. La integración, estructura y diseño hacen pensar en la influencia que tuvieron otras publicaciones académicas de prestigio en aquel momento, como *Historia Mexicana* de El Colegio de México o *Estudios de Cultura Náhuatl* del IIH-UNAM, por mencionar dos ejemplos. Este enfoque visual y estructural reflejaba un compromiso con la institucionalización disciplinar, distanciándose de los recursos estéticos que empleaban las revistas inclinadas a la difusión.

²⁵³ “Presentación”, en *Meyibó*, Vol. I, No. 1..., 6.

Imagen 3



Portada del primer número de la Revista *Meyibó*, 1977.

La primera época de la revista abarcó diez números publicados entre 1977 y 1989. Este periodo estuvo marcado por un ritmo de publicación pausado, debido en gran parte al laborioso proceso de revisión de los artículos. La dinámica comenzaba con una primera etapa en el CIH UNAM-UABC, donde los textos eran recibidos y se incorporaban a cada número, para después enviarse al IIH-UNAM en la Ciudad de México. Este traslado entre instituciones no solo implicaba una revisión académica rigurosa, sino también una considerable dilación en el proceso editorial, que

se extendía hasta llegar a la imprenta y ver la luz. De hecho, debido a estos retrasos, la revista optó por unificar algunos números para agilizar sus publicaciones, como ocurrió con los números 7 y 8, así como con los números 9 y 10.

En cuanto al contenido de los primeros diez números, con *Meyibó* quedó claro el marcado interés por los temas regionales, con un 53% de las entradas enfocadas en la historia del noroeste de México, sobre todo en el entorno peninsular bajacaliforniano. Este enfoque regional reflejaba la intención de la revista de contribuir al debate sobre la importancia de la historia regional. Sin embargo, la revista no se limitó únicamente a este ámbito; el 17% de los textos abordaron temas de relevancia nacional, mientras que el 16% se centró en lo local y el 14% exploró contextos internacionales.

Como puede observarse con detalle en el cuadro del Anexo 2, dentro de la diversidad temática de la revista, los estudios de historia social fueron los más destacados, seguidos por la historia política y económica. Además, se observa una clara tendencia en los estudios de caso y análisis biográficos, con artículos que exploran figuras históricas clave y su impacto, sobre todo en el desarrollo de la región bajacaliforniana y de sus poblados.

Si bien los miembros del CIH UNAM-UABC participaron en la elaboración de diversos artículos, a lo largo de los diez números no se observa una predominancia excesiva de sus contribuciones, lo que permitió la inclusión de trabajos enviados por académicos de otras instituciones. Sin embargo, la participación de los investigadores del Centro fue notable en la elaboración de las reseñas bibliográficas, ya que estos apartados fueron realizados casi en su totalidad por ellos. A diferencia de la lógica actual, en la que las reseñas también son propuestas que vienen de fuera y suelen someterse a un proceso de revisión, en ese entonces no se seguía

este procedimiento. Las reseñas parecían ser más bien una actividad distribuida entre los miembros del Centro, casi como un encargo específico.

A partir del último número de 1989, la revista se pausó. Hubo dos intentos posteriores de reactivación. El primero fue como revista semestral, iniciando la Segunda Época, en la que solo se publicaron dos números durante el periodo 1990-1991. En esta etapa, el formato cambió de media carta a carta, con un diseño de portada mucho más colorido. El segundo intento tuvo lugar en 1998, bajo el concepto de Nueva Época, con el regreso al formato de media carta, una portada de tono sobrio y una selección fotográfica alusiva al contenido. Sin embargo, solo se logró publicar un número, lo que ocasionó una nueva interrupción de la revista.

Finalmente, en 2010, el proyecto fue reactivado, retomando el concepto de Nueva Época, que ha perdurado hasta la actualidad. Hoy en día, la revista se publica tanto en formato físico como en línea. Gracias al esfuerzo de los directores y editores que ha tenido la revista para su consolidación,²⁵⁴ *Meyibó* forma parte del catálogo de la Red Latinoamericana de Revistas Académicas en Ciencias Sociales y Humanidades (LatinREV)²⁵⁵ y del Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (Latindex).²⁵⁶

²⁵⁴ Quienes han ocupado estos cargos en la nueva época son los doctores José Alfredo Gómez Estrada (†), Jesús Méndez Reyes, Héctor Mejorado de la Torre, Marco Antonio Samaniego López, Isabel M. Povea Moreno, José Atahualpa Chávez y Pedro Espinoza Meléndez

²⁵⁵ Revista *Meyibó* en Catálogo LatinREV. Recuperado el 15 de mayo de 2024. Visto en: <https://latinrev.flacso.org.ar/revistas/meyibo>

²⁵⁶ Revista *Meyibó* en Catálogo Latindex. Recuperado el 15 de mayo de 2024. Visto en: <https://www.latindex.org/latindex/ficha/10505>

3.2.6. La Escuela de Humanidades y la Licenciatura en Historia, 1986

Como se mencionó al inicio de este capítulo, desde la aprobación de la Ley Orgánica de la UABC se contempló la existencia de una unidad académica que albergara las disciplinas humanísticas. Esta visión subraya la importancia de las humanidades en la formación integral de los estudiantes y en la contribución al desarrollo cultural de la región. La creación de una escuela dedicada a las humanidades era vista como un paso crucial para consolidar una oferta educativa más completa y diversificada en UABC, pero no se lograba concretar.

Uno de los personajes clave en el impulso para la creación de esta escuela fue el Profesor Rubén Vizcaíno Valencia. Desde su posición en la sección Tijuana del Departamento de Difusión Cultural de la UABC en la década de 1960, Vizcaíno Valencia abogaba fervientemente por la necesidad de una Escuela de Humanidades. La explicación que el profesor le encontraba a la ausencia de este tipo de unidad académica la expresa de la siguiente manera:

Me costó treinta y tantos años que se hiciera la Escuela de Humanidades ¿por qué? porque no le interesaba a los universitarios, la universidad era una universidad estilo gringo, pragmática, utilitaria, en un pueblo que le interesa el dinero y el proceso, el trabajo, como sea.²⁵⁷

Fueron varios los proyectos que intentaron desarrollar una escuela que emulara a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM dentro de la casa de estudios bajacaliforniana. Entre estos proyectos, uno de los más significativos fue presentado ante el Consejo Universitario por el Lic. Gilberto Erick Watts Guadiana, en marzo de 1976. Este proyecto recuperaba una propuesta que había elaborado el Dr. Miguel Bueno de la UNAM, sobre la importancia de una escuela de esta

²⁵⁷ Rubén Vizcaíno Valencia, entrevista por José Armando Estrada Lázaro. Tijuana, Baja California, 27 de marzo de 1996. Archivo de la Palabra del IIH-UABC. PHO-UABC/1/6/(1), 24.

naturaleza para la UABC,²⁵⁸ a petición expresa de su amigo, el Prof. Rubén Vizcaíno.²⁵⁹ La propuesta era crear una Escuela Superior de Humanidades, que otorgara el grado de Licenciado en Humanidades, con un enfoque especial en formar profesionales capacitados para incidir, sobre todo, en la educación media superior.²⁶⁰ La implementación de esta escuela prometía abrir nuevas oportunidades para los estudiantes y fortalecer la presencia de las humanidades en el ámbito académico de Baja California. Esto era algo importante dentro de la propuesta, ya que se planteaba que entre los profesionistas se observaba una falta de conciencia humanística:

Un profesionista universitario, si bien es cierto que se encuentra especializado en una rama de la ciencia o la cultura y esta especialización le permite su licenciamiento para el ejercicio de la misma, es también cierto que en muchos casos, y más frecuentemente en las carreras de tipo tecnológico, se observa una notable carencia de conciencia humanística que le permita evaluar sus actividades.²⁶¹

Aunque esta propuesta se discutió, no obtuvo la aprobación requerida. Aun así, marcó un precedente sobre la necesidad de una escuela de este tipo. Por otro lado, la relación que estableció el Prof. Rubén Vizcaíno Valencia con el Lic. Alfonso René Gutiérrez fue fundamental para elaborar un proyecto que contara con el visto bueno de la SEP. Con el apoyo adecuado, este proyecto eventualmente atravesaría todos los canales institucionales en la UABC. El proyecto de propuesta coincidió con el Programa Cultural de las Fronteras, impulsado por el secretario de Educación Pública Jesús Reyes Heróles. A él se le hizo llegar una solicitud escrita para constituir la Escuela en la UABC, la cual fue aceptada.²⁶²

²⁵⁸ Miguel Bueno, “Memorándum a la atención del Señor Ing. Luis López Moctezuma, Rector de la Universidad Autónoma de Baja California”, Carpeta 052-2, Folio 211. AG-UABC.

²⁵⁹ Rubén Vizcaíno Valencia, entrevista por Víctor Soto Ferrel. Tijuana, Baja California, 1987, citado por Lucila del Carmen León Velasco, “Frutos de la estabilidad: desarrollo planificado, superación académica y proyección nacional”, en David Piñera Ramírez (Coord.), *Historia de la Universidad...*, 210.

²⁶⁰ Gilberto Erick Watts Guadiana, “Propuesta para la creación de la Escuela Superior de Humanidades”, 6 de marzo de 1976, Tecate, Baja California. Exp. 75/76/054, AG-UABC, foja 2.

²⁶¹ Gilberto Erick Watts Guadiana, “Propuesta para la creación...”, foja 3.

²⁶² Rubén Vizcaíno Valencia, entrevista por Víctor Soto Ferrel..., 210.

Lo conducente a la aceptación por parte de las autoridades federales y estatales era organizar de forma adecuada la estructura de cada carrera que formaría parte del proyecto. Se trataba de un proyecto de Escuela de Humanidades que estaba integrado por cuatro licenciaturas: Filosofía, Historia, Lengua y Literatura Hispanoamericana y Lengua y Literatura Inglesa.²⁶³ Para cada carrera se designaron a colaboradores que trabajaron sus respectivos planes de estudio. La currícula de la Licenciatura en Historia fue diseñada por David Piñera Ramírez, Jorge Martínez Zepeda y Rubén Gaillard Ríos.²⁶⁴

La Escuela de Humanidades inició sus actividades en agosto de 1986 en la ciudad de Tijuana. No obstante, la aprobación formal por parte del Consejo Universitario se dio hasta la sesión del 27 de noviembre de ese año.²⁶⁵ El empeño del Prof. Rubén Vizcaíno Valencia rindió frutos y paulatinamente se fueron distribuyendo las actividades que requería una unidad académica con esta. La colaboración entre la Escuela y el entonces CIH UNAM-UABC fue inmediata, pues ahora la función de la docencia se establecía con mayor claridad para el Centro. Como ya se había apuntado anteriormente, con el paso del tiempo algunos egresados de la Escuela pasarían a formar parte del Centro, después Instituto. Fue hasta febrero de 2010 cuando la Escuela se transformó en Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, gracias a la participación en conjunto con otras unidades académicas para impartir estudios de posgrado.²⁶⁶

De alguna manera, el caso de la UABC es el más cercano en el noroeste al modelo institucional de la UNAM en cuanto al desarrollo y enseñanza de la disciplina histórica. Esto se debe a que ambas universidades cuentan con las figuras de Instituto y Facultad, una con un

²⁶³ “Resumen del proyecto para la creación de la Escuela de Humanidades”, Carpeta (052), Folio 115, AG-UABC.

²⁶⁴ Rubén Vizcaíno Valencia, entrevista por Víctor Soto Ferrel..., 211.

²⁶⁵ Acta de Consejo Universitario del 27 de noviembre de 1986. Carpeta (052), Folio 715, AG-UABC, foja 15.

²⁶⁶ David Piñera Ramírez y Héctor Macías Rodríguez, *XXX Aniversario de Humanidades y Ciencias Sociales. Apuesta humanística de la UABC, 1986-2016* (Tijuana: UABC, 2016), 11.

énfasis en las tareas investigativas y la otra enfocada en la docencia y la formación de profesionales en la disciplina. De los cuatro casos aquí estudiados, la UABC es la única que integra estos dos componentes en torno a la Historia.

3.3. La institucionalización de la Historia en Baja California Sur

Como en los casos anteriores, el proceso de institucionalización de la disciplina histórica en Baja California Sur estuvo directamente influenciado por el contexto de transformaciones políticas que incidieron en los ámbitos educativo y cultural. Tal como se mencionó al inicio de este capítulo, el desarrollo institucional universitario en esta entidad no solo se dio de manera posterior al de la parte norte de la península, sino que también fue el último en consolidarse entre los cuatro casos del noroeste mexicano analizados en esta investigación.

Para entender la relevancia de la incorporación de una historia profesional en el ámbito de la educación superior sudcaliforniana, es fundamental recuperar las experiencias y aportes de quienes cultivaron esta disciplina previamente. Sus contribuciones permitieron avanzar en un proceso de doble institucionalización: primero en el plano universitario y, posteriormente, en el campo historiográfico. Este análisis permite identificar los contextos y personajes clave, tanto de la región como del centro del país, que coadyuvaron en la consolidación de este proceso. Los eventos, la infraestructura y la producción historiográfica resultantes son elementos fundamentales que explican la institucionalización de esta disciplina en la región sur de la península.

3.3.1. El contexto educativo y cultural de Baja California Sur

Antes de la década de 1970, la experiencia más cercana a la educación superior en Baja California Sur provenía de las Escuelas Normales, una tradición profundamente arraigada en la historia educativa mexicana y cuyo origen proviene del siglo XIX.²⁶⁷ Como legado de la reconstrucción institucional del periodo posrevolucionario, las escuelas normales se consolidaron como la principal opción formativa para los sudcalifornianos que, al culminar la educación secundaria, buscaban integrarse profesionalmente al ámbito magisterial. Algunas de estas instituciones fueron la Escuela Normal Regional de La Paz –posteriormente llamada Escuela Normal Rural de La Paz–, la Escuela Normal Rural de Todos Santos, la Escuela Regional Campesina de San Ignacio y la Escuela Normal Urbana de La Paz, fundada en 1944,²⁶⁸ que subsiste hasta el día de hoy con el nombre de Benemérita Escuela Normal Urbana “Profr. Domingo Carballo Félix”.²⁶⁹

La oferta educativa para cursar el nivel medio superior también fue limitada en la entidad, hasta 1960 cuando se materializó la creación de la Preparatoria “José María Morelos y Pavón”, desprendida de la escuela secundaria homónima. Este proyecto, impulsado desde la década de 1940, contó con el respaldo de figuras locales como los profesores Jesús Castro Agúndez y Miguel Liera Ibarra, además del reconocido historiador autodidacta Pablo L. Martínez,²⁷⁰ cuya

²⁶⁷ Entre otros trabajos, véase: Zaira Navarrete-Cazales, “Formación de profesores en las Escuelas Normales de México. Siglo XX”, en *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, Vol. 17, No. 25, (2015). <https://doi.org/10.19053/01227238.3805>; Patricia Ducoing Watty, “Origen de la Escuela Normal Superior de México”, en *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, No. 6, (2004). https://revistas.upc.edu.co/index.php/historia_educacion_latinoamericana/article/view/2371

²⁶⁸ Gilberto Ibarra Rivera, “La educación en el proceso histórico de Baja California Sur”, en Edith González Cruz (Coord.), *Historia General de Baja California Sur III. Religión, sociedad y cultura* (La Paz: CONACyT/Secretaría de Educación Pública del Estado de Baja California Sur/UABCS/IIH-UMSNH, 2004), 440-443.

²⁶⁹ Benemérita Escuela Normal Urbana “Profr. Domingo Carballo Félix”, “Antecedentes”. Recuperado el 19 de octubre de 2024. Visto en: <https://www.benu.edu.mx/antecedentes>

²⁷⁰ César Piñeda Geraldo, *La Re(A)sistencia ilustre. Una mirada retrospectiva a la Benemérita Preparatoria Morelos y al SITPREMO (1960-1998)* (La Paz: Escuela Preparatoria “José María Morelos y Pavón/Gobierno del

trayectoria será abordada más adelante. Bajo la presión ejercida por el magisterio, los egresados de secundaria y diversos sectores sociales, la Escuela Preparatoria Federal por Cooperación “José María Morelos y Pavón” iniciaría sus actividades en octubre de 1960, durante la gubernatura del Territorio encabezada por el Gral. Bonifacio Salinas Leal.²⁷¹ Entre los primeros profesores que integraron la planta docente de esta preparatoria se pueden identificar a Francisco Fabián Rosales (Director Fundador), Humberto Muñoz Zazueta (Secretario Fundador), Victoria Meza Olmos, Manuel Siurob Martínez, César Piñeda Chacón y Armando Trasviña Taylor.²⁷²

El espacio de la Preparatoria “José María Morelos y Pavón” fue también importante, pues ahí se desarrollaron diversos personajes que cultivaron las disciplinas humanísticas, entre ellas la Historia. Un ejemplo es el mencionado profesor Armando Trasviña Taylor, quien además del ámbito magisterial, tuvo una destacada carrera como político de la entidad, llegando a ser diputado y presidente del Congreso Constituyente, Diputado Federal y Senador de la República.²⁷³ Además de sus trabajos publicados en el campo de la Literatura y la Historia, fue reconocido por su trabajo al frente de la Dirección de Acción Social, Cívica y Cultural a partir de 1967, por invitación del entonces Gobernador del Territorio, Hugo Cervantes del Río.²⁷⁴

La figura del profesor Trasviña Taylor resultó clave en un episodio significativo relacionado con la conservación del patrimonio documental histórico de Baja California Sur. Durante su gestión al frente de Acción Social Cívica y Cultural, recibió, junto con su colaborador, el profesor Eligio Moisés Coronado, la primera visita del Dr. Miguel León-Portilla

Estado de Baja California Sur/Centro Autónomo de Investigaciones Sociales/Sindicato de Trabajadores de la Preparatoria Morelos, 1999), 22.

²⁷¹ Gilberto Ibarra Rivera, “La educación en el proceso histórico...”, 435.

²⁷² César Piñeda Geraldo, *La Re(A)sistencia ilustre...*, 25.

²⁷³ Alfonso Gavito González, “Armando Trasviña Taylor, gran legado”, *El Sudcaliforniano*. 12 de agosto de 2024. <https://www.elsudcaliforniano.com.mx/analisis/contexto-armando-trasvina-taylor-gran-legado-12377182.html>

²⁷⁴ Eligio Moisés Coronado, *California del Sur para principiantes* (La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur/CONACULTA/Instituto Sudcaliforniano de Cultura/Archivo Histórico Pablo L. Martínez, 2015), 150.

a la península californiana. Además de impartir un par de conferencias, León-Portilla mostró gran interés en recorrer distintos espacios de las antiguas misiones y consultar un archivo regional. En cuanto al sitio y las condiciones en las que se encontraba tal archivo histórico, Miguel León-Portilla lo describe, de forma anecdótica, en la “Introducción” de su obra *La California Mexicana. Ensayos acerca de su Historia*:

...alguien dijo que en la azotea de la cárcel había un cuarto lleno de papeles viejos. Nos trasladamos allí acompañados por quien era director de Acción Social, el profesor Armando Trasviña Taylor y su colaborador Moisés Coronado, ambos distinguidos escritores y maestros normalistas. Al llegar a la cárcel, se nos asignó un preso "de confianza" que nos condujo a dicho cuarto. Entramos con él y vimos allí amontonadas decenas de legajos. Tomé uno y al abrirlo encontré un documento que decía “Acta de adhesión de la California a la república federal de 1824, México”.²⁷⁵

Como resultado de esta visita se afianzó la relación entre Miguel León-Portilla y la península californiana. El interés por aquella documentación que estaba descuidada y desordenada, pero que de inmediato se identificó de gran valía histórica llevó a consolidar un trabajo conjunto, y siendo León-Portilla en aquel momento director del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM dio instrucciones para que las investigadoras Guadalupe Pérez y Beatriz Arteaga de dicho Instituto viajaran a La Paz e iniciaran la capacitación de elementos de la localidad en la organización documental.²⁷⁶ Este trabajo que estuvo supervisado por el profesor Trasviña Taylor y que contó con el apoyo directo del Gobernador Cervantes del Río, culminó con la fundación del Archivo Histórico de Baja California Sur, el 9 de mayo de 1969.²⁷⁷ Tras el fallecimiento del historiador Pablo L. Martínez, y como homenaje a su trayectoria, el archivo fue renombrado en

²⁷⁵ Miguel León-Portilla, *La California Mexicana. Ensayos acerca de su Historia* (México: UNAM/UABC, 2000), 9.

²⁷⁶ Archivo Histórico Pablo L. Martínez, “Historia del Archivo Histórico Pablo L. Martínez”. Recuperado el 20 de octubre de 2024. Visto en: <http://www.archivohistoricobcs.com.mx/secciones/contenido/26>

²⁷⁷ David Piñera Ramírez, *Miguel León-Portilla...*, 14.

su honor en 1974 como Archivo Histórico Pablo L. Martínez, con el que se le conoce hasta el día de hoy.

La relevancia del Archivo trasciende su función como conservador del patrimonio documental, al convertirse también en un espacio para la realización de eventos culturales y un punto de encuentro para historiadores –primero de autodidactas y después también de profesionales– que han desarrollado sus investigaciones a partir de las fuentes resguardadas en sus instalaciones. Su creación, previa a la fundación de la universidad estatal, hizo notar la necesidad de consolidar espacios institucionales dedicados a la investigación y difusión del conocimiento histórico, no solo del sur de la península, sino de toda la región bajacaliforniana.

Con relación al nombre del Archivo retomamos la figura de Pablo L. Martínez, sin duda el historiador autodidacta de mayor reconocimiento social en la península bajacaliforniana y cuya producción historiográfica se sigue discutiendo y haciendo referencia en la región hasta la actualidad. Nació el 11 de enero de 1898, en el poblado de Santa Anita del Distrito Sur de Baja California. Formado como profesor de primaria, Martínez tuvo una destacada trayectoria magisterial en diversos poblados de la península y se especializó en la enseñanza de la Historia y la Geografía.²⁷⁸

El trabajo historiográfico de mayor impacto por parte de Pablo L. Martínez fue sin duda la *Historia de Baja California*, publicada por primera vez en 1956 por la editorial Libros Mexicanos.²⁷⁹ La relevancia y las disputas derivadas de sus trabajos de investigación, así como

²⁷⁸ Sealtiel Enciso Pérez, “Pablo L. Martínez, 121 Años del natalicio del más conocido historiador de Baja California Sur”, en *CULCO. Cultura y Comunicación de Baja California Sur*. 3 de enero de 2019. <https://www.culcobcs.com/cultura-entretenimiento/pablo-l-martinez-121-anos-del-natalicio-del-mas-conocido-historiador-de-bcs/>

²⁷⁹ Eligio Moisés Coronado, “Prólogo a la reimpresión”, en Pablo L. Martínez, *Historia de Baja California* (La Paz: Instituto Sudcaliforniano de Cultura/Archivo Histórico Pablo L. Martínez, 2011), 5.

los vínculos políticos y su labor como organizador de eventos y congresos, ayudaron a constituir la figura de Pablo L. Martínez como el historiador de referencia en la península de Baja California.²⁸⁰

En general este era el contexto cultural que acontecía en Baja California Sur y que, al arribo de la década de 1970 hacía evidentes las necesidades institucionales para el impulso y la ampliación de ciertas prácticas y oficios, entre ellos el de la Historia. Para comprender este proceso es necesario identificar la coyuntura política de conversión de Territorio a Estado de Baja California Sur y el surgimiento de la casa de estudios superiores sudcaliforniana como un efecto inmediato.

3.3.2. El cambio a Estado de Baja California Sur y la fundación de la UABCS, 1974-1975

En la década de 1970, solo dos territorios en México permanecían sin convertirse en entidades federativas: Quintana Roo y Baja California Sur. En lo que respecta a la situación sudcaliforniana, desde décadas previas se habían gestado diversos movimientos y asociaciones cuyo objetivo principal era promover el surgimiento de líderes políticos locales. Estos movimientos buscaban que la responsabilidad del gobierno dejara de recaer en figuras foráneas, generalmente de formación militar, y que las decisiones sobre el destino del Territorio fueran tomadas por sus propios habitantes, en lugar de depender del Ejecutivo nacional. Estas

²⁸⁰ La relevancia de Pablo L. Martínez como historiador y figura pública ha sido objeto de análisis académico, tal como la puntual tesis de Jesús Rangel Ontiveros titulada “Disputas por el pasado. La historiografía, la oficialización y los usos políticos de la historia en Baja California. 1952-1975”. Tesis para obtener el grado de Maestro en Historia, (Tijuana: IIH-UABC, 2021). En particular, el capítulo 3: “Pablo L. Martínez: la historia y el culto al ‘padre’ de la historia”, examina a detalle su obra literaria e historiográfica, su trabajo al servicio del Estado, así como la construcción simbólica de su figura como el “padre” de la historia bajacaliforniana.

iniciativas político-sociales que aglutinaban a personas de diversos sectores sociales se identificaron como movimientos regionalistas.²⁸¹

No obstante, las directrices compartidas que definían a los movimientos regionalistas, entre 1965 y 1970 surgieron diferencias discursivas vinculadas a los cambios políticos y las transformaciones ideológicas de diversos sectores, así como a sus objetivos respecto al gobierno interno. Dos movimientos destacados en este periodo fueron el Frente de Unificación Sudcaliforniano (FUS) y el movimiento Loreto 70. El FUS desempeñó un papel crucial al ejercer presión política para que, en 1965, se diera el nombramiento de un gobernador civil en lugar de uno militar. Por su parte, el movimiento Loreto 70 amplió el alcance del regionalismo al enfatizar que el gobernador, además de civil, debía ser originario de la región.²⁸²

En este contexto, la llegada de Hugo Cervantes del Río al poder en 1965 marcó el inicio de una etapa de gobiernos civiles, aunque el mandatario no era nativo de Baja California Sur. Este hecho, si bien representó un avance, no satisfizo plenamente las demandas regionalistas. Sin embargo, en 1970, con la designación de Félix Agramont Cota, oriundo de La Paz, se concretó uno de los principales objetivos de estos movimientos: el acceso de un sudcaliforniano al máximo cargo de gobierno, consolidando el ideal regionalista de un liderazgo político enraizado en la identidad y las necesidades locales.²⁸³

La llegada de los primeros gobiernos de carácter civil planteó interrogantes sobre si el hecho de ser nativo de la región era un criterio suficiente para enfrentar las complejas

²⁸¹ Luis Alberto Trasviña Moreno, “Las repercusiones de los movimientos regionalistas en la conformación del Estado de Baja California Sur: Loreto 70 y sus antecedentes”, en *Tamma Dalama*. Año 2, No. 6 (2021), 11. <https://universidadmundial.edu.mx/tamma-dalama/las-repercusiones-de-los-movimientos-regionalistas-en-la-conformacion-del-estado-de-baja-california-sur-loreto-70-y-sus-antecedentes/>

²⁸² Luis Alberto Trasviña Moreno, “Las repercusiones de los movimientos regionalistas...”, 13-17.

²⁸³ Alfredo González González, “El jubileo del último parte aguas en 1970”, en *Cincuenta años del Movimiento Loreto 70* (La Paz: Congreso del Estado de Baja California Sur/Instituto Sudcaliforniano de Cultura, 2020), 17-18.

problemáticas del Territorio.²⁸⁴ Esto debido al crecimiento productivo, económico y de obra pública que se experimentaba en la década de 1960, que sintonizaba en algunos aspectos con la realidad nacional.²⁸⁵

Aunque habían llegado a la gubernatura los perfiles civiles, estaba pendiente el proceso de conversión a Estado. A partir de 1970, con la llegada a la gubernatura de Agramont Cota se estableció una comunicación directa con la Federación para activar el proceso de transformación. No obstante, se suscitaron las primeras problemáticas con la reinstalación de los municipios libres y la problemática de los registros de los partidos políticos en las contiendas electorales. A pesar de ello, hubo un marcado impulso para continuar con el proyecto de conversión y, a partir del trabajo del Congreso de la Unión en México, se aprobarían las modificaciones constitucionales para elevar la categoría a estados de los territorios de Baja California Sur y de Quintana Roo:

La iniciativa presidencial se aprobó por el Congreso y, oficialmente, el 8 de octubre de 1974 nacía el Estado de Baja California Sur. De inmediato se procedió a nombrar a los diputados constituyentes, facultados para elaborar la constitución política estatal y los reglamentos pertinentes para la celebración de las primeras elecciones, de tal forma que, en los primeros meses de 1975, se nombrara por sufragio al primer Gobernador constitucional del Estado en la persona de Ángel César Mendoza Arámburo, anteriormente diputado del Territorio ante el Congreso General.²⁸⁶

Una de las primeras acciones de gran relevancia emprendidas por Mendoza Arámburo, a pocos meses de asumir su cargo como gobernador electo, fue la presentación de la iniciativa para la creación de la Universidad Autónoma de Baja California Sur (UABCS). Este proyecto no era algo novedoso, sino la materialización de un anhelo largamente gestado que respondía a

²⁸⁴ Ignacio del Río y María Eugenia Altable Fernández, *Breve historia de Baja California Sur* (México: El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 2000), 179-180.

²⁸⁵ Edith González Cruz, Ignacio Rivas Hernández y Francisco Altable, *La Paz, sus tiempos y espacios sociales* (La Paz: Archivo Histórico Pablo L. Martínez, 2016), 258-270

²⁸⁶ Ignacio del Río y María Eugenia Altable Fernández, *Breve historia...*, 193.

inquietudes educativas y culturales presentes en la región desde hacía décadas. Antes de someter la propuesta de Ley Orgánica al recién constituido Congreso del Estado, se conformaron diversas comisiones integradas por representantes de los ámbitos profesional, educativo, político y cultural. Entre los miembros de estas comisiones se encontraban figuras como Román Pozo Méndez, quien actuó como coordinador general, así como Armando Trasviña Taylor, Ernesto Peláez, Francisco Cardoza Macías, Isidoro Murillo, Tomás Balarezo, Francisco Palacios Ceseña e Ignacio del Río. Juntos elaboraron el documento titulado “Esquema Preliminar de Organización de la Universidad Autónoma de Baja California Sur”.²⁸⁷

Con 53 artículos y de una extensión de seis páginas se presentó el 29 de diciembre de 1975 ante el Congreso del Estado la Ley Orgánica que dio nacimiento a la UABCS, y ante su aprobación fue publicada en el *Boletín Oficial* el 31 de diciembre de 1975.²⁸⁸ Desde su origen se configuró como una universidad departamental, pues se siguió el modelo de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), fundada apenas en enero de 1974:

La idea base de la universidad departamental es otra de las cosas que prevalece [...] y se debe retomar para que se le dé ese estilo que se pensó por el grupo de planeación, con base en las visitas que se hicieron específicamente a la Universidad Metropolitana en México. Punto pendiente por la Universidad es el enfoque departamental, pues la explicación válida es darle agilidad a una universidad pequeña, donde no hay la necesidad de instalar facultades por carreras. El concepto de universidad departamental le conviene pues conjuga diferentes conocimientos, además de cambiar el nombre tradicional de las carreras en cuestión.²⁸⁹

²⁸⁷ “Esquema Preliminar de Organización de la Universidad Autónoma de Baja California Sur”. La Paz, Baja California Sur, julio de 1975. Acervo Documental de Apoyo a la Investigación Histórica (ADAIH)-UABC, citado por María Eugenia Altable y Blanca Olivia Peña Molina, *Voces y rostros de los universitarios. La UABCS a 25 años de su fundación* (La Paz: Gobierno del Estado de Baja California Sur/Universidad Autónoma de Baja California Sur, 2001), 5.

²⁸⁸ “Ley Orgánica de la Universidad Autónoma de Baja California Sur”, Decreto No. 35, en *Boletín Oficial del Gobierno del Estado de Baja California Sur*. Tomo II, No. 47, 31 de diciembre de 1975.

²⁸⁹ Román Pozo Méndez, entrevista por Alma Susana Aguilar Acevedo. La Paz, Baja California Sur, febrero de 2000. Archivo del Taller de Historia Oral (ATHO), UABCS, consultado en María Eugenia Altable y Blanca Olivia Peña Molina, *Voces y rostros...*, 13.

Con esta estructura se puso en marcha la casa de estudios universitaria, aunque, como era previsible en una institución educativa de reciente creación, enfrentó diversas problemáticas y conflictos internos. Además, las limitaciones de recursos y la falta de infraestructura adecuada representaron desafíos significativos en sus primeros años de funcionamiento. Uno de los episodios más críticos ocurrió en 1978, cuando un conflicto grave derivó en la renuncia del primer rector, Tomás Balarezo Cota. Ante la inestabilidad institucional y las disputas entre dos candidatos a la rectoría, el gobernador Mendoza Arámburo intervino directamente para resolver la situación. A través de una Comisión Revisora, se impulsó la redacción de una nueva Ley Orgánica que sería aprobada el 6 de octubre de 1978 y que dio paso a la designación de Rubén Cardoza Macías como el nuevo rector.²⁹⁰

Como ocurre en muchas instituciones de educación superior en México, la UABCS continuó enfrentando conflictos a lo largo de su desarrollo histórico. Sin embargo, es fundamental destacar el papel crucial que desempeñaron, durante su etapa fundacional, figuras clave del ámbito humanístico y cultural, como el ya mencionado Armando Trasviña Taylor. Igualmente significativa fue la participación del historiador Ignacio del Río, quien, como se analizará a continuación, desempeñó un rol destacado en la incorporación de las Humanidades y, en particular, en la consolidación de la disciplina histórica dentro de la universidad.

3.3.3. De los eventos culturales a la Licenciatura en Humanidades, 1989

De forma indirecta, en el contexto del proceso político que culminó con la transformación de Baja California Sur de Territorio a Estado y la fundación de la UABCS, se integraba un

²⁹⁰ Gilberto Ibarra Rivera, “La educación en el proceso histórico...”, 448-449.

componente humanístico, articulado en torno a debates históricos, filosóficos y literarios. Esto se reflejaba en aspectos como la búsqueda de una identidad sudcaliforniana, el énfasis en el nativismo por parte de diversos sectores sociales y las inquietudes sobre las directrices y rumbo que debía tomar la universidad, lo que puso de manifiesto la relevancia del campo de las humanidades como un elemento fundamental en el desarrollo cultural y académico de la entidad.

Desde la fundación de la universidad, transcurrieron 13 años antes de que las humanidades arribaran como parte de la oferta educativa. Esto ocurrió a pesar de que algunos de los actores clave en el gobierno universitario ya contaban con formación en este campo. Uno de los principales impulsores de las humanidades y reconocido por la comunidad académica de la UABCS, fue Guillermo Enrique Moreno Armenta.²⁹¹ De formación filosófica,²⁹² ocuparía el cargo de secretario general en dos periodos: de 1978 a 1983 y de 1987 a 1990.²⁹³ Fue precisamente durante su segunda etapa al frente de la Secretaría cuando inició el proceso formal de discusión e implementación de la Licenciatura en Humanidades.

Tras la creación de la universidad se promovieron diversos eventos y actividades de carácter humanístico que contribuyeron al desarrollo del proyecto de una licenciatura de este tipo. En el campo de la Literatura, destacan los ciclos de conferencias y talleres organizados por el Rubén Sandoval durante su periodo como representante de Cultura de Baja California Sur en

²⁹¹ Humberto González Galván recupera de forma anecdótica que Guillermo Enrique Moreno Armenta con frecuencia expresaba que “una universidad sin humanidades no es universidad, es un tecnológico”, como una forma de manifestar la necesidad de estas carreras en la oferta educativa institucional. “Humanidades y Filosofía en la UABCS: historia, transformación, testimonio”, en *Panorama. Revista de la UABCS*, Año 3, No. 74 (continuidad), No. 16 (digital), Marzo-Abril 2024, 33.
<https://www.uabcs.mx/documentos/revistaPanorama/Panorama%20digital%20revista%20No%2016.pdf>

²⁹² Estudió la Licenciatura en Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en donde se tituló con la tesina “La fundamentación kantiana de los juicios estéticos”, presentada en 1974. Visto en: <https://hdl.handle.net/20.500.14330/TES01000122419>

²⁹³ Universidad Autónoma de Baja California Sur, “Secretaría General”. Recuperado el 15 de noviembre de 2024. Visto en: <https://www.uabcs.mx/secretaria-general>

la Ciudad de México.²⁹⁴ Como parte de su trabajo de gestión y vinculación, se llevaron a Baja California Sur a destacados artistas e intelectuales como Carlos Ancira, Chabuca Granda, Guadalupe Trigo y el escritor Gustavo Sainz. Sobre este último Rubén Sandoval destaca el impacto de su visita, así como la conexión que logró establecer con jóvenes escritores de la localidad:

Invité a Gustavo Sainz, un gran escritor que entonces era Jefe del Departamento de Literatura en Bellas Artes. Lo invité a venir a dar una conferencia. Él dio la conferencia y al día siguiente dio un taller y se inscribieron cinco o seis personas. Entonces a Gustavo Sainz le gustó mucho eso porque no había nada. Entonces él se comprometió y creamos con la Casa de la Cultura, un puente entre Bellas Artes y la Casa de la Cultura para que una vez por mes él viniera a hacer el taller. Entonces le toca a Gustavo Sainz abrir esto. A partir de ahí se empiezan a generar varios grupos y empiezan a escribir. Empiezan a surgir pequeñas revistas: *Páginas de poesía*, *Páginas de cuento*, y así se empieza a dar un pequeño movimiento.²⁹⁵

En lo que corresponde al campo de la Historia, uno de los eventos más significativos para el debate de temas históricos fueron las Semanas de Información Histórica de Baja California Sur, organizadas en 1981 en la ciudad de La Paz bajo la dirección de Eligio Moisés Coronado. En ese momento, Coronado había regresado de Jalisco tras haber cursado la Licenciatura en Historia en la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG). Además, había desempeñado el cargo de director del Archivo Histórico Pablo L. Martínez entre 1979 y 1981 y ocupaba entonces la dirección del Fondo Nacional para Actividades Sociales y Culturales en Baja California Sur

²⁹⁴ Rubén Héctor Minjarez Sandoval nació en La Paz, Baja California Sur en 1948. Realizó la Licenciatura en Letras Modernas, con especialidad en literatura francesa, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y obtuvo la maestría y el doctorado en literatura francesa por la Universidad Sorbona de París. Poder Legislativo, “Dictamen de la Comisión Permanente de Asuntos Educativos y de la Juventud de la XIII Legislatura del Congreso del Estado de Baja California Sur, a efecto de elegir a la ciudadana o ciudadano merecedor de la Medalla ‘Prof. Néstor Agúndez Martínez’ en el año 2011”. Decreto No. 1841, 8. Visto en: <https://www.cbcs.gob.mx/SESIONES/PORDINARIO11XIII/04-MAYO-2011/VIPUNTO.pdf>

²⁹⁵ Rubén Sandoval, entrevista por Víctor Adán Flores Miranda. La Paz, Baja California Sur, 25 de octubre de 2024.

(FONAPAS), experiencias institucionales directas y que estaban relacionadas con el quehacer histórico.²⁹⁶

En el evento de las Semanas de Información Histórica convergían historiadores profesionales y autodidactas. Entre los que se identifican como profesionales, la mayoría venían del centro del país; y entre los profesionales que eran sudcalifornianos, sólo se encontraban tres y, como apunta Edith González Cruz, uno de ellos –el Dr. Ignacio del Río– radicaba en la Ciudad de México:

De los primeros [profesionales], cabe decir que casi todos provenían del centro del país y de Estados Unidos de América, pues en el estado apenas llegaban a tres, y uno de ellos laboraba en la ciudad de México; en tanto los segundos [autodidactas], todos residían en el estado. Por consiguiente, entre los pioneros del conocimiento histórico estuvieron los historiadores allende las fronteras del estado; pero ello no significó que su atención central sólo fuera la Baja California.²⁹⁷

La socialización de los temas y las investigaciones presentadas en este evento fue de gran importancia para el desarrollo del campo de la Historia, ya que fomentó la colaboración entre diversos organismos, incluyendo la UABCS. En la inauguración a la tercera edición, Eligio Moisés Coronado expresó los siguientes conceptos:

Bienvenidos amigos nuestros a este afortunado inicio de la III Semana de Información Histórica que patrocinan desde el inicio de estas jornadas, que por fortuna están tomando ya carta de institucionalidad, el Fondo Estatal para Actividades Sociales y Culturales (FONAPAS) y el Patronato de Promotores Voluntarios, instituciones ambas presididas por la señora María Teresa Soto de Alvarado; la Universidad Autónoma de Baja

²⁹⁶ “Eligio Moisés Coronado”, en *Sudcalifornios*. Rescatado el 15 de octubre de 2024. Visto en: <http://sudcalifornios.com/item/eligio-mois-es-coronado>

²⁹⁷ En su trabajo, Edith González Cruz identifica a los historiadores no profesionales como “aficionados”. “La enseñanza de la Historia Regional en la Licenciatura en Historia de la Universidad Autónoma de Baja California Sur: Debilidades y fortalezas”, en Dení Trejo Barajas y Juana Martínez Villa (Coords.), *La historia enseñada a discusión. Retos epistemológicos y perspectivas didácticas* (Morelia: UMSNH/BUAP/UAQ, 2015), 1333.

California Sur y la siempre generosa cuanto espléndida hospitalidad del Museo Antropológico de Baja California Sur.²⁹⁸

Como parte de los resultados de un total de 10 encuentros se afianzó la necesidad de seguir discutiendo sobre la disciplina, al tiempo de confluir en la necesidad de profesionalizar ese oficio que tanta importancia tenía para ese contexto dialógico y para la sociedad sudcaliforniana. Quienes tomaron la pauta desde el gremio de la Historia para articular las bases de una carrera en donde figurara el conocimiento histórico fueron Ignacio del Río y Jorge Luis Amao Manríquez.²⁹⁹

Ante la situación universitaria limitada en cuanto a recursos y personal profesional, lo que se ideó en un inicio fue una Licenciatura en Humanidades que integrara las áreas tradicionales del conocimiento humanístico: Historia, Literatura y Filosofía. Esta fue una idea favorable, pues ofertar cada una de las disciplinas por separado representaba una tarea muy difícil de realizar en ese momento por las limitaciones aquí expuestas. Así confluyeron en la preparación del Plan de Estudios y la propuesta ante las autoridades universitarias Ignacio del Río y Jorge Luis Amao Manríquez, por la parte de Historia –como ya anticipó–, Rubén Sandoval por Literatura y Guillermo Enrique Moreno Armenta se encargó de lo correspondiente a Filosofía.³⁰⁰

La propuesta de la Licenciatura en Humanidades fue presentada ante el Consejo General Universitario y aprobada durante la sesión ordinaria del 10 de abril de 1987.³⁰¹ Sin embargo, las

²⁹⁸ Eligio Moisés Coronado, “Inauguración”, en *Memoria III Semana de Información Histórica de Baja California Sur* (La Paz: UABCS, 1983), 5.

²⁹⁹ Jorge Luis Amao Manríquez cursó la Licenciatura en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y se tituló en 1981 con la Tesis “Minas y mineros en Baja California 1748-1790”. Visto en: <https://hdl.handle.net/20.500.14330/TES01000024372>

³⁰⁰ Rubén Sandoval, entrevista.

³⁰¹ La Licenciatura en Humanidades se aprobó junto con un paquete de carreras en la misma sesión ordinaria del Consejo General Universitario. Los otros programas de estudio fueron la Licenciatura en Sociología, el posgrado en Sistemas Computacionales y Maestría en Ciencias con la Especialidad en Formación de Personal Académico para la Docencia e Investigación Educativa. Acuerdos del Consejo General Universitario, Sesión Ordinaria. Archivo

condiciones internas de la institución no permitieron la inmediata implementación del programa de estudios. Fue hasta el segundo semestre de 1989 cuando arrancó la primera generación, con una matrícula de 56 estudiantes. Este hecho no solo fue el inicio de una nueva carrera, sino también la modificación de la figura departamental dentro de la estructura académica de la universidad. Así lo expresó en su segundo informe el entonces rector Ing. José Eduardo Ruiz Castro:

La coordinación de Ciencias Sociales, pasó a ser de Ciencias Sociales y Humanidades, al incorporarse la carrera de Humanidades, con terminales en Historia, Letras y Filosofía. Damos la más respetuosa y cordial de las bienvenidas a docentes y 56 estudiante, que en un proceso de selección abrigaron esta importante rama del conocimiento universal, estamos seguros que sabrán ponerlos al servicio de la sociedad.³⁰²

Asimismo, la instauración de la carrera estuvo acompañada por medidas protocolarias propias del proceso institucional. En este sentido, durante el mismo periodo, fue necesario elegir a los representantes de docentes y estudiantes que participarían en el Consejo General Universitario, en ese caso, por un periodo de un año (1989-1990).³⁰³

A partir de la publicación de una convocatoria abierta, la universidad logró contratar específicamente para la nueva licenciatura a tres profesores de tiempo completo y tres profesores de asignatura. Cada par (un profesor de tiempo completo y uno de asignatura) fue asignado a una de las tres terminales de la carrera: Historia, Filosofía y Literatura. En el caso de la terminal de

Histórico de la Universidad Autónoma de Baja California Sur (AH-UABCS, en adelante), 10 de abril de 1987, foja 1.

³⁰² José Eduardo Ruiz Castro, “II Informe del Ing. José Eduardo Ruiz Castro”, en *UABCS Gaceta*. Año XI, Vol. XI, No. 85, octubre de 1989, 6-7

³⁰³ Acuerdos del Consejo General Universitario, Sesión Extraordinaria. AH-UABCS, 23 de agosto de 1989, foja 1-2.

Historia, las contrataciones correspondieron a Dení Trejo Barajas como profesora de tiempo completo y a Ignacio Rivas Hernández como profesor de asignatura.³⁰⁴

La Licenciatura en Humanidades en la UABCS fue diseñada con una duración de nueve semestres, estructurada en tres etapas progresivas. Durante los primeros cuatro semestres, los estudiantes cursaban un tronco común compuesto por 36 asignaturas con una orientación teórico-metodológica y una introducción a la historia universal. Del quinto al octavo semestre, el plan de estudios incluía tres asignaturas comunes y tres específicas del área terminal seleccionada por el alumno, mientras que el noveno semestre estaba dedicado exclusivamente a materias de la opción terminal.³⁰⁵

La implementación de la Licenciatura en Humanidades en la UABCS marcó un avance importante en la institucionalización de las disciplinas humanísticas en Baja California Sur, incluyendo la Historia en el ámbito universitario. Aunque la propuesta de una carrera integral atrajo una matrícula adecuada para ser un programa de reciente creación, pronto surgió la necesidad de modificar los planes de estudio. Las condiciones evidenciaron la conveniencia de que cada una de las tres disciplinas integradas en la licenciatura (Historia, Literatura y Filosofía), desarrollara su propio programa académico.

3.3.4. La transformación de la Licenciatura en Historia, 1993

Bajo la misma dinámica de consolidar el ámbito de las humanidades en el espacio universitario, surgió prontamente la propuesta de dividir las etapas terminales de la Licenciatura en

³⁰⁴ Ignacio Rivas Hernández, entrevista por Víctor Adán Flores Miranda, Tijuana, Baja California-La Paz, Baja California Sur, a través de Google Meet, 13 de noviembre de 2024.

³⁰⁵ Edith González Cruz, “La enseñanza de la Historia Regional...”, 1335.

Humanidades —recientemente creada— en tres licenciaturas independientes. Es decir, mientras aún cursaba su formación la primera generación de estudiantes, en 1993 iniciaron las gestiones académicas para consolidar las primeras tres carreras específicas dentro del mismo departamento: Filosofía, Historia y Literatura.

Tras realizar los ajustes necesarios en los planes de estudio, el Consejo Universitario aprobó en sesión ordinaria –con trece votos a favor, uno en contra y cuatro abstenciones– la creación de dichas licenciaturas para su pronta implementación en la UABCS.³⁰⁶ Posteriormente, se llevó a cabo un proceso de adecuación para permitir el egreso de la primera generación de la Licenciatura en Humanidades, al tiempo que se abría la convocatoria para las nuevas carreras. El 14 de octubre de 1993, la Dirección General de Profesiones de la SEP aprobó oficialmente las tres propuestas bajo los folios 3990, 3991 y 3992.³⁰⁷

Cada una de las licenciaturas adoptó nuevos planes de estudio con el objetivo de ofrecer perfiles profesionales diferenciados. En el caso de la Licenciatura en Historia, se otorgó un mayor énfasis al área de la investigación. El nuevo plan estructuró un tronco común más breve – de cuatro semestres–, seguido de asignaturas centradas en la formación investigativa, con especial interés en el estudio de la historia regional.³⁰⁸ A partir del quinto semestre, los estudiantes cursaban las materias Historia Regional I, II y III, culminando en octavo semestre con una asignatura sobre la Historia del norte de México y el sur de Estados Unidos,³⁰⁹ la cual guardaba indirectamente una idea de regionalización.

³⁰⁶ Acuerdos del Consejo General Universitario, Sesión Ordinaria. AH-UABCS, 3 de junio de 1993, foja 4.

³⁰⁷ Oficio de Marco Antonio Mora Beltrán, subdirector de Autorización y Registro Profesional de la Dirección General de Profesiones (SEP), dirigido a Vicente Cardoza López, director de Servicios Escolares (UABCS), 14 de octubre de 1993. AH-UABCS, Fojas 1-4.

³⁰⁸ Mapa Curricular de la Licenciatura en Historia, 1993. AH-UABCS, 63-64.

³⁰⁹ Mapa Curricular de la Licenciatura en Historia, 1993. AH-UABCS, 64.

No obstante, al igual que en otros contextos del país, la idea de lo regional tendía a equipararse con lo estatal. Así, las materias de Historia Regional se centraban en la historia de Baja California Sur, abarcando desde la época prehispánica hasta la década de 1970.³¹⁰ Aunque para los años noventa ya existía un debate historiográfico más amplio sobre las implicaciones del enfoque regional, en la práctica seguía predominando la asociación entre historia regional e historia estatal.

Un aspecto que destaca en esta licenciatura, y que continúa siendo objeto de discusión hasta la actualidad, es la marcada preferencia por la investigación sobre la formación docente. Esto resulta llamativo considerando que el principal campo laboral para los egresados de Historia sigue siendo, en general, el ámbito educativo, más que el trabajo profesional como investigador. La única asignatura orientada específicamente a la docencia fue Didáctica General, ubicada en el séptimo semestre del plan de estudios.³¹¹

Sobre esta escasa atención a la formación pedagógica, Edith González Cruz señala con tono crítico, algunas circunstancias específicas que envolvieron este proceso:

Si bien el plan de estudios contemplaba ya una materia de didáctica general, las consideraciones, objetivos y perfil de egreso que acompañan al plan de estudios, dejan claro que el énfasis de la enseñanza de la historia regional siguió estando en la investigación [...] Ello lleva a presumir el desinterés de quienes participaron en la elaboración del plan de estudios por ese ámbito de conocimiento; o bien, pudieron ser sus limitaciones al respecto; me inclino por esto último, sobre todo porque ningún maestro de tiempo completo se interesó por impartir dicha materia.³¹²

Aunque con el tiempo se ha intentado corregir este tipo de desequilibrios en los enfoques de las carreras de Historia, no solo en Baja California Sur y el noroeste del país, sino a nivel nacional,

³¹⁰ Edith González Cruz, “La enseñanza de la Historia Regional...”, 1338.

³¹¹ Mapa Curricular de la Licenciatura en Historia, 1993. AH-UABCS, 64.

³¹² Edith González Cruz, “La enseñanza de la Historia Regional...”, 1337-1338.

sigue siendo un tema abierto al debate, especialmente al considerar los escenarios laborales reales que enfrentan quienes se forman como profesionales de esta disciplina.

El establecimiento formal de la Licenciatura en Historia en la UABCS dio pauta a la continuidad del proceso de institucionalización de la disciplina. Al respecto destacó la creación, en 1994, del Programa de Maestría en Historia Regional, impulsado principalmente por el Dr. Ignacio del Río. Este programa tuvo como base un seminario del mismo nombre y respondía tanto a la necesidad de formar a los docentes de la carrera como a la de ofrecer opciones de posgrado para los egresados.³¹³ La maestría logró consolidarse a través de varias generaciones, aunque nunca perteneció al ahora extinto Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) del CONACyT.³¹⁴ Bajo el mismo esquema, en 2004 se implementó el Doctorado en Historia de México, aunque solo contó con una generación. Ambos programas de posgrado fueron posibles gracias al respaldo directo de la UNAM, con el Dr. Del Río desempeñando un papel fundamental en su desarrollo.

3.4. Conclusiones

El proceso de institucionalización de la Historia en la península de Baja California constituye una experiencia singular en el marco más amplio del desarrollo académico del noroeste de México. Este proceso no puede comprenderse sin factores como los contextos políticos y sociales de cada entidad; la emergencia de actores clave con interés en las humanidades; la conformación de redes de colaboración regionales y transfronterizas; así como el fortalecimiento

³¹³ Ignacio Rivas Hernández, entrevista por Víctor Adán Flores Miranda...

³¹⁴ Edith González Cruz, entrevista por Víctor Adán Flores Miranda, Tijuana, Baja California-La Paz, Baja California Sur, a través de Google Meet, 25 de marzo de 2024.

progresivo de las capacidades institucionales para albergar y madurar el oficio de hacer historia como disciplina profesional.

A diferencia de otras regiones donde la institucionalización de la disciplina histórica ocurrió de manera más temprana, en Baja California y Baja California Sur fue paulatina. Esto no debe interpretarse como una deficiencia, sino como la manifestación de una trayectoria diferenciada que responde a condiciones históricas, geográficas y culturales propias. En ambos casos, la conversión de los territorios en estados de la República y la posterior fundación de sus respectivas universidades públicas fueron los momentos que dieron paso a la consolidación profesional. En ambos casos se observó con claridad la trayectoria continua: conversión a estado, fundación de la universidad estatal y consolidación disciplinar.

Uno de los ejes articuladores de esta institucionalización ha sido, sin duda, la historia regional. Desde las primeras aproximaciones autodidactas, pasando por la recuperación de fuentes documentales locales, hasta la elaboración de planes de estudio con enfoque en la historia de la península, la dimensión regional ha estado presente como horizonte interpretativo. La necesidad de comprender el devenir histórico de las sociedades bajacalifornianas desde su propio territorio contribuyó a legitimar la disciplina y a justificar su incorporación en el ámbito universitario. En ello no se diferencia de los casos de Sonora y Sinaloa, pero sí adquirió un matiz distinto por el nivel de influencia relacionado con el tipo de historia que se hacía desde el centro del país, siguiendo sobre todo el modelo UNAM.

El papel de los actores fue también determinante. Las trayectorias de los personajes que intervinieron en la península bajacaliforniana evidencian cómo la voluntad intelectual, la gestión

institucional y la adecuada lectura de los contextos político-sociales fueron claves para impulsar los primeros pasos hacia la institucionalización de la Historia.

Asimismo, se observa una especie de voluntad de cooperación transfronteriza y regional. A través de espacios como la Asociación Cultural de las Californias o el establecimiento de redes con instituciones académicas del sur de California, se generaron sinergias que contribuyeron al desarrollo de una historiografía compartida. Estos intercambios facilitaron el diálogo entre investigadores y ayudaron a promover la circulación de trabajos realizados en ambos lados de la frontera.

Del mismo modo, la creación de unidades académicas dedicadas a las humanidades, como la Escuela de Humanidades de la UABC y la Licenciatura en Humanidades en la UABCS, representaron un avance en la consolidación de la Historia como disciplina profesional. Si bien estas ofertas educativas surgieron como estrategias ante la falta de personal especializado, también permitieron el desarrollo de las carreras específicas que ofrecieran una formación sólida en historia, filosofía y literatura. No obstante, desde el principio se observaron desafíos relevantes, particularmente en torno al equilibrio entre la formación investigativa y la preparación docente. Como se señaló, los planes de estudio han privilegiado, en ciertos casos como la historia, la orientación hacia la investigación, dejando en segundo plano la formación pedagógica, a pesar de que la docencia ha representado siempre el principal campo laboral de los egresados. Este desajuste ha sido motivo de discusión tanto en el ámbito académico como en el institucional, y sigue siendo un tema pendiente en la adecuación curricular de las carreras históricas hasta la actualidad.

CAPÍTULO IV

Elementos comparados/conectados en la institucionalización de la Historia en el noroeste mexicano y las políticas de educación superior hacia el nuevo milenio

4.1. Introducción

El presente capítulo recupera de manera sistemática los planteamientos centrales desarrollados en los dos capítulos anteriores. Su propósito es ofrecer una visión esquemática y transversal de los elementos que permiten comprender el proceso de institucionalización de la disciplina histórica en la región del noroeste mexicano. Conviene precisar, como se señaló desde la parte introductoria, que este ejercicio implica la aplicación del método comparativo en Historia, donde los factores analizados pueden presentarse como unidades semejantes en su conjunto o, por el contrario, como experiencias claramente diferenciadas. Asimismo, se retoma la idea de que la comparación no es el único recurso útil para articular los distintos componentes del análisis; en algunos casos, especialmente cuando los criterios comparativos no abarcan con precisión los cuatro estudios de caso abordados, resulta más pertinente establecer vínculos a partir de elementos de conexión.

Los aspectos considerados en esta comparación/conexión permiten explicar las condiciones que favorecieron el surgimiento y la consolidación del campo disciplinar en las universidades públicas estatales del noroeste. Para ello, se examinan las estructuras institucionales en las que emergieron centros de investigación, escuelas de humanidades o departamentos de Historia; los actores que, desde el interior de las universidades, impulsaron proyectos orientados a la investigación, la difusión del conocimiento histórico y la formación profesional de historiadores; los programas de licenciatura y posgrado, como elementos

fundamentales en el proceso de profesionalización; la producción historiográfica, que desde sus primeras etapas estuvo marcada por las historias generales/estatales, pasando por la consolidación de revistas especializadas, hasta llegar a la valoración creciente y central de los artículos académicos; finalmente, se aborda el papel de los eventos académicos, como simposios o congresos, que han funcionado como espacios clave para la discusión de avances y propuestas, y se han convertido en una especie de tradición académica, siendo incluso el punto de partida, en algunos casos del proceso de institucionalización de la disciplina.

A partir del seguimiento de estos aspectos, el capítulo concluye con un análisis sobre el impacto que tuvieron algunas políticas de educación superior entre 1980-2000, dentro del contexto político del neoliberalismo y que llevó a lo que se denominaría la modernización educativa. Dichas políticas incidieron directamente en la configuración de los espacios universitarios a nivel nacional y en el desarrollo de distintas disciplinas, incluida la Historia. Se destacan, entre otros aspectos, la relevancia de los procesos de evaluación y financiamiento, así como los programas de incentivación económica a la productividad académica. Mediante algunos ejemplos, se muestra cómo estas estrategias influyeron en la evolución del quehacer del campo historiográfico en la región en el contexto de transición hacia el nuevo milenio y cómo continúan generando interrogantes sobre las condiciones institucionales de los espacios universitarios con las rupturas y continuidades que persisten hasta el presente.

4.2. Los elementos comparados/conectados en los cuatro casos del noroeste de México

A lo largo del recorrido por cada uno de los casos analizados en esta investigación, hemos recuperado los elementos que explican el proceso mediante el cual se consolidó la

institucionalización de la disciplina histórica en los espacios universitarios del noroeste de México. Asimismo, estos casos permiten comprender cómo se afianzaron los mecanismos que dieron lugar a la profesionalización del oficio, a través del establecimiento de programas de licenciatura y posgrado (maestría y doctorado).

En este contexto, retomamos el planteamiento del método de la historia comparativa, que no sólo atiende a las similitudes entre procesos, sino que, como sostiene John H. Elliott, “En la tensión persistente entre similitud y diferencia yace el núcleo mismo de la empresa comparativa”.³¹⁵ Por otro lado, en aquellos casos donde no es posible identificar de manera directa elementos estrictamente comparables por su semejanza o diferencia, recurrimos a la noción de conexión como alternativa analítica. Como señala Diego Olstein: “La otra forma principal de trascender las fronteras es conectando unidades que normalmente se abordan por separado y destacando los vínculos que existen entre ellas”.³¹⁶

De manera sucinta, los elementos que recuperamos para llevar a cabo el análisis comparativo/conectivo entre las cuatro experiencias de institucionalización de la Historia en el noroeste son los siguientes: 1) el marco institucional de las UPES, 2) los actores involucrados, 3) los programas de licenciatura y posgrados, 4) la producción historiográfica y 5) los eventos académicos. Con el fin de subsumir algunos de estos elementos presentamos aquí el cuadro 5, del que se desprende un análisis posterior.

³¹⁵ John H. Elliott, “La historia comparativa”..., 237.

³¹⁶ Diego Olstein, *Pensar la historia globalmente*..., 116.

Cuadro 5

Principales elementos comparativos/conectivos en el proceso de institucionalización de la disciplina histórica de las universidades estatales del noroeste de México, 1975-2000

	Sonora	Sinaloa	Baja California	Baja California Sur
Universidad Pública Estatal	Universidad de Sonora (UNISON).	Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS).	Universidad Autónoma de Baja California (UABC).	Universidad Autónoma de Baja California Sur (UABCS).
Año de institucionalización	1975	1984	1975	1989
Centro o Instituto de Investigación Histórica	Instituto de Investigaciones Históricas UNISON.	-	Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, después Instituto de Investigaciones Históricas UABC.	-
Escuela, Facultad o Departamento	Departamento de Historia, después Departamento de Historia y Antropología.	Escuela de Historia, después Facultad de Historia.	Escuela de Humanidades, después Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.	Departamento Académico de Humanidades
Historiadores clave para el proceso de institucionalización	Autodidactas			
	Juan Antonio Ruibal Corella, Armando Quijada Hernández y Armando Hopkins Durazo.		Adalberto Walther Meade y Rubén Vizcaíno Valencia.	
	Profesionales			
	Juan Manuel Romero Gil	Enrique Semo Caley, Álvaro López Miramontes y Carlos Maciel Sánchez.	David Piñera Ramírez, Miguel León-Portilla	Ignacio del Río, Jorge Luis Amao Manríquez
Obra general/estatal	<i>Historia general de Sonora</i> (1985).	<i>Historia temática de Sinaloa</i> (2015).	<i>Panorama histórico de Baja California</i> (1983).	<i>Historia general de Baja California Sur</i> (2002-2004).
Revista académica	-	<i>Clío</i>	<i>Calafia y Meyibó</i>	-

Evento académico	Simposio de Historia de Sonora, después Simposio de Historia y Antropología (1975-actualidad).	Congreso de Historiadores Sinaloenses, después Congreso Internacional de Historia Regional (1984-actualidad).	Jornadas Internacionales. Historia, Patrimonio y Frontera (2006-actualidad).	Encuentro Internacional de Investigación Histórico-Literaria (2017-actualidad).
------------------	--	---	--	---

4.2.1. El marco institucional de las UPES

El primer elemento que retomamos en este análisis es aquel que otorga relevancia al desarrollo institucional de los espacios universitarios donde se implementaron los distintos proyectos de institucionalización de la Historia. En sentido estricto, ninguna de las cuatro universidades públicas consideradas en este estudio es contemporánea una de otra. Cada una fue fundada en una década distinta: la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS) es la más antigua, establecida en 1918 —aunque con antecedentes que se remontan al siglo XIX—, mientras que la más reciente es la Universidad Autónoma de Baja California Sur (UABCS), fundada en 1975. Entre ambas se ubican la Universidad de Sonora (UNISON), fundada en 1942, y la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), en 1957. Esta diversidad cronológica se refleja también en sus respectivos procesos de consolidación institucional, particularmente en la incorporación de las disciplinas humanísticas, que generalmente llegaron con cierto retraso en comparación con otras áreas del conocimiento.

Es posible identificar vínculos más estrechos, por un lado, entre la UNISON y la UAS, y por otro, entre la UABC y la UABCS. Esta relación explica, en parte, la decisión metodológica de dividir en dos los capítulos centrales de esta investigación: uno dedicado a Sonora y Sinaloa, y otro a Baja California y Baja California Sur. En este enfoque tiene especial peso la dimensión

histórico-geográfica, ya que ambas parejas de entidades comparten realidades socioculturales que se remontan incluso a varios siglos. Ejemplo de ello son las trayectorias de los pueblos indígenas, el paso de órdenes religiosas y sus campañas misionales, e incluso configuraciones político-administrativas en el México independiente como la del Estado de Occidente (1824–1830), que unió temporalmente a Sonora y Sinaloa.

Cada universidad ha dependido, en mayor o menor medida, de las condiciones de estabilidad política y administrativa de su respectiva entidad para consolidarse. Sin embargo, los casos de la UABC y la UABCS presentan una particularidad: su surgimiento está directamente relacionado con el proceso de transformación de los antiguos territorios federales en estados de la República. Es decir, los proyectos políticos que impulsaron dichas transiciones incluyeron entre sus prioridades la creación de instituciones de educación superior. La UABC fue fundada en 1957, apenas cinco años después de que Baja California obtuviera el estatus de estado (1952), mientras que la UABCS se estableció en 1975, un año después de la conversión de Baja California Sur (1974).

Ahora bien, no a nivel comparativo, pero sí como conexión, es lo que se dio entre Sonora y Baja California en torno al año 1975, cuando se concretaron los dos proyectos de institucionalización de la Historia en sus respectivas universidades. En Sonora, el impulso de la triada institucional que encabezó Juan Antonio Ruibal Corella, que articuló el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNISON, la Sociedad Sonorense de Historia y el Primer Simposio de Historia de Sonora. En Baja California, el proceso estuvo liderado por David Piñera Ramírez, con respaldo de Miguel León-Portilla, y se materializó en la creación del Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC. Aunque ambos proyectos se desarrollaron de manera independiente –sin coordinación mutua–, es posible situarlos dentro de un contexto nacional

favorable, tanto en términos políticos como educativos. Como observamos, a mediados de la década de 1970, la expansión de la matrícula en educación superior y la política federal de descentralización educativa generaron condiciones propicias para el fortalecimiento de las universidades estatales. En este escenario, ambos proyectos lograron consolidarse al aprovechar con eficacia las oportunidades que ofrecía el entorno político, institucional y sociocultural del momento.

4.2.2. Los actores involucrados

En lo que respecta a los actores involucrados en los procesos de institucionalización, estos presentaron perfiles diversos y particulares. Al igual que en el caso del desarrollo institucional, no puede hablarse de un cuerpo homogéneo de actores para los cuatro contextos analizados. Por el contrario, en cada uno se configuraron circunstancias específicas que influyeron en el diseño y puesta en marcha de los respectivos proyectos. Sin embargo, pueden identificarse dos rasgos comunes entre quienes impulsaron, en sus etapas iniciales, tanto la creación de centros de investigación como la fundación de carreras universitarias: por un lado, mantenían una relación directa con las autoridades universitarias; por otro, contaban —en mayor o menor grado— con reconocimiento social por su vinculación con el ámbito académico.

En todas las entidades también hubo personas que se dedicaron al estudio de la Historia antes de su formalización institucional. A ellos se les ha identificado en esta investigación como historiadores autodidactas, ya que sus trabajos influyeron significativamente en las generaciones que posteriormente encabezaron los procesos de institucionalización. En varios casos, sus obras conservan vigencia incluso hasta el presente, tanto por las fuentes que utilizaron como por sus

propuestas interpretativas. Si bien se llegó a abrir un debate en diferentes momentos en torno a sus aportaciones, prevalecía un reconocimiento general sobre su labor, la cual sirvió de base para los nuevos enfoques académicos. Cabe señalar que, aunque los nuevos historiadores valoraban dicha herencia, también marcaron discursivamente una ruptura, empleando conceptos como “metodología profesional”³¹⁷ o identificándose como “nuevas generaciones de historiadores académico-universitarios”, en contraste a quienes incluso se les llegó a mencionar como “la vieja guardia”.³¹⁸

De manera general, quienes impulsaron los proyectos contaban con formación profesional al momento de su implementación. No obstante, destaca el perfil de Juan Antonio Ruibal Corella en el caso sonoreense. Aunque se le considera un historiador autodidacta, ya contaba con una carrera profesional como abogado. Esto lo distingue de quienes también hemos caracterizado como historiadores profesionales. Asimismo, la formación jurídica de Ruibal Corella le permitió establecer sólidas redes de contacto con actores clave de la vida social y política en la entidad, lo que fue crucial para concretar los proyectos relacionados con la Historia. En ese sentido, cabe recordar que existe una especie de afinidad frecuente entre el mundo del Derecho y la Historia, observable en diversas trayectorias donde el estudio de la abogacía precede a la dedicación de la investigación histórica. Aunque Ruibal Corella nunca obtuvo un grado formal como historiador, su contribución al campo fue determinante para la UNISON y la entidad en general.

Una figura con la que establecemos una vinculación es la de David Piñera Ramírez, en Baja California. También abogado de formación, desde etapas tempranas manifestó un claro

³¹⁷ “Convenio interinstitucional para la creación del Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC”, 21 de julio de 1975. Acervo IIH-UABC, foja 2.

³¹⁸ Rubén Burgos Mejía, “Presentación”, en *Memoria del Primer Congreso de Historiadores Sinaloenses* (Culiacán: IIES-UAS, 1984), 8.

interés por la Historia, particularmente en el ámbito del derecho constitucional.³¹⁹ A diferencia de Ruibal Corella, cuando Piñera Ramírez trabajó en el proyecto de creación del Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, ya se encontraba cursando estudios de posgrado en Historia en la misma UNAM. Esta formación académica otorgó un carácter distinto al diseño del proyecto, pues su intención fue replicar, con apoyo de Miguel León-Portilla, el modelo capitalino en el contexto bajacaliforniano. Las circunstancias de la UABC, como espacio universitario, permitieron emular el modelo UNAM y su Instituto de Investigaciones Históricas, desde luego guardando las proporciones en cuanto a infraestructura, personal académico y producción historiográfica. No obstante, la experiencia de Piñera Ramírez en aquel espacio del centro del país fue determinante para que en 1975 se fundara el CIH UNAM-UABC.

Otro aspecto clave dentro de este elemento comparativo que ayuda a comprender la institucionalización de la Historia en la región fue el establecimiento de redes académicas. Un ejemplo ilustrativo, similar al vínculo entre Piñera Ramírez y León-Portilla, se encuentra en Baja California Sur. En este caso, se trata de la constante relación que sostuvo Ignacio del Río con la casa de estudios sudcaliforniana. Originario de la entidad y adscrito a la UNAM, desde su posición en el centro del país, Del Río siempre desempeñó un papel fundamental para el desarrollo cultural e institucional de la entidad. Esto se evidencia no sólo en la creación de la Licenciatura en Humanidades en 1989, sino también desde la propia fundación de la UABCS en 1975.

En gran medida, las relaciones tejidas a través de redes académicas y los espacios de encuentro entre historiadores profesionales y autodidactas propiciaron, en el caso del noroeste, la

³¹⁹ Véase David Piñera Ramírez, *El nacimiento de Jalisco y la gestación del federalismo mexicano* (Guadalajara: Poderes de Jalisco, 1974).

configuración de un campo historiográfico en el sentido del campo intelectual propuesto por Pierre Bourdieu. Es decir, se conformó una dinámica particular en torno al ejercicio de una disciplina como la Historia, aunque inevitablemente se llegaron a percibir tensiones entre los integrantes de uno u otro grupo, de una u otra ideología, etc. Estas interacciones, junto con el contexto local y universitario, inevitablemente condicionaron las líneas de investigación y la selección de temáticas, que adquirieron matices específicos en cada una de las cuatro entidades analizadas. Así, las propuestas y productos elaborados por los actores que integraron el campo historiográfico en esta región, se vieron condicionados por las posiciones sociales que ocupaban, pues como afirma Bordieu:

es preciso percibir y plantear que la relación que un creador sostiene con su obra y, por ello, la obra misma, se encuentran afectadas por el sistema de las relaciones sociales en las cuales se realiza la creación como acto de comunicación, o, con más precisión, por la posición del creador en la estructura del campo intelectual.³²⁰

4.2.3. Los programas de licenciatura y posgrado

El análisis comparativo y de conexión que se establece para el elemento de la profesionalización como resultado de la institucionalización, a partir de las licenciaturas y los posgrados en los cuatro casos revela trayectorias distintas. Esto en cuanto a los momentos en que surgieron, los modelos adoptados, el papel de la investigación histórica en los diseños curriculares y la articulación con el desarrollo institucional de las UPES. Sin embargo, pese a estas diferencias, es posible establecer puntos de conexión que dan cuenta de una dinámica regional compartida, sobre todo por la influencia que sostuvo en general el modelo UNAM y su plan de estudios como guía para las casas de estudio del noroeste.

³²⁰ Pierre Bourdieu, *Campo de poder...*, 9.

Uno de los aspectos más relevantes en el contraste entre los casos es la secuencia del proceso de institucionalización. En Sonora y Baja California, las licenciaturas surgieron con una relativa distancia temporal a la institucionalización, representada por los espacios de investigación histórica como el IIH-UNISON, pero sobre todo el CIH UNAM-UABC, ya que el primero nunca llegó a consolidarse o crecer como el segundo. Consideramos que esta distancia permitió estructurar los programas profesionales con un mayor sustento académico, pues en el momento de creación de ambas licenciaturas –UABC en 1986 y UNISON en 1987–, ya se habían desarrollado trabajos sólidos con historiadores formados profesionalmente y vinculados a ambos espacios universitarios.³²¹

En Sinaloa, por el contrario, el proceso se desarrolló de manera inversa: primero se creó la Maestría en Historia Regional en 1984, como un esfuerzo orientado a profesionalizar el estudio del pasado sinaloense, y a partir de esa iniciativa se conformó la Escuela de Historia, junto con la Licenciatura en Historia, en 1989. La intención de profesionalizar al personal académico de la UAS respondió a los objetivos que se venían gestando desde el entonces Instituto de Investigaciones de Ciencias y Humanidades (IICH) –posteriormente denominado Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES)–, donde varios de sus integrantes ya desarrollaban investigaciones históricas, aunque su formación de base era en Economía. En este contexto, se consideró pertinente ampliar la formación académica de dichos docentes, muchos de los cuales contaban únicamente con estudios de licenciatura.

En el análisis comparativo, el caso de Baja California Sur representa un tercer elemento distintivo: su programa de licenciatura fue inicialmente concebido como una orientación dentro

³²¹ En ese sentido destacan las contrataciones que se habían realizado en los casos de las dos entidades y que habían desempeñado un papel importante en el desarrollo de obras historiográficas de gran relevancia para la región.

de una Licenciatura en Humanidades (1989) y sólo posteriormente se formalizó como carrera específica en Historia (1993). Este caso evidencia una institucionalización más gradual, condicionada por las limitaciones estructurales de la universidad y el contexto estatal.

En lo que respecta a los modelos curriculares, también se observan contrastes significativos. Sonora optó por un plan de estudios propio, con duración de cinco años, influenciado por experiencias nacionales, al inicio sobre todo siguiendo el modelo observado en la Universidad Autónoma del Estado de México,³²² pero adaptado a las particularidades de la región y con un fuerte énfasis en la historia local y regional. Sinaloa, por su parte, desarrolló un currículo articulado con el perfil de egreso del posgrado ya existente y con líneas temáticas que hacían énfasis a los procesos sociales y económicos del noroeste mexicano. En Baja California, el plan curricular de la Licenciatura en Historia de la Escuela de Humanidades se integró a las líneas de investigación del CIH UNAM-UABC, privilegiando también la historia regional, así como la historia de Estados Unidos y de la frontera norte de México.³²³ En Baja California Sur, como ya se planteó, el modelo inicial fue integral, con formación en Humanidades (filosofía, literatura e historia), y se transformó hasta contar con la licenciatura de cada una de estas disciplinas. Los diseños de los planes de estudios permiten comprender la transversalidad de modelos académicos, donde lo regional se articula con las pautas nacionales, que son posibles a través de las redes de colaboración.

³²² “Proyecto ‘Licenciatura en Historia’ Plan de Estudios, 1987”, Carpeta “Licenciatura en Historia Plan de Estudios, 1987”, Dirección de Extensión Universitaria, Caja 1, Acervo Histórico del AGU-UNISON, foja 6.

³²³ Desde el primer plan de estudios se planteaban, en el Perfil del Egresado, los conceptos de profesionalización y también el concepto de la perspectiva global, cuestión que se explicaría además por la condición de frontera en la que se encuentra la carrera: “por su formación integral y su alta especialización en su disciplina, se encuentra capacitado para apreciar los acontecimientos del pasado en una dimensión global, con una visión de todos sus elementos y la influencia recíproca de los diferentes procesos históricos”. Tríptico de la Licenciatura en Historia de la Facultad de Humanidades de la UABC. Archivo de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (AFHYCS), 1986. Versión digitalizada.

El impacto de estos programas no sólo consolidó la enseñanza formal de la Historia en el noroeste, sino que activaron procesos de profesionalización, producción académica, y vinculación con el entorno social y cultural de cada entidad. En los cuatro casos, estas ofertas educativas dieron paso a nuevas generaciones de historiadores, muchas veces formadas localmente, que posteriormente pasaron a desempeñar roles docentes, investigadores y gestores universitarios, ayudando a solidificar el proceso de institucionalización de la disciplina, lo que fortalece la continuidad y autonomía del mismo campo.

4.2.4. La producción historiográfica

Uno de los aspectos más significativos en el proceso de institucionalización de la disciplina histórica en las universidades públicas del noroeste mexicano ha sido la consolidación de una producción historiográfica sólida y diferenciada, tanto en términos temáticos como en relación con las dinámicas institucionales que la hicieron posible. Si bien los ritmos, los énfasis y los formatos de producción han variado de una entidad a otra, es posible identificar elementos conectivos entre algunos de los casos.

El primero de estos elementos es la elaboración de obras de carácter general, concebidas como síntesis históricas estatales que reúnen y organizan el conocimiento acumulado sobre el devenir histórico de cada entidad federativa. Estas obras, más allá de su valor documental y narrativo, constituyen productos historiográficos estratégicos, orientados tanto a la consolidación del campo disciplinar como a la proyección pública de la Historia como herramienta de construcción identitaria. En este sentido, las llamadas historias generales o estatales cumplen una doble función: por un lado, representan un hito institucional en los procesos de consolidación de

comunidades académicas regionales; por otro, articulan los esfuerzos colectivos de investigación desde una lógica de legitimación cultural y educativa.

En los cuatro casos estudiados, fue posible identificar este objetivo como parte de las estrategias de institucionalización, aunque con diferentes momentos de concreción. La primera entidad en lograr este propósito fue Baja California, a través del CIH UNAM-UABC, con la publicación de *Panorama histórico de Baja California* en 1983. Esta obra, coordinada por David Piñera Ramírez, tuvo como objetivo ofrecer una visión amplia y accesible del desarrollo histórico de la entidad, articulando aspectos clave como los procesos misionales, la conformación territorial, la economía, la política y la vida social.³²⁴ *Panorama histórico de Baja California* representó uno de los primeros esfuerzos editoriales colectivos (participaron 39 autores) y funcionó como modelo preliminar para posteriores historias generales, incluyendo la obra *Visión histórica de la Frontera Norte de México* publicada en 1987 y también coordinada por Piñera Ramírez.³²⁵

La segunda gran obra de esta naturaleza fue la *Historia General de Sonora*, publicada en 1985 en cinco tomos e impulsada desde la Sociedad Sonorense de Historia A.C., en colaboración con la UNISON, el Gobierno del Estado, la UNAM, el Centro Regional Noroeste del INAH, así como el naciente Colegio de Sonora (COLSON). Este proyecto reunió a un conjunto de especialistas que abordaron, desde distintas perspectivas, los principales procesos históricos de la entidad, integrando un enfoque regional. Sobre este aspecto resalta el planteamiento de Armando Hopkins Durazo, entonces presidente de la SSH A.C., sobre que “si en alguna historia se necesita la pasión es en la regional. No para inventar falsedades, que, a eso, a veces, conduce la pasión,

³²⁴ David Piñera Ramírez (Coord.). *Panorama histórico de Baja California* (Mexicali: UABC, 1983).

³²⁵ David Piñera Ramírez (Coord.). *Visión histórica de la frontera norte* (Mexicali: UABC, 1987).

sino para buscar y encontrar las verdades”.³²⁶ El impacto de esta obra en la historiografía sonorenses y regional fue muy importante, al grado que en 1996 se llevó a cabo una segunda edición.

En cuanto a Baja California Sur y Sinaloa, sus respectivas historias generales se publicaron de manera más tardía, fuera del marco cronológico central de esta investigación, aunque cabe mencionarlas por su importancia estratégica en los procesos de institucionalización de la Historia en ambas entidades. En el caso de Baja California Sur, se publicó la *Historia General de Baja California Sur* entre 2002 y 2004, en tres tomos que abordaron respectivamente los ámbitos económico, político y sociocultural. Este proyecto fue encabezado por el Departamento Académico de Humanidades de la UABCS, e integró la participación de instituciones como la Secretaría de Educación Pública de Baja California Sur, el CONACYT, la Editorial Plaza y Valdés, y el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. La obra reflejó un esfuerzo colaborativo interdisciplinario en un contexto donde la producción historiográfica regional ciertamente ya se había consolidado.

Por su parte, la *Historia temática de Sinaloa*, publicada en 2015 en seis tomos, representó un ambicioso proyecto editorial impulsado por el Gobierno del Estado. Coordinada de manera general por Carlos Maciel Sánchez —fundador de la Maestría en Historia Regional y primer director de la Escuela de Historia de la UAS— junto con Modesto Aguilar Alvarado, integró la colaboración de más de 50 investigadores, lo que refleja la consolidación de una comunidad académica sólida. Cada tomo abordó un eje temático específico: Región, población y salud; Vida

³²⁶ Armando Hopkins Durazo, “Prólogo”, en *Historia General de Sonora*. Tomo I. Periodo prehistórico y prehispánico (Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora, 1985), 11.

económica; Sociedad y vida política; Arte y cultura; Vida social y vida cotidiana; y Educación y política educativa. El diseño de esta estructura temática permitió profundizar en dimensiones históricas usualmente marginadas en los relatos tradicionales, apostando –igual que la *Historia General de Baja California Sur*– por una historia amplia y multidisciplinaria. Vale la pena destacar un fragmento del discurso que pronunció Maciel Sánchez durante la presentación de la obra realizada en el Instituto Sinaloense de Cultura (ISIC) el 2 de diciembre de 2015:

Para finalizar, como coordinador de esta *Historia temática de Sinaloa* deseo agradecer a todo el equipo de colaboradores que hicieron posible la realización de este sueño, que se inició allá por 1984, cuando con la fundación de la Maestría en Historia Regional de la Universidad Autónoma de Sinaloa se planteó como uno de sus objetivos generales realizar la Historia General de Sinaloa.³²⁷

4.2.5. Los eventos académicos

Un elemento clave en los procesos de institucionalización de la disciplina histórica en las UPES del noroeste fue la organización de eventos académicos como los congresos, simposios, o encuentros, que se configuraron como espacios de convergencia intelectual, legitimación institucional y en algunos casos la consolidación del campo historiográfico en su respectiva entidad.

Los dos casos que destacan comparativamente son el de Sonora y Sinaloa, pues en ambos contextos la celebración de eventos académicos constituyó el detonante central del proceso de institucionalización. A diferencia de lo que ocurrió en Baja California y Baja California Sur, donde el establecimiento de centros de investigación o programas educativos no se impulsó

³²⁷ Carlos Maciel Sánchez, “ISIC, presenta la *Historia Temática de Sinaloa*. Parte 1/2,” video de YouTube, 7 de junio de 2016, <https://www.youtube.com/watch?v=oINoTRbrgPw>.

directamente a partir de la organización de eventos académicos, en Sonora y Sinaloa la realización del simposio y del encuentro -después congreso- operó como una condición de posibilidad para creación de organismos de investigación, así como de programas de licenciatura y posgrado.

Como ya advertimos el Simposio de Historia de Sonora, celebrado por primera vez en 1975, significó el inicio del ciclo institucional que habría de consolidarse en los años siguientes. El evento, además de convertirse en el foro más importante del estado para presentar trabajos de investigación a manera de ponencias y conferencias magistrales, constituyó un espacio de convivio y comunicación entre los actores que integraban el campo intelectual humanístico sonorense, en particular del ámbito histórico. La participación de investigadores vinculados a la UNISON, a la SSH y al Centro Regional Noroeste del INAH dotó al simposio de una dimensión interdisciplinaria, que posteriormente derivaría en su transformación como Simposio de Historia y Antropología. Con ello se estableció un rasgo definitorio: el evento se convirtió en un ritual académico recurrente que cada año renovaba la legitimidad del proyecto institucional y confirmaba la pertinencia de la Historia como una disciplina que debía cultivarse desde el ámbito de la educación superior.

Algo similar, aunque con sus particularidades, aconteció en Sinaloa con la organización del Congreso de Historiadores Sinaloenses en 1984 en la UAS. A través de la organización del entonces Instituto de Investigaciones de Ciencias y Humanidades, el evento se constituyó como un parteaguas dentro de la dinámica académica relacionada con la Historia en la universidad. Como quedó claro desde el planteamiento de los objetivos en la primera edición, el congreso no se impulsó para que se asentara como un acto rutinario de forma anual, sino que había pretensiones institucionales vinculadas a la UAS, sobre todo con el impulso de un posgrado en la

materia, como se observa en el punto 4 de la relatoría que se destaca en las memorias de dicho congreso: “4. Se recomienda un segundo Congreso de Historiadores organizado por la Maestría de Historia, que concluya en la Asociación de Historiadores de Sinaloa y del Noroeste”.³²⁸

Otro aspecto que se destaca en la comparación entre Sonora y Sinaloa es que en ambos casos los eventos académicos evidencian la integración entre los historiadores autodidactas y los historiadores profesionales. Hay incluso una conciencia de ello en la propia organización de los actos y una intención por impulsar el trabajo de la disciplina, pero con el reconocimiento de aquellos que han abonado al conocimiento de los procesos históricos de la región sin tener el grado universitario. Para el caso sonorense el propio empuje del simposio fue realizado por un historiador autodidacta como lo fue el Lic. Juan Antonio Ruibal Corella. Durante el primer congreso en Sinaloa se enunció de forma directa la necesidad de integrar dentro de la nueva etapa institucional a aquellos intelectuales de la “Vieja Guardia”, que no obstante la ausencia del grado académico, se les reconocía como historiadores: “Se requiere también que las nuevas generaciones de historiadores conozcan el taller del historiador tradicional, aprecien de cerca los vericuetos del trabajo artesanal, el de historiografía, realizado silenciosamente por la Vieja Guardia”.³²⁹

Por otro lado, el caso que relaciona a Baja California y Baja California Sur es que en ambas entidades se llevaron a cabo eventos en los que se abordaban temas históricos previos al inicio de la institucionalización de la disciplina, no obstante, éstos no estuvieron directamente vinculados con este proceso. Destaca la realización del Simposio de Baja California, que hizo surgir la Asociación Cultural de las Californias, en el que participaron historiadores en su

³²⁸ “Relatoría del Primer Congreso de Historiadores Sinaloenses”, 30 de junio de 1984. Colecciones Especiales, Exp. 07INCO1, AHGES, fojas 4-5.

³²⁹ “Relatoría del Primer Congreso de Historiadores Sinaloenses”, 30 de junio de 1984. Colecciones Especiales, Exp. 07INCO1, AHGES, fojas 1-2.

mayoría autodidactas provenientes de California, Baja California y Baja California Sur. Este evento resultó peculiar por el énfasis en la idea de la unidad peninsular californiana. Aunque algunos de sus participantes desempeñaron posteriormente un papel clave en la institucionalización de la disciplina en cada entidad, el simposio no puede considerarse como un antecedente directo de dichos procesos. En ambos casos, los eventos académicos comenzaron a consolidarse de manera posterior a la institucionalización. Ejemplo de ello son las Jornadas Internacionales. Historia, Patrimonio y Frontera, organizadas por el IIH-UABC, cuya primera edición se celebró en 2006, así como el Encuentro Internacional de Investigación Histórico-Literaria, impulsado por el Departamento Académico de Humanidades de la UABCS, que inició en 2017.

En el análisis general de los cuatro casos de estudio, son los aspectos comparativos y de conexión los que permiten observar con mayor claridad los puntos en común entre las experiencias, así como las diferencias que las distinguen. Con ello se evidencia además cómo los propios contextos específicos de cada entidad moldean –y condicionan– la configuración de los diversos elementos aquí entrecruzados: institución universitaria, personajes, programas educativos, obras y eventos.

4.3. Las políticas de educación superior y la modernización educativa, 1980-2000

Como complemento a los elementos comparativos y de conexión aquí examinados, el análisis de las políticas de educación superior se extiende hasta el límite temporal de esta investigación, que alcanza el inicio del nuevo milenio. El propósito es retomar la reflexión sobre las condiciones impuestas por dichas políticas y la manera en que continuaron influyendo en el funcionamiento

de las instituciones universitarias, así como en el desarrollo del oficio de los historiadores que ya formaban parte de ellas.

Como ya se planteó desde el primer capítulo, los procesos que condujeron a la descentralización de la educación superior en México propiciaron un fortalecimiento institucional en las UPES del país, incluidas las del noroeste. Posteriormente, estas universidades tuvieron que adecuarse a los reajustes político-institucionales derivados de los cambios ocurridos en la década de 1980, en el marco de la crisis económica de la llamada “década perdida”. Frente a ese contexto, se promovió a nivel discursivo el uso racional de los recursos en función de las condiciones del sistema de educación superior:

La política de austeridad y contracción económica que se impulsara desde el inicio de la administración de Miguel de la Madrid conforma el marco para plantear la necesidad de aumentar la eficiencia de las instituciones educativas, haciendo un uso más racional de los recursos y un mejor aprovechamiento bajo la premisa de hacer más y mejor con menos anunciada desde el inicio del sexenio.³³⁰

Es en esta misma década cuando a nivel nacional entra en juego el modelo neoliberal, que implicaba un cambio de paradigma político y por ende en el ámbito de la educación superior. De forma general se puede definir al neoliberalismo como doctrina político-económica y social que nace como respuesta al Estado de bienestar. En el neoliberalismo se aboga por la libertad económica como base del desarrollo y un Estado adelgazado que sólo garantice las condiciones institucionales para el funcionamiento competitivo de los mercados.³³¹

El marco político-educativo estuvo marcado a su vez por constantes contradicciones: mientras en el discurso público se promovían las nociones de “revolución” y “calidad” educativa,

³³⁰ Javier Mendoza Rojas, “Política del Estado hacia la educación superior, 1983-1988,” *Pensamiento Universitario*, no. 68 (México: Centro de Estudios sobre la Universidad, UNAM, 1987), 6.

³³¹ José Carlos Espinoza y Karla Rodríguez-Burgos, “Política económica neoliberal en México,” *Revista Enfoques*, Vol. 20, No. 37 (2022), 58-61. DOI: <https://doi.org/10.60728/ay851g66>

a nivel federal se implementaban medidas en las UPES relacionadas con el financiamiento y la contención de la matrícula, lo que desaceleró el dinamismo alcanzado en la década anterior. Al mismo tiempo, los topes salariales frente al incremento de la inflación impactaron negativamente en los ingresos de los trabajadores universitarios –especialmente docentes y administrativos–, lo que derivó en nuevas problemáticas dentro de las instituciones, entre ellas los conflictos sindicales.³³²

En el escenario nacional de la educación superior, y de manera específica durante el periodo presidencial de Miguel de la Madrid con el que se introduce el neoliberalismo en México, se produjo el tránsito del paradigma educativo desarrollista al paradigma modernizador. Esto implicó una transformación en la forma de relación entre el Estado y las instituciones universitarias: del patrocinio constante y el financiamiento incremental característicos del primer paradigma, se pasó a un modelo de Estado evaluador, basado en un financiamiento diferencial y en esquemas de gestión mixta.³³³ Sobre esta etapa, Adrián Acosta Silva concluye lo siguiente:

En suma, el periodo delamadrista produjo dos nuevos rasgos en la construcción del nuevo “animal”: la incipiente creación de burocracias universitarias especializadas en ciertos aspectos de la gestión de recursos financieros adicionales y la formalización de principios de diferenciación de cuerpos académicos de “élite” al interior de las comunidades académicas universitarias.³³⁴

Aunque es posible argumentar que el paradigma modernizador en educación superior se introduce desde 1983 con el llamado cambio de rumbo en la política federal, la mayoría de la literatura al respecto sitúa a finales de esta década (1988-1989) y más bien durante los noventa

³³² Hugo Casanova Cardiel, “UNAM: entre la revolución educativa y la década perdida,” *La Jornada*, 21 de enero de 2022, <https://www.jornada.com.mx/2022/01/21/opinion/016a1pol>.

³³³ Adrián Acosta Silva, “Políticas y cambios institucionales en la educación superior en México, 1973-1998. ¿Sociogénesis de un nuevo ‘animal’ universitario?”, en Adrián Acosta Silva (Coord.). *Historias paralelas. Un cuarto de siglo de las universidades públicas en México, 1973-1998* (Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1999), 59.

³³⁴ Adrián Acosta Silva, “Políticas y cambios institucionales...”, 66.

del siglo XX como el momento más claro de las políticas de modernización educativa en México.³³⁵ Este impulso modernizador retomó algunas directrices surgidas a inicios de la década de 1980, pero ahora dando mayor énfasis a diversas pautas provenientes de organismos internacionales, que generalmente se orientan a la promoción del desarrollo educativo en favor del desarrollo económico: “La OCDE reconoce de manera abierta que sus países miembros tienen un interés particular en la búsqueda de mecanismos para influir en la política educativa, como una forma de promover el crecimiento económico”.³³⁶

Con las políticas de educación superior en la etapa de modernización se configuró, en términos generales, un “Estado evaluador”, cuya relación con las universidades ha estado mediada, de manera prioritaria, por la discusión en torno al financiamiento. Si bien este fenómeno se sitúa principalmente en la década de 1990, resulta evidente que, con sus matices, ha permanecido como una constante hasta la actualidad en el diseño de políticas educativas que impactan en las instituciones universitarias. En relación con el financiamiento durante esta etapa, Javier Mendoza Rojas apunta lo siguiente:

En el Programa de Modernización de la Educación se estableció el compromiso del gobierno para definir, junto con las instituciones de educación superior, ‘criterios claros y mecanismos eficientes para la asignación de recursos’, pero con nuevas estrategias para la asignación presupuestal. A partir de 1989 se desplegaron acciones que fueron dando forma al modelo de “Estado evaluador” en educación superior [...] La asignación de

³³⁵ Rollin Kent Serna (Coord.), *Las políticas de educación superior en México durante la modernización. Un análisis regional* (Ciudad de México: ANUIES, 2009); Aurora Loyo Brambila, “La importancia estratégica de los organismos internacionales en la modernización educativa”, en Rafael Cordera Campos y David Pantoja Morán (Coords.), *Políticas de financiamiento a la educación superior en México* (México: Centro de Estudios Sobre la Universidad-UNAM, 2000), 83-94; Adrián Acosta Silva, *La educación superior en México en los noventa. Una modernización anárquica* (Zapopan: Universidad de Guadalajara/Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe, 2004).

³³⁶ Ángel Díaz Barriga y Blanca Minerva Torres Olave, “Organismos internacionales en la educación superior latinoamericana. Proyectos y contradicciones de la posguerra y la era posterior al Consenso de Washington”, en Roberta Malee y Alma Maldonado (Coords.), *Organismos internacionales y políticas en educación superior. ¿Pensando globalmente, actuando localmente?* (Ciudad de México: ANUIES/CINVESTAV/IISUE-UNAM, 2014), 306.

recursos económicos “extraordinarios”, ligados a la evaluación, posibilitó a la SEP orientar los procesos de cambio institucional, particularmente en el ámbito de las universidades públicas estatales. A partir de entonces inició una nueva generación de políticas que, en lo general han tenido continuidad a lo largo de 25 años.³³⁷

Este es el escenario general en el que se reconfiguraron las UPES entre 1980 y 2000, aunque las dinámicas de la etapa modernizadora, como ya se señaló, continúan vigentes hasta la actualidad. Este contexto permite identificar el tipo de políticas que, en gran medida, influyeron en las instituciones de educación superior del noroeste mexicano y plantea el cuestionamiento sobre cómo dichas directrices incidieron en las actividades disciplinares, en particular en la Historia.

4.3.1. El financiamiento y los programas de incentivación económica a la productividad académica

Entre las políticas de educación superior implementadas hacia el nuevo milenio, resulta pertinente destacar dos casos representativos. La primera se refiere a los incentivos económicos vinculados con la productividad académica, y la segunda, a los procesos de evaluación y acreditación de los programas de estudio. La política de incentivos adquirió gran relevancia, pues, al igual que en otras disciplinas, en el campo de la Historia se transformaron prácticas y dinámicas académicas orientadas a responder a los criterios de financiamiento basados en la productividad. Por su parte, el auge de los procesos de evaluación en las instituciones de educación superior condujo a la creación de mecanismos que, en nombre de la llamada calidad educativa, han legitimado programas orientados a la profesionalización. No obstante, estos

³³⁷ Javier Mendoza Rojas, “La ANUIES y el financiamiento de la educación superior”, en Germán Álvarez Mendiola (Coord.), *La ANUIES y la construcción de políticas de educación superior, 1950-2015* (México: ANUIES, 2015), 273-274

procesos también han generado dinámicas homogeneizadoras que con frecuencia se alejan de las realidades institucionales de ciertas regiones.

En 1984 se creó el Sistema Nacional de Investigadores (SNI), dentro de la estructura del extinto Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), con el propósito de otorgar un incentivo económico adicional al salario base del personal académico en las instituciones de educación superior. Su establecimiento buscaba, además, fomentar la formación de un mayor número de investigadores de alto nivel y, con ello, evitar la deserción o el éxodo de científicos ante la crisis económica.³³⁸ Entre los objetivos centrales del SNI destacamos los objetivos “III. Estimular la eficiencia y calidad de la investigación” y el “V. Apoyar la formación de grupos de investigación en las entidades federativas del país”.³³⁹ Esto que reforzaba tanto el criterio de búsqueda de calidad como la consideración del esfuerzo descentralizador previamente impulsado.

Desde su inicio, el mecanismo de funcionamiento del SNI se ha basado en un proceso de evaluación de la productividad académica, a partir del cual se otorga una distinción clasificada por niveles que conlleva una remuneración económica. A mayor nivel, mayor es el incentivo otorgado. Esta lógica de incentivos económicos ha generado que el SNI, desde su origen, se convierta en un programa que al tiempo de impulsar el fortalecimiento científico y disciplinar en México, ha establecido un esquema de reconocimiento meritocrático:

La fundamentación de una política de fomento a la investigación basada en la competitividad o meritocracia está ligada a la restricción presupuestaria que la educación superior mexicana ha sufrido en las últimas décadas, pero además ha permitido al Estado

³³⁸ Gerardo Reyes Ruíz y J. Surinach, “Análisis sobre la evolución del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) de México,” *Investigación Administrativa*, 44, No. 115 (enero-junio 2015), 5. DOI: <https://doi.org/10.35426/IAv44n115.04>

³³⁹ “Acuerdo por el que se crea el Sistema Nacional de Investigadores”, *Diario Oficial de la Federación* (DOF), 26 de julio de 1984, 9. https://www.dof.gob.mx/nota_to_imagen_fs.php?cod_diario=201672&pagina=9&seccion=0

incrementar la competitividad en el ámbito de la ciencia, independientemente del presupuesto que reciban las instituciones que albergan a los investigadores y de las condiciones de jubilación de estos.³⁴⁰

El tema del financiamiento no ha sido el único aspecto derivado del crecimiento del SNI en el ámbito de la educación superior en México. Otro fenómeno relevante ha sido la reconfiguración de la profesión académica, que ha impulsado la obtención del grado de doctor y la publicación en revistas indexadas como requisitos centrales para la legitimidad y la movilidad laboral. Esto ha provocado una especie de “homogenización de las trayectorias”, en la que las diferencias disciplinares tienden a diluirse en favor de modelos únicos de científicos, muchas veces en contraposición a las necesidades específicas de determinados campos del conocimiento.³⁴¹ Al respecto Manuel Gil Antón y Leobardo Eduardo Contreras Gómez plantean lo siguiente:

La estratificación introducida en los niveles del SNI y los grados en que se clasificó a los profesores a través de los estímulos internos «distinguieron» (en el sentido de diferenciar) a la planta académica. Son hoy, en buena medida, las guías de las carreras académicas, de los mecanismos de regulación en las contrataciones –como se ve en las actuales convocatorias que, entre sus requisitos fundamentales, solicitan la pertenencia a este sistema o estar en posibilidad inmediata de formar parte del mismo–, así como del rumbo en la formación de nuevos académicos.³⁴²

Otro de ejemplo de incentivación a la productividad académica son los llamados programas de estímulo al personal docente, también identificados como los programas de carrera docente, los cuales entraron en vigor en las universidades mexicanas durante la década de 1990. El control general que dirige el financiamiento de estos programas es de carácter federal, impulsado a través de la Subsecretaría de Educación Superior perteneciente a la SEP y de la Secretaría de

³⁴⁰ José Alfonso Jiménez Moreno, “El Sistema Nacional de Investigadores en México como mecanismo meritocrático de un Estado Evaluador,” *Reflexión Política*, Vol. 21, No. 41 (2019): 84, DOI: <https://doi.org/10.29375/01240781.2850>

³⁴¹ Manuel Gil Antón y Leobardo Eduardo Contreras Gómez, “El Sistema Nacional de Investigadores: ¿espejo y modelo?,” *Revista de la Educación Superior* 47, no. 185 (2018): 1-21, <https://doi.org/10.1016/j.resu.2017.12.004>.

³⁴² Manuel Gil Antón y Leobardo Eduardo Contreras Gómez, “El Sistema Nacional de Investigadores...”, 7.

Hacienda y Crédito Público.³⁴³ Aunque el financiamiento provenga de la federación, el diseño de las reglas de estos programas ha quedado bajo el criterio de cada institución educativa. En teoría, ello ha permitido un margen de maniobra para adaptar su aplicación a las condiciones específicas de las comunidades académicas que conforman a las diversas casas de estudio.

No obstante, el marco normativo general, una de las primeras problemáticas derivadas del diseño de estos programas —al igual que ocurrió con el SNI— fue la implementación de lineamientos que, de manera indirecta, configuraban un modelo homogéneo de académico. Con frecuencia, este modelo llevaba a los docentes e investigadores a orientar sus actividades más hacia el cumplimiento de los criterios establecidos para acceder a los estímulos económicos que hacia la atención de las necesidades propias de su disciplina o campo científico. Además, en algunos casos, dichos criterios tendían a privilegiar la investigación por encima de la labor docente:

Los “Lineamientos [...]”, establecen la utilización de escalas rígidas para evaluar el desempeño docente, escalas fijas y arbitrarias que se acompañan de cortes para la determinación de los niveles de estímulos, también ellos mismos arbitrarios. Este modelo se basa en una comprensión de un académico único que realiza actividades similares en contextos de trabajo que se suponen homogéneos y, por tanto, está en condiciones de competir por el estímulo en igualdad de condiciones. En este modelo, además, se imponen los criterios provenientes de la evaluación de la investigación en detrimento de otras actividades académicas.³⁴⁴

Con el paso del tiempo se han observado dinámicas entre los académicos que de alguna manera no se tuvieron previstas en la implementación de estos programas. En medio de procesos de reducciones económicas, acceder a estos recursos económicos se convirtió en las únicas vías de compensar el tope de los salarios de base. Discursivamente la incentivación a la productividad

³⁴³ Graciela Cordero Arroyo, Jesús Galaz Fontes y Juan José Sevilla García, *La evaluación de la diversidad en el trabajo académico: Los programas de estímulo de la UABC 1990-2002* (Mexicali: UABC/ANUIES, 2003), 11.

³⁴⁴ Graciela Cordero Arroyo, Jesús Galaz Fontes y Juan José Sevilla García, *La evaluación de la diversidad...*, 12.

académica se ha manejado como una forma de reconocer el esfuerzo de los docentes e investigadores universitarios, pero al mismo tiempo, desde su implementación, reconfiguró el tipo de objetivos que se iban a perseguir desde esos campos, además de una serie de problemáticas propias en su ejecución. César Silva Montes argumenta, desde un recuento general, que estos programas han tenido efectos no esperados: “insuficiencias en los mecanismos de compensación salarial, en los criterios de evaluación, en la calidad de los trabajos y de investigación”.³⁴⁵

En esa misma línea crítica, Roberto Miranda Guerrero analizó algunos de los desaciertos en la implementación de estos programas, señalando que las dinámicas resultantes contribuyeron al fortalecimiento de los procesos de burocratización en las instituciones de educación superior.³⁴⁶ A partir de un análisis que combina su experiencia personal con el contexto de la Universidad de Guadalajara a inicios del nuevo milenio, el autor enfatiza los efectos que identifica como perversos, derivados de estos mecanismos meritocráticos:

La política de incentivos, en lugar de reducir el presupuesto universitario tiende a incrementarlo, al reforzar el credencialismo y la endogamia, sin que se pueda medir exactamente el mejoramiento de la calidad de las funciones sustantivas [...] Los programas han generado efectos perversos que incluso derivan en costos psíquicos como los sentimientos de frustración y envidia. Y a la vez externalidades positivas para aquellos que son expertos en el juego para la obtención de puntos, sin alterar sus conductas, como los programas pretenden y sin que se logren beneficios cooperativos para alcanzar los objetivos institucionales. De suerte que no habrá reforma posible si seguimos ocultando las relaciones de poder actualmente existentes, que se oscurecen, por ejemplo, en la “objetividad” de las tablas de puntajes y en los reglamentos.³⁴⁷

³⁴⁵ César Silva Montes, “El Programa de Estímulos al Desempeño Docente: una experiencia entre el reglamento y la simulación”, *XI Congreso Nacional de Investigación Educativa*, Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE), 2011, 4. https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v11/docs/area_13/2227.pdf.

³⁴⁶ Roberto Miranda Guerrero, *La frustración y la envidia. Política, decisiones y estímulos a la actividad académica* (Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2005), 63.

³⁴⁷ Roberto Miranda Guerrero, *La frustración y la envidia...*, 125-126.

De alguna manera, el impulso a los incentivos económicos para la producción académica en un contexto político y económico de austeridad resultó una especie de contradicción: se sostenía la idea de la escasez de recursos, mientras aumentaba gradualmente el número de académicos que accedían a dichos estímulos, como parte de la cotidianidad institucional.³⁴⁸ Esto marcó una nueva ruta para quienes se desempeñaban en el ámbito de la educación superior, pues, ante la insuficiencia salarial, no existía –ni existe aún– otra alternativa para mejorar los ingresos que recurrir a los mecanismos y programas de estímulos disponibles.

Asimismo, durante este periodo se implementaron proyectos de gran envergadura política que, bajo la lógica de la modernización, buscaron contrarrestar las condiciones prevalecientes en el ámbito de la educación superior. En este contexto surgieron el Programa Nacional de Educación Superior (PRONAES) en 1984 con la llamada “Revolución Educativa”; posteriormente, en 1986, se aprobó el Programa Integral para el Desarrollo de la Educación Superior (PROIDES).³⁴⁹ Destacó también el Fondo para la Modernización Educativa (FOMES), creado en 1990, que se consolidó como la principal estrategia de financiamiento institucional de la década.³⁵⁰ Otro proyecto que inició en este periodo fue el Programa de Mejoramiento del Profesorado (PROMEP) que surgió en 1996 y que colocaba la atención de nuevo en los académicos. Su objetivo era el fortalecimiento de un perfil del profesorado para alcanzar un mejoramiento en los términos de calidad educativa, destacando que la propuesta de condición de elegibilidad era “la realización de autoevaluaciones y de programas institucionales de desarrollo

³⁴⁸ César Silva Montes, “El Programa de Estímulos al Desempeño Docente...”, 6.

³⁴⁹ Javier Mendoza Rojas, “El proyecto de modernización universitaria: continuidades e innovaciones,” *Revista de la Educación Superior*, Vol. 21, No. 84 (octubre-diciembre de 1992). <http://publicaciones.anui.es.mx/acervo/revsup/res084/txt1.htm>

³⁵⁰ Bertha Yolanda Quintero, *Impacto del Fondo para la Modernización de la Educación Superior (FOMES) en la Universidad de Guadalajara* (Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2012), 6-7.

a partir de los cuales las entidades participantes definían necesidades específicas para el desarrollo de su planta académica”.³⁵¹

Estas medidas propiciaron que, con la llegada del nuevo milenio, se fortalecieran los programas de este tipo, así como las políticas de evaluación y acreditación de los programas educativos. En este contexto, en el año 2000 se creó el Consejo para la Acreditación de la Educación Superior A.C. (COPAES), que se consolidó como el organismo central y rector de los procesos de evaluación y acreditación en el ámbito de la educación superior a nivel nacional.³⁵² De alguna manera, las políticas educativas impulsadas durante la llamada transición democrática en México reforzaron la lógica modernizadora y potenciaron los mecanismos de financiamiento, evaluación e incentivos a la productividad académica que impactaron en las UPES y, por extensión, en los distintos campos disciplinares, incluida la Historia. Por ello, esta investigación considera el año 2000 como un punto adecuado para delimitar el cierre del proceso analizado, no como una conclusión definitiva, sino como una primera etapa que requiere ser comprendida antes de evaluar su desarrollo hasta la actualidad.

4.3.2. Las políticas de incentivos en el contexto de la disciplina histórica del noroeste de México

Para iniciar este apartado, se retoma el artículo de Álvaro Matute Aguirre, “La historia en México (1984–2004)”, el cual ofrece un análisis preciso sobre la situación de la disciplina histórica en el país desde la creación del SNI hasta el año 2004, un periodo cercano al que marca

³⁵¹ Carlos Pallán Figueroa y Roberto Rodríguez Gómez (Coords.), *La SEP en el desarrollo de la educación superior* (México: FCE, 2011), 39.

³⁵² Javier de la Garza Aguilar, “Consejo para la Acreditación de la Educación Superior, A.C. (COPAES), México,” *Mundiprensa* (2007), 295. <https://hdl.handle.net/2099/7540>;

el cierre de este proyecto de investigación. El trabajo de Matute presenta una doble conclusión. Por un lado, reconoce el notable avance y expansión de la disciplina histórica en México, especialmente en las regiones fuera del centro, con la creación de centros de investigación y programas de licenciatura y posgrado. Por otro, advierte que las políticas de incentivación económica particularmente las asociadas al SNI han propiciado ciertos excesos, al constituir un punto de inflexión entre una práctica académica orientada por el oficio y otra sometida a lógicas de productividad y control.³⁵³

En su análisis sobre las revistas especializadas en Historia, Matute señala que, aunque ha aumentado significativamente su número en las distintas instituciones de educación superior del país, la aplicación de los famosos “criterios de calidad” ha generado una tendencia hacia la homogeneización. Este proceso, en muchos casos, ha debilitado el perfil y el “estilo propio” de las publicaciones, destacando que incluso varias de las revistas existentes antes de la implementación de dichos criterios ya poseían un alto nivel académico y una clara especialización. Su puntual reflexión vale la pena, por lo que recuperamos gran parte de ella:

En los últimos años, la presencia orwelliana se ha manifestado en el establecimiento de un padrón de excelencia mediante el cual el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) califica a las revistas y les impone los elementos que deben contener para ser “de excelencia” [...] De esta manera, los procesos editoriales se han hecho más lentos que en la época en la que había sólo un editor responsable. El tiempo que transcurre entre la terminación de un artículo y su publicación puede ser demasiado largo y dar lugar a que el autor encuentre otros elementos con los que quisiera enriquecer su producto, o bien, solicitar cartas de certificación de que su trabajo ha sido aceptado, para que los evaluadores convaliden que dice la verdad. Las revistas, por su parte, han perdido su individualidad, su estilo propio, en aras de una uniformidad que les es impuesta. A juicio de este autor, el padrón de excelencia debe desaparecer. Si las revistas son responsabilidad de las instituciones y de las personas que las hacen (el editor y un consejo

³⁵³ Álvaro Matute Aguirre, “La historia en México (1984–2004),” *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, Vol. 20, No. 2 (2004): University of California/Universidad Nacional Autónoma de México, 327-331. <http://www.jstor.org/stable/10.1525/msem.2004.20.2.327>.

realmente participante), eso debe bastar para que tengan su vida propia, sin presiones externas.³⁵⁴

En términos generales, la reflexión de Álvaro Matute sobre la producción historiográfica, los premios, el relevo generacional entre historiadores y la pluralidad temática presenta varios aspectos destacables, especialmente en el contexto de los procesos de control y condicionamiento económico derivados de las políticas de incentivación que influían y siguen influyendo en el ejercicio de este oficio.

Asimismo, el análisis de Matute sobre el crecimiento de los programas de estudio en las distintas regiones del país se confirma en el caso del noroeste, pues con la llegada del nuevo milenio las cuatro UPES aquí analizadas contaban con matrícula activa en sus respectivas licenciaturas en Historia y en el caso de Sinaloa además con su posgrado en la disciplina. Para el año 2001, la UABC registraba 58 estudiantes de licenciatura, la UABCS 55, la UNISON 123, y la UAS contaba con 179 alumnos de licenciatura y 34 de posgrado.³⁵⁵ Destacan para ese año las matrículas de Sonora y Sinaloa, que entre ambas triplican el número que llegaron a sumar las instituciones de la península californiana.

En este sentido, en los espacios donde se desarrollaron los procesos de institucionalización de la disciplina histórica en el noroeste de México, las políticas de educación superior se incorporaron de manera paulatina. La difusión de proyectos como el SNI en las distintas UPES, no sólo en las del noroeste, dependía principalmente de las coordinaciones o departamentos de investigación y posgrado, que mantenían el vínculo más directo con los académicos e investigadores de cada institución. Sin embargo, este proceso no fue inmediato, ya

³⁵⁴ Álvaro Matute, “La historia en México...”, 331-332.

³⁵⁵ ANUIES, “Anuario Estadístico de Educación Superior. Ciclo escolar 2001”, Población Escolar de Licenciatura, 150-351; ANUIES, “Anuario Estadístico de Educación Superior. Ciclo escolar 2001”, Población Escolar de Posgrado, 320.

que los mecanismos de comunicación muchas veces eran deficientes y algunos investigadores desconocieron las primeras convocatorias emitidas por el CONACYT.

A modo de ejemplo, David Piñera Ramírez recuerda que no tuvo conocimiento de la primera convocatoria para ingresar al SNI, y que fue gracias al doctor Miguel León-Portilla, quien lo contactó telefónicamente desde la Ciudad de México para informarle sobre el programa, su funcionamiento y los beneficios económicos que ofrecía, que decidió participar.³⁵⁶ En aquel contexto se debía reunir toda la documentación probatoria de la trayectoria académica (libros, constancias, copias de nombramientos, etc.), de manera física y hacerla llegar a través de servicios de fletes o transportación hasta las oficinas del CONACYT en la capital del país. En la convocatoria de 1985, Piñera presentó su solicitud de ingreso y obtuvo una evaluación favorable con la asignación del nivel II. Desde aquel entonces permaneció en el programa, después como nivel III y hasta la actualidad como investigador emérito.

Otro ejemplo relevante de financiamiento orientado a la mejora y aseguramiento de la calidad académica se encuentra en la documentación del Departamento de Historia y Antropología de la UNISON durante la década de 1990. En ese periodo, la dependencia recibió en varias ocasiones apoyo del Fondo para la Modernización Educativa (FOMES) para la ejecución de diversos proyectos institucionales. Entre ellos destacó el denominado Megaproyecto de elevación de la calidad de la docencia, iniciado en 1992, mediante el cual se otorgaron recursos para la revisión del plan de estudios de la Licenciatura en Historia, la adquisición de equipos de cómputo y software, entre otras acciones.³⁵⁷ Los fondos del FOMES

³⁵⁶ David Piñera Ramírez, entrevista por Víctor Adán Flores Miranda. Tijuana, Baja California, 25 de mayo de 2022.

³⁵⁷ “Revisión del Plan de Estudios de la Licenciatura en Historia como parte del Megaproyecto elevación de la calidad de la docencia”, Exp. 2, Fondo Universidad de Sonora, Sección Área Histórica, Caja 4, Acervo Histórico del AGU-UNISON, 7 fojas.

también se destinaron a fomentar la cooperación y el intercambio científico y académico. Un ejemplo de ello fue la realización de una estancia de personal docente en el Departamento de Historia de la Universidad de La Habana, Cuba, donde participaron en un taller sobre la formación del historiador y a su vez se recibieron en Sonora a académicos cubanos. Para este proyecto fue aprobado un recurso de \$27 000 pesos del FOMES.³⁵⁸

Estas iniciativas se orientaban, en términos generales, al fortalecimiento y la actualización del profesorado que integraba en aquel momento el Departamento de la universidad sonorense, como se especifica en los Antecedentes y Justificación de los documentos respectivos:

Como parte de las tareas sustantivas que se realizan en el Departamento de Historia y Antropología y antes con el Instituto de Investigaciones Históricas se ha venido desarrollando un programa permanente de Formación y Actualización de Profesores con la presencia de profesores-investigadores de reconocido prestigio a nivel nacional e internacional. A la fecha con la aplicación del programa FOMES se han realizado nueve cursos.³⁵⁹

También se identifican conceptos característicos de este contexto en la documentación oficial relativa a la asignación de recursos federales a las UPES. Un ejemplo de ello es el oficio 103/95-256 emitido por el Dr. Luis Lloréns Báez, Subsecretario de Educación Superior e Investigación Científica de la SEP, dirigido al entonces rector de la UABCS, M.C. Jesús Druk González, en el que se especifica que para el año de 1995 se asignaría a dicha institución un subsidio federal de \$35,348,000 pesos. Además de detallar la distribución del presupuesto, el documento señala lo siguiente:

³⁵⁸ “Cooperación e intercambio científico y académico”, Exp. 1, Fondo Universidad de Sonora, Sección Área Histórica, Caja 4, Acervo Histórico del AGU-UNISON, 2 fojas.

³⁵⁹ “Formación de profesores”, Exp. 3, Fondo Universidad de Sonora, Sección Área Histórica, Caja 4, Acervo Histórico del AGU-UNISON, foja 2.

Por último, comunico a usted que las cifras hasta ahora mencionadas podrán verse incrementadas a lo largo del año, en caso de que esta dependencia autorice apoyos especiales a programas específicos de la institución conforme a las directrices del Fondo para la Modernización Educativa o para algún otro programa de reordenamiento que plantee.³⁶⁰

De esta comunicación se desprenden dos elementos relevantes: por un lado, la presencia de cierta ambigüedad en el manejo financiero, al no garantizarse una estabilidad presupuestal; y por otro, la dependencia de los posibles incrementos de recursos, pero sólo vinculados a los programas promovidos por el gobierno federal centrados en la política de modernización educativa.

En la documentación relativa al IIH de la UABC se puede identificar otro ejemplo de la complejidad en la ejecución de estas políticas, en particular las relativas a la remuneración económica en función de la productividad académica. En la casa de estudios bajacaliforniana entró en vigor desde 1990 el primero de ellos denominado Programa de Becas al Desempeño del Personal Académico, con el cual se siguieron los lineamientos federales y sólo se llegó a otorgar a los profesores e investigadores de tiempo completo.³⁶¹ Después se denominaría Programa de Estímulo a la Carrera Docente del Personal Académico (1992-1993) y posteriormente pasó a denominarse simplemente Programa de Estímulo al Personal Académico (PEPA), que duró con ese nombre de 1994-1999.³⁶²

La problemática en el caso del IIH-UABC se suscitó en relación a los criterios de evaluación de estos programas, sobre todo en la convocatoria de 1995. Generalmente los primeros programas creados bajo la lógica de comprobación de la productividad académica se

³⁶⁰ “Oficio del Dr. Luis Lloréns Báez, Subsecretario de Educación Superior e Investigación Científica de la SEP, dirigido al M.C. Jesús Druk González, rector de la Universidad Autónoma de Baja California Sur”, 103/95-256, 28 de febrero de 1995, Subsecretaría de Educación Superior e Investigación Científica, Exp. 600/23748, Archivo Histórico del Estado de Baja California Sur

³⁶¹ Graciela Cordero Arroyo, Jesús Galaz Fontes y Juan José Sevilla García, *La evaluación de la diversidad...*, 49.

³⁶² Las modificaciones a este programa continuaron hasta llegar al que actualmente se denomina Programa de Reconocimiento al Desempeño del Personal Académico (PREDEPA).

llevaban a cabo desde las disciplinas de las llamadas ciencias exactas, cuyos parámetros eran distintos a los de humanidades o ciencias sociales. Para el caso de los historiadores que formaban parte del IIH-UABC esto fue un problema en las solicitudes de dichas convocatorias. En ese sentido destacan los múltiples oficios de inconformidad por parte de los investigadores dirigidos al Dr. Santos Silva Cota, que fungía en aquel momento como presidente del Comité Evaluador del PEPA. En los documentos se reitera una y otra vez el hecho de que no les tomaron en cuenta distintas actividades o productos que son propios del quehacer de los historiadores y a eso obedecía que algunos resultaran con un nivel bajo en el escalafón y que a otros incluso se les negara el beneficio. Ante la inconformidad generalizada por los investigadores del Instituto se elaboraron oficios individuales y destaca un oficio firmado en conjunto para manifestarse como grupo. Aquí subrayamos los conceptos centrales de este documento, en donde se plasmaron las inconformidades y aspectos concretos que no se estaban tomando en cuenta de la labor de los historiadores:

La naturaleza de nuestra labor no está debidamente considerada en los aspectos que se toman en cuenta para la evaluación. El trabajo de investigación histórica requiere el estudio acucioso de las fuentes de información, así como la búsqueda continua y permanente de nuevos datos que permiten la interpretación objetiva del pasado regional. Por ejemplo, un trabajo arbitrado que requiere un planteamiento novedoso o una aportación al tema, revisado por una serie de especialistas y que se refleja en una mayor inversión de tiempo y conocimiento más profundos, tiene un puntaje muy reducido [...] Además el criterio de evaluación no toma en cuenta el número de publicaciones, es decir se otorga el mismo valor a una publicación que a dos o más, lo mismo se puede decir respecto a las conferencias, direcciones de tesis, sinodalías, ponencias, el cuidado de ediciones de textos, etc.³⁶³

³⁶³ Oficio dirigido al Dr. Santos Silva Cota, presidente del Comité Evaluador del Programa de Estímulo al Personal Académico, No. 194/12/95. Tijuana, Baja California, 6 de diciembre de 1995. Archivo General del Instituto de Investigaciones Históricas-UABC, foja 1-2. El oficio estuvo firmado por los siguientes académicos: Jorge Martínez Zepeda (director del IIH-UABC), David Piñera Ramírez, Lucila del Carmen León Velasco, Catalina Velázquez Morales, Antonio Padilla Corona, Marco Antonio Samaniego López, Edna Aidé Grijalva Larrañaga y Armando Estrada Lázaro.

La discrepancia entre los miembros del IIH y las autoridades responsables de administrar y ejecutar este programa en la universidad persistió durante el año siguiente, cuando se preparaba una nueva convocatoria para la siguiente edición del PEPA. Ante esta situación, en agosto de 1996, los historiadores del Instituto elaboraron de manera colectiva un documento dirigido nuevamente al presidente del Comité Evaluador, solicitando que se reconsiderara la valoración del trabajo propio de la disciplina histórica y de los productos académicos derivados de ella dentro del programa de incentivos. Desde una perspectiva actual, esta petición, emitida en 1996, conserva plena vigencia, pues evidencia el grado de tensión que aún generan los criterios de evaluación frente a las particularidades del quehacer académico en las distintas disciplinas, entre ellas, la Historia. A continuación, se enlistan los siete puntos que integraron dicha solicitud:

1. Que los investigadores [del IIH] sean evaluados por investigadores en el área de Historia.
2. Agregar a la “Tabla de identificación de actividades de profesores e investigadores” en el rubro de escolaridad, valor a cada licenciatura, maestría o doctorado adicionales.
3. Considerar aquellas actividades importantes para el trabajo del investigador que no son tomadas en cuenta como pueden ser: consulta de archivos documentales y hemerográficos, consulta de fuentes bibliográficas, trabajo de campo, catalogación de documentos, paleografía de documentos, entrevistas de historia oral, elaboración de protocolos de investigación, asesorías de divulgación de la investigación histórica para radio, prensa, televisión, público general e investigadores de otras áreas e instituciones. Las mencionadas actividades serían el equivalente al punto 10 (material didáctico) en el apartado III (productividad).
4. Distinguir el alcance académico de una publicación que puede ser: local, estatal, nacional o internacional.
5. Otorgar diferente valor si se trata de autor de libro, autor de capítulo en libro, autor de artículo en revista, autor de prólogo, coordinador, compilador, editor, autor de ponencia en memoria y distinguir los casos en que se trate de publicaciones especializadas o de divulgación. De igual forma si el autor es citado en obras especializadas, de divulgación o tesis.
6. Tomar en cuenta el número de publicaciones en cada categoría.

7. En lo que respecta a la evaluación de ponencias y conferencias, considerar el número y distinguir entre locales, estatales, nacionales e internacionales.³⁶⁴

Con el paso del tiempo, aunque las ediciones posteriores de estos programas en la UABC han incorporado algunas modificaciones –algunas de ellas relacionadas con los aspectos mencionados anteriormente–, en términos generales no se han ajustado a las particularidades de cada disciplina. En su aplicación, continúan guiándose por criterios más homogéneos que, en varios casos, favorecen de manera desigual a determinadas áreas del conocimiento. Por otra parte, esta situación puede entenderse como resultado de una limitación organizacional, ya que, al tratarse de procesos anuales, resultaría complejo conformar comités de evaluación específicos para cada campo disciplinar. Aun así, al igual que en el caso del SNI, se han registrado ciertos avances en la forma de emitir los dictámenes, organizando a los comités a través de las llamadas “áreas del conocimiento”, aunque, en sentido estricto, este aspecto sigue representando una asignatura pendiente dentro del ámbito académico mexicano.

4.4. Conclusiones

A partir de la recuperación de los elementos clave en el proceso de institucionalización de la disciplina histórica en el noroeste de México, en este capítulo se llevó a cabo el análisis a través del método comparativo/conectivo, recuperando las propuestas fundamentales de John H. Elliot y Diego Olstein. El análisis evidenció que este proceso no fue uniforme ni lineal para esta región del país, sino resultado de una conjunción de factores estructurales, políticos y académicos que moldearon las trayectorias específicas de cada espacio universitario dentro de un marco de

³⁶⁴ Oficio dirigido al Dr. Santos Silva Cota, presidente del Comité Evaluador del Programa de Estímulo al Personal Académico, No. 101/08/96. Tijuana, Baja California, 27 de agosto de 1996. Acervo IIH-UABC, 2 fojas.

políticas nacionales de educación superior. Así, la institucionalización de la Historia en esta región no puede comprenderse sino como un fenómeno simultáneamente local y nacional, condicionado por los contextos estatales, las políticas federales de descentralización y modernización educativa y, en gran medida, por las coyunturas locales en relación con los proyectos específicos de institucionalización de la Historia.

A través del ejercicio de comparación y conexión queda claro que la consolidación del campo histórico en el noroeste se dio a partir del marco de desarrollo de cada una de las UPES. Es decir, cada universidad generó sus propios procesos y tiempos de institucionalización disciplinar, determinados por factores como la estabilidad política estatal, la disponibilidad presupuestal, las redes académicas y, dentro de esa dinámica, el impulso determinado de los actores locales vinculados a cada una de las cuatro instituciones universitarias aquí analizadas.

En este sentido, los actores constituyeron un elemento clave de comparación. El análisis evidencia que, en el noroeste, las figuras de los historiadores, tanto profesionales como autodidactas, desempeñaron un papel fundamental. A manera de ejemplo, David Piñera Ramírez y la fundación del IIH-UABC representa un ejemplo del primer grupo, mientras que Juan Antonio Ruibal Corella y el IIH-UNISON ilustra el segundo. Asimismo, se observa que, a partir del contexto y de la interacción entre estos actores –en ocasiones fluida y en otras ríspida–, se configuró lo que puede identificarse como un campo historiográfico en el noroeste de México, entendiendo este concepto en relación con la propuesta de campo intelectual de Pierre Bourdieu.

Tomaron relevancia los programas académicos, concebidos como los elementos fundamentales del proceso de profesionalización, dentro de la institucionalización. Aunque dentro de un contexto cercano, cada programa tuvo un contexto y un ritmo peculiar. Sin

embargo, todos compartieron un rasgo común: la influencia de los modelos curriculares del centro del país y como se pudo observar, particularmente de la UNAM. Este rasgo, que no necesariamente es exclusivo del noroeste, evidencia cómo los procesos de profesionalización dentro de la institucionalización disciplinar, se producen dentro de un marco de transferencia académica, pero con adaptaciones locales que dan cierta identidad a cada proyecto.

En cuanto a la producción historiográfica, destacan los propósitos inmediatos a la institucionalización de generar las llamadas “historias generales” o “historias estatales”, que fueron instrumentos de consolidación institucional y de construcción identitaria. Obras como *Panorama histórico de Baja California* (1983) o la *Historia General de Sonora* (1985) reafirmaron el papel de la Historia como herramienta de cohesión social y cultural, así como para generar una validación del oficio del historiador, como figura relevante en los ámbitos culturales de una población.

En el capítulo se identificó también la importancia de los eventos académicos, como los simposios, congresos, encuentros, etc. El simposio en Sonora y el encuentro en Sinaloa, desempeñaron un papel fundacional, sirviendo como las plataformas para la socialización precisamente entre los historiadores autodidactas y profesionales. Estos espacios no sólo consolidaron comunidades de práctica, sino que también generaron rituales académicos que reforzaron la identidad institucional. Por otro lado, en Baja California y Baja California Sur este tipo de eventos se consolidaron posteriormente, una vez que los proyectos universitarios alcanzaron estabilidad.

El último apartado del capítulo abordó el impacto de las políticas de educación superior entre 1980 y 2000, periodo en que el neoliberalismo y la llamada modernización educativa

transformaron la relación entre el Estado y las universidades. A lo largo de este apartado se pone de manifiesto que sobre todo los programas destinados a la incentivación económica a partir de la productividad académica redefinieron las dinámicas laborales y los criterios de evaluación dentro de las universidades y del desarrollo de las ciencias y los oficios, entre ellos el del historiador. Estas políticas de lógica meritocrática, aunque en algún aspecto impulsó el desarrollo de las investigaciones –movidas por el elemento económico–, también generó una marcada tendencia a la homogeneización de las prácticas académicas. Como apuntamos, aunque cerramos la investigación con ciertos efectos para el año 2000, estas políticas han continuado hasta la actualidad, lo cual merece un trabajo a futuro para observar el fenómeno en su mayor amplitud.

CONCLUSIONES GENERALES

El análisis desarrollado a lo largo de esta investigación permite identificar que el proceso de institucionalización de la disciplina histórica en las universidades públicas estatales del noroeste de México entre 1975 y 2000 se llevó a cabo a partir de la interacción de los contextos nacionales y regionales, así como a través de la influencia de modelos institucionales del centro del país –ya consolidados– como de iniciativas locales/regionales que respondieron a contextos particulares. Esto permitió el surgimiento y consolidación del Instituto de Investigaciones Históricas y después el Departamento de Historia y Antropología en la UNISON; el Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, después Instituto de Investigaciones Históricas-UABC, además de la Escuela de Humanidades para el caso bajacaliforniano; la Facultad de Historia en la UAS y el Departamento Académico de Humanidades de la UABCS.

Desde una perspectiva general, la institucionalización de la Historia en el noroeste de México puede explicarse, entre otros, por los siguientes factores principales: el fortalecimiento institucional de las universidades estatales; la influencia de los modelos centralizados; la existencia de contextos políticos en las entidades orientados a un afianzamiento identitario, centrado en lo histórico y, sobre todo, a la acción de diversos actores regionales que, mediante el establecimiento de redes académicas y la cercanía a espacios de poder, impulsaron proyectos que se concretaron en espacios dedicados a la investigación, la docencia y la difusión de la disciplina histórica.

La identificación de estos elementos explicativos fue posible gracias a las herramientas analíticas proporcionadas por el enfoque neoinstitucional, el cual permitió descomponer las múltiples dimensiones que conforman a las instituciones –en este caso, las universidades– y, dentro de ellas, a los institutos, departamentos y facultades dedicados a la Historia. Asimismo, el

planteamiento metodológico de la historia comparativa (John H. Elliott) y el enfoque de las conexiones (Diego Olstein) contribuyeron a establecer una mayor flexibilidad en los puntos de comparación y vinculación entre los cuatro casos analizados.

Este proceso no puede entenderse sin referirse al marco más amplio de la institucionalización de la Historia en México, cuya base se configuró en el centro del país con la fundación del Instituto Nacional de Antropología e Historia (1939), el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México (1941) y la Facultad de Filosofía y Letras (1924) junto con el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México (1945). Estas instituciones constituyeron los principales modelos del oficio de historiar, articulando la investigación, la docencia y la difusión, y creando referentes de legitimidad profesional que marcaron el rumbo para las experiencias posteriores en diversas regiones del país, incluyendo el noroeste.

A su vez, el proceso que políticamente fue conceptualizado como la descentralización educativa, impulsado sobre todo a partir de la década de 1970 fue determinante. Las políticas federales orientadas a ampliar la cobertura de la educación superior propiciaron la consolidación de universidades públicas estatales, dentro de las cuales las humanidades encontraron un espacio de desarrollo. En términos generales, los argumentos aquí mostrados permiten afirmar que la institucionalización de la Historia en el noroeste de México se desarrolló en un marco de expansión del sistema universitario estatal y de consolidación de las ciencias sociales y humanidades como campos de conocimiento reconocidos –y por lo tanto condicionados– por las estructuras de las instituciones de educación superior. Por ende, el análisis comparativo mostró que la institucionalización de la Historia en el noroeste fue un proceso eminentemente

universitario: las universidades públicas estatales constituyeron el principal espacio donde la disciplina logró consolidarse como un campo historiográfico.

Los dos aspectos mencionados anteriormente constituyeron el eje central del primer capítulo. En él se establecieron las bases para comprender las experiencias de desarrollo institucional del INAH, el COLMEX y la UNAM, así como de algunos antecedentes que precedieron a estos modelos. Asimismo, se delineó de manera analítica y cuantitativa el contexto nacional que propició la expansión de la educación superior mediante la descentralización. Con ello se contextualizó el crecimiento y consolidación de los espacios universitarios que, a su vez, posibilitaron una descentralización del conocimiento histórico en el país.

El segundo capítulo, dedicado a las experiencias de Sonora y Sinaloa, permitió observar que, aunque ambas entidades comparten vínculos históricos, el desarrollo de sus universidades siguió ritmos distintos. Esta diferencia explica por qué la institucionalización de la Historia comenzó antes en Sonora que en Sinaloa.

En el caso sonorense, dicho proceso inició en 1975 y estuvo estrechamente vinculado con el proyecto impulsado por el historiador autodidacta Juan Antonio Ruibal Corella y la articulación de tres pilares: el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNISON, el Simposio de Historia de Sonora y la Sociedad Sonorense de Historia. En este contexto, la experiencia previa del Centro Regional Noroeste del INAH sentó algunas bases que facilitaron la consolidación institucional en 1975. La publicación de la Historia General de Sonora en 1985 reafirmó el papel de los historiadores —profesionales y autodidactas— como figuras de relevancia cultural para la entidad, al producir una obra de gran envergadura que materializó un anhelo identitario en forma de texto histórico. Finalmente, la creación de la Licenciatura en

Historia en 1987 formalizó el proyecto en la UNISON, garantizando la formación de nuevos profesionales y la continuidad generacional de la disciplina.

En Sinaloa, el proceso tuvo rasgos propios, pero también puntos de conexión con la experiencia sonorensis. La UAS, con una trayectoria marcada por su papel en la vida política y social del estado, venía impulsando, desde el Instituto de Investigaciones de Ciencias y Humanidades (IICH) las primeras iniciativas de fomentar la investigación histórica sobre la entidad, pero sin lograr afianzar una experiencia institucionalizada. Fue a través del Congreso de Historiadores Sinaloenses de 1984, inspirado en parte por las experiencias de Sonora, cuando se abrió un espacio de discusión y visibilidad para la disciplina, que posteriormente derivó en el Congreso Internacional de Historia Regional. A raíz del evento se consolida el proyecto de la Maestría en Historia (1984) y posteriormente la Licenciatura (1989), programas académicos que dieron forma sólida a la Facultad de Historia, unidad académica en donde se concentró la investigación y la generación de recursos humanos en materia histórica. A nivel de producción historiográfica, se consolidó la revista *Clío*, que durante años fue el órgano de difusión académica de la Facultad de Historia.

Un aspecto común a ambas entidades que se expresa en este capítulo fue la coexistencia de historiadores profesionales y autodidactas, cuya interacción transitó de lo ríspido a la colaboración. En distintos momentos, la figura del historiador autodidacta fue reconocida como portadora de un conocimiento local valioso, mientras que en otros se produjeron rupturas que marcaron distancias con los proyectos universitarios. Este rasgo evidencia la complejidad de la conformación de un campo historiográfico, como parte de los procesos de institucionalización, los cuales no se reducen a la simple creación de programas académicos e infraestructura, sino

que implican la negociación entre diversos actores, tradiciones académicas y visiones sobre el oficio histórico.

El análisis del desarrollo de la disciplina histórica en las universidades de Baja California y Baja California Sur, incluido en el capítulo tercero, permite advertir procesos de institucionalización que, si bien siguieron patrones semejantes a los observados en Sonora y Sinaloa, también exhibieron particularidades derivadas de su propia configuración política, social y cultural, al tratarse de un espacio que se configura como unidad peninsular.

Como caso particular, la UABC enfrentó desde sus orígenes la tensión entre proyectos académicos de largo aliento y limitaciones estructurales propias de una universidad en proceso de consolidación. La disciplina histórica se desarrolló de manera paulatina, primero a través de iniciativas y proyectos casi unipersonales como el Instituto de Geografía e Historia, a cargo del Ing. Adalberto Walther Meade. Este esfuerzo no logró consolidar los elementos que aquí hemos distinguido y que forman parte de un proceso más completo de institucionalización disciplinar. Esto surgió más bien en 1975 con la fundación, a partir del proyecto impulsado por David Piñera Ramírez y Miguel León-Portilla, del Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, denominado después Instituto de Investigaciones Históricas-UABC. Es a partir de este espacio que se consolidarían posteriormente diversos proyectos, como una prolífica producción historiográfica reflejada en obras de diversos tipos, como libros y revistas; la participación de los miembros en las fundaciones asociaciones civiles como la Sociedad de Historia de Tijuana o el Seminario de Historia de Baja California; así como el respaldo al proyecto de creación de la Escuela de Humanidades, que inició sus actividades en 1986, incluyendo entre su oferta académica la Licenciatura en Historia.

Por su parte, la Universidad Autónoma de Baja California Sur (UABCS) representa el caso más reciente entre las UPES del noroeste en consolidar el proceso de institucionalización de la disciplina histórica. Fundada en 1975, apenas un año después de que la entidad obtuviera su estatus de estado federativo, diversos académicos de la UABCS manifestaron desde sus inicios el interés por promover un campo dedicado a las humanidades, particularmente a la Historia. En este proceso fue fundamental la participación de Ignacio del Río Chávez, quien, además de haber contribuido a la creación de la universidad, impulsó de manera constante la conformación de un espacio académico para la disciplina histórica. Gracias al trabajo colectivo y a la colaboración de otros académicos, en 1989 se creó la Licenciatura en Humanidades, con tres áreas terminales: Literatura, Filosofía e Historia. Este modelo educativo, único en el noroeste, pronto evidenció la necesidad de establecer una licenciatura independiente, lo que llevó a la creación de la Licenciatura en Historia y, posteriormente, a la consolidación del Departamento Académico de Humanidades.

Como ya se había planteado, en este capítulo se observa cómo en los casos tanto de Baja California, como de Baja California Sur, la conversión de los territorios en estados de la República y la posterior fundación de sus respectivas universidades públicas fueron procesos determinantes para la consolidación institucional. Asimismo, en las experiencias de eventos de ambas entidades se observa una especie de voluntad de cooperación transfronteriza, por ejemplo, con el Simposio de Baja California, organizado por la Asociación Cultural de las Californias que se llevó a cabo de 1963 a 1990.

El cuarto y último capítulo de esta investigación tuvo la finalidad de resolver dos objetivos. El primero consistió en retomar los elementos centrales que integran el proceso de institucionalización de la disciplina histórica en el noroeste, para someterlos a un trabajo de

análisis comparativo y de conexión. Esto ayudó a comprender que, si bien es posible establecer similitudes en algunas características o contextos, el desarrollo del campo histórico en la región no fue ni uniforme, ni lineal, y, en general, respondió a ritmos y condiciones específicos. A través de la recuperación de cinco elementos clave: El marco institucional de las UPES, los actores involucrados, los programas de licenciatura y posgrado, la producción historiográfica y los eventos académicos, se estableció un cuadro que ayuda a explicar, desde las experiencias individuales, la configuración de una experiencia de institucionalización mayor a nivel regional.

El segundo objetivo de este capítulo fue cerrar el marco temporal de esta tesis mediante el análisis del impacto de las políticas de educación superior entre 1980 y 2000, periodo caracterizado por el tránsito hacia la llamada modernización educativa. Este proceso, enmarcado a su vez en el contexto del neoliberalismo y de una etapa de crisis y austeridad económica, introdujo una serie de programas de financiamiento e incentivos a la productividad académica que añadieron una nueva dimensión al análisis: la relación entre la profesionalización del historiador y la lógica meritocrática de la productividad. Estos programas, al fomentar determinados criterios de evaluación, contribuyeron –y lo siguen haciendo– a la homogeneización de los perfiles académicos. Al incorporar el factor económico como incentivo, también han generado nuevas formas de condicionamiento en el ejercicio del historiador, dentro de un entorno cada vez más regulado por parámetros de eficiencia y rendimiento y en el que hasta la actualidad parece no haber vuelta atrás.

La hipótesis central de esta investigación sostenía que la institucionalización de la Historia en el noroeste mexicano se produjo como resultado de la combinación entre la transferencia de modelos del centro del país y la adaptación a contextos locales en el marco de la descentralización educativa y la consolidación institucional de las UPES. Los resultados

alcanzados a través del análisis que guio la construcción de los capítulos confirman esta hipótesis, en virtud de que en los cuatro casos estudiados se advierte la reproducción de los modelos académicos preexistentes en el centro del país, en particular el de la UNAM. A la vez, en esta respuesta, también se consideró como elemento primordial, la capacidad de los actores regionales para dotar de sentido propio a esos proyectos, en función de necesidades identitarias, políticas y culturales –e incluso con pretensiones legitimadoras– que se consolidaron como institutos, departamentos o facultades de Historia en sus respectivas casas de estudio.

No obstante, este trabajo investigativo abre también otras interrogantes. Por un lado, queda como asignatura pendiente extender hasta la actualidad el análisis de la forma en la que las políticas de evaluación y acreditación, que iniciaron en la década de los ochenta y se consolidaron a partir de los noventa del siglo XX, siguen condicionando hasta el día de hoy el oficio del historiador, así como la práctica académica y pedagógica en los programas de licenciatura y posgrado de las UPES del noroeste. Por otro lado, sería relevante explorar con mayor profundidad la medida en la que los procesos de institucionalización continuaron impactando en la historiografía regional del noreste mexicano y en la construcción de las identidades colectivas en estos estados. Finalmente, conviene profundizar en la experiencia profesional de las nuevas generaciones de historiadores, y en el papel social que desempeñan, como condiciones para valorar la continuidad y los cambios en la disciplina durante lo que va del siglo XXI.

FUENTES CONSULTADAS

Archivos

Acervo del Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC (Acervo IIH-UABC).

Archivo de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (AFHYCS).

Archivo General de la Universidad Autónoma de Baja California (AG-UABC).

Archivo General Universitario de la Universidad de Sonora (AGU-UNISON).

Archivo Histórico de la Universidad Autónoma de Baja California Sur (AH-UABCS).

Archivo Histórico de la Universidad Autónoma de Sinaloa (AH-UAS).

Archivo Histórico del Estado de Baja California Sur (AHBCS).

Archivo Histórico General del Estado de Sinaloa (AHGES).

Revistas

Calafia

Clío

El Río

Meyibó

Panorama

Entrevistas

Gracida Romo, Juan José. Por Víctor Adán Flores Miranda. Hermosillo, Sonora, 20 de abril de 2023.

Grijalva Larrañaga, Edna Aidé. Por Víctor Adán Flores Miranda. Tijuana-Mexicali, Baja California, a través de Google Meet, 24 de mayo de 2024.

Ibarra Escobar, Wilfrido. Por Víctor Adán Flores Miranda. Culiacán, Sinaloa, 27 de enero de 2023.

Leal Camacho, Héctor Carlos. Por Víctor Adán Flores Miranda. Culiacán, Sinaloa, 24 de enero de 2023.

Martínez Zepeda, Jorge. Por Víctor Adán Flores Miranda. Tijuana-Ensenada, Baja California, a través de Google Meet, 13 de mayo de 2022.

Piñera Ramírez, David. Por Víctor Adán Flores Miranda. Tijuana, Baja California, 25 de mayo de 2022.

Rivas Hernández, Ignacio. Por Víctor Adán Flores Miranda. Tijuana, Baja California-La Paz, Baja California Sur, a través de Google Meet, 13 de noviembre de 2024.

Romero Gil, Juan Manuel. Por Renée Guadalupe Pérez Ríos en el Programa “Los Dilettantes. En primera persona” en Radio UNISON. S/f.

Sandoval, Rubén. Por Víctor Adán Flores Miranda. La Paz, Baja California Sur, 25 de octubre de 2024.

Bibliografía

Acosta Ochoa, Abril y Angélica Buendía Espinosa. “Perspectivas institucionales y educación superior desde miradas globales a espacios locales: el caso de México”, en *Revista de la Educación Superior*, Vol. 45, No. 179 (2016), 13. <https://doi.org/10.1016/j.resu.2016.04.007>

Acosta Silva, Adrián, (Coord.). *Historias paralelas. Un cuarto de siglo de las universidades públicas en México, 1973–1998*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1999.

———. *La educación superior en México en los noventa. Una modernización anárquica*. Zapopan: Universidad de Guadalajara/Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe, 2004.

Acosta Silva, Adrián (Coord.). *Poder, gobernabilidad y cambio institucional en las universidades públicas en México. 1990-2000*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2006.

Almada, Ignacio. *Breve historia de Sonora* (México: El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 2000).

Altable, María Eugenia, y Blanca Olivia Peña Molina. *Voces y rostros de los universitarios. La UABCS a 25 años de su fundación*. La Paz: Gobierno del Estado de Baja California Sur/Universidad Autónoma de Baja California Sur, 2001.

- Álvarez Mendiola, Germán (Coord.), *La ANUIES y la construcción de políticas de educación superior, 1950-2015*. Ciudad de México: ANUIES, 2015.
- Angulo Marcial, Noel. “La importancia de los congresos y reuniones académicas como fuente de información para la innovación y la generación del conocimiento”, en *Memorias del IV Congreso Internacional de Innovación Educativa* (México: CIIE, 2009), 455. Disponible en: <https://www.repo-ciie.dfie.ipn.mx/memorias/c04p001.pdf>
- Arnaut, Alberto. *La federalización educativa en México: historia del debate sobre la centralización y la descentralización educativa (1889-1994)*. México: El Colegio de México, 1998.
- Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, “Consejos Regionales”. Recuperado el 15 de agosto de 2023. Visto en: <http://www.anuies.mx/anuiies/estructura-organica/consejos-regionales>
- Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, “Región Noroeste”. Consultado el 15 de agosto de 2023. <http://www.anuies.mx/anuiies/estructura-organica/consejos-regionales/region-noroeste>
- Ayala Espino, José. *Instituciones y economía. Una introducción al neoinstitucionalismo económico*. Ciudad de México: FCE, 2000.
- Azuela, Arturo. “Semblanza de David Piñera Ramírez”, en Aidé Grijalva Larrañaga (Coord.), *Los afanes de un historiador. Homenaje a David Piñera Ramírez*. Mexicali: UABC/Asociación de Bajacalifornianos Residentes en el Distrito Federal, A.C., 1999.
- Beltrán López, Dina. “La autonomía universitaria en Sinaloa (1918-1922): origen y significado”, en Enrique Delgado López y Armando Pavón Romero (Comps.), *La autonomía universitaria en México. Estudios de caso* (México: UNAM/UASLP/Editorial Ítaca, 2018).
- _____. *De la utopía a la realidad, de la realidad a la utopía. La Universidad de Occidente en Sinaloa (1918-1922)* (Culiacán: UAS, 2018).
- Benítez, Rigoberto Rodrigo. “La formación de historiadores en Sinaloa: balance y perspectivas.” En Eduardo Frías Sarmiento, Alfonso Mercado Gómez y Gustavo Aguilar Aguilar, coords., *Quehacer y perspectivas de los historiadores sinaloenses*, 203–211. Culiacán: UAS, 2010.
- Berrelleza Fonseca, Marco Antonio. *De Liceo a Universidad. La institución rosalina: 1872-1922* (Culiacán: UAS, 1998).
- Blois, Juan Pedro. “La institucionalización y profesionalización de la sociología en Brasil y Argentina. Formación, organización e intervención de los sociólogos”. *Estudios*

- Sociológicos de El Colegio de México*. Vol. 33, No. 99 (2015), 633-58.
<https://doi.org/10.24201/es.2015v33n99.1393>
- Bourdieu, Pierre. *Campo de poder, campo intelectual*. Tucumán: Montessor, 2002.
- Buchbinder, Pablo. “Los orígenes del Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, No. 55. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2021. DOI: <https://doi.org/10.34096/bol.rav.n55.10353>
- Burgos Mejía, Rubén. “Presentación”, en *Memoria del Primer Congreso de Historiadores Sinaloenses* (Culiacán: IIES-UAS, 1984).
- Burrow, John. *Historia de las Historias. De Herodoto al siglo XX*. Barcelona: Crítica, 2009.
- Caballero, Boris. “La historia comparada. Un método para hacer Historia”, en *Sociedad y Discurso*, No. 28, (2015). <https://journals.aau.dk/index.php/sd/article/view/1434>
- Campos Reyes, Clementina. “El Colegio de Michoacán y Luis González y González. La descentralización de los posgrados en México a partir de 1970”, en *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, Vol. 10, No. 20, (2022).
<https://doi.org/10.29351/rmhe.v10i20.372>
- Casanova Cardiel, Hugo. “UNAM: entre la revolución educativa y la década perdida.” *La Jornada*, 21 de enero de 2022.
<https://www.jornada.com.mx/2022/01/21/opinion/016a1pol>.
- Casillas, Miguel Ángel y José Enrique Vega, “Prioridades y proyectos de la investigación científica en la UAS”, en *Primer Encuentro de Investigación y Post-grado* (Culiacán: UAS, 1982), 2. Recuperado el 10 de noviembre de 2023. Visto en: <https://www.uv.mx/personal/mcasillas/files/2014/03/Apuntes-sobre-la-Investigacion-en-las-UAS.pdf>
- Castro Bojórquez, Rubén. “Doctor David Piñera Ramírez. Miembro de la Academia Mexicana de la Lengua”, en *Revista El Río*, Año XIII, No. 49. Mexicali: UABC/Sociedad de Historia “Centenario de Mexicali”, A.C., julio-septiembre 2020.
- Cordero Arroyo, Graciela, Jesús Galaz Fontes y Juan José Sevilla García. *La evaluación de la diversidad en el trabajo académico: Los programas de estímulo de la UABC 1990–2002*. Mexicali: UABC/ANUIES, 2003.
- Coronado, Eligio Moisés. “Inauguración.” En *Memoria III Semana de Información Histórica de Baja California Sur*, 5. La Paz: UABCS, 1983.

- Cottom, Boly. "Origen histórico y función social del INAH", en *Antropología. Revista interdisciplinaria del INAH*, No. 1. México: INAH, enero-junio de 2017. Visto en: <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/antropologia/article/view/11210>
- De la Garza, Enrique, León Ejea y Luis Macías, *El otro movimiento estudiantil* (México: Editorial Extemporáneos, 1986).
- De la Garza Aguilar, Javier. "Consejo para la Acreditación de la Educación Superior, A.C. (COPAES), México." *Mundiprensa* (2007): 295. <https://hdl.handle.net/2099/7540>.
- Del Río, Ignacio y María Eugenia Altable Fernández. *Breve historia de Baja California Sur*. México: El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Díaz Barriga, Ángel (Coord.). *Impacto de la evaluación en la educación superior mexicana. Un estudio en las universidades públicas estatales*. Ciudad de México: IISUE-UNAM, 2008.
- Díaz Barriga, Ángel y Blanca Minerva Torres Olave. "Organismos internacionales en la educación superior latinoamericana. Proyectos y contradicciones de la posguerra y la era posterior al Consenso de Washington." En Roberta Malee y Alma Maldonado, coords., *Organismos internacionales y políticas en educación superior. ¿Pensando globalmente, actuando localmente?* Ciudad de México: ANUIES/CINVESTAV/IISUE-UNAM, 2014.
- Domínguez, Raúl. *Panorama general de la investigación en institutos y centros de humanidades de la Universidad Nacional durante el siglo XX*. México: UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 2007.
- Donjuan Espinoza, Esperanza, Juan José Gracida y Raquel Padilla Ramos, "A 45 años del INAH en el noroeste de México. De historia e historiadores", en *Señales de humo*, No. 42 (Hermosillo: INAH, junio 2019), 8. Disponible en: <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/senalesdehumo/article/view/15375/16383>
- Ducoing Watty, Patricia. "Origen de la Escuela Normal Superior de México". *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, No. 6, (2004). https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia_educacion_latinoamericana/article/view/2371
- Elliott, John H. "La historia comparativa." *Relaciones* 20, no. 77 (1999): 234. <https://sitios.colmich.edu.mx/relaciones25/files/revistas/077/JohnHElliott.pdf>.
- Enciso Pérez, Sealtiel. "Pablo L. Martínez, 121 Años del natalicio del más conocido historiador de Baja California Sur". *CULCO. Cultura y Comunicación de Baja California Sur*. 3 de enero de 2019. <https://www.culcobcs.com/cultura-entretenimiento/pablo-l-martinez-121-anos-del-natalicio-del-mas-conocido-historiador-de-bcs/>
- Escudero, Eduardo. A. "Escenario y temperatura historiográfica: el Congreso de Historia Argentina del Norte y del Centro en Córdoba (1941)", en *Anuario de la Escuela de*

- Historia Virtual*, No. 11 (Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2017), 49. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6043178.pdf>
- Espinoza, José Carlos y Karla Rodríguez-Burgos. “Política económica neoliberal en México.” *Revista Enfoques* 20, no. 37 (2022): 58–61. <https://doi.org/10.60728/ay851g66>.
- G. Iggers, George. *La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno*. Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2012.
- García García, Javier Rafael. “Las políticas y los programas de posgrado en México. Una dinámica de contrastes entre 1988 y 2008”, en *Sociológica*, Vol. 24, No. 70 (México: UAM, mayo-agosto 2009).
- García Martínez, Bernardo. “En busca de la geografía histórica”, en Gisela von Wobeser (Coord.), *Cincuenta años de investigación histórica en México*. Ciudad de México: UNAM, 1998.
- García Martínez, Bernardo. *Las regiones de México: brevariario geográfico e histórico*. Ciudad de México: El Colegio de México, 2008.
- Garritz, Amaya. *Los trabajos y los años. Vida académica del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, 1945-2005*. México: UNAM, 2009.
- Gavito González, Alfonso. “Armando Trasviña Taylor, gran legado”. *El Sudcaliforniano*. 12 de agosto de 2024. <https://www.elsudcaliforniano.com.mx/analisis/contexto-armando-trasvina-taylor-gran-legado-12377182.html>
- Gil Antón, Manuel, y Leobardo Eduardo Contreras Gómez. “El Sistema Nacional de Investigadores: ¿espejo y modelo?” *Revista de la Educación Superior* 47, no. 185 (2018): 1–21. <https://doi.org/10.1016/j.resu.2017.12.004>.
- González Cruz, Edith “La enseñanza de la historia regional en la Licenciatura en Historia de la Universidad Autónoma de Baja California Sur: debilidades y fortalezas”, en Dení Trejo Barajas y Juana Martínez Villa (Coord.) *La historia enseñada a discusión. Retos epistemológicos y perspectivas didácticas*. Ciudad de México: UMSNH/BUAP/UAQ, 2015.
- _____, Ignacio Rivas Hernández y Francisco Altable. *La Paz, sus tiempos y espacios sociales*. La Paz: Archivo Histórico Pablo L. Martínez, 2016.
- González Galván, Humberto. “Humanidades y Filosofía en la UABCS: historia, transformación, testimonio.” *Panorama. Revista de la UABCS* Año 3, No. 74 (continuidad), No. 16 (digital), marzo-abril 2024, 33. <https://www.uabcs.mx/documentos/revistaPanorama/Panorama%20digital%20revista%20No%2016.pdf>.

González González, Alfredo. “El jubileo del último parte aguas en 1970”, en *Cincuenta años del Movimiento Loreto 70*. La Paz: Congreso del Estado de Baja California Sur/Instituto Sudcaliforniano de Cultura, 2020.

Historia Social. Boletín Histórico del IICH. Vol. 1, No. 1. (Culiacán: UAS, octubre de 1981).

Hopkins Durazo, Armando. “Prólogo”, en *Historia General de Sonora*. Tomo I. Periodo prehistórico y prehispánico (Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora, 1985).

Ibarra Rivera, Gilberto. “La educación en el proceso histórico de Baja California Sur”, en González Cruz, Edith (Coord.). *Historia General de Baja California Sur III. Religión, sociedad y cultura*. La Paz: CONACyT/Secretaría de Educación Pública del Estado de Baja California Sur/UABCS/IIH-UMSNH, 2004.

Iturriaga, José E. “La creación de la Secretaría de Educación Pública”, en Fernando Solana, Raúl Cardiel Reyes y Raúl Bolaños Martínez (Coords.), *Historia de la educación pública en México (1876-1976)*. México: FCE/SEP, 2001.

Jiménez Moreno, José Alfonso. “El Sistema Nacional de Investigadores en México como mecanismo meritocrático de un Estado Evaluador.” *Reflexión Política* 21, no. 41 (2019): 84. <https://doi.org/10.29375/01240781.2850>.

Kent Serna, Rollin (Coord.). *Las políticas de educación superior en México durante la modernización. Un análisis regional*. Ciudad de México: ANUIES, 2009.

Koselleck, Reinhart. *Historia/Historia*. Madrid: Editorial Trotta, 2004.

León Velazco, Lucila, Antonio Padilla Corona y Marco Antonio Samaniego López. *Baja California. Historia y Geografía*. México: SEP, 1999.

León-Portilla, Miguel. *La California Mexicana. Ensayos acerca de su Historia*. México: UNAM/UABC, 2000.

Lida, Clara E. *La Casa de España en México*. México: El Colegio de México, 1988.

_____, y José Matesanz,. *El Colegio de México: Una hazaña cultural. 1940-1962*. México: El Colegio de México, 1990.

Lizárraga T. Juan. *Antonio Nakayama Arce, perfil de un gran sinaloense* (Mazatlán: Talleres de Ediciones e Impresiones “El Puerto”, 1984), 2. Recuperado el 19 de septiembre de 2023. Visto en: <http://sinaloamx.com/antonio-nakayama-personaje-ilustre-de-sinaloa/>

López Gutiérrez, Luis. “Historia auténtica de la fundación de la Universidad Autónoma de Baja California”, Alfredo Buenrostro Ceballos (Ed.). *Los pasos ganados. Ensayos y*

- testimonios para la historia de la Universidad Autónoma de Baja California*. Mexicali: UABC, 1991.
- Lovera, Sara. “Genaro García, la condición y desigualdad femeninas en el siglo XIX”, en *Cimacnoticias*, 22 de febrero de 2008, visto en: <https://cimacnoticias.com.mx/noticia/genaro-garcia-la-condicion-y-desigualdad-femeninas-en-el-siglo-xix/#gsc.tab=0>
- Loyo Brambila, Aurora. “La importancia estratégica de los organismos internacionales en la modernización educativa.” En Rafael Cordera Campos y David Pantoja Morán, coords., *Políticas de financiamiento a la educación superior en México*. México: Centro de Estudios sobre la Universidad–UNAM, 2000.
- Malee, Roberta y Alma Maldonado (Coords.). *Organismos internacionales y políticas en educación superior. ¿Pensando globalmente, actuando localmente?* Ciudad de México: ANUIES/CINVESTAV/IISUE-UNAM, 2014.
- Martínez Assad, Carlos. *Los sentimientos de la región. Del viejo centralismo a la nueva pluralidad*. México: INEHRM/Océano, 2001.
- Martínez Zepeda, Jorge, y Lourdes Romero Navarrete (Eds.), *Mexicali. Una Historia*, 2 tomos. Mexicali: UABC, 1991.
- Matute Aguirre, Álvaro. “La historia en México (1984–2004).” *Mexican Studies/Estudios Mexicanos* 20, no. 2 (2004): 327–331. University of California/Universidad Nacional Autónoma de México. <http://www.jstor.org/stable/10.1525/msem.2004.20.2.327>.
- _____ y Evelia Trejo Estrada (Coords.) *De historiografía y otras pasiones. Homenaje a Rosa Camelo* (México: UNAM, 2016).
- Méndez Medina, Diana L., y Víctor Manuel Gruel Sánchez. “El Seminario de Historia de Baja California: historia profesional e institucionalización regional en México, 1980–2000.” En Diana L. Méndez Medina y Sara Musotti (coords.), *Tendencias en la historiografía bajacaliforniana del siglo XXI*, 24–25. Mexicali: UABC, 2023.
- Mendoza Rojas, Javier. “Política del Estado hacia la educación superior, 1983–1988.” *Pensamiento Universitario* 68 (1987): 6. México: Centro de Estudios sobre la Universidad, UNAM.
- _____. “Vinculación universidad-necesidades sociales: un terreno en confrontación”, en Ricardo Pozas Horcasitas (Coord.), *Universidad Nacional y sociedad*. Ciudad de México: UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 1990.

- . “El proyecto de modernización universitaria: continuidades e innovaciones.” *Revista de la Educación Superior* 21, no. 84 (octubre–diciembre de 1992). <http://publicaciones.anuies.mx/acervo/revsup/res084/txt1.htm>.
- . “La ANUIES y el financiamiento de la educación superior.” En Germán Álvarez Mendiola, coord., *La ANUIES y la construcción de políticas de educación superior, 1950–2015*, 273–274. México: ANUIES, 2015.
- Meyer, Lorenzo. “La institucionalización del nuevo régimen”, en *Historia General de México*. México: El Colegio de México, 2000.
- Miranda Guerrero, Roberto. *La frustración y la envidia. Política, decisiones y estímulos a la actividad académica*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2005.
- Moctezuma, Abraham. “El camino de la historia hacia su institucionalización”, en *Historia y Gráfica*, No. 25. México: Universidad Iberoamericana, 2005.
- . *La historiografía en disputa (México, 1940)*. Ciudad de México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2004.
- Moisés Coronado, Eligio. “Prólogo a la reimpresión”, en L. Martínez, Pablo. *Historia de Baja California*. La Paz: Instituto Sudcaliforniano de Cultura/Archivo Histórico Pablo L. Martínez, 2011.
- . *California del Sur para principiantes*. La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur/CONACULTA/Instituto Sudcaliforniano de Cultura/Archivo Histórico Pablo L. Martínez, 2015.
- Moncada Ochoa, Carlos. *Historia general de la Universidad de Sonora*. Tomo I. El principio del principio, 1938-1953 (Hermosillo: UNISON, 2005).
- Mora Muro, Jesús Iván. *Los historiadores: una comunidad del saber. México, 1903-1955*. Zamora: El Colegio de Michoacán / El Colegio de la Frontera Norte, 2021.
- . “Los historiadores desde la historia intelectual: análisis y propuesta”, en Claudia Ceja, Patricio Herrera y Jesús Iván Mora (Eds.), *Historiografías e investigación. Problemas, metodologías y fuentes*. México: Universidad Autónoma de Querétaro, 2023.
- Morado Macías, César. “Historia y Ciencias Sociales en torno a Monterrey”, en Araceli Almaraz Alvarado (Coord.), *Historia de nuestras regiones. Un breve recorrido*. Ciudad de México: Academia Mexicana de la Historia/Secretaría de Cultura. Gobierno de Baja California, 2021.

- Moreno Arellano, Carlos Iván. “Las reformas en la educación superior pública en México: rupturas y continuidades”, en *Revista de la Educación Superior*, Vol. 46, No. 182 (2017), 27-44. <https://doi.org/10.1016/j.resu.2017.03.001>
- Moreno Soto, Armando. “Cambio y continuidad institucional en la historia de la Universidad de Sonora”. Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencias Sociales (Hermosillo: El Colegio de Sonora, diciembre de 2015), 77. Visto en: <https://biblioteca.colson.edu.mx/e-docs/RED/RED001086.pdf>
- Navarrete-Cazales, Zaira. “Formación de profesores en las Escuelas Normales de México. Siglo XX”. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, Vol. 17, No. 25, (2015). <https://doi.org/10.19053/01227238.3805>
- North, Douglass C. *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Olstein, Diego. *Pensar la historia globalmente*. México: FCE, 2019.
- Olvera, Alicia. “Rosa Camelo. Libertad de concebir la historia de otra manera”, en Alicia Olivera (Coord.), *Historia e historias. Cincuenta años de vida académica del Instituto de Investigaciones Históricas* (México: UNAM, 1998).
- Pallán Figueroa, Carlos, y Roberto Rodríguez Gómez, coords. *La SEP en el desarrollo de la educación superior*. México: FCE, 2011.
- Pérez Vejo, Tomás. “Intelectuales españoles en México: el exilio republicano desde la perspectiva de la larga duración histórica”, en *TSN (Transatlantic Studies Network) Revista de Estudios Internacionales*, No. 4. Málaga: Universidad de Málaga, julio-diciembre de 2017. Visto en: <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc0944685>
- Piñeda Geraldo, César. *La Re(A)sistencia ilustre. Una mirada retrospectiva a la Benemérita Preparatoria Morelos y al SITPREMO (1960-1998)*. La Paz: Escuela Preparatoria “José María Morelos y Pavón/Gobierno del Estado de Baja California Sur/Centro Autónomo de Investigaciones Sociales/Sindicato de Trabajadores de la Preparatoria Morelos, 1999.
- Piñera Ramírez, David. “¿Por qué Calafia?”, en *Calafia*, Vol. I, No. 1. Mexicali: UABC, enero-marzo de 1970.
- _____. *El nacimiento de Jalisco y la gestación del federalismo mexicano*. Guadalajara: Poderes de Jalisco, 1974.
- _____. (Coord.). *Panorama histórico de Baja California*. Mexicali: UABC, 1983.
- _____. (Coord.). *Historia de Tijuana. Semblanza general*. Mexicali: UABC, 1985.

- _____. (Coord.). *Visión histórica de la frontera norte*. Mexicali: UABC, 1987.
- _____. *Vivencias universitarias. Selección de textos y discursos*. Mexicali: UABC, 1987.
- _____. *Historiografía de la frontera norte de México. Balance y metas de investigación*. Tijuana: UABC/UANL, 1990.
- _____, y José Gabriel Rivera Delgado. “Un breve y positivo periodo rectoral, 1966-1967”, en David Piñera (Coord.), *Historia de la Universidad Autónoma de Baja California, 1957-1997*. Tijuana: UABC, 1997.
- _____, y Catalina Velázquez. “La creación de la Universidad. Antecedentes, promulgación de la Ley Orgánica y primeros pasos”, David Piñera (Coord.), *Historia de la Universidad Autónoma de Baja California, 1957-1997*. Tijuana: UABC, 1997.
- _____, y José Gabriel Rivera Delgado. *Tijuana. Historia de una ciudad fronteriza*. Tijuana: Instituto Municipal de Arte y Cultura de Tijuana, 2012.
- _____, y Héctor Jaime Macías Rodríguez. *XXX Aniversario de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UABC*. Tijuana: UABC, 2016.
- _____. *Miguel León-Portilla: su palabra y presencia en Baja California*. Mexicali: UABC, 2021.
- Popkewitz, Thomas S. “La profesionalización, el gobierno del profesor y el conocimiento académico: algunas notas comparativas.” *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado* 29 (1997): 10.
- Quintero, Bertha Yolanda. *Impacto del Fondo para la Modernización de la Educación Superior (FOMES) en la Universidad de Guadalajara*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2012.
- Raitt, Helen. “Historia de la Asociación.” En *Asociación Cultural de las Californias, Memoria del V Simposio Anual sobre Baja California*, 6. Tijuana, Baja California, 1967.
- Ramos Escandón, Carmen. “Genaro García, historiador feminista de fin de siglo”, en *Signos históricos*, No. 5. México: UNAM, 2001.
- Rangel Ontiveros, Jesús. “Disputas por el pasado. La historiografía, la oficialización y los usos políticos de la historia en Baja California. 1952-1975”. Tesis para obtener el grado de Maestro en Historia. Tijuana: IIH-UABC, 2021.
- Regalado de Hurtado, Liliana. *Historiografía occidental. Un tránsito por los predios de Clío*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2010.

- Reyes Ruíz, Gerardo, y J. Surinach. “Análisis sobre la evolución del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) de México.” *Investigación Administrativa* 44, no. 115 (enero-junio 2015): 5. <https://doi.org/10.35426/IAv44n115.04>.
- Riquelme Alcántar, Gabriela. “El Consejo Nacional de la Educación Superior y la Investigación Científica: expresión de la política educativa cardenista”, en *Perfiles Educativos*, Vol. 31, No. 124. México: IISUE-UNAM, abril-junio 2009. DOI: <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2009.124.18827>
- Rodríguez Espinoza, Héctor. “Juan Antonio Ruibal Corella. Hermosillense ejemplar y representativo”, en *Crítica*, 2 de noviembre de 2017. Disponible en: <https://www.critica.com.mx/vernoticias.php?artid=76114>
- Rozat Dupeyron, Guy. “Historia de la licenciatura en Historia en la ENAH, un testimonio”, en *Antropología. Revista interdisciplinaria del INAH*, No. 1. México: INAH, enero-junio de 2017. Visto en: <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/antropologia/article/view/11217/12000>
- Ruibal Corella, Juan Antonio. “Discurso pronunciado el 30 de octubre de 1975 en el Aula Magna de la Escuela de Derecho como bienvenida a los participantes en el Primer Simposio de Historia de Sonora”, en *Memoria del I Simposio de Historia de Sonora* (Hermosillo: IIH-UNISON, 1975), IV.
- _____. “Presentación”, en *Memoria del VIII Simposio de Historia y Antropología* (Hermosillo: IIH-UNISON, 1984), I.
- Ruiz Castro, José Eduardo. “II Informe del Ing. José Eduardo Ruiz Castro.” *UABCS Gaceta*, Año XI, Vol. XI, No. 85, octubre de 1989, 6-7.
- Samaniego López, Marco Antonio (Coord.), *Ensenada. Nuevas aportaciones para su historia*. Mexicali: UABC, 1999.
- Sánchez Parra, Sergio Arturo. *Estudiantes en armas. Una historia política y cultural del movimiento estudiantil de los enfermos (1972-1978)* (Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa / Academia de Historia de Sinaloa A.C., 2012).
- Sánchez Vázquez, Luis. “Adalberto Walther Meade: una semblanza”. *Calafia*, Vol. IX, No. 2. junio 1999. <http://iih.tij.uabc.mx/iihDigital/Calafia/Contenido/Vol-IX/Numero2/Adalberto.htm>
- Silva Montes, César. “El Programa de Estímulos al Desempeño Docente: una experiencia entre el reglamento y la simulación.” *XI Congreso Nacional de Investigación Educativa*, Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE), 2011, 4. https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v11/docs/area_13/2227.pdf.

- Soto Gil, Rafael. “Presentación”, en *Calafia*, Vol. I, No. 1. Mexicali: UABC, enero-marzo de 1970.
- Subsecretaría de Educación Superior, “Universidades Públicas Estatales”. Consultado el 15 de agosto de 2023. https://educacionsuperior.sep.gob.mx/publicas_estatales.html
- Taylor, Lawrence. “La transformación de Baja California en estado, 1931-1952”. *Estudios Fronterizos*, Vol. 1, No. 1. 2000. <https://doi.org/10.21670/ref.2000.01.a02>
- Tello, Carlos. “Notas sobre el Desarrollo Estabilizador”. *Economía Informa*, No. 364 México: UNAM, 2010. <http://herzog.economia.unam.mx/publicaciones/econinforma/pdfs/364/09carlostelllo.pdf>
- Torres Espinosa, Eduardo. “El nuevo institucionalismo: ¿hacia un nuevo paradigma?”, en *Estudios Políticos*, Vol. 9, No. 34, (2015). <https://doi.org/10.1016/j.espol.2014.11.001>
- Trasviña Moreno, Luis Alberto. “Las repercusiones de los movimientos regionalistas en la conformación del Estado de Baja California Sur: Loreto 70 y sus antecedentes”. *Tamma Dalama*. Año 2, No. 6 (2021). <https://universidadmundial.edu.mx/tamma-dalama/las-repercusiones-de-los-movimientos-regionalistas-en-la-conformacion-del-estado-de-baja-california-sur-loreto-70-y-sus-antecedentes/>
- Trejo Estrada, Evelia. *La historiografía del siglo XX en México. Recuentos perspectivas teóricas y reflexiones*. México: UNAM, 2015.
- Universidad Autónoma de Baja California Sur. “Secretaría General.” Consultado el 15 de noviembre de 2024. <https://www.uabcs.mx/secretaria-general>.
- Uribe García, Jesús Félix. “Nota para la historia de la Sociedad Sonorense de Historia”, en *Crónica Sonora*, No. 4, octubre-noviembre de 2022. Disponible en: <http://www.cronicasonora.com/nota-para-la-historia-de-la-sociedad-sonorense-de-historia/>
- Valencia Ramos, Arturo. “Una mirada a la cultura en la historia escrita de Sonora”, Tesis para obtener el grado de Doctor en Historia (Puebla: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2010.
- Vázquez, Josefina Zoraida. “Historia Mexicana cumple 70 años”, en *Historia Mexicana*, Vol. 71, Núm. 1 (281). México: El Colegio de México, julio-septiembre 2021. <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/4289/4505>
- Velázquez Morales, Catalina. “Calafia a sus treinta años”, en *Calafia*, Vol. IX, No. 2. Mexicali: UABC, junio de 1999. Visto en: <http://iih.tij.uabc.mx/iihDigital/Calafia/Contenido/Vol-IX/Numero2/Calafiaasus30s.htm>

- _____. “Adalberto Walther Meade y sus aportaciones a la historiografía de Baja California”. Lourdes Walther Serrano, Georgina Walther Cuevas y Gabriel Trujillo Muñoz (Comps.), *Adalberto Walther Meade: vida y obra de un historiador*. Mexicali: UABC, 2002.
- _____. Texto inédito sobre su experiencia en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC con motivo del cuarenta aniversario. Febrero de 2015.
- Vizcaíno Valencia, Rubén. Entrevista por José Armando Estrada Lázaro. Tijuana, Baja California, 27 de marzo de 1996. Archivo de la Palabra del IIH-UABC. PHO-UABC/1/6/(1).
- _____. Entrevista por Víctor Soto Ferrel. Tijuana, Baja California, 1987, citado por León Velazco, Lucila. “Frutos de la estabilidad: desarrollo planificado, superación académica y proyección nacional”, en Piñera Ramírez, David. (Coord.), *Historia de la Universidad Autónoma de Baja California, 1957-1997*. Mexicali: UABC, 1997.
- Walther Serrano, Lourdes. “Adalberto Walther Meade, mi padre”. Lourdes Walther Serrano, Georgina Walther Cuevas y Gabriel Trujillo Muñoz, (Comps.), *Adalberto Walther Meade: vida y obra de un historiador*. Mexicali: UABC, 2002.
- Watts Guadiana, Gilberto Erick. “Propuesta para la creación de la Escuela Superior de Humanidades”, 6 de marzo de 1976, Tecate, Baja California. Exp. 75/76/054, AG-UABC.
- Yáñez Reyes, Sergio. “El Instituto Nacional de Antropología e Historia: antecedentes, trayectoria y cambios a partir de la creación del CONACULTA”, en *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas*. Vol. 13, No. 38. México: INAH, septiembre – diciembre de 2006. Visto en: <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/cuicuilco/article/view/4308/4262>
- Zabludovsky, Gina. *Sociology in Mexico. An intellectual and institutional history*. Palgrave Macmillan, 2024. <https://doi.org/10.1007/978-3-031-42089-4>
- Zenteno Trejo, Blanca Yaquelin; Osorno Sánchez, Armando y Portillo Tostado, Vicente López. “El Consejo para la Acreditación de la Educación Superior ‘COPAES’ en México: Retos y reflexiones”, en *Revista de Educación y Derecho*, No. 15, (Octubre 2016-Marzo 2017). <http://dx.doi.org/10.1344/REYD2017.15.20949>
- Zermeño, Guillermo. *La cultura moderna de la historia. Una aproximación teórica e historiográfica*. Ciudad de México: El Colegio de México, 2002.
- _____. “La historiografía en México: un balance (1940-2010)”. *Historia Mexicana* Vol. 62, No. 4 (2013), 1695-1742. <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/133>.

Recursos en línea

“Antonio Nakayama Arce”, en *Enciclopedia de la Literatura en México*. Recuperado el 19 de septiembre de 2023. Visto en: <http://www.elem.mx/autor/datos/129764>

Benemérita Escuela Normal Urbana “Profr. Domingo Carballo Félix”, “Antecedentes”. Recuperado el 19 de octubre de 2024. Visto en: <https://www.benu.edu.mx/antecedentes>

“Centro INAH Sonora. 45 Aniversario”, entrevista a José Luis Perea González en Radio INAH. Rescatado el 10 de noviembre de 2022. Visto en: <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/entrevista%3A620>

“Centros INAH”, Rescatado el 10 de noviembre de 2022. Visto en: <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/inah%3Acentro>

“Conocimientos básicos del INAH”, Rescatado el 10 de noviembre de 2022. Visto en: https://gobiernodigital.inah.gob.mx/Proyectos/servicio_profesional_carrera/temp/conocimientos_basicos_INAH.pdf

“Eduardo W. Villa”, en Biblioteca Digital Sonora del Instituto Sonorense de Cultura. Rescatado el 2 de mayo de 2013. Visto en: <http://isc.sonora.gob.mx/bibliotecadigitalsonora/eduardo-w-villa/>

“Eligio Moisés Coronado.” En *Sudcalifornios*. Consultado el 15 de octubre de 2024. <http://sudcalifornios.com/item/eligio-moises-coronado>.

“Entrevista a Cynthia Radding”, en *Históricas*, No. 6 (México: IIH-UNAM, mayo-agosto 1981), 43. Disponible en: <https://historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/boletin/pdf/boletin06.pdf>

“Fallece Juan Antonio Ruibal Corella”, en *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, 6 de agosto de 2022. Disponible en: <https://www.elimparcial.com/sonora/hermosillo/Fallece-Juan-Antonio-Ruibal-Corella-20220806-0049.html>

“Guía del Fondo Incorporado Profr. Eduardo W. Villa 1888-1960”, del Archivo Histórico de la Universidad de Sonora. Rescatado el 2 de mayo de 2013. Visto en: <https://archivogeneral.unison.mx/wp-content/uploads/2019/06/Profr.-Eduardo-W.-Villa-18881960.pdf>

“Héctor R. Olea”, en Sistema de Información Cultural de México (SIC-México). Recuperado el 19 de septiembre de 2023. Visto en: https://sic.cultura.gob.mx/ficha.php?table=artista&table_id=4252

“Historia del Archivo Histórico Pablo L. Martínez”. Recuperado el 20 de octubre de 2024. Visto en: <http://www.archivohistoricobcs.com.mx/secciones/contenido/26>

- “Informe de Actividades del Programa Nacional de Formación de Profesores”. Documento distribuido por la Secretaría General Ejecutiva de la ANUIES entre los asistentes a la XVI Asamblea General Ordinaria en 1975.
<http://publicaciones.anuies.mx/acervo/revsup/res014/txt5.htm#top>
- “Instituto de Investigaciones de Ciencias y Humanidades. Proyectos y publicaciones”, (Culiacán: UAS, 1980). Recuperado el 10 de noviembre de 2023. Visto en:
<https://wikisinaloa.org/instituto-de-investigaciones-de-ciencias-y-humanidades/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), “La población de México”, Censo de Población y Vivienda (CPV), 1950-2000. Visto en:
<https://cuentame.inegi.org.mx/descubre/poblacion/poblacion/>
- “Juan José Gracida Romo”, en Miembros corresponsales de la Academia Mexicana de la Historia. Recuperado el 17 de mayo de 2023. Visto en:
<https://www.academiamh.com.mx/miembros/juan-jose-gracida-romo/>
- “Ley Orgánica de la Universidad Autónoma de Baja California Sur.” Decreto No. 35. En *Boletín Oficial del Gobierno del Estado de Baja California Sur*, Tomo II, No. 47, 31 de diciembre de 1975.

ANEXOS

ANEXO 1

Cuadro la Revista *Clío* (UAS)

36 números

1990-2006

Título del texto	Autor	Temática	Dimensión geográfica
Número 1, agosto de 1990			
Palabras del Director	Carlos Maciel Sánchez	Editorial	Regional
Notas anticelebratorias de la revolución mexicana	Rafael Torres	Historia de México, Revolución Mexicana	Nacional
La política del poder real y la crisis de la agricultura española	Carlos Maciel	Historia de España, Siglos XVI-XVII	Nacional
Acerca de la fundación de Culiacán	Álvaro López Miramontes	Historia regional, Culiacán	Local
A propósito del 459 aniversario de la fundación de Culiacán	Wilfrido Ibarra	Historia regional, Culiacán	Local
Regionalización, capitalismo y ferrocarriles en el noroeste de México	Víctor A. Miguel Vélez	Historia económica, Ferrocarriles en México	Regional
El oropel del progreso	Ma. de Lourdes Cueva Tazzer	Historia económica, Progreso	Nacional
La actividad comercial en México durante el siglo XIX	R. Arturo Román Alarcón	Historia económica, Comercio en México	Nacional
La minería y la ciencia	Modesto Aguilar Alvarado	Historia de la ciencia, Minería	Nacional
Filosofía del lenguaje ordinario y estudios sociales	Ronaldo González Valdés	Filosofía del lenguaje, Estudios sociales	-
Breve noticia sobre la literatura en la provincia en el centro y norte de México en los últimos quince años	Alejandro García	Historia literaria, México, Siglo XX	Regional
Evodio Escalante en el pulso de Manuel José Othón	José Ángel Leyva	Literatura, Biografía	Local
La casa del verbo: Tres poetas sinaloenses	-	Literatura, Poesía	Regional
Número 2, enero-marzo de 1991			
El movimiento vasconcelista en Sinaloa	Rafael Valdez Aguilar	Historia regional, Sinaloa, Movimiento Vasconcelista	Regional
Los problemas agrarios en el sur de Sinaloa (1934-1941)	Francisco Padilla Beltrán	Historia agraria, Sinaloa	Regional
El área geográfica sinaloense durante el Porfiriato	Matías Hiram Lazcano Armienta	Historia regional, Porfiriato	Regional
La dominación francesa en Sinaloa	Rigoberto A. Román Alarcón	Historia regional, Sinaloa, Dominación Francesa	Regional
El mundo prehispánico en Sinaloa	Wilfrido Ibarra Escobar	Historia prehispánica, Sinaloa	Regional
Recuento historiográfico sobre agricultura sinaloense	Arturo Carrillo Rojas	Historia agraria, Historiografía	Regional
La comandancia general de las provincias internas	Benito Ramírez Meza	Historia regional, Provincias Internas	Regional
Del relativismo neutral al ideológico en la teoría de la historia en México	Rigoberto Rodríguez Benítez	Teoría de la Historia, Historiografía	Nacional
El comercio interior en México: una revisión teórica	Guillermo Ibarra Escobar	Historia económica, Comercio interior	Nacional
Comentarios de la presentación del libro "Movimiento de Liberación Nacional" de Carlos Maciel Sánchez	Modesto Aguilar Alvarado	Historia de México, Movimiento de Liberación Nacional	Nacional
Culiacán, 1920, de Gilberto López Alanís	Jesús Hidalgo Mendoza	Historia regional, Culiacán	Local
12 de octubre: Conquista prolongada	Carlos Maciel Sánchez	Historia de México, Conquista	Nacional
La casa del verbo: Una pregunta para Freud	Jesús Manuel Rodelo	Psicología, Freud	-
Número 3, mayo-agosto de 1991			

Auge económico, concentración de tierras, vagancia y ausentismo en España: siglos XVI y XVII	Carlos Maciel Sánchez	Historia económica, España, Siglos XVI-XVII	Internacional
El conflicto liberal-conservador y el proceso de identidad histórica de México	Modesto Aguilar Alvarado	Historia de México, Conflictos políticos	Nacional
Diferencias en la oligarquía porfirista sinaloense	Gustavo Aguilar Aguilar	Historia regional, Porfiriato, Oligarquía	Regional
La provincia de Culiacán	Carmen Castañeda	Historia regional, Culiacán	Local
La construcción del conocimiento como praxis social: El aporte de Karen Kosik	Carlos Maya Ambía	Filosofía de la ciencia, Praxis social	Internacional
El rostro de la locura	Ángel Leyva	Historia de la medicina, Locura	Internacional
La noción de revolución científica en la epistemología contemporánea	Isabelle Rousseau	Filosofía de la ciencia, Revolución científica	-
La casa del verbo: Víctor Luna, Refugio Salazar, Felipe Tieck	-	Literatura, Poesía	-
Número 4, diciembre de 1991			
Los Almada y los Redo en Sinaloa: origen de dos grandes fortunas	Gustavo Aguilar Aguilar	Historia regional, Sinaloa, Grandes fortunas	Local
Notas y cuadros estadísticos sobre la antigua provincia de Sinaloa	Wilfrido Ibarra Escobar	Historia regional, Estadísticas históricas	Regional
Los comerciantes Echeguren en Mazatlán, 1842-1910	R. Arturo Román Alarcón	Historia económica, Comercio en Mazatlán	Local
La terciarización del mercado de trabajo en Sinaloa	Guillermo Ibarra Escobar	Historia económica, Mercado laboral	Regional
Historia del municipio en México	Sergio Jacobo Gutiérrez	Historia política, Municipio en México	Nacional
El modelo jacobino de la revolución burguesa y la guerra de independencia de América Latina	Nikolay Marchuk	Historia política, Revolución burguesa	Internacional
El contexto jurídico de la integración económica México-Estados Unidos	Ana Luz Ruelas	Historia jurídica, Integración económica	Internacional
El hermetismo en la poética de Sor Juana Inés de la Cruz	Víctor Alejandro Miguel Vélez	Literatura, Poesía, Sor Juana Inés de la Cruz	Nacional
Región e historia en física y matemáticas	Luis Nabor Alejo Armenta	Historia de la ciencia, Física y matemáticas	Regional
La casa del verbo: Canto general (fragmento)	Pablo Neruda	Literatura, Poesía	-
Número 5, enero-abril de 1992			
La conquista de Sinaloa: Materialización del prestigio entre los conquistadores	Wilfrido Ibarra Escobar	Historia regional, Conquista de Sinaloa	Regional
Las reformas borbónicas y la minería en Sinaloa durante el siglo XVIII	Modesto Aguilar Alvarado	Historia económica, Reformas borbónicas	Regional
El Estado de Occidente	José Antonio García Becerra	Historia regional, Estado de Occidente	Regional
Heraclio Bernal: Bandolero social del siglo XIX	Jorge Verdugo Quintero	Historia regional, Bandolerismo	Nacional
Los ferrocarriles en Sinaloa (1880-1911)	Víctor Alejandro Miguel Vélez	Historia económica, Ferrocarriles en Sinaloa	Regional
Comerciantes extranjeros de Mazatlán y sus relaciones en otras actividades (1880-1910)	Rigoberto A. Román Alarcón	Historia económica, Comercio en Mazatlán	Local
Los caballos de vapor	Arturo Carrillo Rojas	Historia económica, Industrialización	Regional
Sinaloa. La industria del azúcar. Los casos de La Primavera y El Dorado (1890-1910)	Gustavo Aguilar Aguilar	Historia económica, Industria azucarera	Local
La hacienda azucarera en Sinaloa: Eldorado y la Primavera (1910-1930)	Alonso Martínez Barreda	Historia económica, Hacienda azucarera	Local
El movimiento obrero sinaloense de sus años de formación al inicio de la etapa cardenista	Benito Ramírez Meza	Historia del trabajo, Movimiento obrero	Regional
La casa del verbo: José Emilio Pacheco	-	Literatura, Poesía	Nacional
Número 6, mayo-agosto de 1992			
La villa de San Miguel de Culiacán: Mitos, tradición y realidad	Víctor A. Miguel Vélez	Historia regional, Culiacán	Local
El negro sinaloense: El gran ausente en el discurso	Rafael Valdés Aguilar	Historia social, Sinaloa	Regional
EESOOG, 1873 – 1909: Fuente fundamental para el estudio de la historia regional	Gustavo Aguilar Aguilar y R. Arturo Román Alarcón	Historia regional, archivo histórico	Regional
La crisis agrícola española de los siglos XVI – XVII	Carlos Maciel	Historia económica, España	Internacional
De la fe, la historia y la providencia: Hernán Cortés como	Antonio Ibarra	Historia colonial, Hernán	Nacional

instrumento de la voluntad divina		Cortés	
Sobre la posible utilización prehispánica del caracol púrpura	Eriqueta M. Olguín	Historia prehispánica, materiales	Nacional
Impacto del liberalismo europeo en el México del siglo XIX	Modesto Aguilar Alvarado	Historia política, liberalismo	Internacional
Cambios en las relaciones obrero patronales durante la revolución: El caso de las indemnizaciones	Enrique Rajchenberg S.	Historia laboral, Revolución Mexicana	Nacional
Metodología en el dieciocho brumario de Luis Napoleón Bonaparte	Florencio Posadas Segura	Metodología histórica, biografía	Nacional
El fin de la historia. ¿Descubrimiento o diseño de un futuro?	Mario Miranda Pacheco	Filosofía de la historia	Internacional
Visión de los vencidos (Cantos tristes de la conquista)	Jesús Manuel Rodelo (Cuento)	Literatura, conquista	Nacional
Reflexiones sobre la historia	Witold Kula	Teoría histórica	Internacional
Número 7, octubre de 1992			
Noticia histórica sobre la economía de Mazatlán	Guillermo Ibarra Escobar	Historia económica, Mazatlán	Local
Surgimiento y desarrollo de la fundición en Sinaloa	Arturo Carrillo Rojas	Historia industrial, Sinaloa	Regional
La Compañía de ahorros, construcciones y préstamos de Sinaloa, S. A. 1903 – 1906: construcción de casas habitación para las clases medias	Gustavo Aguilar Aguilar	Historia económica, Sinaloa	Regional
Las primeras décadas de Sinaloa como estado autónomo: 1830–1877	José Antonio García Becerra	Historia política, Sinaloa	Regional
San Ignacio 1871 – 1920, fuentes protocolares para su estudio	Alonso Martínez Barreda	Historia regional, San Ignacio	Local
La pérdida de la influencia del PCM en los sindicatos nacionales de la industria	Matías Hiram Lazcano Armienta	Historia laboral, sindicatos	Nacional
Las condiciones históricas que contribuyeron al surgimiento de la Laguna como región algodonera	José Luz Ornelas López	Historia económica, Laguna	Regional
El papel del mito en la configuración del espacio novohispano (La expedición de Francisco Vázquez de Coronado)	Jorge Briones Franco	Historia colonial, mitos	Nacional
La medicina en la historia verdadera de Bernal Díaz del Castillo	Rafael Valdés Aguilar	Historia de la medicina, Bernal Díaz	Nacional
Historia mínima de las telecomunicaciones del telégrafo a las redes integradas	Ana Luz Ruelas	Historia de las telecomunicaciones	Internacional
Culiacán en la época colonial: versiones de dos obispos	Carmen Castañeda	Historia colonial, Culiacán	Regional
Noroeste es Chicomoztoc	Víctor A. Miguel Vélez	Literatura, mitos	Regional
Número 8, febrero-mayo de 1993			
Ensayo histórico sobre la Universidad en Sinaloa y México	Guillermo Ibarra Escobar	Historia educativa, Sinaloa	Nacional
La enseñanza de la historia en Sinaloa: Los extraños retornos	Víctor Alejandro Miguel Vélez	Historia educativa, Sinaloa	Regional
Desarrollo económico y banca en Sinaloa durante el Porfiriato	Gustavo Aguilar Aguilar y Wilfrido Ibarra Escobar	Historia económica, Porfiriato	Regional
Don José De Gálvez en Sinaloa	Modesto Aguilar Alvarado	Historia colonial, José de Gálvez	Regional
La riqueza histórica del archivo general de notarías del estado de Sinaloa	R. Arturo Román Alarcón	Historia regional, archivos	Regional
Adalberto Tejeda: Caudillo revolucionario	Matías H. Lazcano Armienta	Historia política, Revolución Mexicana	Regional
La concentración económica en la Ciudad de México, 1876 – 1910	Gustavo Garza y Javier Pescador	Historia económica, Ciudad de México	Regional
Los problemas y las tareas del historiador en América Latina	Carlos A. Aguirre Rojas	Teoría histórica, América Latina	Internacional
Empresarios y cultura en la relación México-Estados Unidos	Alfredo Alvarez Padilla	Historia cultural, México-Estados Unidos	Internacional
Orígenes históricos de la etnografía y sus perspectivas en la educación	Abraham Miguel Vélez	Historia de la etnografía, educación	Internacional
El estudio de las telecomunicaciones en México. Un desafío inaplazable	Ana Luz Ruelas	Historia de las telecomunicaciones, México	Nacional
Magonismo y frontera	Rigoberto Rodríguez Benítez	Historia política, magonismo	Regional
Tres poemas de Salvador Sánchez	Salvador Sánchez	Literatura	Regional
Número 9, junio-septiembre de 1993			

Orígenes del monopolio de terrenos urbanos en la ciudad de Mazatlán en el siglo XIX	José Luis Beraud Lozano	Historia económica, Mazatlán	Local
La tecnología en la minería de los distritos de El Rosario y Concordia: 1895 – 1910	Félix Brito Rodríguez	Historia tecnológica, minería	Local
Primeros usos de la energía eléctrica en las actividades productivas en México: 1880 – 1910	Eduardo Frías Sarmiento	Historia de la tecnología, energía eléctrica	Nacional
Los comerciantes chinos en Culiacán (1900 – 1920)	Mayra Lizzete Vidales Quintero	Historia social, comerciantes chinos	Local
Las andanzas de Nuño Beltrán de Guzmán por el noroeste novohispano: La conquista y colonización de Compostela	Alfonso Mercado Gómez	Historia colonial, Nuño Beltrán de Guzmán	Regional
Lo amargo del azúcar	Alonso Martínez B.	Historia económica, azúcar	Nacional
Un recuento de los principales problemas de Sinaloa a finales del siglo XVIII	Modesto Aguilar Alvarado	Historia regional, Sinaloa	Regional
En torno a la fundación de Culiacán	Víctor Alejandro Miguel Vélez	Historia regional, Culiacán	Local
25 Notas bibliográficas sinaloenses	Ricardo Mimiaga Padilla	Bibliografía, Sinaloa	Regional
Desarrollo sustentable (Proyecto de investigación)	Américo Saldívar V.	Historia ambiental, sustentabilidad	Nacional
Historia Social en Edgard P. Thompson	Jorge Briones Franco	Historia social, Edgard P. Thompson	Internacional
¡Ay mi Mazatlán! de Enrique Vega Ayala	Gustavo Aguilar Aguilar	Historia local, Mazatlán	Local
Acerca de la fundación de Mazatlán	R. Arturo Román Alarcón	Historia local, Mazatlán	Local
Poemas de Felipe Mendoza y Antonio Coronado	Felipe Mendoza y Antonio Coronado	Literatura	Nacional
Número 10, noviembre de 1993 a febrero de 1994			
La pena de muerte en la legislación del estado de Sinaloa	José Antonio García Becerra	Historia jurídica, Sinaloa	Regional
La gestión de Diego Ortiz Parrilla, 1949 – 1953 en las provincias de Sonora y Sinaloa	Benito Ramírez Meza	Historia política, gestión regional	Regional
El Fuerte, Sinaloa: retrospectivas de una región	Víctor Alejandro Miguel Vélez	Historia regional, El Fuerte	Local
Los grupos dominantes regionales. Perspectiva de una historia comparada latinoamericana	Guillermo Beato	Historia comparada, Latinoamérica	Internacional
Una aproximación territorial de las ciudades medias en México en los ochenta	Miguel Angel Díaz Quintero	Historia urbana, ciudades medias	Nacional
Las telecomunicaciones y el comercio internacional	Ana Luz Ruelas	Historia de las telecomunicaciones, comercio	Internacional
“Un diablo ingenuo en campaña”	Sergio Cervantes	Literatura, política	-
Guillermo Ibarra, Sinaloa: Tres Siglos de Economía	Gustavo Aguilar Aguilar	Historia económica, Sinaloa	Regional
Sinaloa, la industria del azúcar	Guillermo Ibarra	Historia económica, azúcar	Regional
De Carranza a Salinas (la lógica del ejercicio del poder en México)	Américo Saldívar V.	Historia política, México	Nacional
El siglo XIX en México: Cinco procesos regionales de Mario Cerutti (Coord.)	-	Historia regional, México	Regional
Xavier Guerra y su pensar de la Revolución Mexicana	Félix Brito Rodríguez	Historia política, Revolución Mexicana	Nacional
Casa del Verbo: René Arellano	René Arellano	Literatura	Local
Número 11, mayo-agosto de 1994			
La oligarquía sonorenses (1700 - 1830)	Saúl Gerónimo Romero	Historia social, Sonora	Regional
De economía, presidios y hechiceros	Carlos Castro Osuna	Historia económica, presidios	Nacional
Relaciones Estados Unidos – México	Edgar Abraham Amador Zamora	Relaciones internacionales, México-EE.UU.	Internacional
Modernidad, tradición y resistencia	Raúl Río Valle	Historia cultural, Historia de la modernidad	Internacional
La relevancia de la investigación en Ciencias Sociales	Ana Luz Ruelas Mojardín	Investigación, Ciencias Sociales	Internacional
Reflexiones sobre el concepto de ideología	Matías Hiram Lazcano Armienta	Teoría política, ideología	Internacional
San Felipe y Santiago de Sinaloa	Víctor A. Miguel Vélez	Historia regional, Sinaloa	Regional

Extranjeros residentes en Sinaloa	Arturo Román Alarcón	Historia social, Sinaloa	Regional
Un empresario en Culiacán	Eduardo Frías Armienta	Historia económica, Culiacán	Local
El Plan de Conitaca	-	Documento histórico	Regional
Bibliografía Sinaloense	-	Documento histórico	Regional
Conflicto sobre tierras en Mudicato y Yebabito	-	Documento histórico	Local
De cristeros y cristianos	Teófilo Frías Lara	Historia religiosa, cristeros	Nacional
Sobre el desarrollo regional de México	Jorge Briones Franco	Historia regional, México	Regional
Sinaloa en seis ensayos	Luis Antonio Martínez Peña	Ensayos históricos, Sinaloa	Regional
Número 12, septiembre-diciembre de 1994			
Historia de la sexualidad al norte de la Nueva España	Carmen Castañeda	Historia de la sexualidad, Nueva España	Nacional
La pena de prisión (una perspectiva histórica)	José Antonio García Becerra	Historia jurídica, pena de prisión	Internacional
El movimiento de lo social como un proceso histórico natural	Arturo Carrillo Rojas	Sociología histórica, movimientos sociales	Internacional
Ranchos de la llanura costera de la provincia de Culiacán (1691–1765)	Gilberto López Castillo	Historia regional, Culiacán	Local
Notas sobre la evolución de la novela contemporánea	Alejandro García Ortega	Historia de la literatura, novela	Internacional
Noticias del Culiacán de 1770 – 1780	Modesto Aguilar Alvarado	Historia regional, Culiacán	Local
Orden y progreso (dos notas sobre el Porfiriato)	Matías Hiram Lazcano Armienta	Historia económica, Porfiriato	Nacional
Los Redo: una familia empresarial posrevolucionaria	Alonso Martínez Barreda	Historia empresarial, posrevolución	Regional
Los jesuitas y la medicina naturalista: la planta de la jojoba	Rafael Valdez Aguilar	Historia de la medicina, Jesuitas	Nacional
Los primeros empresarios ferrocarrileros de Sinaloa	Víctor Alejandro Miguel Vélez	Historia económica, ferrocarriles	Regional
Segregación racial en Sinaloa Sobre Ignacio M. Gastélum y Francisco Cañedo	-	Documento histórico	Regional
Acta de constitución de la Agencia Comercial Altata S. A.	-	Documento histórico	Local
El Noroeste en la Colonia	Alfonso Mercado Gómez	Historia colonial, Noroeste	Regional
Los empresarios y su historia	Roberto Airola Herrán	Historia empresarial	Nacional
Historiografía de Sinaloa en el S. XIX	R. Arturo Román Alarcón	Historiografía, Sinaloa	Regional
Número 13, enero-abril de 1995			
Literatura regional: una maleta de doble fondo	Rafael Torres Sánchez	Literatura regional	Regional
La fiesta como consenso en la asociación empresarial. Un acercamiento al estudio del cambio social en las prácticas corporativas en el centro – norte de Michoacán	Daniel Hernández Palestino	Sociología, cambio social	Regional
Orígenes de los gobernadores de Sonora	Nicolás Pineda Pablos	Historia política, gobernadores	Regional
Los orígenes del telégrafo en Sinaloa y sus repercusiones políticas, económicas y sociales	Félix Brito Rodríguez	Historia de la tecnología, telégrafo	Regional
“El Rayo de Sinaloa”: Heraclio Bernal	José A. Ríos Rojo	Historia política, Heraclio Bernal	Regional
Relaciones, crónicas y descripciones: tres fuentes para conocer el Sinaloa de los siglos XVI y XVII	Víctor Alejandro Miguel Vélez	Historia regional, Sinaloa	Regional
El financiamiento a los partidos políticos en México	Tomás Saucedo Carreño	Historia política, Historia económica	Nacional
Tacuichamona y su título de propiedad comunal	-	Documento histórico	Local
Los Ángeles: historia y actualidad	Guillermo Ibarra Escobar	Historia y actualidad, Los Ángeles	Internacional
Economía y política en Chihuahua: medio siglo de un poder y sus agravios	Alejandro García Ortega	Historia económica y política, Chihuahua	Regional
Revistas culturales en Sinaloa	Héctor Carlos Leal Camacho	Cultura regional, historia de la prensa	Regional
Número 14, mayo-agosto de 1995			
La actividad empresarial de Benjamín Francis Johnston	María Elda Rivera	Historia empresarial,	Regional

	Calvo	Biografía	
Antonio Nakayama	Ricardo Mimiaga	Historia intelectual, biografía	Regional
La hacienda de los Peiro en el Valle de Pericos, Sinaloa	Samuel Ojeda	Historia económica, haciendas	Local
Formación y educación de los gobernadores de Sonora, 1911-1991	Nicolás Pineda Pablos	Historia educativa, gobernadores	Regional
La política agraria del PNR durante el Maximato	Matías Hiram Lazcano Armienta	Historia política, Maximato	Nacional
La historia en Maquiavelo	Rafael Valdez Aguilar	Filosofía política, Maquiavelo	Internacional
Democracia: autonomía de la razón	José Ángel Leyva	Teoría política, democracia	Internacional
Acta Constitutiva del Gran Partido Socialista Democrático Sinaloense	-	Documento histórico	Regional
El Porfiriato en Sinaloa	-	Documento histórico	Regional
La Canaco en Culiacán	-	Documento histórico	Local
La reconstrucción de la memoria	Carmen Castañeda	Memoria histórica	Internacional
Sexualidad y confesión	Rigoberto Rodríguez Benítez	Historia de la sexualidad	Internacional
Periodismo y política en México	Guillermo Ibarra Escobar	Historia del periodismo	Nacional
Conquista y otredad	Teófilo Frías Lara	Historia de la conquista	Nacional
Número 15, septiembre-diciembre de 1995			
La divulgación de la investigación histórica en la UAS	Mayra Lizzete Vidales Quintero	Investigación histórica, UAS	Regional
La crisis bancaria de 1907 – 1908 y sus repercusiones en Sinaloa	Gustavo Aguilar Aguilar	Historia económica, crisis bancaria	Regional
El diario de Guerra de Henry Halleck (1847 –1848)	Arturo Santamaría	Historia militar, Guerra	Regional
Un acercamiento a los orígenes de Mocorito	Víctor Alejandro Miguel Vélez	Historia regional, Mocorito	Local
Elementos para una caracterización del movimiento estudiantil	Francisco A. Déniz Ramírez	Historia del movimiento estudiantil	Nacional
Flexibilidad laboral, un caso típico de estudio	Salvador Corrales	Historia económica, Historia del trabajo	Internacional
Incertidumbre del desarrollo de California	Guillermo Ibarra y Ana Luz Ruelas	Historia económica, California	Internacional
Los poderes regionales y el Edo. Mexicano de 1920 a 1934	Modesto Aguilar Alvarado	Historia política, México	Nacional
Los estudios de migración en América Latina	Arturo Lizárraga Hernández	Historia de la migración, América Latina	Internacional
El carnaval de Mazatlán	-	Documento histórico	Local
La libertad del trabajo según los liberales	-	Documento histórico	Internacional
Cuestionamiento al gobierno de Ramón F. Iturbe	-	Documento histórico	Regional
Economía y sexualidad	Rigoberto Rodríguez Benítez	Historia económica y sexualidad	Internacional
La historia como novela	R. Arturo Román Alarcón	Historiografía, novela	Internacional
De negocios y ganancias	Beatriz Rico Álvarez	Historia económica	Internacional
Número 16, enero-abril de 1996			
Algunas consideraciones sobre el comercio en Sinaloa antes de la instalación del Ferrocarril Sud Pacífico	Mario Alberto Lamas Lizárraga	Comercio en Sinaloa	Regional
Rutas de tráfico prehistórico entre Mesoamérica y el suroeste americano: una valoración tentativa	Stanley H. Ross	Tráfico prehistórico	Internacional
Formas de aculturación en la provincia de Sinaloa durante la Colonia	José González Núñez	Aculturación en la Colonia	Regional
Los sistemas de trabajo en la Nueva Galicia: siglo XVI	Alfonso Mercado Gómez	Sistemas de trabajo en Nueva Galicia	Regional
Carreras públicas de los gobernadores de Sonora	Nicolás Pineda Pablos	Gobernadores de Sonora	Regional
Sinaloa en la antesala del siglo XX	Carlos Maciel	Historia regional, Sinaloa	Regional
La binacionalidad mexicana – estadounidense de la guerra de anexión (1847) a la gran repatriación (1937)	Arturo Santamaría Gómez	Relaciones México-EE.UU.	Internacional
Avatares de la estabilización neoliberal	Carlos Maya Ambia	Estabilización neoliberal	Internacional
Crónicas cinematográficas en Sinaloa, 1897 – 1898	-	Documentos cinematográficos	Regional
El cinematógrafo en Sinaloa: 1897 – 1907	-	Documentos cinematográficos	Regional

Acerca de las relaciones México – California	Ana Luz Ruelas	Relaciones México-California	Internacional
Recuentos de vidas torturadas	Víctor Alejandro Miguel Vélez	Historia de la tortura	Regional
Número 17, mayo-agosto de 1996			
Hacia una nueva historia regional en México	M. Micheline Cariño Olvera	Historia regional, Teoría de la Historia	Regional
Sinaloa visto por extranjeros: siglo XIX (1824–1866)	Carlos Castro Osuna y Mario Cuevas Arámburo	Visión extranjera de Sinaloa	Regional
La amortización de la moneda de cobre en Sinaloa, 1872 – 1875	R. Arturo Román Alarcón	Economía monetaria en Sinaloa	Regional
Prefectos en Sinaloa: guardianes del orden y progreso	Félix Brito Rodríguez	Historia de los prefectos en Sinaloa	Regional
La banca porfiriana en México: cinco procesos regionales	Gustavo Aguilar Aguilar	Banca porfiriana en México	Regional
Empresa de servicios públicos de los estados mexicanos, S. A., en Culiacán, 1928 – 1940	Eduardo Frías Sarmiento	Servicios públicos en Culiacán	Regional
La gestión de José Tienda de Cuervo, gobernador de Sonora y Sinaloa, 1761 – 1762	Benito Ramírez Meza	Gobernación de José Tienda de Cuervo	Regional
Tradicón versus modernidad. Luchas del pueblo yaqui	Rafael Valdez Aguilar	Tradicón y modernidad en el pueblo yaqui	Regional
1910 – 1913, inicio de un proceso irreversible	Begoña Hernández y Lazo	Proceso histórico en 1910-1913	Nacional
El derecho laboral de México y Estados Unidos Sinaloa, 1911	María Teresa Guerra	Derecho laboral comparado	Internacional
La religiosidad de los mazatlecos en 1836	-	Documento histórico	Regional
Ideología empresarial y Estado en México	-	Religiosidad en Mazatlán	Local
Ideología empresarial y Estado en México	Guillermo Ibarra Escobar	Ideología empresarial	Nacional
La dicotomía historia – literatura en la novela histórica	Sergio Cervantes	Historia y literatura	Internacional
Números 18 y 19, septiembre de 1996 a abril de 1997			
La historiografía modernista francesa de 1985 a 1995: apunte introductorio	Carlos Antonio Aguirre Rojas	Historiografía modernista francesa	Internacional
Espacio e historia. Homenaje a Fernand Braudel	Bernard Lepetit	Espacio e historia, Fernand Braudel	Internacional
Género e historia	Carmen Castañeda	Género e historia	Internacional
Identidad geográfica de los indios californios	Micheline Cariño / Aurora Breceda	Identidad geográfica, indios californios	Internacional
Combatientes y exploradores negros en la conquista del noroeste	Rafael Valdez Aguilar	Combatientes negros en la conquista	Regional
Los guardianes de la perla. Historia del Presidio de San Juan Bautista de Mazatlán desde su fundación en 1576 a 1828	Luis Antonio Martínez Peña	Historia del Presidio de San Juan Bautista	Local
La política agrícola y agraria en Sinaloa de 1920 a 1940	Modesto Aguilar Alvarado	Política agrícola en Sinaloa	Regional
Influencia del capital comercial en el desarrollo del capitalismo en Sinaloa	R. Arturo Román Alarcón	Capital comercial en Sinaloa	Regional
Domingo Faustino Sarmiento: las posibilidades de la educación como respuesta a las persistencias de la barbarie y única vía de acceso al reino de la civilización, la libertad, el desarrollo y la democracia	Alejandro García Ortega	Educación y civilización	Internacional
La vida cotidiana en un rancho tabasqueño narrada por uno de sus habitantes, de 1906 a 1925	Gloria Pedrero Nieto	Vida cotidiana en Tabasco	Local
La evaluación en la formación del historiador, sus fines, medios y usos	Wilfrido Ibarra Escobar / Arturo Torres Barreto	Formación del historiador	Internacional
Representación de Sinaloa en las exposiciones internacionales durante el Porfiriato	Víctor Alejandro Miguel Vélez	Exposiciones internacionales, Sinaloa	Regional
Lenin y el terror revolucionario como instrumento del cambio histórico	Guillermo Ibarra Escobar	Lenin y el terror revolucionario	Internacional
Los ciclos de la economía sinaloense	Reynold Díaz Coutiño	Economía sinaloense	Regional
Eustaquio Buelna y su discurso sobre la Independencia mexicana	-	Documento histórico	Regional
Recompensa por Heraclio Bernal	-	Documento histórico	Regional
Sindicalismo en la UAS	Matías Hiram Lazcano Armienta	Sindicalismo en la UAS	Regional
Madero revisitado	María de Jesús López	Francisco I. Madero	Nacional

	López		
Actualidad y perspectiva de la historiografía michoacana contemporánea	Juvenal Jaramillo M.	Historiografía michoacana	Regional
Apuntes para la determinación de la existencia de una historiografía en México sobre la Revolución Cubana	Ana Lamas González y Judith Baques Alonso	Historiografía sobre la Revolución Cubana	Internacional
Número 20, agosto de 1997			
Los chicanos y el México sin fronteras	Arturo Santamaría Gómez	Chicanos y México	Internacional
Desarrollo regional y expansión del sector terciario en México, 1988 – 1993	Guillermo Ibarra Escobar	Desarrollo regional y sector terciario	Regional
La disputa por los factores de la producción en la provincia de Sinaloa durante la Colonia	José González Núñez	Producción en la Colonia	Regional
La consumación de la Independencia en Sinaloa	Ricardo Mimiaga	Independencia en Sinaloa	Regional
Comerciantes prestamistas de Culiacán (1880–1910)	Beatriz Rico Álvarez	Comerciantes en Culiacán	Local
La fortuna de los Clouthier Andrade a finales del Porfiriato	Teófilo Frías Lara	Fortuna de los Clouthier Andrade	Regional
Los ferrocarriles de Sonora y Sinaloa, México: una geografía histórica	Leo E. Zonn	Ferrocarriles en Sonora y Sinaloa	Regional
Camino real de Sonora	Flavio Molina	Camino real de Sonora	Regional
Un acercamiento a la mujer poblana en el Porfiriato	Gloria Tirado Villegas	Mujer poblana en el Porfiriato	Regional
Real Cédula para el establecimiento de la Gobernación de Sinaloa y Sonora	-	Documento histórico	Regional
José Tienda de Cuervo, 1761 - 1762	-	Documento histórico	Internacional
Número 21, septiembre-diciembre de 1997			
Territorios, estados, constituciones y capitales: algunos apuntes sobre sus significados históricos y contemporáneos	Avital Bloch	Territorios y capitales	Internacional
Cambio de paradigma médico y tuberculosis: México a fines del siglo XIX	Enrique Rajchenberg S.	Medicina y tuberculosis	Nacional
La perspectiva empresarial del desarrollo sostenible y los aspectos ambientales de los negocios en México	Rosa María Velázquez Sánchez	Desarrollo sostenible y negocios	Nacional
Un rey para los indígenas de Sinaloa: la sedición de Joseph Carlos Rubalcaba en la provincia de Copala (1771)	Iracema Enríquez Reyes	Sedición en Sinaloa	Regional
Transición de la política en México a fines del siglo XX: la agenda pendiente	Sergio Jacobo Gutiérrez	Política en México	Nacional
De gestos y palabras en Sonora Colonial	Julio César Montané Martí	Sonora Colonial	Regional
La costa oeste de Nueva España (1570 – 1750)	Peter Gerhard	Costa oeste de Nueva España	Regional
La filosofía trascendentalista de Emerson	Sergio Alberto Cervantes	Filosofía trascendentalista	Internacional
Salas de cine en Sinaloa	Eduardo Frías Sarmiento	Salas de cine	Regional
Pérez de Ribas, una recapitulación analítica más allá de interpretaciones anacrónicas	José González Núñez	Pérez de Ribas	Regional
Puertas que no se abren	Matías Hiram Lazcano Armienta	Revisión crítica	Internacional
Número 22, enero-abril de 1998			
La pesca, una actividad prehispánica en el sur de Sinaloa	Nicolás Castañeda Lomas y Luis Antonio Martínez Peña	Historia cultural, México Prehispánico	Regional
Estudio de los contratos para la explotación del guano expedidos durante el Porfiriato en sudcalifornia	Erín Castro Liera y Micheline Cariño Olvera	Contratos de guano	Regional
Colima y la presencia japonesa del porfiriato a la Revolución	Pablo Serrano Álvarez	Presencia japonesa en Colima	Regional
Crecimiento económico e intermediación financiera en Sinaloa: 1914-1926	Gustavo Aguilar Aguilar	Crecimiento económico y finanzas	Regional
La política agraria de los gobiernos nacionales y de Sinaloa de 1920 a 1940	Modesto Aguilar Alvarado	Política agraria	Regional
El pensamiento braudeliano frente a la historiografía y las ciencias humanas: Una propuesta innovadora en el conocimiento histórico (Entrevista al doctor Carlos Aguilar Rojas)	Jorge Verdugo Quintero	Teoría de la Historia, Historiografía	-
Los Annales vistos desde Moscú	Youri Bessmertny	Teoría de la Historia, Historiografía	Internacional

La construcción de un imperio en México. El despertar del estado de Sinaloa (su desarrollo comercial y agrícola)	R. P. Probasco	Historia regional, historia económica	Regional
Cap. VI El fuerte Max Leon Moorhead	-	Revisión bibliográfica	Regional
Matrícula retasa de tributarios del Real de Nuestra Señora del Rosario	Benito Ramírez Meza	Historia fiscal	Local
Números 23 y 24, mayo-diciembre de 1998			
La impartición de justicia en Sinaloa durante el porfiriato	Félix Brito Rodríguez	Justicia en el Porfiriato	Regional
Culiacán en el siglo XIX, una sociedad en proceso de secularización	Sornia Bouchez Caballero	Secularización en Culiacán	Local
La arquitectura en Culiacán durante el porfiriato: 1880 – 1910	Martín Sandival Bojórquez	Arquitectura en el Porfiriato	Local
Instituciones de asistencia médica en Culiacán durante el período posrevolucionario	María de la Luz Reyes García	Asistencia médica en Culiacán	Local
El Banco de Sinaloa, S. A. y su contribución al crecimiento agrícola de la entidad. 1933–1958	Gustavo Aguilar Aguilar	Banco de Sinaloa y crecimiento agrícola	Regional
Mazatlán en 1838. Los mazatlecos vistos por un austriaco: Isidoro Löwenstern	Carlos Castro Osuna y Mario Cuevas Arámburo	Mazatlán en 1838	Local
Fuentes historiográficas del Archivo General de Indias para el estudio de los gobernadores de la Provincia de Sonora – Sinaloa (1734 –1771)	María Luisa Rodríguez Sala	Fuentes historiográficas	Regional
La regulación de las telecomunicaciones de Estados Unidos. El caso de la Ley de Telecomunicaciones de 1996	Ana Luz Ruelas	Regulación de telecomunicaciones	Internacional
Cambios del desarrollo regional y el mercado de trabajo de México después del Tratado de Libre Comercio para América del Norte	Guillermo Ibarra Escobar	Desarrollo regional y TLCAN	Internacional
Europa en la historia	María del Carmen Azalia López González	Europa en la historia	Internacional
Matrícula retasa de tributarios del Real de Nuestra Señora del Rosario (II Y última parte)	Benito Ramírez Meza	Historia fiscal	Local
A propósito de la <i>Breve Historia de Sinaloa</i> , de Sergio Ortega Noriega	Gilberto López Castillo	Historia regional	Regional
Una contribución a los estudios de género	Mayra Lizzette Vidales Quintero	Estudios de género	-
Número 25, enero-abril de 1999			
El Banco de Culiacán: su importancia y participación en el desarrollo bancario de la ciudad (1933-1968)	Gustavo Aguilar Aguilar	Historia económica	Local
Manuel Castells y la historia	Samuel O. Ojeda Gastélum	Historia intelectual, biografía	Internacional
El escenario económico en Sinaloa de 1920 a 1940	Modesto Aguilar Alvarado	Historia económica	Regional
Lo que trajo el viento: extranjeros en Sonora en el siglo XIX y el Porfiriato	Nicolás Pineda Pablos	Extranjeros en Sonora	Regional
Desarrollo económico del Istmo veracruzano: la construcción de una región (1830-1910)	Ángeles Saraiba Rusell	Desarrollo económico en el Istmo veracruzano	Regional
La política pública gubernamental en el estado de Colima. Hacia la modernidad capitalista, 1949-1967	Pablo Serrano Álvarez	Política pública en Colima	Regional
La estructura de la industria y la Revolución Mexicana	Marcos R. López Miguel	Industria y Revolución Mexicana	Nacional
La política como frustración: una historia de la élite política cubana en la primera república	Martín López Ávalos	Élites políticas	Internacional
Acusación contra el general Pablo Macías Valenzuela de la muerte del exgobernador coronel Rodolfo T. Loaiza	César Aguilar Soto	Acusación y política	Regional
Sinaloa a principios de la Revolución Mexicana	Félix Brito Rodríguez	Sinaloa en la Revolución Mexicana	Regional
Guillermo Ibarra Escobar, Economía terciaria y desarrollo regional en México	Carmen Bocanegra Gastélum	Economía terciaria y desarrollo regional	Nacional
El último oasis. Enfrentando la escasez de agua (Last Oasis, Facing Water Scarcity)	Reynold Díaz Coutiño	Historia del agua	Internacional
Número 26, enero-abril de 2002			
Enfoques teóricos para el análisis histórico de los desastres	Arturo Carrillo Rojas	Teoría de la Historia, Historiografía	Internacional
Nuevos historiadores contra viejos historiadores: un debate sobre la interpretación de la historia local en Colima	Rogelio de la Mora Valencia	Historia intelectual	Local
La formación histórica de la región económica del sur de Sinaloa hasta 1910	Rigoberto Arturo Román Alarcón	Historia regional, historia económica	Regional
El transporte urbano público en Puebla. El Porfiriato	Gloria Tirado	Historia social, Historia de la	Regional

	Villegas	tecnología	
La importancia de la expedición de José Longinos Martínez a la costa del Pacífico y a ambas californias en 1791-1792	Rafael Valdes Aguilar	Expediciones españolas a California	Regional
Entre encuentros y desencantos. Diecisiete décadas de expediciones españolas a California	Micheline Cariño	Expediciones españolas a California	Regional
El pecado nefando en la Sonora colonial	Julio César Montané Martí	Historia religiosa	Regional
Hacerle caso a los plutócratas. En torno a los usuarios del servicio telefónico en la Gilded Age	Víctor Cuchi Espada	Historia social, Historia de la tecnología	Internacional
Guía mexicana de Hamilton. Sinaloa, 1883	Leonidas Le Cenci Hamilton (Traducción del inglés: María Esther Ortiz Hajar)	Guía histórica de Sinaloa	Regional
La tesis de Eustaquio Buelna	Rigoberto Rodríguez Benítez y Dolores García Medina	Tesis de Eustaquio Buelna	Regional
Entre Pancho Villa y la verdad semidesnuda	Carlos Javier Maya Ambía	Historia de la Revolución Mexicana, Pancho Villa	Nacional
Las evoluciones de la innovación tecnológica	Reynol Díaz Coutiño	Innovación tecnológica	Internacional
Número 27, mayo-agosto de 2002			
La banca de desarrollo y sus impactos en Sinaloa	Gustavo Aguilar Aguilar	Historia económica	Regional
El papel de las sociedades político-culturales sinaloenses en la Revolución	Héctor Carlos Leal Camacho	Sociedades político-culturales en la Revolución	Regional
Vicisitudes de un monopolio regulado: el caso del consorcio Bell	Ana Luz Ruelas y Miriam Nava Zazueta	Historia política, Monopolios	Nacional
Los problemas limítrofes del estado de Sinaloa	Ricardo Mimiaga	Problemas limítrofes en Sinaloa	Regional
Esas estatuas que ves	Matías Hiram Lazcano Armienta	Estatuas en Sinaloa	Regional
Servicios personales e injusticias con los naturales de la provincia de Sinaloa. El caso de Mocorito en 1671	Gilberto J. López Alanís	Historia judicial, Estudio de caso	Local
Capirato en la historia de Sinaloa	Rigoberto Jiménez Lauren	Capirato en Sinaloa	Local
La rebelión villista en Jalisco: sus actores, acciones y motivos	Samuel O. Ojeda Gastélum	Movimientos sociales, Jalisco	Regional
El gobierno de Macario Gaxiola y la United Sugar Companies	Pedro Cázares Aboytes	Gobierno de Macario Gaxiola y United Sugar Companies	Regional
La cultura de la integración de los indios de México en el cardenismo	Juan Bello Domínguez y Mariana del Rocío Aguilar Bobadilla	Integración de los indios en el cardenismo	Nacional
Guía mexicana de Hamilton (Sinaloa, 1883). II parte	Leonidas Le Cenci Hamilton (Traducción del inglés: María Esther Ortiz Hajar)	Guía histórica de Sinaloa	Regional
La frontera del debate de la historia, en los albores del nuevo milenio	Micheline Cariño	Debate histórico en el nuevo milenio	Regional
Valdez Aguilar: Chamán	Rigoberto Rodríguez Benítez	Chamanismo	Local
Los gobernantes municipales	Gilberto J. López Alanís	Gobernantes municipales	Regional
De música regional y algo más	Jorge Verdugo Quintero	Música regional	Regional
Número 28, septiembre-diciembre de 2002			
Sinaloa 1909: la oposición a un candidato empresarial	Arturo Carrillo Rojas	Historia política, historia de la oposición	Regional
La CAADES y el Banco de Sinaloa: dos instituciones clave en la consolidación de la Élite de agricultores de Sinaloa	Gustavo Aguilar Aguilar y Modesto Aguilar	Historia económica, CAADES. Banco de Sinaloa	Regional
El seguro de desempleo en los Estados Unidos desde una perspectiva histórica	Miriam Nava Zazueta	Seguro de desempleo en EE.UU.	Internacional
Estudio de los contratos para la explotación de sal durante el porfiriato en Sudcalifornia	Erín Castro Liera y Micheline Cariño	Historia económica, historia laboral	Regional

	Olvera		
La Iglesia decimonónica en Sinaloa	María del Carmen Azalia López González	Historia de la religión, Iglesia en Sinaloa	Regional
Juego, pasión y muerte en Cosalá, Sinaloa, a mediados del siglo XIX. La visión de un francés: Paul Duplessis	Carlos Castro Osuna y Mario M. Cuevas Arámburo	Cosalá en el siglo XIX	Local
Causas de defunción en mujeres atendidas en el Hospital de San Pedro de la ciudad de Puebla de los Ángeles, 1813-1823	José Gaspar Rodolfo Cortés Riveroll	Defunción en mujeres en Puebla	Local
Familias, redes familiares y unidades domésticas de letrados en Guadalajara, 1791-1821	Carmen Castañeda	Redes familiares en Guadalajara	Regional
La guerra ofensiva a los cocoyomes rebeldes, 1691-1692	Víctor Adrián González Pérez	Guerra a los cocoyomes rebeldes	Regional
Sinaloa: viejo y nuevo pasado	Matías Hiram Lazcano Armienta	Historia de Sinaloa	Regional
La región y su análisis: teorías para su estudio	Rigoberto Arturo Román Alarcón	Teoría de la Historia, Historia regional	Regional
Declaración del indio nombrado Juan Bautista acerca de los maltratos hechos por el capitán Mateo Ramírez de Castro y los soldados del presidio de Sinaloa y por los misioneros jesuitas (1672)	Víctor Adrián González Pérez	Historia judicial, Maltratos en Sinaloa	Regional
Desigualdad social y discriminación femenina	Rosario Román Pérez	Desigualdad social y discriminación	Internacional
Perspectiva de género, fuente de mejores formas de convivencia	Santos López Leyva	Perspectiva de género	Internacional
Tatuas: Historia cultural y humanitarismo	Rigoberto Rodríguez Benítez	Historia cultural y humanitarismo	Regional
Número 29, enero-junio de 2003			
Remembranza del intendente Manuel de Flon y del nuevo régimen político	Alberto Carabarán García	Biografía, Intendente Manuel de Flon	Regional
De los cirujanos y sus procedimientos en el Real Hospital de San Pedro de la Puebla de los Ángeles	José Gaspar Rodolfo Cortés Riveroll	Historia de la medicina, Cirujanos en Puebla	Regional
Sudcalifornia ante la política económica porfirista	Erín Castro Liera y Micheline Cariño Olvera	Política económica porfirista en Sudcalifornia	Regional
Características generales de la economía sinaloense, 1910 – 1950	Rigoberto Arturo Román Alarcón	Economía de Sinaloa	Regional
Trayectoria empresarial de la familia Bon Bustamante	Gustavo Aguilar Aguilar y María de Jesús López López	Historia económica, historia empresarial	Regional
El movimiento universitario en Mazatlán en la época de Armienta	Sergio Arturo Sánchez Parra	Movimiento universitario en Mazatlán	Local
Valle de Chalco Solidaridad: reflexiones sobre las nuevas formas de asentamientos urbanos	Patricia Molinar Palma	Historia urbana, Asentamientos urbanos	Local
Organizaciones empresariales y políticas económicas en Argentina y Brasil, 1961-1996. Los casos de FIEL, Fundación Mediterránea e IPES	Hernán Ramírez	Políticas económicas en Argentina y Brasil	Internacional
Piratas en Mazatlán	Luis Antonio Martínez Peña	Piratas en Mazatlán	Local
La búsqueda sin fin de los sueños y de la esperanza	Carlos Maciel Sánchez	ensayo	Internacional
¡Mueran gachupines y yanquis y viva nuestra América!	Rigoberto Rodríguez Benítez	Nacionalismo	Nacional
Número 30, julio-diciembre de 2003			
El historiador y el compromiso social	Jorge Castañeda Zavala	Teoría de la Historia, Compromiso social del historiador	Internacional
Historia a Debate: de los nihilismos al rescate histórico	Boris Berenzon	Teoría de la Historia, historiografía	Internacional
Historia y compromiso: la necesaria integración de pasado, presente y futuro	Rigoberto Rodríguez Benítez	Teoría de la Historia, historiografía	Internacional
Aplicación de los postulados del manifiesto de Historia a Debate a la investigación de la historia ambiental	Micheline Cariño Olvera	Teoría de la Historia, historiografía, Historia ambiental	Internacional
La historia frente a otras disciplinas	Guillermo Turner Rodríguez	Teoría de la Historia, historiografía	Internacional
Historia a Debate: Una apuesta por el descentramiento del	Valentina Cantón	Teoría de la Historia,	Internacional

sujeto y el saber	Arjona	historiografía	
Un planteamiento para la historia nacional a partir de la historia de bronce	Mario Aguirre Beltrán	Historia nacional, historiografía	Nacional
Mujer otomí que amamanta y enferma durante la jornada interminable de una vida alfombradamente áspera: el caso de las obreras de la fábrica de tapetes de Temoaya, Estado de México	Patricia Molinar Palma	Historia laboral, Condiciones laborales de obreras	Local
Los capos: ¿empresarios, héroes, criminales?	Matías Hiram Lazcano Armienta	Historia de la criminalidad	Nacional
El conocimiento de un piloto y capitán presidial de las californias y la contra-costa de Sonora y Sinaloa: Guillermo Straford y su descripción	María Luisa Rodríguez-Sala	Historia de la navegación, biografía	Regional
Con la muerte en las manos	Carlos Maciel Sánchez	ensayo	Regional
Número 31, enero-junio de 2004			
De banca privada a banca de desarrollo: el caso del Banco Provincial de Sinaloa, S. A. (1940 - 1960)	Gustavo Aguilar Aguilar	Banca de desarrollo en Sinaloa	Regional
La mujer en la medicina. Una historia clínica de misoginia	Salvador Rosales y de Gante, José Gaspar Rodolfo Cortés Riveroll, Domingo Pérez González	Historia de la medicina	Internacional
El transporte marítimo en Mazatlán, siglo XIX	Rigoberto Arturo Román Alarcón	Transporte marítimo en Mazatlán	Local
Fundamentos Teóricos y Metodológicos del Estudio de la Historia Económica	Tamas Szmrecsányi	Historia económica	Internacional
Endeudamiento de propiedades rústicas y urbanas en la intendencia y gobernación de Sonora y Sinaloa	Ignacio del Río	Endeudamiento en Sonora y Sinaloa	Regional
Recomposición social y manifestaciones culturales en el estado de Morelos, 1930 – 1940	Lilia Urcino Viedma	Cultura y sociedad en Morelos	Regional
El cuerpo del delito o el delito de ser mujer. Las muertas de Juárez	Martha Rebeca Herrera Bautista	Violencia de género en Juárez	Local
Baroyeca: Propiedad y trabajo en una mina sonorense a fines de la Colonia	Nicolás Pineda Pablos	Minas en Sonora	Regional
Programa político – electoral del General Ángel Flores como candidato a la presidencia de la República en 1924	Azalia López González	Historia Política-electoral	Nacional
Los intersticios de la violencia	Gloria A. Tirado Villegas	Violencia	Nacional
Eldorado. Cien años de historia	Matías Hiram Lazcano Armienta	Historia de Eldorado	Local
Sinaloa, negro olvido	Carlos Maciel Sánchez	Historia de Sinaloa	Regional
Número 32, julio-diciembre de 2004			
Rediscutir la economía mexicana de la primera mitad del siglo XIX	Enrique Rajchenberg S. y Catherine Héau-Lambert	Economía mexicana siglo XIX	Nacional
¿Qué historia empresarial en los principios del siglo XXI en México? Notas y reflexiones	María Eugenia Romero Ibarra	Historia empresarial en México	Nacional
Auge y decadencia de la minería en Sinaloa. 1910–1950	Rigoberto Arturo Román Alarcón	Minería en Sinaloa	Regional
Desarrollo y evolución de la ganadería Sinaloense. 1946 – 1974	Luis Felipe Díaz Cruz	Ganadería en Sinaloa	Regional
El mundo alucinante de Fray Servando Teresa de Mier y la caricatura fantástica de la historia	María Begoña Pulido Herráez	Fray Servando Teresa de Mier	Nacional
De capuchas y demonios: un estudio sobre los orígenes míticos de la orden de los frailes menores capuchinos	Anel Hernández Sotelo	Historia de la iglesia, Orden de los capuchinos	Nacional
Las parteras coloniales. Entre la tradición y el discurso médico del fines del siglo XVIII	Paulina Zamorano Varea, Ariadna Biotti Silva	Historia cultural, Parteras coloniales	Nacional
El conflicto político de 1909. El corrido prerrevolucionario en Sinaloa	Azalia López González	Historia cultural, Corrido prerrevolucionario en Sinaloa	Regional
Reconstrucción de las relaciones sociales de un cacique: Blas Valenzuela	Wilfrido Llanes Espinoza	Biografía, Intendente Manuel de Flon	Local
Discurso de Porfirio Díaz ante el anuncio de su postulación para presidente de la República	Azalia López González	Historia política, Porfirio Díaz	Nacional
Elecciones y democracia. Sinaloa 1909	Ronaldo González Valdés	Elecciones en Sinaloa	Regional

El edén subvertido	Matías Hiram Lazcano Armienta	revisión bibliográfica	Regional
El curanderismo en el Culiacán del siglo XVII	Carlos Maciel Sánchez	Curanderismo en Culiacán	Local
Número 33, enero-junio de 2005			
Las actividades empresariales de la familia Rico en Mazatlán (siglos XIX y XX)	Gustavo Aguilar Aguilar	Actividades empresariales en Mazatlán	Local
Empresarios agrícolas y conflictos por el agua en Sinaloa, 1896-1930	César Aguilar Soto	Historia económica, Conflictos por el agua en Sinaloa	Regional
La propiedad de la tierra y su evolución en el norte de Sinaloa: el caso de El Fuerte	Pedro Cazares Aboytes	Propiedad de la tierra en Sinaloa	Local
La diversificación social del estudiantado en la Real Universidad de México, siglo XVII	Rodolfo Aguirre Salvador	Historia de la educación, Estudiantado universitario en México	Nacional
La educación municipal en el distrito de Culiacán (1877-1911)	Sonia Bouchez Caballero	Educación en Culiacán	Local
Familias y redes de poder en Zacatecas. El caso de la parentela	Martín Escobedo Delgado	Redes de poder en Zacatecas	Regional
Tensiones en la trastienda: una aproximación teórica a lo público y lo privado	Claudia Montero Miranda	Lo público y lo privado	Nacional
Viejos problemas vistos a través de nuevos enfoques y dimensiones en América Latina: discurso de Estado Nacional, Ciudadanía e Identidades (siglos XIX y XX)	Rodrigo Núñez Arancibia	Enfoques históricos en América Latina	Internacional
La efectividad del voto durante el maderismo	Azalia López González	Historia electoral, Voto durante el maderismo	Nacional
De candidatos y candidatura	Rubén Rocha Moya	Historia electoral	Nacional
Ángel Flores, candidato presidencial	Renato Palacios Velarde	Historia electoral	Nacional
Número 34, julio-diciembre de 2005			
Etnografía de las colecciones prehispánicas de restos humanos en la Sierra del Nayar y en Sinaloa (siglos XVI-XVIII) y sus analogías con material arqueológico Nayarita	Enriqueta M. Olguín	Colecciones prehispánicas	Regional
Dionisio Rodríguez y la educación en Guadalajara desde su labor en la Sociedad Católica. 1860-1890	Armando Martínez Moya	Educación en Guadalajara	
La instrucción pública en los poblados indígenas del norte de Colima a fines del porfiriato	Martha Lorenza López Mestas, C. Samuel Ojeda Gastelum	Instrucción pública en Colima	Regional
Historias de melancolía y frenesí. Una aproximación al estudio del suicidio en la Guadalajara porfiriana	Miguel Ángel Isaís Contreras	Suicidio en Guadalajara	Regional
El despegue pesquero de Mazatlán a mediados del siglo veinte	Rigoberto Arturo Román Alarcón	Historia de la pesca, Pesca en Mazatlán	Local
Violencia extrema en Sinaloa (Los riesgos de la mujer)	Beatriz Eugenia Rodríguez Pérez	Violencia en Sinaloa	Regional
De lo raro al ambiente: aproximación a la construcción de la identidad gay en la Ciudad de México	Rodrigo Laguarda	Identidad gay en Ciudad de México	Local
Estructura industrial de Nuevo León y potencialidades de desarrollo	Salvador Corrales C.	Estructura industrial en Nuevo León	Regional
Objetividad y subjetividad en las Ciencias Sociales. El caso de la Historia en la reflexión de Paul Ricouer	Dina Beltrán López	Teoría de la Historia, historiografía	internacional
El servicio personal indígena en la Villa de Santa Fe, Nuevo México	Alfonso Mercado Gómez	Estudios sobre indigenismo	Local
Número 35, enero-junio de 2006			
El cacicazgo de Blas Valenzuela: agua, tierra, poder local y afirmación del estado posrevolucionario en Sinaloa	Wilfrido Llanes Espinoza, Félix Brito Rodríguez	Historia política, Cacicazgo de Blas Valenzuela	Regional
La actividad Agrícola empresarial en el Valle del Mayo (1920-1934)	Ernesto Clark Valenzuela, Arturo Carrillo Rojas	Actividad agrícola en Valle del Mayo	Regional
La influencia del Plan de Once años en la educación primaria en Sinaloa, 1958-1964	María Alejandra López Espinoza, Jorge Verdugo Quintero	Historia de la educación, Educación primaria en Sinaloa	Regional
El ferrocarril de Altata a Culiacán y el desarrollo de la agricultura comercial en el valle de Culiacán (1880-1927)	Juan José Gracida Romo	Ferrocarril y agricultura en Culiacán	Regional

Inmigrantes japoneses en Baja California, 1939-1945	Catalina Velásquez Morales	Inmigración japonesa en Baja California	Regional
Hayden White y la retórica como poética de la historia: Una refutación posible	Cecilia López Badano	Teoría de la Historia, historiografía	Internacional
La guerrilla en México: un intento de balance historiográfico	Sergio Arturo Sánchez Parra	Historia de los movimientos sociales, Guerrilla en México	Nacional
Sinaloa: dos geografías municipales	Reynol Díaz Coutiño	Historia política en Sinaloa, geografía local	Local
El recurso agua en el oriente del Estado de México: importancia en el proceso urbano-regional	Enrique Moreno Sánchez	Recurso agua en Estado de México	Regional
Número 36, diciembre de 2006			
Violencia sexual y represión social en el Yucatán del siglo XIX	Pedro Miranda Ojeda	Violencia sexual en Yucatán	Regional
Ampliando horizontes: La formación de las mujeres profesionistas en Sinaloa a mediados del siglo XX	Marcela Camarena, Mayra Lizzete Vidales Quintero	Mujeres profesionistas en Sinaloa	Regional
Desde la historia vivida, mujeres de la UAP	Gloria A. Tirado Villegas	Mujeres de la UAP	Regional
La Comisión Interamericana de Mujeres durante la presidencia de Amalia de Castillo Ledón, una mexicana talentosa (1949-1953)	Guadalupe Rodríguez de Itac	Comisión Interamericana de Mujeres	Internacional
El debate sobre el sufragio femenino nacional en la prensa tapatía, 1952-1953	Guillermo Castillo Ramírez	Sufragio femenino en prensa tapatía	Regional
Intercambio de mujeres y alianza matrimonial en indígenas triquis	Beatriz Eugenia Rodríguez Pérez	Alianzas matrimoniales en indígenas triquis	Regional
Movilidad social en San Quintín	Lya Niño	Movilidad social en San Quintín	Local
Procesos de gestión y apoyo para el desarrollo social y cultural de una comunidad indígena yaqui asentada en Hermosillo, Sonora, México	Rosario Román Pérez, María José Cubillas Rodríguez, Elba Abril Valdez	Desarrollo social y cultural en Sonora	Regional
Acta Constitutiva de la Liga Femenil de la Comunidad agraria de Palos Verdes, Guasave, Sinaloa	Azalia López González	Deporte Femenil en Sinaloa	Local
Oaxaqueña y consorte del siglo XIX	Elva Rivera Gómez	Historia de las mujeres	Local
Arte feminista indígena	Martha Monzón	Historia de las mujeres, Arte feminista indígena	Nacional

ANEXO 2

Cuadro de la Revista *Meyibó* (UABC)

Primera etapa (10 números)³⁶⁵

1977-1989

Título del Texto	Autor	Temática	Dimensión Geográfica
Volumen I, Número 1, marzo de 1977			
Baja California en el mito	Clementina Díaz y de Ovando	Mitos y leyendas de Baja California	Regional
Herencia del México Antiguo	Miguel León-Portilla	Cultura y herencia prehispánica de México	Nacional
Historiografía del descubrimiento de México	Jorge Gurría Lacroix	Historia del descubrimiento de México	Nacional
California en 1831: informe de Enrique E. Virmond a Lucas Alamán	David J. Weber (Edición e Introducción)	Historia de California en el siglo XIX	Regional
Sobre el estado de la historia del chicano: observaciones acerca de su desarrollo, interpretaciones y teoría. 1970-1974	Juan Gómez-Quiñones y Luis Leobardo Arroyo	Teoría de la historia, Historia chicana	Internacional
Volumen I, Número 3, septiembre de 1983			
Importancia del registro civil para la historia demográfica de Baja California	David Piñera Ramírez y Jorge Martínez Zepeda	Historia demográfica de Baja California	Regional
La expedición filibustera de Walker a Baja California	Ángela Moyano Pahissa	Filibusterismo	Regional
Lenguas en extinción: las hokanas de Baja California	Benjamín Trujillo	Lingüística y lenguas en extinción en Baja California	Regional
La época colonial en Baja California. Tareas, temas y problemas de investigación	Ignacio del Río	Historia colonial de Baja California	Regional
Planteamientos metodológicos para una historia regional del noroeste	Sergio Ortega Noriega	Metodología e historia regional	Regional
“El Atlante de las Californias”, un manuscrito inédito de Miguel Venegas, S. J.	W. Michael Mathes	Historia intelectual y biografía	Internacional
Reseña a <i>Las lenguas de México I</i> , de Evangelina Arana de Swadesh, et al.	Benjamín Trujillo	Reseña bibliográfica	Nacional

³⁶⁵ En la búsqueda de los números de la primera época de *Meyibó*, el Número 2 no pudo ser localizado, por lo que constituye el único número ausente.

Reseña a <i>The natural history of Baja California</i> , de Miguel del Barco (Traducción de Froylán Tiscareño e Introducción de Miguel León-Portilla)	Miguel Mathes	Reseña bibliográfica	Regional
Reseña a <i>Historia de Oaxaca</i> , de José Antonio Gay	Jorge Martínez Zepeda	Reseña bibliográfica	Nacional
Reseña a <i>The story of New San Diego and of its founder Alonzo E. Horton</i> , de Elizabeth C. MacPhail	Ángela Moyano Pahisa	Reseña bibliográfica	Internacional
Reseña a <i>El comercio de Santa Fe y la guerra del 47</i> , de Ángela Moyano Pahisa	Raúl Rodríguez González	Reseña bibliográfica	Nacional
Reseña a <i>Camp and camino in Lower California</i> , de Arthur Waldrige North	Miguel Sánchez Otamendi	Reseña bibliográfica	Regional
Reseña a <i>El edén subvertido. La colonización de Topolobampo, 1886-1896</i> , de Sergio Ortega Noriega	David Piñera Ramírez	Reseña bibliográfica	Regional
Reseña a <i>Baja California and its Missions</i> , de Tomás Robertson	Laura Cummings	Reseña bibliográfica	Regional
Volumen I, Número 4, Diciembre de 1984			
La historia de la frontera norte de México, considerada en su conjunto	David Piñera Ramírez	Historia de la frontera norte de México	Regional
Los primeros años de la compañía minera el boleó. 1985-1905	Edna Aidé Grijalva Larrañaga	Historia económica, historia de la minería	Regional
Sonora y Baja California: la huelga de Cananea y su impacto en Santa Rosalía	José Luis Amao Manríquez	Historia regional, movimientos sociales	Regional
Los indígenas sonorenses y su contribución a las Sonora actual	Armando Hopkins Durazo	Historia de los indígenas en la región noroeste	Regional
Datos para la historia demográfica de Tecate en su archivo del Registro Civil	David Piñera Ramírez y Jorge Martínez Zepeda	Historia demográfica de Tecate	Local
Reseña a <i>Temporary Paradise? A look at the special landscape of the San Diego Region</i> , de Kevin Lynch y Donald Appleyard	Antonio Padilla Corona	Reseña bibliográfica	Internacional
Reseña a <i>Cities of the American West: A history of frontier urban planning</i> , de John Reys W.	Antonio Padilla Corona	Reseña bibliográfica	Internacional
Reseña a <i>Orígenes de Nuevo Laredo, México</i> , de Manuel Ignacio Salinas Domínguez	Jesús Ortiz Figueroa	Reseña bibliográfica	Regional

Reseña a <i>Diccionario de historia, geografía y biografía sonorenses</i> , de Francisco R. Almada	Jorge Martínez Zepeda	Reseña bibliográfica	Regional
Reseña a <i>The mexican frontier. 1821-1846. The American Southwest under Mexico</i> , de David J. Weber	David Piñera Ramírez	Reseña bibliográfica	Internacional
Reseña a <i>Historia del Estado de Coahuila</i> , de Pablo M. Cuéllar Valdés	Miguel Sánchez Otamendi	Reseña bibliográfica	Regional
Volumen II, Número 5, diciembre de 1985			
Tipología de las poblaciones de la frontera norte de México en cuanto a sus orígenes	David Piñera Ramírez	Tipología y orígenes de las poblaciones	Regional
Etnohistoria Pai Pai en la Baja California	Mauricio J. Mixco	Etnohistoria y cultura indígena	Regional
Indios y españoles en la frontera norte de la Nueva España	Ignacio del Río	Historia social, historia política entre grupos del norte de la Nueva España	Nacional
En busca de Manuel Márquez de León	Jorge Amao	Historia y biografía	Regional
Algunas observaciones sobre la arqueología de Baja California	Mary Julieta Bendímez	Arqueología regional	Regional
Reseña a <i>La Revolución en Sonora</i> , de Antonio G. Rivera	María Isabel Verdugo Fimbres	Reseña bibliográfica	Regional
Reseña a <i>Imágenes fotográficas del Monterrey de ayer, fines del siglo XIX y principios del XX</i> , de Silvia Cárdenas de Mayer y Delia Peña de Ocaña (Compiladoras)	Antonio Padilla Corona	Reseña bibliográfica	Regional
Reseña a <i>La Hacienda de "La Concha", una empresa algodonera de la Laguna. 1983-1917</i> , de María Vargas-Lobsinger	Jorge Martínez Zepeda	Reseña bibliográfica	Nacional
Reseña a <i>Diccionario biográfico de Tamaulipas</i> , de Juan Fidel Zorrilla y Carlos González Salas	Jesús Ortiz Figueroa	Reseña bibliográfica	Nacional
Reseña a <i>La frontera norte y la experiencia colonial</i> , de María del Carmen Velásquez	Catalina Velásquez Morales	Reseña bibliográfica	Nacional
Reseña a <i>De Border. Portraits of América's south western frontier</i> , de Tom Miller	Miguel Sánchez Otamendi	Reseña bibliográfica	Internacional
Reseña a <i>Diccionario biográfico de Nuevo León</i> , de Israel Cavazos Garza	David Piñera Ramírez	Reseña bibliográfica	Nacional

Reseña a <i>Las guerras con las tribus yaqui y mayo</i> , de Francisco de Paula Troncoso	María Isabel Verdugo Fimbres	Reseña bibliográfica	Regional
Reseña a <i>Conquista y aculturación en la California Jesuítica 1697-1768</i> , de Ignacio del Río	Catalina Velázquez Morales	Reseña bibliográfica	Regional
Volumen II, Número 6, diciembre de 1985			
Apuntes para la historia de la música en Baja California	David Piñera Ramírez, Jorge Martínez Zepeda, Catalina Velásquez Morales, Antonio Padilla Corona	Historia cultural, Historia de la música en Baja California	Regional
El Club Verde de Rodolfo Campodónico	María Isabel Verdugo Fimbres	Historia económica, historia empresarial	Regional
Wenceslao Linck y la última frontera jesuita en Baja California	Mary Julieta Bendímez	Historia misional en Baja California	Regional
Médicos y hospitales en el Nuevo Reino de León	Tomás Mendirichaga Cueva	Historia de la medicina e infraestructura	Regional
Reseña a <i>Establecimiento y pérdida del septentrión de Nueva España</i> , de María del Carmen Velázquez	Catalina Velázquez Morales	Reseña bibliográfica	Nacional
Reseña a <i>Rápida ojeada al estado de Sonora (1835)</i> , de Ignacio Zúñiga	María Isabel Verdugo Fimbres	Reseña bibliográfica	Regional
Reseña a <i>Ciudad Juárez: la vida fronteriza</i> , de Alicia Castellanos Guerrero	Antonio Padilla Corona	Reseña bibliográfica	Regional
Reseña a <i>Historia de la literatura en Tamaulipas, primera parte: historia, geografía y estadística</i> , de Carlos González Salas	Jesús Ortiz Figueroa	Reseña bibliográfica	Regional
Volumen III, Números 7-8, 1988			
Modelo de urbanización y toponimia en el septentrión novohispano	David Piñera Ramírez	Historia urbana y toponimia	Nacional
Mapa del pueblo Zaragoza del rancho de Tijuana ¿utopía o realidad?	Antonio Padilla Corona	Historia y cartografía	Local
La tenencia de la tierra en Tijuana, según fuentes documentales, 1800-1900	Jesús Ortiz Figueroa	Historia de la tenencia de la tierra	Local
Indios y españoles en la frontera norte de la Nueva España	Ignacio del Río	Historia política y social	Regional

Fernando Consag, primer forjador del Estado de Baja California	Carlos Lazcano Sahagún	Historia y biografía	Regional
Desventuras y desasosiegos de los colonos bajacalifornianos ante la legislación liberal, 1857-1875	Aidé Grijalva Larrañaga	Historia social y legislativa	Regional
La lucha por la tierra en el Valle de Mexicali	Catalina Velázquez Morales	Movimientos sociales	Local
Historia del comercio de pieles de nutrias marinas en Baja California	Jesús A. Zepeda	Historia comercial en Baja California	Regional
Los chinos en Baja California Norte: el caso de Mexicali	Rosario Cardiel Marín	Historia de la inmigración china	Local
La figura y época, de Esteban Cantú (1914-1924) en el Archivo Nacional de Estados Unidos: un informe preliminar	Raúl Rodríguez González	Historia política y biografía	Internacional
Reseña a <i>Al diestra mano de las Indias. Descubrimiento y ocupación colonial de la Baja California</i> , de Ignacio del Río	Aidé Grijalva Larrañaga	Reseña bibliográfica	Regional
Reseña a <i>Visión histórica de la frontera norte de México</i> , de David Piñera Ramírez (Coordinador)	Catalina Velázquez Morales	Reseña bibliográfica	Nacional
Reseña a <i>Historia y verdad</i> , de Adam Schaff	Antonio Padilla Corona	Reseña bibliográfica	Internacional
Reseña a <i>The mexican frontier, 1821-1846. The American southwest under Mexico</i> , de David J. Weber	Raúl Rodríguez González	Reseña bibliográfica	Internacional
Reseña a <i>Historia cuantitativa, historia serial</i> , de Pierre Chaunu	David Piñera Ramírez	Reseña bibliográfica	Internacional
Volumen III, Números 9-10, 1989			
Tijuana: ciudad en busca de su nombre	Jorge Martínez Zepeda	Toponimia e historia local	Local
Intervención a la aduana fronteriza de Tijuana, 1876	Antonio Padilla Corona	Historia aduanal	Local
Pedro Badillo y el asalto a la aduana	David Zárate Loperena	Historia y biografía	Local
Testimonio de J. Guadalupe García sobre el Rancho Cerro Colorado y Estación García	David Acosta Montoya	Historia y biografía	Local
“Santo Domingo” y el interesado Eleuterio Gilbert	José Armando Estrada Lázaro	Historia y biografía	Local

El gremio de <i>Chauffeurs</i> y la franja fronteriza	Marco Antonio Samaniego López	Historia social y empresarial	Local
El papel de la fuerza rural de Baja California en la estructura política del porfiriato	Jesús Ortiz Figueroa	Historia política y militar	Regional
El régimen porfirista: parteaguas en la historia de la frontera norte	David Piñera Ramírez	Porfiriato e historia regional	Regional
Los chinos agricultores y comerciantes en Mexicali, 1920-1934	Catalina Velázquez Morales	Historia económica y social	Local